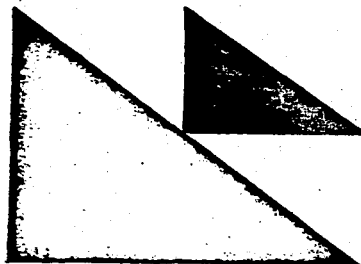
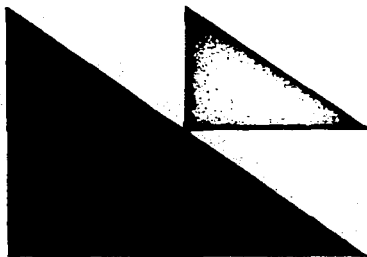




UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO



LAS LUCHAS POR LA HEGEMONIA  
Y LA CONSOLIDACION POLITICA  
DE LA BURGUESIA EN EL ECUADOR.



FRANCISCO RAFAEL DAVILA ALDAS  
MEXICO, D.F. - 1978

1849



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

---

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

U. N. A. M.

LAS LUCHAS POR LA HEGEMONIA

Y

LA CONSOLIDACION POLITICA DE LA BURGUESIA

EN EL ECUADOR.

Tesis presentada para obtener el Doctorado  
en Sociología.

Francisco Rafael Dávila Aldás.

---

MEXICO

1978

A las masas populares del Ecuador,  
de México y América Latina que  
luchan por su liberación.

A mi compañera con amor; a mis  
familiares y amigos con cariño.

A mis maestros con respeto y admiración.

INDICE	t
INTRODUCCION	1
Primera Parte: EL ESCENARIO DE LAS LUCHAS	9
I. LA FORMACION SOCIAL ECUATORIANA AYER Y HOY	11
A. La estructura social, 15.	
B. El Estado, 17.	
C. Historia, economía y sociedad, 19.	
1. Integración geográfica, 19.	
2. Integración económica, 20.	
a. Diversidad regional, 22.	
b. Complementaridad estructural, 24.	
II. EL AFIANZAMIENTO DEL CAPITALISMO	28
1. Los primeros atisbos industriales, 29.	
2. El capital monopólico y la consolidación de la industria	
Segunda Parte: LAS LUCHAS POR LA HEGEMONIA	43
III. LA COYUNTURA PREVIA AL ASCENSO DE LOS MILITARES AL PODER EN 1972	45

1.	Del Régimen Presidencial a la Dictadura Civil 1968 - 1977, 46.	
2.	De la Dictadura Civil de 1971 a la Dictadura Militar de 1972, 52.	
<b>IV.</b>	<b>LA CRISIS ESTATAL Y SUS INTENTOS DE RESOLUCION. LA DICTADURA MILITAR - DE 1972 - 1976</b>	<b>66</b>
1.	Las Funciones del Ejército en el Poder, 68.	
2.	La hegemonía de la burguesía industrial, 76.	
3.	Desequilibrios económicos y reajustes - en el Interior del bloque de poder, 86.	
4.	Crisis en el Ejército y cambio de gobierno, 95.	
<b>V.</b>	<b>LUCHAS POR EL PODER Y CONSOLIDACION DE ESTADO</b>	<b>109</b>
1.	El Triunvirato Militar de 1976 y sus - contradicciones internas, 110.	
2.	Concentración y disgregación de las - Fuerzas Armadas en el Estado, 119.	
3.	Las Fuerzas Armadas, el petróleo y - las clases dominantes, 139.	
	<b>Tercera Parte: HACIA UNA NUEVA HEGEMONIA -</b>	<b>157</b>
<b>VI.</b>	<b>EL DESCENSO DE LAS OLIGARQUIAS</b>	<b>159</b>
1.	Ineficacia de los partidos tradicionales, 171.	

2. Debilitamiento ideológico, 174.
3. Incapacidad de los intelectuales orgánicos de las viejas clases, 178.
4. La desesperación por el poder, 183.

VII. PERSPECTIVAS DE LA CLASE OBRERA EN- 197  
EL ECUADOR

- A. El desarrollo de la clase obrera, 199.
  1. Las clases fundamentales en el Ecuador, 199.
  2. La alternativa proletaria, 202.
- B. Las clases dominadas y su fuerza fundamen-  
tal, 205.
  1. Consolidación de la fuerza fundamental, 209.
  2. La clase obrera en la actual coyuntura, 211.
  3. La contradicción antagónica, 215.
- C. Perspectivas políticas del movimiento -  
obrero, 218.

Bibliografía

230

## INTRODUCCION



## INTRODUCCIÓN:

El estudio que presentamos a continuación es el complemento necesario de una investigación anterior en la que incursionamos en el complejo mundo de la formación social ecuatoriana rebelde a ser reducida a las generalidades predicadas sobre el desarrollo del capitalismo en América Latina. Esto no significa, en ningún momento, que pensamos que las leyes que rigen el funcionamiento del capitalismo no se apliquen en el Ecuador, al contrario, éstas se revelan pero enriquecidas con un contenido propio, con una dinámica propia y, esto es lo que constituye la particularidad que intentamos y pretendemos rescatar.

No desconocemos la necesidad de empezar desde perspectivas generales tales como las del desarrollo del capitalismo a nivel mundial y en América Latina pero este punto de partida nos ha conducido precisamente a rastrear la especialidad de las relaciones sociales en nuestra formación social, o sea, hemos puntualizado nuestro análisis sobre las relaciones de clase a partir de las cuales el desarrollo del capitalismo se hace viable, en nuestra sociedad concreta.

Hemos estudiado el proceso social ecuatoriano y en él hemos redescubierto el complejo juego de la economía y la política que se cristaliza en las luchas por el poder. Este encuentro con la política no es fortuito; es, en verdad, el objetivo básico que anima toda la búsqueda que realizamos. Ahora bien no se trata de una decisión personal, si por tal se entiende un gusto, un deseo o una moda sin conexión con la realidad social que la determina; pero si la consideramos así, en tanto el evento histórico que motivó esta investigación tuvo como referente la manifestación más clara del conflicto capital y trabajo, causada por el acelerado desarrollo del capitalismo en el Ecuador que, con mayor o menor intensidad, nos ha afectado en esta última década.

Por esta razón nos ha parecido de suma importancia describir el escenario de las luchas sociales en la primera parte del trabajo; no tanto como un mero requisito analítico sino porque en este contexto podemos ubicar a las clases fundamentales del capitalismo: al proletariado y a la burguesía; analizar su intergestación, es decir, sus relaciones recíprocas; así como su interrelación con otros grupos sociales en el desarrollo de la formación social ecuatoriana. Cabe añadir que, como nos referimos a las clases sociales del sistema capitalista, su existencia está íntimamente ligada al desarrollo y devenir del mismo; por lo que se hace difícil y casi imposible apre-

henderlos, en toda su riqueza, sin explicar los diferentes momentos de la dinámica del capital, sus efectos internos: la acumulación básica; sus efectos externos: la internacionalización capitalista; los cuales van provocando alteraciones en el interior de los grupos sociales así como en sus funciones. Por ello, hemos intentado superar las simplificaciones reduccionistas, las respuestas hechas y las teorizaciones generales que, no obstante, como herramientas de análisis, fueron nuestro punto de partida.

El presente análisis de la realidad social ecuatoriana actual no pretende ser un estudio de caso si por ello se entiende, como los empiristas, sumar todas las partes para obtener una visión totalizadora del desarrollo del capitalismo en América Latina. Pero, si puede ser aceptado como tal a condición de considerarlo como un intento de establecer las especificidades del desarrollo del capitalismo a partir de la peculiaridad de los actores sociales que permiten la viabilidad de éste. En este sentido los conceptos generales aplicados a la explicación del desarrollo del capitalismo en América Latina, - los que a su vez pertenecen a la teoría general explicativa del desarrollo del capitalismo a nivel mundial, encuentran en el análisis de las relaciones de clase en la formación social ecuatoriana su punto de llegada; o sea, la riqueza propia de las determinaciones concretas. Aún más, son estas características específicas las que explican el dinamismo interno. Las nuevas fases de desarrollo capitalista - deben ser especificadas, no dadas en abstracto sino en su concreción, para de allí deducir todo el movimiento interno del sistema, - en una región o en un país. Se trata pues de captar los efectos propios de éste en cada formación social. Se intenta volver explícitas, en el análisis, las adecuaciones o las nuevas relaciones de clase que provocan, a su vez, nuevas formas de lucha, nuevas formas de Estado, nuevas alianzas políticas y todos los demás resultados visibles de la compleja relación que se establece entre las modificaciones en las relaciones de producción y las transformaciones de los grupos sociales en el ámbito político.

Sólo de este modo el análisis se llena de contenido, las determinaciones se enriquecen con la fecunda dialéctica de juego dentro de la dinámica de la formación social, o sea, de cada sociedad concreta. Por el lado del tema político, las relaciones de poder, el Estado, reducidas las más de las veces a la polaridad dominante dominado, florecen y dan frutos propios; sin olvidar que éstos, aunque en última instancia dependan de la tierra sobre la cual están sembrados no son productos exclusivos de ella sino de una serie completa de otros factores inmersos en el ámbito social. Esto es lo que pretendemos explicar en la segunda parte de esta exposición.

Además de ello el problema del poder parece condensar la nueva lógica del desarrollo del capitalismo en el Ecuador de hoy y, esta pertinencia, la hacemos explícita constantemente. El meollo de la temática analizada, puede decirse, es el Estado pero, en este caso también, cabe explicar que éste es un producto concreto de la articulación propia de la economía y de la política en una formación social. Ahora bien, esta articulación, al parecer sencilla, oculta una gama muy compleja de relaciones que, las más de las veces, la hemos reducido a una correlación de fuerzas sociales, a una concentración de grupos dominantes que sintetiza el poder de mando de la sociedad. Ahora bien esta noción desglosada recubre a su vez el concepto de "lucha de clases" el cual esconde, una nueva e intrínseca red de tipos de relaciones sociales y de contradicciones que, en alguna medida, hemos intentado diferenciar; sin por ello agotar exitosamente la problemática abordada.

A partir de este "mínimo analítico", de esta caracterización general: "lucha de clases" que presupone un doble objetivo, a saber: captar el poder y retenerlo; o, dicho de otro modo, dirigir para dominar; o también, según el caso, dominar para dirigir; hemos establecido una serie de mediaciones jerárquicas, o sea, niveles analíticos menos abstractos pero articulados en principales y secundarios con el fin de que nos ayuden a detectar, describir o explicar las peculiaridades de la realidad social ecuatoriana. Con ello nuestra modesta contribución, si así se puede llamar a este intento por rescatar la riqueza dialéctica, o sea, la influencia recíproca de las contradicciones básicas y con ello, poder anotar un punto positivo dentro de las interminables discusiones que pueden resumirse en la exageración de las determinantes estructurales "economismo" o en relegarlas a un segundo plano; considerando que en la época en que vivimos los factores superestructurales son los predominantes y, por tanto, determinantes; "politicismo". Ambas perspectivas tomadas unilateralmente nos llevarían a endurecer los conceptos analíticos, a impregnarlos de estériles mecanicismos y de causalidades pobres o circulares. Más aún, impedirían o paralizarían todo esfuerzo serio en vista del desarrollo de la teoría marxista del Estado. Esto, en momentos en que ella está llamada a enriquecerse con las numerosas experiencias de lucha que la clase obrera y las masas proletarias acumulan en todo el mundo y, especialmente, en América Latina.

Cabe, entonces, destacar que otra de las finalidades del trabajo es suprimir en alguna forma, el divorcio estructural entre las diferentes formas de lucha de la clase obrera por alcanzar el poder político (destruyendo el Estado Burgués y creando el poder popular) y el

estudio de las mismas. Este conocimiento sistematizado permitirá un avance significativo en la formulación de tácticas y estrategias — o, al menos, auxiliará eficazmente en acciones pertinentes para organizar a las masas populares y orientarlas hacia la destrucción del aparato estatal burgués; para, de este modo, construir la nueva sociedad. Un esbozo de esta problemática se ha planteado en la parte tercera del estudio que presentamos.

Por otra parte, al rescatar el concepto de "lucha de clases" como categoría teórica pretendemos encontrar en el plano analítico la especificidad propia de la política, del Estado concretamente, que se presenta en su doble naturaleza contradictoria en la sociedad ecuatoriana. Es a la vez el instrumento de la burguesía porque, de alguna manera, tiene que garantizar la producción y reproducción de la clase pero para ello tiene que crear las condiciones necesarias para la existencia de los demás grupos de la sociedad. Por ello su acción tiene formas concretas que se derivan tanto de las relaciones de producción como de la estructuración social porque el Estado es también una forma superestructural desarrollada de la sociedad y de la socialización del proceso de producción pero, del mismo modo, es el instrumento de dominación y hegemonía de la burguesía y su acción dimana de las relaciones de clase, o sea, de las relaciones de dominación entre fuerzas políticas — antagonicas; lo que implica necesariamente concesiones y represión — contra las clases dominadas en vista de mantener, a largo plazo, los intereses de la clase dominante. Pero en este caso también la instrumentalidad del Estado aparece como una noción demasiado simplificada y oscurece la unidad propia del Estado como poder de clase y como producto de la sociedad, o sea, como resultado de toda la serie de — complejas relaciones que hemos anotado y entre las cuales la relación procedente de la estructura, "encarnada esencialmente" en las clases sociales en lucha antagonica, es la fundamental.

Así, al recuperar por medio del concepto "lucha de clases" la acción — eminentemente política de las clases (o sea, su capacidad para organizarse de modo autónomo, a fin de defender el poder concentrado en el Estado o para destruirlo llevando su lucha revolucionaria — hasta sus últimas consecuencias, es decir, poniendo en entredicho la dominación y la hegemonía de la clase decadente y construyendo una nueva hegemonía) estamos no solamente rescatando el papel determinante que las clases sociales tienen en la transformación social sino también enfatizando la vinculación fundamental de la estructura con sus determinaciones. De este modo la consideración simplista del Estado como puro instrumento de la clase dominante y el estudio de los aparatos de gobierno y administración quedan enriquecidos al ser referidos a las bases sociales que los determinan y los cambios de gobierno,

la modificación de las instituciones de persuasión y represión, el cambio de políticas gubernamentales, la política económica y de redistribución y el resto de actividades que el Estado moderno desempeña no son sólo el resultado de la omnipresencia de la clase dominante en el poder sino los efectos de las presiones continuas de las clases dominadas. Así pues, las modificaciones profundas de las estructuras, o sea, de las clases sociales como tales, puesto que estas forman parte de aquellas, se manifiestan a través de la "lucha de clases" y esta matriz dinámica es la que determina, en el interior de la formación social el comportamiento político, vale decir, la configuración peculiar del Estado, la forma concreta que adquieren las alianzas en el interior del bloque de poder y, a su vez, los productos propios de estas complejas determinaciones.

Por ello al estudiar en la formación social ecuatoriana las luchas burguesas en vista de captar la hegemonía de la sociedad, nos referiremos no sólo a la crisis política que la expresa (que es el resultado de la modificación de la estructura de las clases sociales, digamos, en general, del ascenso del proletariado y de la burguesía a un nuevo estado de interrelaciones; de la efervescencia política de las clases dominantes crecidas al amparo del desarrollo acelerado del capitalismo y de los sectores populares deseosos de participación política;) sino a la forma peculiar de régimen que posibilita su resolución, la dictadura militar. A ésta la analizaremos como forma concreta del Estado de excepción, por lo que trataremos de explicar, el por qué de la "autonomía relativa del Estado" con respecto a la sociedad de la cual surge y de las clases que lo conforman específicamente. De este modo, pensamos llegar a establecer la peculiaridad de la dictadura militar ecuatoriana en referencia al resto de dictaduras latinoamericanas y, por esta vía, fijar la variación histórica concreta que el capitalismo, como modo de producción de expansión mundial, adquiere en el Ecuador de hoy.

En fin, antes de finalizar esta introducción, creemos pertinente exponer algunas precisiones de tipo metodológico que podrían llamarse, en la jerga sociológica, hipótesis de base o articulación jerárquica de proposiciones analíticas.

En primer lugar trabajamos a nivel de la formación social como categoría teórica (no empírica) fundamental referible a la unidad compleja de la sociedad ecuatoriana y, explicativa de su proceso de funcionamiento histórico. Así pues, nuestra formación social aparece como un conjunto complejo de modos de producción articulados y jerarquizados; o sea, que a nivel de las relaciones de producción y del desarrollo de las fuerzas productivas existían ya antes de la con

formación del Estado Nacional Ecuatoriano (articulación concreta -- de la economía y la política a través de las relaciones de clase) relaciones productivas no capitalistas en coexistencia con relaciones capitalistas o formas mixtas. Esta etapa de transición o coexistencia, proponemos, puede ser situada entre los siglos XVI y XVII. -- Progresivamente, o sea, a partir de la unificación nacional y durante la época del auge cacaotero, más o menos entre 1870 y 1925 el modo de producción capitalista va acrecentando su índice de predominio, vale decir, empezó a dominar sobre los demás modos. No obstante, no se extiende sino a partir de la última fecha y es en la época actual cuando invade casi toda la formación social ecuatoriana.

Este trabajo sobre el nivel más general nos permite una periodización histórica más acorde con el desarrollo concreto de la sociedad ecuatoriana y se la presenta como una alternativa a la periodización tradicional, basada en los cambios políticos, adoptada por la mayor parte de estudiosos de la realidad ecuatoriana.

Ahora bien el último período que se extiende desde 1925 hasta la actualidad y en el cual se instaura el pleno dominio del capitalismo lo hemos subdividido en dos etapas: La primera, en la cual el predominio se impone con mucha dificultad creando una situación de inestabilidad estructural, o de ubicación de los diversos modos de producción, expresada como una prolongada crisis política y, de modo más específico, como inestabilidad hegemónica que culmina con una bonanza relativa y con una mayor expansión del predominio capitalista en 1960. La segunda etapa de consolidación crítica del capitalismo, dada las insuficiencias anteriores, seguida de una superación de las contradicciones a un nivel más elevado lo cual da lugar a un súbito desarrollo del capitalismo en nuevos polos dinámicos.

Establecidos estos momentos más generales del desarrollo de la sociedad ecuatoriana, las clases sociales y sus luchas aparecen como formas peculiares, como resultado del proceso de desarrollo particular del modo de producción y al mismo tiempo como gestores de las determinaciones políticas e ideológicas. Por esta razón el concepto "lucha de clases" que engloba a la acción de las clases sociales y expresa adecuadamente los antagonismos fundamentales nos sirve como herramienta analítica y nos permite sondear el juego de fuerzas sociales al nivel propio de la política determinado por la mediación de la estructuración de los grupos sociales y por sus luchas. Ahora bien, de las contradicciones anteriores y de su particular estructuración surge el Estado como forma específica de un singular contenido, ya determinado en su articulación anterior, pero autónomo con respecto al nivel básico; en el

sentido de ser indirectamente derivado de él; puesto que, efectivamente, su génesis específica está determinada por el nivel político de la lucha de clases. En este ámbito donde las clases dominadas y entre ellas el proletariado organizado autónomamente entran en escena y, por tanto, en este plano el aparato estatal, no puede ser considerado solamente como un instrumento de la clase dominante puesto que allí se descubren de modo simultáneo las presiones y las luchas de la clase dominada en contra de la dominación y hegemonía cosificadas convenientemente; según las particularidades del bloque de poder de cada formación social, o sea, de la particular unidad que presentan tanto lo político como lo económico en un momento determinado. Por ello la forma concreta que reviste la fuerza coercitiva, o dominación y la persuasión consensual, o hegemonía, en el Ecuador son el resultado de las relaciones de fuerza entre clases y fracciones en pugna; por ello, tienen que ser deducidas necesariamente del análisis concreto de la lucha de clases; pero tomando en cuenta el carácter propio de la sociedad civil, o sea, de la organización real de la sociedad que está determinada por la peculiar historia de la formación social. De este modo las transformaciones que se efectúan en la dominación política deben ser percibidas como modificaciones debidas a la lucha de clases planteada como conflicto no antagónico entre las fracciones dominantes y como contradicción antagónica entre las clases dominadas y las anteriores. Así pues, las alianzas políticas, las concesiones a las clases dominadas no derivan sólo de la omnipresencia de la clase dominante que pone a funcionar sus instrumentos de fuerza y de consenso sino de la necesidad de mantener un equilibrio, aunque inestable, entre las clases antagónicas que se enfrentan, la una para mantener la dominación y la hegemonía y la otra para gestar una "contra hegemonía" como alternativa hacia el poder.

Ahora bien, como nos situamos en un proceso de desarrollo capitalista dinámico y acelerado a partir de los años 70 y no en una situación revolucionaria, el aspecto relevante del análisis será el de las relaciones entre las clases dominantes en el bloque de poder para poder ejercer dominación con más eficiencia; por ello, solamente, la lucha de las clases dominadas es tomada sólo en la medida en que afiance, o no perturbe de manera peligrosa el poder burgués; sin embargo todo el análisis y la síntesis final son vistos bajo la perspectiva de una nueva hegemonía.

Por último, fijados los límites y las jerarquías de las contradicciones e incluida, como una constante, la fase imperialista del capitalismo, el análisis concreto se enriquece, se revela fecundo porque capta, bajo una nueva luz, las diferentes dimensiones de la realidad social; intentando aprehender, en lo posible el movimiento de la totalidad concreta. En este caso se trata del momento actual, de la coyun-

tura, de las luchas por la hegemonía burguesa, y las nuevas alternativas de la clase ascendente, el proletariado, que emerge como fuerza autónoma en el Ecuador de hoy.

Francisco R. Dávila A.

México, D.F., 1 de mayo de 1978.



**PRIMERA PARTE**

**EL ESCENARIO DE LAS LUCHAS**

## CAPITULO I

### LA FORMACION SOCIAL ECUATORIANA AYER Y HOY

## I. LA FORMACION SOCIAL ECUATORIANA DE AYER Y HOY

El dinámico desarrollo de la formación social ecuatoriana de hoy - responde a un doble movimiento que enlaza las crisis permanentes de su base estructural con los destellos actuales de la lucha de clases, los cuales, a su vez configuran contradicciones específicas que determinan el devenir del país.

En otras palabras, esta situación persistente de inestabilidad, no es sino el movimiento en el tiempo y en el espacio de las profundas - transformaciones operadas, en un pasado no lejano, las cuales con - forman las bases actuales de los cambios de la formación social. - Nos referimos de modo general a la transición que las formas y re - laciones de producción precapitalistas dominantes experimentan, ya a partir del siglo XVIII, al irse vinculando con el capitalismo, pero también a los obstáculos que las mismas oponen a su paso; en fin, señalamos su refuncionalización efectiva y la instauración del capita - lismo, como modo de producción de expansión mundial, a partir de 1870 (1). Cabe destacar que, a partir de la fecha anterior hasta - 1925, las relaciones de producción capitalistas empiezan a disolverse, en los circuitos productivos más dinámicos del Ecuador, las anterior - res formas de producción mientras en los más retrasados éstas per - sisten con cierta organicidad, inducida por la fuerza penetrante del capital, que en la actualidad domina plenamente.

Este tránsito, apenas esbozado, a pesar de su ritmo casi natural - (2), da lugar a profundas transformaciones en el sistema productivo

- ( 1 ) Un estudio más detenido sobre esta transición y los efectos económicos, políticos y sociales de la misma se encuentra en - Francisco R. Dávila "El Estado ecuatoriano y su articulación al capitalismo", en Estado, bloques de poder y alianzas de clase - en el Ecuador. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos - nos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1976.
- ( 2 ) Traduciendo libremente la expresión de Engels "Inmer Langsam Voran" "a paso de tortuga" en "Adición al Prefacio a la Edición de 1870 para la tercera edición de 1975 al Prefacio a la Guerra campesina en Alemania", Obras escogidas, Tomo I, p. 627. Y según Lenin, a partir de una "antigua economía terrateniente, - ligada por millares de lazos con el derecho de servidumbre, - (que) se conserva, transformándose lentamente en una economía puramente capitalista del tipo Junker". El desarrollo del capita - lismo en Rusia, Ediciones de Cultura Popular, 1971. p. 12.

que se expresan en modificaciones de la estructura de los grupos sociales y repercute constantemente en el ámbito político, dando lugar a una prolongada etapa de inestabilidad, la cual parece concluir en los inicios de los años de 1950.

Esta primera sedimentación temporalmente corta, puesto que se prolonga hasta los inicios de la década de 1960, permite, no obstante, consolidar en ciertos aspectos la fase anterior pero propicia nuevos desequilibrios profundos, cuyas manifestaciones a nivel social y en la organización del poder político continúan hasta la fecha.

Por una parte se intensifica la acumulación de capital (3) gracias al desarrollo de sectores agrícolas, comerciales, bancarios e industrias modernos, localizados fundamentalmente en Guayaquil y Quito (4), por otra, la bonanza del comercio exterior (5), respaldado en una demanda interna de bienes importados, en una exigua industria de bienes de consumo urbano tales como cigarrillos, muebles, calzado, textiles y vestuario, papel, cartón y cueros impide que esta modernización induzca efectos multiplicadores en el resto del país. La casi totalidad de la producción agraria destinada para el consumo interno sigue basada en relaciones sociales parecidas a las de servidumbre tales como el huasipungaje, el yanaconaje, la aparcería y la extensa gama de formas de tenencia precarias de la tierra, cuya funcionalidad contradictoria, al mismo tiempo, propicia altas rentas a los terratenientes e impide la expansión del capitalismo a un ritmo más acelerado.

- (3) El PIB experimenta en el quinquenio de 1950-1955 un crecimiento anual de 6.07% y en términos per cápita crece en 3.22%; en el siguiente quinquenio 1955-1961 disminuye a 5.14% el primero a 2.3% el segundo. Así pues la economía ecuatoriana en la década de 1950-1960 tiene una tasa de crecimiento superior a la mayoría de los países latinoamericanos puesto que éstas fueron del orden de 5.1% y 2.2% respectivamente. Cf. JUNAPLA Indicadores económicos.
- (4) Tanto por su distribución geográfica como por su producción las provincias de Guayas y Pichincha, cuyas capitales respectivas son Guayaquil y Quito reúnen el 69% de todas las industrias del país y concentran el 75% de toda la producción nacional en 1955. Cf. Censos de Manufactura e Industrias 1955-1965, División de Estadísticas y Censos JUNAPLA.
- (5) En 1948 las exportaciones ecuatorianas alcanzaron un monto de 40 millones de dólares y en 1960 esta cantidad se triplica.

La década de 1960-1970 inicia una nueva crisis (6) que se prolonga hasta 1972 fecha en que una segunda dictadura militar toma el poder y lo detenta hasta hoy (7).

Un análisis suscito de los últimos 15 años nos revela sin embargo una reanimación de la actividad económica particularmente a partir de la segunda mitad de la década de los años 60 (8) y una intensificación de su ritmo sobre todo a partir de 1972, fecha de iniciación de las exportaciones petroleras que, no por casualidad, coinciden con la llegada de los militares al poder.

Para desbrosar el camino y preparar una amplia vía para la expansión del capitalismo los "coronelitos" inspirados en lecturas de Lenin y Mao Tse-Tung" (9), proclamándose "nacionalistas y revolucionarios" (10), emprenden en reformas administrativas, fiscales y arancelarias e intentan una reforma agraria "desde arriba" para liquidar aún - -

- 
- (6) Véase al respecto Francisco R. Dávila "Preludios de la crisis estatal y lucha en torno al dominio del gobierno (1950-1970)" - en Op. cit., pp. 75-119, donde se detallan los efectos sociopolíticos de la crisis.
- (7) El 11 de junio de 1963 una junta militar apoyada visiblemente por la CIA y el Pentágono llega al poder después de derrocar a un gobierno de carácter nacionalista y anti-imperialista. - Nueve años después, el 15 de febrero de 1972, una vez más, los militares asumen dictatorialmente el poder.
- (8) El PIS, a precios de mercado, que en 1965 era de 22 millones 492 mil sucres llega en 1970 a 32 millones 492 mil o sea se incrementa en un 44%. En igual forma las importaciones en el mismo suben de 3 millones 600 mil a 5 millones 590, o sea, crecen a un 55%.
- (9) Según expresión de Velasco Ibarra en su refugio de Buenos Aires luego de haber sido derrocado por el ejército en 1972. -
- (10) El nuevo jefe de Estado, General Rodríguez Lara declaraba a la prensa, al día siguiente de asumir el poder "que su gobierno era nacionalista y revolucionario"; planteamiento que sería razonado en la Filosofía y plan de acción del Gobierno revolucionario y nacionalista del Ecuador, Quito, 1972 y que se plasma luego en el documento programático titulado: Ecuador, - Plan integral de transformación y desarrollo 1973-1977, Editorial Santo Domingo, Quito.

en los sectores más tradicionales los "resagos feudales" que se oponen a su paso.

El relativo éxito de las mismas y el incremento extraordinario de las exportaciones petroleras, que hacen crecer en forma nunca antes vista el nivel del PIB (11), permiten al Estado dar a la economía mayor coherencia y racionalidad, por lo que surgen planes a corto y largo plazo cuyos objetivos son acelerar la etapa inicial de industrialización básica. En suma a partir de la década de los años 70, los albores de una nueva etapa de desarrollo capitalista destacan en el horizonte nacional. Se crea la infraestructura necesaria para la expansión del mercado interno respaldándose en la demanda creciente de los sectores medios de altos ingresos. La producción industrial crece de modo sostenido desde 1965, destacándose la de construcción que rebasa aun las previsiones más optimistas. No obstante en esta bonanza económica (que acelera el ritmo de expansión urbana en detrimento del campo y del campesino (12), que incrementa el volumen de producción pero genera mayor desempleo (13), que aumenta las utilidades de los empresarios y abate los sueldos y sa

- 
- (11) Desde 1970 hasta 1975 el PIB se incrementa en un 50%.
- (12) Desde 1965 la producción agrícola sufre un deterioro constante y su aporte al PIB que en la fecha anterior era de 33.3% desciende al 21% en 1973. Comparada la agricultura para el consumo interno con la producción agropecuaria de exportación en el mismo período, mientras la primera sólo crece en 31.6% la otra alcanza un 176.2% Cf. Memoria de Gerente General. Banco Central del Ecuador 1973 p. 12.
- (13) Entre 1965 y 1971 el valor de la producción manufacturera se incrementó en un 108% mientras el empleo sólo llegó al 5.8%. Esto parece evidenciar una mayor concentración industrial al mismo tiempo que un incremento de la composición orgánica de capital en la industria ecuatoriana. En 1965 existían 2506 fábricas mientras que en 1971 éstas son únicamente 1053, o sea, un decremento del 58%. A su vez la productividad de la industria en mención, en el mismo período, en sures es de 14 millones 350 mil y alcanza en 1971 21 millones 888 mil, sube en un 76% y en 1973 llega a 35 millones 998 mil, lo que da un incremento del 150% Cf. Wall N. Employment Generation Through the stimulation of small industries: Small Scale Industrial Development in Ecuador, Georgia Institute of Technology, Atlanta, 1975, p. 15 y Memoria del Gerente del Banco Central, 1973 p. 13 Anexos.

larios de los empleados y obreros (14), ampliando temporal, espacial y socialmente las desigualdades en el país) se nota la marca inconfundible del progreso del capital en la formación social ecuatoriana de hoy.

A. La estructura social:

En la historia del país la lenta pero constante penetración capitalista encontró no sólo formas de producción percapitalista, o no capitalista, sino también un complejo sistema de relaciones sociales que las sustentaban. Estos grupos sociales abigarrados, pero jerárquicos, fueron poco a poco sufriendo alteraciones, algunas radicales pero -- otras sólo de forma, dependiendo no sólo de la intensidad de la penetración del capitalismo en su forma comercial bancaria y más tarde industrial y financiera sino también, de la resistencia que la estructura orgánica del país (su propia dinámica interna) oponía a este im- placable avance.

La Costa, región ecuatoriana escasamente poblada (15), especializada en actividades agrícolas de exportación y de transporte fluvial y marítimo desde los tiempos coloniales, a las alturas de 1870 contaba con un floreciente grupo de grandes comerciantes exportadores de productos agrícolas tropicales, hacendados y/o importadores de manufacturas que, de modo paulatino, con el auge comercial, fueron especializándose en las funciones antes nombradas y en actividades crediticias, -- hasta formar un grupo de banqueros. Todos estos núcleos, idénticos -- -- -- por su riqueza y sus ingresos elevados a pesar -- -- --

- 
- (14) A pesar del proceso inflacionario que ha venido sufriendo el país desde 1970 y la presión de éste sobre los precios de los bienes de consumo popular, los salarios se mantuvieron fijos hasta diciembre de 1973; se vuelve a subirlos en 1974 y en mayo de 1975, pero el incremento total de los mismos no llega al 10%; lo que apenas logra contrarrestar la tasa inflacionaria que era de un 12% en promedio.
- (15) Todavía en los inicios de 1970 la Costa albergaba a un poco -- menos del 50% de la población total del país y en la fecha a -- la cual nos referimos sólo contaba con el 15% de la población.

de sus contradicciones, logran influir o controlar muchas veces, en forma determinante, tanto la organización como en el ejercicio del poder a nivel local y nacional, en el decurso de la historia del país. Junto a ellos pero a otro nivel aparece una extensa gama de pequeños comerciantes, artesanos, pequeños agricultores y jornaleros; en fin, un escaso número de profesionales y empleados (16).

En esa misma época la Sierra, estrecho callejón rodeado de montañas y dividido en numerosas hoyas en el interior de las cuales se asentaban numerosas urbes, rodeadas por extensas haciendas, alojaban a los terratenientes, o hacendados, al clero gran terrateniente colectivo, a los grandes y medianos comerciantes, todos estos poseedores, además de sus riquezas, de una gran masa de indígenas asidos al yugo de la tierra, de honores y poderes de orden local y nacional. Los gremios de pequeños artesanos abundaban en las urbes junto con una escasa capa de profesionales y empleados de la administración municipal y nacional. En el campo, además de los indígenas; grupo mayoritario, existían grupos de peones y jornaleros agrícolas y un reducido número de pequeños propietarios y campesinos acomodados.

Esta composición social algo diferente de las dos regiones, dada sus características geo-espaciales, contiene sin embargo elementos comunes; tales como el predominio de la agricultura tradicional fundada en relaciones de servidumbre y peonaje. En la Costa, no obstante, la diferente composición poblacional, el predominio de los pequeños propietarios sobre el resto de productores de la tierra, las mayores dimensiones de espacios baldíos y escasamente poblados, en comparación con la Sierra, dan como resultado, un alto grado de flexibilidad en la primera y un mayor grado de organicidad en la segunda para resistir a la penetración capitalista que fluye por el litoral y se difunde lenta y difícilmente por el interior del país.

Cabe pues anotar que la diferenciación social tiende a ser más dinámica en la Costa en lo que respecta a los grupos ligados al comercio y a la banca; en cambio en la Sierra ésta es mucho más lenta en lo relativo al grupo de terratenientes pero igualmente, o más dinámica, en lo que respecta a la descomposición de grupos campesinos.

---

(16) Cf. Hamerly, M. Historia Social Y Económica de la antigua Provincia de Guayaquil, 1763-1842, Publicación del Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, 1973. pp. 113 -116.



nos y artesanales, no unidos al yugo de los terratenientes y entre los pequeños comerciantes y productores independientes, pobladores de las urbes.

Sin embargo esta estructura social, por definición, extremadamente compleja y dinámica, cuando el capitalismo apenas penetra en el país, 30 años más tarde, o sea en los inicios del siglo actual y hasta 1925 comienza no sólo a diferenciarse más y más sino que aparecen las clases sociales del capitalismo, entre ellas las dos fundamentales, el proletariado y la burguesía. A estas alturas el modo de producción capitalista predominaba sobre los demás modos de producción coexistentes en el interior de la formación social. (17)

Aunque resulta casi imposible delimitar con precisión los contornos de la clase obrera y su antagónica, así como los de los demás grupos que se polarizarán en torno a ellas se puede establecer como una generalidad, hasta que se realicen investigaciones sobre el particular, que las primeras manifestaciones del conflicto entre la clase burguesa y proletaria, en los albores del capitalismo, o sea a partir de 1920 (18). De allí en adelante hasta la actualidad, la presencia objetiva de las clases en la economía y sus manifestaciones políticas, es decir mediante organizaciones para la defensa de sus intereses de clase, sean éstos económicos (a través de los sindicatos de trabajadores o de las cámaras de empresarios), o directamente políticos, por intermedios de los partidos que luchan por el poder del Estado, se vuelve más explícita. Se diría que, a su modo, vale decir, según su propio ritmo las clases fundamentales a partir de 1960, caso de la burguesía, y en los comienzos de 1970 caso del proletariado, han ido adquiriendo su madurez política.

## B. El Estado.

Como todos los países de América Latina, el Ecuador, antes de estructurarse como "Estado Nacional" con autonomía política formó

---

(17) Cf. Francisco Dávila, *op. cit.* p. 21 - 25 donde se hace un estudio sobre el proceso de señoreamiento del capitalismo sobre los demás modos de producción, insistiendo sobre los efectos económicos, sociales y políticos de esta etapa de transición.

(18) - Cf. Moreano, A. "Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo XX" en Ecuador: *Pasado y Presente*, Edit. Instituto de Investigaciones Económicas, Quito, 1975 p. 165.

(con el nombre de Real Audiencia de Quito, ligada económica, política y administrativamente al Virreinato de Lima) parte del Estado Español. Así pues dentro de este espacio geográfico que lentamente iría conformando la base territorial del Estado ecuatoriano se perfilaron una serie de poderes locales que sólo después de la independencia llegaron a estructurar un sistema de organización política estatal. Así pues, luego del estallido del Estado Español en las colonias latinoamericanas, el territorio de la Real Audiencia de Quito apareció fracturado en minúsculos estados: los de Quito, Guayaquil, Cuenca y Loja respectivamente. Sólo después de 10 años de violencia y guerra esos estados embrionarios, destrozados en su economía y ocupados por fuerzas extranjeras, que dominaron a los antiguos poderes locales, conforman el Estado Gran Colombiano en 1822. Sin embargo la pesada maquinaria burocrática y administrativa colombiana no pudo remontar la crisis del Estado Colonial Español y sucumbió bajo el peso de los intereses locales expresados en las disputas de los jefes militares. Un General Venezolano, ligado estrechamente a los intereses de los terratenientes serranos y costeños rompió la unidad grancolombiana, luego mediante la fuerza y la persuasión logró colocar los cimientos del Estado Ecuatoriano en 1830.

Larga fue la etapa de integración nacional; casi 50 años de pugnas y conflictos entre los grupos dominantes costeños y serranos precedían la unificación política llevada a cabo a través de la fuerza de las armas, bajo el peso de la penetración del capitalismo; lo cual iba conformando dos bloques dominantes bien diferenciados. Estos últimos, en base a enconadas luchas y negociaciones, implantaron las bases jurídicas administrativas del Estado Nacional (19).

Las oligarquías costeñas y serranas que ya para 1890 habrían logrado construir una organización política estable, un verdadero Estado, volvieron a enfrentarse atizando la hoguera de sus intereses pecuniarios hasta fines de 1920. Desde 1925 hasta 1950 la inestabilidad política existente (20) revela en su complejo dinamismo, al

---

(19) Este largo proceso y su etapa previa, apenas esbozados aquí, está detallado en los capítulos I y II de Estado Bloques de poder y alianzas de clase en el Ecuador. *op. cit.*

(20) Entre 1925 y 1950, o sea, en 25 años, 23 gobiernos se suceden en el poder.

mismo tiempo, la aparición en la escena nacional de las clases sociales del capitalismo, así como el lento descenso de las oligarquías locales. Los intentos fallidos de unificación estatal (21) —vale decir, de concentración de un poder político hegemónico— o sea, capaces de ser la expresión legítima de los intereses de todas las clases de la sociedad ecuatoriana, aunque en realidad sólo sean el instrumento de unificación de la clase dominante, parecen, al menos, según la hipótesis que manejaremos a lo largo de este trabajo, llegar, a partir de 1972, a feliz término.

Es en esta última década, entonces, cuando el Estado adquiere su dimensión plena, es decir, concentra, unifica y dirige la expansión del capitalismo en el Ecuador; cohesiona, aglutina e impone sobre los amplios sectores de nuestra sociedad nacional el poder político de la burguesía y recibe para ello la aquiescencia de toda la sociedad.

### C. Historia, economía y sociedad

#### 1. Integración geográfica.

En realidad el determinismo geográfico: la naturaleza, el clima y el paisaje sólo acaban reinando cuando la historia y la economía en interacción compleja, vale decir, en la medida en que los hombres en el tiempo actúan sobre éste y entre ellos, terminan conformando una sociedad; o sea, un conjunto complejo de relaciones sociales de desigual importancia tales como las económicas, sociales, políticas y culturales; que se reiteran con ritmos diversos promoviendo así transformaciones permanentes pero de diferente intensidad.

Si en teoría la realidad de un pueblo, la historia entera de un país, puede definirse como arriba su aspecto concreto resulta por demás complejo. El Ecuador actual, su espacio geográfico, sus regiones, su economía, su política y su cultura son el resultado de un largo proceso de ciclos cortos y largos, medianos y ultra cortos en los cuales su economía, entendida como ordenamiento jerárquico de los hombres y las cosas en el espacio geográfico regional en vista de producir bienes, aparece afectada por una distribución de poder que a la vez controla la capacidad productiva, la diferencia y reordena; cambiando así el ordenamiento interno de la sociedad ecuatoriana, vale decir, alterando el previo ordenamiento de los grupos sociales, lo que

---

(21) Cfr. Estado, bloques de poder... Op. cit. pp. 74-119.

incide a su vez en la organización política y cultural del país.

Así pues la Costa, la Sierra y el Oriente, conjunto geográfico que concretiza al Ecuador actual, tienen una historia peculiar y una historia común. Por eso su peso en el desarrollo temporal y espacial del país es diferente. Las dos primeras regiones hasta la actualidad constituyen a pesar de sus diferencias el conjunto más dinámico del país. No obstante, la Sierra, durante largo tiempo (la época del gran auge colonial, siglos XVI y XVII) con su producción para el consumo doméstico basado en la agricultura cerealera y la especialización textil, ambas fundadas sobre relaciones no capitalistas, proporcionó excedentes comerciales que, a su medida, integraron el flujo mercantil por donde el capitalismo naciente realizó su acumulación primitiva. La Costa por su parte, sólo a fines de la Colonia, con la independencia y en tiempos de la integración de la naciente República adquiere un especial dinamismo. La violenta entrada del comercio internacional recibe respuestas diferentes en las dos regiones; la Sierra, más orgánicamente estructurada, resiste con más fuerza, reiterando sus antiguas relaciones de producción e imponiendo casi inalterado el mismo esquema organizativo de poder heredado de la colonia. La fuerza económica de los terratenientes a través del poder político detentado por los militares extranjeros que habían sentido plaza tanto en la Sierra como en la Costa, termina imponiéndose por la violencia y la negociación en todo el territorio. La Costa básicamente débil en su conformación social y económica, pero rica en extensión espacial y riquezas, no ofreció mayor resistencia a los avances del capitalismo que, por la vía comercial, introducía mercancías y le ofreció, en contrapartida, una rica agricultura de exportación, especializada en productos tropicales tales como: el cacao, el caucho, la cascarrilla, (materia prima para la elaboración de la quinina), la caña de azúcar, el café y el banano. Pero fue la exportación del primero y del último de éstos la que durante un largo ciclo (1895-1950) alteró significativamente el marco económico, social, político y cultural de la región y lentamente fue configurando un nuevo marco de alianzas dentro de la organización del Estado Nacional en todo el país.

La rancia fuerza de la Sierra y el rápido empuje de la dinámica exportadora comercial fueron fundiéndose y el Ecuador, como un todo, iba cediendo terreno al capitalismo.

## 2. Integración económica

La integración económica, política y cultural entre las dos regiones fue poco acelerada pues ambas carecieron de una dinámica interna -

lo suficientemente poderosa como para imponerse la una a la otra. La agricultura y el comercio cohesionaron internamente a los dos conjuntos y los comunicaron entre sí. De este modo el crecimiento de las ciudades costeñas y serranas iba dando lugar a una paulatina integración de los pueblos aislados. El ferrocarril, los caminos, la comunicación interna y con el exterior fueron modificando, a partir de la Costa, junto con las costumbres, la pesada carga cultural heredada de la Colonia y fuertemente enraizada en los callejones de la Sierra. Las violentas explosiones sociales expresadas en luchas y guerras civiles, que se sucedieron en un espacio de medio siglo, revelan con elocuencia los cambios sociales y políticos internos, originados tanto en la resistencia que el país ofrecía a la penetración del capitalismo como por el violento y pausado avance del mismo en el interior de las estructuras fundamentales de la sociedad ecuatoriana.

Se comprende, entonces, la importancia del comercio en la Costa desde los años anteriores a la fundación de la República y la preponderancia del mismo en el surgimiento y desarrollo del Estado Nacional. El flujo crediticio necesario para el comercio a larga distancia, muy pronto gestó un nuevo flujo de dinero que se concentró en los bancos del Guayas. Este último también fue destinado a incrementar la producción agrícola de exportación pero en su gran mayoría sirvió, vía préstamos, al gobierno para modernizar los ejes de penetración comercial y las dos ciudades en donde se concentraban los poderes económicos y políticos, Quito y Guayaquil.

Esta especial dedicación al comercio por un lado y a la agricultura tradicional por otro, a lo largo de todo el país, rendía jugosas rentas y ganancias comerciales por lo que las industrias domésticas y la manufactura tradicional, tanto de transformación sencilla de productos tropicales como textil, siguieron creciendo lentamente como apéndices de la agricultura y del comercio. Esto significa que el desarrollo industrial estaba supeditado a los avances de la agricultura y del comercio en todo el país pero, a condición de tomar en cuenta que, en las dos regiones más importantes, éstos tuvieron desarrollos desiguales; dadas las diferencias estructurales internas, ya anotadas, y los diversos ritmos que el proceso toma en ellas (22).

---

(22) No conocemos ningún estudio que se haya hecho en el país sobre el particular.

De manera general se puede establecer que ni en el Ecuador de fines del siglo XIX, ni en el de los inicios y mediados del siglo XX, ni aún en la época actual el proceso de industrialización se haya impuesto con dinamismo sobre la agricultura y el comercio. Su ha dado en forma lenta e intermitente; dependiendo tanto de la capacidad de exportación del país, es decir, de su contrapartida en captar divisas para comprar maquinaria y equipos del exterior, como también de la capacidad de acumulación interna proveniente de las rentas agrícolas.

Un análisis somero, a partir de la escasa información disponible sobre el crecimiento de la industria en el Ecuador, nos permite fijar la etapa inicial en 1900. A partir de allí se da un lento pero sostenido crecimiento hasta 1930; un auge espectacular entre 1930 y 1940, este último correspondiente principalmente a la industria textil, localizada en la Sierra. Siguen en esto un lento crecimiento en los años de 1940 a 1950; un nuevo auge en los inicios de 1950. Para 1960 la actividad, industrial vuelve a tomar un movimiento discontinuo y se desacelera; sin embargo, a partir de los 70 se advierte una escalada rápida y desde esa fecha un desarrollo sostenido hasta la actualidad (23).

Ahora bien si intentamos un análisis diferencial de la industrialización en la Costa y la Sierra y si, particularmente, nos circunscribimos a las provincias de Guayas y Pichincha, donde la industria fabril se halla actualmente concentrada, podemos establecer algunas peculiaridades tanto en la especialización industrial como en los núcleos sociales que la llevaron a cabo, pero también destacar su complementariedad estructural.

#### a. Diversidad regional

La Costa cimentada en la agricultura de exportaciones, en el comercio y la banca, como actividades complementarias, desarrolla desde inicios de 1900 una pequeña industria de tipo doméstico basada en la transformación rudimentaria de la producción interna, una agroindustria de mayores dimensiones tal como la azucarera y aquellas fábricas procesadoras o preparadoras de productos agrícolas de exportación tales como el cacao, en primer lugar, y luego el arroz,

---

(23) Cf. Datos de la CEPAL; Primer Censo Industrial, 1955; Memorias del Gerente General del Banco Central.

el café y el banano.

A partir de 1950 se incrementa la industria del papel, cartonaje y embalaje, la de bebidas, solubles alimenticios y abonos.

Como se aprecia, su producción industrial netamente dependiente de la agricultura de exportación, fundada en una sociedad de pequeños y medianos propietarios, subordinados a los agroexportadores de Guayaquil, sólo podía progresar si el comercio y la banca fomentaban nuevas industrias alimenticias destinadas a la exportación como sucedió a partir de 1960. Sin embargo, a fines de la anterior década y en lo que va de ésta, la actividad industrial del Puerto principal se vuelve más compleja y diversificada; la industria química, de productos minerales y metálicos, de aparatos eléctricos y maquinaria sencilla, aparecen con posibilidades de expansión de sus plantas.

La Sierra desde la Colonia desarrolla su industria textil y de manera tan arraigada que ni siquiera la competencia inglesa y francesa logran liquidarla, al contrario, luego de un largo período de lento crecimiento alcanza un desarrollo significativo, en 1930. A partir de allí, sigue modernizando sus equipos y su producción que abastece el mercado nacional y sale, para comienzos de 1970, a los mercados exteriores. Se indicó que en esta región, como en la Costa, la agricultura basada en el régimen hacendario, comandado por los latifundistas serranos, fue la fuente originaria de acumulación para la industria pero, no cabe duda, que en esta región, donde la organización de la población fue más antigua, más numerosa y concentrada en las urbes, donde se acentaban los poderes y la administración local y nacional, se dio un tipo de empresarios interesados en la producción local (24), principalmente textil, pero que también supieron crear a partir de 1950 ciertas industrias locales derivadas de la producción del trigo, de la cebada y del maíz, tales como la industria harinera, cervecera y de panificación; otras surgidas directamente de la ganadería tales como la industria del cuero, de la leche y sus derivados. A partir de 1960 crece la industria de alimentos, la de productos y sustancias químicas así como la industria de bebidas pero son: la industria de la construcción, la metal mecánica, la de ensamblaje de automóviles, de equipos y la de línea blanca las que despuntan en la última década apoyadas por la política estatal, amén del desa-

- 
- (24) Un sector de terratenientes especializado en actividades industriales y ligado con la banca de la Sierra intentó llevar a cabo. Ya en 1925, un proyecto industrial. Cf. Francisco R. Dávila op. cit. pp. 49 - 50.

rollo inusitado de las pequeñas industrias y artesanías.

b. Complementariedad estructural

La base de la formación social ecuatoriana se gesta en estas dos regiones. Un evento político de gran trascendencia y significativo, como en el de la unificación nacional emprendido por el Estado, consolida un proceso más profundo de integración que se había venido materializando a través de la mercantilización de la producción, a partir de formas precapitalistas de producción. La irrupción del capitalismo con su flujo de mercancías y dinero aceleró los procesos de intercambio entre las dos regiones. La demanda de cacao en el mercado mundial dio a la Costa una dinámica particular; los volúmenes de producción aumentaron tanto por la extensión de fronteras agrícolas como por el flujo de mano de obra serrana. Las trabas jurídicas que impedían la circulación libre de la mano de obra serrana fueron cediendo poco a poco bajo las presiones de los hacendados costeños sobre el poder central localizado en Quito. En la Costa -- tanto como en la Sierra el marco estructural empieza a removerse; las relaciones sociales experimentan cambios perceptibles; el poder económico de los terratenientes y comerciantes costeños va creciendo y con ello su capacidad de control y movilización de los sectores urbanos y campesinos vecinos a su influencia política. El poder central, la administración y la burocracia localizados en Quito, las más de las veces, representaban un obstáculo a sus fines económicos -- aunque, por otro lado, garantizaban la integración nacional, o sea, -- la armonía de intereses diferenciados pero complementarios, vistos dentro del ámbito nacional. Ahora bien, el excedente comercial y bancario, fruto de las exportaciones, que incrementan año tras año sus niveles (25), tiene posibilidad de absorber mayores flujos mercantiles del exterior también puede ejercer presiones, amenazar, preparar celadas y armar a la gente contra el poder central en vista de apoderarse del gobierno; para así, pelear con más ventajas, en el terreno político, y lograr leyes e instituciones que refuercen su posición económica y consoliden su poder político creciente. La Revolución liberal de 1895 culmina una serie de presiones, levantamientos y rebeldes armadas urdidas por los terratenientes y comerciantes costeños. La movilización de los ejércitos de ambas regiones, los unos en defensa de las libertades de comerciar mejor y los otros, enarbolando

---

(25) La balanza comercial del Ecuador desde 1850 hasta 1920 tuvo -- un saldo favorable, exceptuando los años de 1890 y 1897. Cf. -- Carbo, L. Historia monetaria cambiaria del Ecuador. Edit. -- Banco Central, 1953.



Las banderas de la religión y de la unidad nacional, dieron como resultado no sólo el pillaje, la ruina temporal de la economía serrana, la agudización de las pugnas ideológicas y religiosas entre los dos regiones sino también una redistribución de la tierra (26), de los poderes, de la administración y de la burocracia central entre los partidarios de la transformación liberal.

Pasados los álgidos momentos de las pugnas, sin el temor de leyes que afectasen, en forma significativa la fuente de acumulación de los terratenientes serranos, la mano de obra indígena atada en sus grandes haciendas, los lazos entre los patricios de la aristocracia y entre los plobeyos comerciantes se fortalecieron. El auge del caudato (1895 - 1920) termina la tarea; conservadores y liberales se enfrentan en las lides políticas; terratenientes, comerciantes, militares y clero de las dos regiones aprenden a vivir separados pero ligados por complejos lazos de negociaciones y componendas. En Guayaquil importadores y exportadores, comerciantes, terratenientes y militares, han conseguido frenar las presiones fiscales y retorcerlas a su manera controlando la producción agrícola y la mercadería venida del exterior, incrementando sus flujos monetarios y dirigiendo la banca del país (27). En Quito los terratenientes, industriales textiles, comerciantes, militares y clero, emplazando sus huestes en los puestos claves de la administración nacional y municipal siguen acumulando sus rentas agrarias, usurarias y comerciales; gracias a los arreglos favorables que consiguieron en sus alianzas a nivel estatal. La oligarquía del país ha fundado su Estado sobre la base institucional de un ejército a su servicio y de una ideología libertaria que establece nuevas bases de consenso, sin minar las ya existentes; sostenidas por la religión, la cultura y las costumbres tradicionales. La unificación nacional iniciada como estructuración política e institucional, a partir del Estado, va configurando una estrecha relación entre dos eco

---

(26) Sólo las tierras de la Iglesia fueron afectadas y los grandes latifundios pasaron parte a formar el patrimonio de los generales y parte a manos del Estado que los destinó a la Asistencia Pública.

(27) El período plutocrático (1912-1925) marca el reinado de la banca costeña. Los presidentes, ministros de Estado y dignatarios del parlamento recibían la venta de los banqueros costeños para ejercer sus funciones Cf. Reyes, O. E. Breve Historia General del Ecuador, Tomos II y III Ed. Fray Jodoco Rieke, Quito, 1966 p. 720.

nomías de intereses contrarios pero que se ven ampliamente beneficiados con el funcionamiento y la expansión de las mismas. El auge caudero permitió entre (1912-1925) un estrechamiento de alianzas entre los comerciantes y banqueros costeros y los terratenientes serranos; los primeros ensanchaban su dominio comercial y bancario en todo lo relacionado con actividades de exportación e importación y de crédito para el gobierno; los segundos mantenían su poderío agrícola y regían el comercio, la naciente banca y la incipiente industria textil; todas estas actividades encaminadas a la satisfacción de la demanda de las urbes serranas.

Sin embargo este estrecho vínculo de interrelaciones complementarias no significaba coincidencias políticas sino, más bien, discrepancias profundas que propiciaban continuamente desajustes en el ámbito político y luchas constantes por apoderarse de la cúspide del gobierno (28). Uno de los momentos culminantes de estas pugnas se da a partir de 1925 y se prolonga hasta 1932; no obstante, las secuelas del mismo y las crisis en el orden político continuaron, aunque apaciguándose en el juego institucional durante un corto período (1948 - 1960). En la década de 1960 la lucha por el poder recrudece; los enfrentamientos entre las fracciones de la clase dominante, a estas alturas, más que en épocas anteriores, repercutían más allá de sus propias fronteras. Ya desde 1922, las masas populares habían empezado su irrupción en la vida nacional y en los álgidos años 30 las clases dominantes habían entendido que la mejor forma de preservar su poder era incorporar en la ley y en las instituciones estatales las demandas populares y ésta receta la volverían a aplicar.

Ahora bien, la exitosa política de ofrecer mucho y no otorgar nada - significativo, para contener las constantes presiones de una sociedad en lenta transformación, no podía funcionar con eficacia en los momentos en que las crisis cíclicas de nuestra economía se expresaban internamente en violentas contradicciones originadas por el conflicto fundamental de una sociedad que como la ecuatoriana, caminaba ya por la vía del pleno desarrollo capitalista. Más aún, cuando en los inicios de esta década este ritmo se acelera, las alternativas viables - en épocas anteriores se revelan infelices para contener a las masas trabajadoras desempleadas y subempleadas acantonadas en los -

---

(28) En Estado, bloques de poder y alianzas de clase en el Ecuador, op. cit. hemos explicado este planteamiento para el período de 1925 - 1970.

limbos de las dos grandes urbes nacionales pero sobre todo en el --  
Guayas. En esas condiciones se vuelve indispensable no sólo sancio-  
nar efectivamente la integración económica y la complementariedad --  
de las dos regiones, ya consolidadas, sino una fusión en la cúspide --  
de los intereses de la clase dominante como tal; aunque las diferen-  
tes fracciones de la misma resulten diferencialmente, o mejor dicho,  
en el corto plazo, perjudicadas. La necesidad de un Estado consolida-  
do y fuerte, capaz de regular las nuevas tensiones sociales, de ma-  
yor resonancia política, por ser la expresión de la combatividad de  
la clase obrera objetivamente consolidada y tomando conciencia de su  
independencia estatal, era un hecho histórico. No sólo se trataba de  
dirigir la corriente social más profunda, expresada en el ascenso de  
las masas proletarias, hacia el espacio político controlado por la cla-  
se dominante, sino de la consolidación de una nueva fórmula económi-  
ca, jurídica y política que protegiera, impulsara y acelerase la ex-  
pansión del capital y de la propiedad privada en los más recónditos --  
intersticios de la formación social ecuatoriana.

A partir de las anteriores circunstancias, en cuyos detalles concre-  
tos nos detendremos más adelante, surge, según nuestra hipótesis, la  
modernización del Estado, detectable a partir de 1972, fecha en que --  
asciende al poder una dictadura militar. La singular importancia de  
este fenómeno histórico social nacional no puede ser pasado por alto --  
ya que, por una parte, las transformaciones materiales acaecidas en  
un espacio temporal reducido son sorprendentes y la modificación de --  
las antiguas y más recientes instituciones estatales (me refiero a las  
de la década anterior) sobre las que se fundamentaba el dominio cli-  
gárquico, han ido sirviendo de basamento para la creación de institu-  
ciones nuevas; cuya finalidad es la consolidación de la burguesía, va-  
le decir, la unificación de la clase dominante, en vista de conseguir --  
su hegemonía.

Así pues mientras en la economía nacional, en los circuitos producti-  
vos del campo y la ciudad las relaciones capitalistas van liquidando,  
o reestructurando poco a poco las relaciones no capitalistas; mien-  
tras desaparecen las diferencias regionales, y se homogenizan las  
costumbres, los usos y la cultura se vuelven fenómeno de masas; --  
cuando surgen nuevas fuerzas sociales y otras declinan; la clase en el  
poder perfila nuevas correlaciones de fuerzas y nuevas alianzas, pa-  
ra implantar su poderío legítimo, es decir, pretende representar en --  
forma soberana los intereses de todo el pueblo ecuatoriano; cuando en  
efecto, a través de ellos sólo expresa los suyos propios.

## CAPITULO II

### EL AFIANZAMIENTO DEL CAPITALISMO

## II. EL AFIANZAMIENTO DEL CAPITALISMO

### 1. Los primeros atisbos industriales.

De modo general, hasta 1960 la penetración del capitalismo en el país es lenta pero persistente. En la agricultura y en la industria las relaciones capitalistas se van imponiendo, los localismos y regionalismos pierden lentamente vigencia. La ideología religiosa manipulada por los conservadores y los ideales libertarios del siglo XIX esgrimidos por los liberales (1) pierden sus matices diferenciales y las viejas oligarquías, crecidas y consolidadas gracias a la agricultura y el comercio para el mercado interno e internacional experimentan dificultades para manejar, con sus gastadas demagogías, a los nuevos sectores sociales en ascenso.

En las urbes y en la campaña la civilización de la época moderna se va imponiendo. La cultura de masas impulsada por la radio, la televisión y la prensa ha ido destruyendo a las viejas tradiciones e imponiendo nuevas pautas de comportamiento. La apertura de vías de comunicación no solamente integró al mercado nuevas zonas sino alentó la movilidad poblacional, incrementó el consumo interno. El crecimiento de las urbes se dio de manera acelerada. La población considerada como "urbana" que en 1950 era de un 23.5% en todo el país al canzó en 1962 un 26% pero en la provincia de Pichincha (Quito) llegó al 63.7% y en Guayas (Guayaquil) al 58.6%.

A través de la crisis de la economía de agroexportación, en medio de un mayor ensanchamiento de los desequilibrios sociales y en un marco político de inestabilidad (que en determinados momentos se

---

(1) Un estudio más detenido de los orígenes de estos dos partidos, que subsisten en la actualidad, y de su ideología: sus estatutos, su proyecto, sus concepciones sobre el Estado y la política nos revelarían que básicamente el Partido Conservador expresaba los intereses de los terratenientes serranos y el Partido Liberal representaba los intereses del comercio y de la banca costera. Hoy en día estos dos partidos han entrado en una etapa de disolución interna dado al declinar de estos intereses oligárquicos y la tendencia a la concentración de la clase dominante bajo la hegemonía de la burguesía industrial.

volvía asfixiante, pues no lograba articular los intereses de las nuevas clases dominantes emergentes en pugna con las viejas oligarquías y la presión de las masas populares) la pausada marcha de la Industria se aceleraba en todo el país, pero especialmente en Quito y Guayaquil (2).

Aunque altamente vulnerable a los continuos ciclos del mercado externo en el seno de la economía ecuatoriana de los años 60 va consolidándose un sector empresarial interesado especialmente en la expansión de la industria pero según dos modalidades diferentes que a grosso modo dibujan las formas peculiares de la expansión del capitalismo en el Ecuador.

Con raíces muy profundas en el capital comercial y bancario, y en estrecha relación con el capital financiero norteamericano desde antes de la gran depresión de 1929, los empresarios costeños hicieron de sus industrias un apéndice para procesar los desechos de las exportaciones (3). Así pues sus excedentes comerciales no fueron invertidos en la industria porque resultaban poco rentables en esa época; no obstante, -

- (2) La crisis, económica, social y política de la década de los 60 se encuentra analizada en forma detallada en "Preludios de la crisis estatal y lucha en forma al dominio del gobierno 1950-1970 en Estado bloques de poder y alianzas de clase en el Ecuador. op. cit. pp. 74 - 119.

Un estudio de la industria fabril para el período de 1955-1961 destaca que ésta se concentra especialmente en dos provincias Guayas y Pichincha: "Al estudiar la distribución regional de la producción por ramas industriales, se advierte cierta especialización de las zonas en determinadas actividades. Así, Guayas concentra el 100% de la actividad petrolera (la cita hace referencia al período de 1955-1961), el 86% de la rama de cigarrillos, el 78% de la madera y el 75% de los productos minerales no metálicos y Pichincha, el 80% de la rama de calzado y vestuario, el 78% de la rama de cartón y papel y el 70% de la actividad textil. En el resto del país tan sólo tienen cierta importancia las ramas del caucho, del cuero y de textiles con 36%, 31% y 23% del total, respectivamente" El desarrollo industrial de América Latina, Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica del Gobierno del Ecuador y presentada por la Secretaría de la CEPAL al Simposio internacional sobre desarrollo industrial, Atenas, 29 de noviembre al 20 de diciembre de 1967. p. 22.

- (3) Exceptuamos el caso de los ingenios azucareros que merecerían un estudio especial.

a partir de 1950 y con más nitidez en los años 60, dadas las dificultades de impulsar un desarrollo de la economía nacional en base al comercio, la banca y la actividad agrícola de exportación, dependientes de la dinámica internacional, se intenta, con cierto éxito, llevar a cabo un proceso de industrialización encaminado al sector externo, o sea, al mercado de exportación y en mínima medida destinado al ensanchamiento del mercado interno. Esta fusión entre el capital comercial y bancario costeños, origen del capital financiero que impulsa este tipo de industrialización, se dio con un ritmo acelerado, en tal forma que — antes de que se gestase un capital industrial que al fin de su desarrollo hubiese dado origen al modelo capital financiero, fue el capital financiero de origen comercial y bancario el que impulsó el desarrollo del capital industrial en la Costa (4).

Por su parte los empresarios serranos, crecieron relativamente in dependientes del comercio de exportación pero, como provenían de la más arraigada cepa terrateniente precapitalista y estaban, por ende, emparentados con el capital bancario, originado en la venta de la tierra y la usura, su dependencia de la agricultura y del crecimiento del mercado de las urbes, menos sujeto a los ciclos internacionales del comercio, les permitió arraigarse de modo duro en las actividades industriales tradicionales: textiles, vestuario y alimentos. Con el auge cacaotero estos terratenientes —empresarios modernizaron sus haciendas y sus fábricas y en 1925 junto con los banqueros se lanzaron al asalto del gobierno con miras a conseguir protección para sus industrias mediante la restricción de las importaciones y acumularon capitales para la misma controlando la Banca (5). En 1930 movilizaron inversiones para la industria —

---

(4) Ocurre de manera diferente al caso clásico del capital financiero europeo entre 1880 y 1900 del cual Lenin se ocupa en "El imperialismo fase superior del capitalismo" en Obras Escogidas, op. cit. p. 728 - 763.

(5) Un vistazo sobre la lista de personeros del gobierno de esa época, de los directorios del Banco Central así como de los defensores del proteccionismo industrial y de la centralización de la Banca en Quito nos permiten avanzar esta interpretación.

textil y otras pero no pudiendo contener los ataques de los comerciantes e importadores costeños-subordinados de las finanzas extranjeras-negociaron, a través de los banqueros, la permanencia de incipiente industria; destinando su producción a satisfacer las demandas de la población que no podía costearse los mismos productos importados ( 6). Otra vez, a partir de 1950 el boom de las exportaciones, en esta ocasión, bananeras, permitió a estos empresarios modernizar sus equipos obsoletos y diversificar su producción para el mercado interno ( 7). No hubo en esta década fricciones importantes entre los empresarios costeños, (que con los excedentes de las exportaciones, las ganancias comerciales y bancarias y los capitales internacionales intentaban ampliar sus plantas procesadoras de productos alimenticios para la exportación) y los serranos. La actividad industrial fue incentivada mediante la promulgación de la ley de fomento industrial (1957) y una serie de medidas favorables al desarrollo de la misma ( 8) decretadas por el Estado.

Así pues de diferente forma, pero con los mismos efectos, aunque a un ritmo no muy acelerado el capitalismo se había ido extendiendo en el Ecuador hasta fines de 1950. A partir de 1960 se inicia una nueva etapa.

## 2. El capital monopolístico y la consolidación de la industria.

Aunque en apariencia paradójico, el fortalecimiento del capitalismo en el Ecuador se inicia con una crisis económica ( 9), la caída

- ( 6) Cf. Francisco Dávila op. cit. p. 54-55 donde se establecen las implicaciones políticas de esta alianza y la particular intervención del Estado.
- ( 7) Se moderniza la industria textil, florecen las industrias lácteas, se parcelan las tierras más malas de las grandes haciendas y esos capitales se invierten en sectores más dinámicos de la actividad económica tales como la industria de la construcción, lana blanca y metal mecánica. A partir de 1960 se inicia en Quito el auge de la industria de la construcción y el de la metal-mecánica, en 1970. Cf. Visión del Ecuador, Edit. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central, (mimeo) Quito, s/f - p. 30-40.
- ( 8) En esa década la tasa de crecimiento industrial fue del 8% en promedio.
- ( 9) Sin embargo la esencia del capitalismo es la crisis que por un lado consolida a un más alto nivel a las fracciones burguesas cu ya tasa de ganancia es más alta y líquida a las que no llegan a la media.



brusca de las exportaciones bananeras. A su vez la inestabilidad política, ya crónica, entra en una etapa convulsiva de tal magnitud que descompone las bases del poder oligárquico; dando lugar a una nueva reubicación de las clases dominantes, a una nueva interacción del Estado en la Economía y en la política, cuya finalidad es por un lado impulsar la industrialización a toda costa, permitiendo una acelerada concentración de capitales y por otro agrupar a las fracciones dominantes dentro de un bloque más homogéneo dirigido por la burguesía moderna. Nos referimos a la fracción de la clase dominante que tiene su base de acumulación monopólica en la industria, actualmente existente en el país. Esta intenta cristalizar en base a modificaciones en las instituciones burocrática-administrativas la era del Estado moderno; donde la democracia burguesa predomina. Se trata pues de la época en la cual la burguesía debe imponerse en forma hegemónica, o sea, escondiendo su poder de clase, esencialmente fundamentado en la violencia, en el consenso social, promovido por los mecanismos institucionales de manipulación política ideológica, en vista de sofocar las luchas de las masas populares.

Una vez más, y de acuerdo al complejo dinamismo de la formación social ecuatoriana, la consolidación del capitalismo se adapta, en la década de los 60, a las modalidades previamente establecidas pero - va superándolas.

Puesto que en la Costa la penetración del capital imperialista fue más temprana encontró terreno propicio para ligarse con los sectores comerciales y bancarios de esa región que ejercen dominio nacional (10); hecho que se dio en menor medida en la Sierra. En igual forma cuando los empresarios Guayaquileños deciden invertir sus capitales en otras actividades económicas menos expuestas a los vaivenes del comercio exterior (tales como: industrias emparadoras y embaadoras de frutas, de solubles, comestibles, abonos y harinas, en la industria de la construcción, en la compra de predios, en las industrias hoteleras) y en nuevas actividades comerciales y financieras de mayor envergadura que despuntan con las concesiones petroleras; a los grandes consorcios en el Oriente ecuatoriano, el 11 -

---

(10) Los grandes comerciantes e importadores son Guayaquileños. - En 1965 la cifra de negocios de Guayaquil ascendían a 4877.9 millones de sucres mientras en Quito sólo era de 103.4 millones. - En cuanto a la actividad bancaria para 1970 Guayaquil recibe el 43% de depósitos y Quito el 36% de todo el país. Para 1968 un 70% de todas las sociedades por acciones se encontraban en Guayaquil, un 20% en Quito y el resto en las demás ciudades del país.

de junio de 1963 y en 1968 en el Golfo de Guayaquil (11), sus capitales aparecen indisolublemente ligados a los capitales imperialistas y el ritmo de su concentración se acelera (12). Por esto es que la actividad industrial de allí derivada y dirigida por el capital monopolístico nacional y extranjero aunque tiene características comunes en el país: o sea, que tiende a privilegiar un tipo de industria de elevada composición de capital sobre mano de obra (13), que utiliza para su consumo productivo materias de importación (14) antes de que nacionales y presiona cada vez con mayor afluencia del financiamiento externo; no se impone de igual modo en la Sierra, la cual poseyó y posee sectores agrarios, industriales y financieros, ahora monopolísticos pero menos vinculados con el capital financiero internacional.

- (11) Cf. Galarza, Y; El festín del petróleo, Ed. Solitierra, Quito 1972, p. 129.
- (12) Entre 1965 y 1972 la inversión extranjera en la industria costeña casi cuadruplica su presencia. Esta inversión en 1972 representa el 43% de la inversión total. Cf. Abad, G. Los efectos sociales de la industrialización, versión de circulación restringida, borrador para discusión, JUNAPLA, s/f p. 15. De los 22 bancos del país, 3 de ellos: La Filantrópica, La Previsora, el Banco de Guayaquil, cuyas matrices se encuentran en la Costa (Guayaquil), controlan el 50% del capital bancario total. La participación del capital extranjero en promedio para los tres bancos es del 34%, siendo el Banco de Guayaquil el que tiene el mayor porcentaje, un 56.25% Cf. Diagnóstico de la economía ecuatoriana, Instituto de Investigaciones Económicas Quito, 1975 (mimeo), p. 29; también ver Navarro, G.; La concentración de capitales en el Ecuador. Ed. Escuela de Sociología, Universidad Central, Quito, 1975, p. 30.
- (13) En 1971 la industria de alimentos, textiles, madera, corcho y la pequeña manufactura absorben en conjunto el 83.5% de la mano de obra empleada en el sector fabril, mientras la industria química, metal mecánica y eléctrica alcanzan juntas a absorber sólo el 7.7% de la mano de obra fabril, Cf. Visión de Ecuador, p. 28.
- (14) Entre 1970 y 1973 la participación más alta de las importaciones de la de materias primas y bienes de capital. Así, en 1970 ésta es de un 53%, en 1973 se ha incrementado en un 8%, o sea, llega a un 61% Cf. Memorias del Banco Central, 1971, p. 29.

Por estas razones y tratándose de los antecedentes que marcaron el proceso de aceleración del capitalismo en la formación social y de la concentración del capital en la economía ecuatoriana a partir de la coyuntura, que en lo político despunta con la dictadura militar de 1972 y en lo económico con la explotación y exportación de nuestro petróleo por parte de las compañías extranjeras, en la misma fecha, cabe aclarar que en esta etapa la diferenciación antes marcada persiste y se exacerba. Se trataba, por un lado de una lucha por llevar a cabo un proceso de acumulación acelerado, mediante un proyecto industrial en el cual el capital extranjero sería el mayor socio y los menores los comerciantes y financieros locales. En este caso el Estado despejaría el horizonte impulsando con más brío que antes obras de infraestructura; pero las leyes de la economía de mercado las impondrían socios nacionales y extranjeros sin intromisión estatal. De igual modo, otras fuerzas oponían como alternativa un proceso de capitalización de igual dinámica sustentado en la acción estatal directa sobre la economía. Se trataría de un proyecto de industrialización básica a partir de las necesidades del mercado interno, con perspectivas de salida a mercados andinos. Aquí también el capital financiero intervendría pero de modo indirecto, es decir, controlado (15), sometido a las prioridades del desarrollo del país, entendido este no como una modernización y alto crecimiento económico, solamente, sino como la configuración de un poder de decisión nacional apoyado en un proceso de concentración capitalista protegido por el Estado. Tras de esta alternativa se perfilaba la embrionaria burguesía nacional de origen serrano.

Ahora bien, si estas alternativas se vislumbraban a fines de los 60 sus probabilidades de éxito dependerían de las consecuencias internacionales posteriores a la crisis. Ahora bien para 1970 las posibilidades dinámicas del sector exportador era precarias y el despunte petrolero

---

(15) Cf. Plan Político de la Junta Militar de Gobierno de 1963, - del mismo modo el Plan General de Desarrollo Económico y Social 1963 - 1973, Junta Nacional de Planificación; confrontar éstos con elaboraciones posteriores de una acción es tal más directa como la que se está dando desde que la nueva Junta Militar asumió el poder en 1972; cuyos lineamientos sobre esta problemática se resumen en la "Política de crédito externo" Plan integral de transformación y desarrollo 1973 - 1977, Resumen General, Ed. Santo Domingo, Quito, p.p. 36 - 39

era sólo una esperanza. No obstante, el capitalismo seguía con implacable constancia profundizando las desigualdades sociales existentes. Pero también, a partir de 1963 las reformas económicas y sociales que se emprendieron, aunque no fueron sino medidas de emergencia para detener las crecientes presiones populares, sin embargo minaron lentamente ciertos bastiones de poder enquistados en los sectores más tradicionales de la agricultura y del comercio y aceleraron el proceso de acumulación. Así por ejemplo la Reforma Agraria de 1964 liquidó en ciertas regiones en crisis las formas de producción antiguas que eran una rémora en la aceleración del capitalismo en el agro (16) no obstante las consecuencias inmediatas de una reforma "desde arriba" es decir sin participación del campesinado, ahondó la diferenciación social de los campesinos y los pulverizó políticamente; además el paternalismo estatal (17) dio libre expresión para que las fuerzas más retardatarias manifestaran su descontento. Por otro lado la insertidumbre y las expectativas que se desencadenaron insidieron negativamente sobre la escasa productividad agrícola pues los gamonales serranos, intuyendo días difíciles, vendieron sus peores tierras al gobierno, a precio de oro, y salieron a disfrutar del mismo fuera del país, aunque algunos lo pusieron en el Banco, lo invirtieron en el comercio o en la industria inmobiliaria que entraba en auge. En lo tocante al comercio, la baja de los aranceles aduaneros contrarrestó con mayores importaciones el proteccionismo industrial otorgado y neutralizó también la política de diversificación de exportaciones y de intercambio comercial con los países socialistas. No obstante, aunque la lenta pero agresiva penetración del capital financiero internacional, no sólo en forma -

---

(16) Cf. Arcos, C., y Marchán, C., "Apuntes para una discusión sobre los cambios en la estructura agraria serrana" Cuadernos, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Agosto de 1976, p. 85 - 87.

(17) "Vale anotar por otro lado que la acción del Estado (1964--1969) no sólo contribuyó a la creación de minifundios, sino que paralelamente, organizó a éstos y a los pequeños propietarios en comunas y cooperativas "Arcos, C. y Marchán C., ibid, p. 130.

de préstamos sino como inversiones directas (18), acentuó aún más los desequilibrios anteriores, pues fue directamente invertido en los sectores más rentables de la industria de punta, impulsó la actividad industrial en su conjunto. El sector industrial tradicional aumenta su valor agregado en un 156% entre 1960-1971 mientras el sector manufacturero en su conjunto crece en un 222%; en ese mismo lapso la industria intermedia experimenta un aumento de 353% y la industria metal mecánica incrementa su valor agregado en forma extraordinaria, o sea, 1448%. Sin embargo, es todavía el sector tradicional el que sigue aportando en 1971 el mayor porcentaje de valor agregado, esto es, un 60.8% del total de toda la industria, mientras el sector intermedio participa en un 31.0% y el sector metal mecánico con un 8.2%. Ahora bien comparando el crecimiento relativo de la industria en 1960 y en 1970 se nota que, aunque el sector tradicional siga aportando el mayor porcentaje su participación ha decaído en un 20% mientras el sector intermedio y el metal mecánico han crecido en un 40% y 382% respectivamente; dado que el sector tradicional en 1960 aportaba con el 76.2% del valor agregado, el intermedio con el 22.2% y el metal mecánico sólo con el 1.7% (19). Estos datos nos permiten inferir la dirección y orientación que va tomando el desarrollo industrial en el país a fines de 1960. Si en rigor el Estado no interviene directamente en este proceso, sus esfuerzos, sin embargo van dirigidos a proyectar una base más sólida sobre la cual se muevan los sectores dominantes que lo integran y la sociedad en su conjunto a la cual representa. Por esta razón su función primordial es la de corregir los desequilibrios más peligrosos o sea, aquellos que en un momento pueden destruir las bases objetivas, dígase bases económicas y subjetivas, vale decir políticas, ideológicas, culturales y sociales, de producción y reproducción de la sociedad -

- (18) Los préstamos externos, que en 1966 ascendían a 30.1 millones de dólares, alcanzan en 1972 los 111.9 millones (se incrementan en un 271.7%), sin embargo las inversiones directas crecen de 16.0 a 150 millones, con un incremento extraordinario de un 837.5%. La tasa de participación de los préstamos en la entrada total de capitales en 1966 ascendía a un 65% del total y el de las inversiones directas sólo era de un 35%, mientras en 1972 esta relación se altera favorablemente en función de las inversiones directas, ocupando éstas el 57% del total de capitales y los préstamos sólo el 43%. Cálculos de acuerdo al cuadro 1 de Diagnóstico de la realidad ecuatoriana, op. cit. p. 2
- (19) Cf. Apad, G. Los efectos sociales de la industrialización Apén dice Estadístico, cuadro No. 1-2.

ecuatoriana, como conjunto estructurado en una matriz capitalista - en su fase monopólica. Pero aquí estriba la contradicción que se expresa en la crisis de los años 60. Corregir los desequilibrios - anotados significaba, modernizar al país, profundizar el proceso capitalista hasta sus últimas consecuencias, o sea crear internamente las bases de su propia reproducción material y social, o sea sus - clases fundamentales.

La planificación indicativa promovida por los organismos burocráticos se efectiviza sólo si existe la determinación política y ésta actúa efectivamente, si se poseen las bases reales de acumulación in tema de capital. Pero esto era lo que faltaba porque la política - de la balanza de pagos favorables (20) se había deteriorado y la única alternativa para llenar la brecha era apuntalar al capital acumulado internamente, pero insuficiente, con el capital financiero internacional, adecuadamente exorcizado como financiamiento externo. Los resultados de esta política estatal fueron en extremo beneficiosos para el capital financiero en un doble sentido: en primer término incrementaron sus ganancias, y segundo acrecentaron la deuda y los intereses de la misma (21); reforzando la posición de éste en relación con la mayoría de capitales nacionales que fueron impelidos y terminan ligándose o fusionándose con el capital extranjero para desarrollar un nuevo tipo de industria destinada a los mercados regionales (ALALC, PACTO ANDINO).

Si en el plano económico esta ligazón, o colaboración no fue difícil en el plano político y social significaba desplazamientos y reubicaciones de nuevos grupos de poder y nuevas alianzas; una red intrincada de mediaciones burocrático-administrativas, nuevas leyes y nuevas instituciones para hacer efectivo el proyecto. El estremecimiento llegó precisamente a la cúspide del Estado, donde las clases dominantes habían aprendido a negociar sus respectivos intereses; pero no se intentaba, en este caso, realizar un nuevo trato, era una cues

---

(20) Es de notar, y en contra de lo que sucedió en la década de los 50, que en la de los años 60 los saldos son desfavorables.

(21) Si la deuda externa en 1965 fue de 110 millones de dólares, esta en 1972 pasó a los 325 millones, incrementándose en un 195% Cf. Visión del Ecuador. Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central del Ecuador, Quito, s/f p. 72.

tión de vida o muerte de la débil burguesía industrial que había nacido y crecido apoyada en el lento ensanchamiento del mercado nacional. Si bien el capitalismo no tiene patria, históricamente este aparece en el Ecuador como una importación que penetra pero - crece y echa raíces propias, que busca su propia base de acumulación. En este caso las burguesías comerciales y bancarias, los agroexportadores, importadores y banqueros de la Costa cuya dinámica básica se sintetiza en el comercio de mercancía y dinero, son burguesías incompletas; se les ha llamado burguesías intermediarias precisamente porque cuando el capitalismo en su fase imperialista - penetró en nuestros países se ligó a través de ellas y las procesó a su manera para los fines de la reproducción interna de otras burguesías; estas sí arraigadas en una industrialización con base nacional. Por esta razón, sin cumplir su etapa de madurez objetiva y subjetiva, cuando los capitales financieros intentan, para su supervivencia, plantar procesos industriales sin bases nacionales, o sea, - transnacionales, estas burguesías intermediarias apoyan su gestión y son sus servidoras más adictas. Al contrario la burguesía agraria e industrial serranas ligadas estrechamente al mercado nacional, nacidas y crecidas al amparo del Estado, protegidas por él en sus penosos procesos de desarrollo, tardíamente pretenden llegar a su plenitud pero se ven forzados a replegarse, a subordinarse al capital financiero, a la gran burguesía imperialista; pero al menos tratan de oponerle resistencia, negociar sobre ciertas bases su propia existencia de subordinación.

En este contexto se debaten dos formas diferentes de desarrollo del capitalismo en el Ecuador no sólo porque se trata de diferentes -- fracciones burguesas que intentan coaligarse aliados diferentes, sino porque en el primer caso se trata de un capital monopólico internacional que subordina al capital comercial y bancario monopólicos acumulados en base al comercio de la exportación y el otro de un capital industrial y bancario que intenta convertirse en monopólico - con bases internas de acumulación, promovidas por el Estado como "capitalista colectivo".

Por esta razón, una vez superados los difíciles problemas de la coyuntura económica, la crisis política y social se agudiza en los primeros años de 1970. Ninguna de las dos tendencias logra imponerse por sí sola, un Golpe de Estado, una concentración compulsiva de la propia clase en su conjunto, la propia dinámica interna del capitalismo en su fase superior intenta centralizar a las fracciones burguesas dispersas y someterlas a su señorío, por intermedio del Ejército, forma concreta - de la violencia de clase.

Solucionado el gran problema en forma drástica, controlados todos los brotes de insubordinación de las fracciones dominantes, en el interior mismo de la cúspide estatal y bajo pedido expreso de las fracciones burguesas más lucidas, los militares acaparando los puestos de administración y dirección estatales y asesorados por la burocracia, a partir de 1972 tratan de instrumentar una política de gasto público financiado por una balanza de pagos favorables, respaldada por las primeras exportaciones petroleras.

Al mismo tiempo se incrementa la tasa de inversión pública, se amplía el aparato burocrático y administrativo, se sufragan los altos costos de la infraestructura necesaria para el desarrollo de la industria; con lo que se favorece paralelamente el desarrollo de la industria integrada al capital financiero internacional pero, de modo más eficaz a la industria básica y estratégica directamente promovida por el Estado, la cual es la base del proyecto económico impulsado por la Dictadura Militar. Los nuevos intentos de Reforma Agraria, Tributaria y Fiscal tendientes a redistribuir el ingreso, favorables de modo general a pequeños sectores urbanos y en gran medida a los estratos medios y altos de la burocracia estatal y administrativa; aumentan el consumo y, por ende permiten un mayor ensanchamiento de la producción industrial destinada a estas capas.

Si a partir de la segunda mitad de los 60 el crecimiento del sector fabril se incrementa es, precisamente, en el primer tercio de los 70 que el movimiento general de la economía aumenta y el del sector industrial moderno tiende a acelerarse claramente (22). Esto con el fin de alcanzar a grandes trancos el ritmo de desarrollo vertiginoso de la urbanización y modernización general del país, que entre 1960 y 1975 alcanza a crecer en un 50% mientras entre 1940 y 1960 el crecimiento fue de sólo un 5%.

Esta nueva coyuntura de expansión económica, que poco a poco va cambiando el signo desfavorable de la balanza comercial (23) y que

---

(22) Entre 1950-1960 el ritmo de crecimiento fue de un 9.6% y entre 1960 y 1970 se incrementó en 1.6%. Desde 1970 hasta 1973 experimenta un crecimiento de casi un 10%. Además, entre 1965 y 1970, tomando como año base 1965, la productividad del sector manufacturero se incrementa en un 52.5% y entre 1970 - 1973 tomando como año base 1970 se incrementa en un 64% Cf. Memorias del Banco Central 1973, p. 13, anexos.

(23) En el quinquenio que va de 1967 a 1972, la balanza comercial siempre fue deficitaria, aunque en 1972 la diferencia es muy pequeña dado que comienzan las exportaciones petroleras.



entre 1970-1975 permitirá un incremento del PIB de un 50% correlativo a un incremento de un 426% del valor en dinero de las exportaciones en relación a 1971, tiene su explicación en las exportaciones petroleras.

De este modo en la década de los 70 el capitalismo internamente - implanta con el desarrollo acelerado de la industria sus bases propias de acumulación interna y consolida a un nivel más elevado sus inevitables contradicciones.

Cabe recalcar, sin embargo que así como la inevitable marcha del capitalismo sigue en el país y no por senderos muy trillados, en el ámbito social y político esta penetración es aún más dificultosa, no obstante, en la nueva coyuntura se advierten modificaciones substanciales en los niveles de correlación de fuerzas sociales y a pesar de los conflictos que ello implica, la unificación política de la burguesía parece consolidarse. Al mismo tiempo de entre la compleja gama de sectores dominados, la organización política del proletariado va expresándose de manera visible. Esto permite plantear que la diferenciación política de las clases fundamentales en el Ecuador se está llevando a cabo en forma acelerada, lo que va gestando un ambiente propicio para un reagrupamiento político de los demás sectores en el escenario de la lucha de clases.

Si a esto añadimos la reubicación acelerada de los sectores dominantes, dadas las condiciones de un nuevo auge económico a partir de las exportaciones petroleras que se inician en 1972 y la coyuntura internacional favorable a cierta corriente nacionalista, anti-imperialista y anti-oligárquica que sirvió como justificación ideológica para los lineamientos de política estatal tendientes a liquidar a los sectores dominantes más retrazados, opuestos a la modernización del país, mediante un proceso rápido de industrialización básica; podemos avanzar como hipótesis que existen los elementos fundamentales para el surgimiento de una nueva hegemonía (24) en el interior del bloque -

---

(24) Hablamos de hegemonía básicamente en sentido de dirección - económica, política e ideológica de la burguesía como clase - sobre la sociedad en su conjunto a través de una fracción de - la misma, en este caso de la burguesía industrial, bajo cuyos lineamientos se forja un proyecto nacional aceptado tanto por - la clase dominante como dominada, o sea, por toda la sociedad.

de poder.

Se trataría fundamentalmente de la burguesía industrial básicamente interesada en captar los excedentes petroleros y eventualmente negociarla con el capital imperialista la explotación y comercialización interna del crudo. Por estas razones este núcleo social políticamente débil, en vista de crear condiciones propicias para discutir con bases más sólidas su nueva situación frente al capital imperialista intentaría conseguir el apoyo de los sectores pequeños burgueses y populares fundamentalmente urbanos con los cuales podría subordinar a la burguesía intermediaria y a las fracciones dominantes agro-exportadores, grandes comerciantes y terratenientes tradicionales opuestos a ciertos cambios que a corto plazo les perjudican.

Esta situación específica de la coyuntura y que será analizada en el resto del trabajo, explicaría por un lado el empeño fundamental del Estado en acelerar el proceso de acumulación interna de capitales y de concentrarlos en las actividades industriales; por otro lado la serie de contradicciones entre las fracciones burguesas más ligadas al capital monopólico internacional y aquellas más empeñadas en monopolizarlo internamente a través del dominio del aparato estatal.

## SEGUNDA PARTE

### LAS LUCHAS POR LA HEGEMONIA

**CAPITULO III**

**LA COYUNTURA PREVIA AL ASCENSO DE LOS MILITARES  
AL PODER EN 1972**

### III. LA COYUNTURA POLITICA PREVIA AL ASCENSO DE LOS MILITARES AL PODER EN 1972.

Antes de emprender en el análisis de las luchas políticas previas - al ascenso de los militares al gobierno en 1972, dicho en otros - - términos, de las modificaciones políticas derivadas de proceso de - transformación de las clases sociales ecuatorianas en su lucha por el poder; vale recordar que éstas se escriben dentro de un ámbito sociedad más amplio y complejo, o sea, el de la formación social - donde el capitalismo predomina sobre los demás modos de produc - ción e impone su dinámica; pero a partir de las peculiaridades de - la misma (1). Se trata de una coyuntura dentro de una fase de - transición propiamente dicha. Esta se perfila a partir de 1925 - porque desde ese momento el Modo de Producción Capitalista en - coexistencia compleja con otros no capitalistas, se desplaza continua - mente en el interior de ellas incrementando lentamente su índice de predominio. Así pues, la crisis de los años 60, cuya estela se - prolonga hasta nuestros días, sin consolidar el dominio general del capitalismo en su primera fase; parece iniciar la fase de reproduc - ción ampliada de las relaciones capitalistas. Su resultado será un nuevo conjunto complejo de contradicciones concentradas en una nue - va fase de transición que intenta dar a luz, sin consolidación de la fase competitiva, la fase monopólica del capital.

En estas circunstancias, aunque la esencia de clase del Estado -que es la de ser burgués- no cambia, su forma externa expresada en la vigencia del Sufragio, del Parlamento y de los tres clásicos poderes, con predominio del Legislativo; o sea, del régimen político "demo - crático representativo" (2), se modifica concentrándose en el Ejecu - tivo impuesto por designación interna de la Institución Armada del - país, vale decir, tomando la forma de una Dictadura Militar. Es - to significa por un lado la negación de la democracia", como se - la definió anteriormente, puesto que las clases dominantes no - participan abiertamente en el juego político y las mesas populares no sancionaron con su voto la elección pero, en realidad, se artu-

(1) Cf. Primera parte de este trabajo.

(2) Nos referimos a democracia, como un concepto descriptivo opuesto a dictadura, de uso corriente dentro de la tipología política de cuño occidental.

laron nuevos canales de acceso al poder político; los organismos - de administración y de legitimación del llamado poder público se - perfeccionaron; los órganos represivos se sofisticaron, adquiriendo nuevas funciones. En fin se estableció una nueva articulación de la Política con la Economía y la Sociedad a través de un intrinca- do juego de alianzas en el interior del Estado. Esta se manifiesta a través de la matriz de las clases sociales en lucha, de la di- námica de la acumulación capitalista, de la concentración de la bur- guesía y del poder en el interior del bloque.

Es pues esta nueva articulación de la clase dominante, de sus dife- rentes fracciones, el interior del Estado, la que se expresa en las modificaciones anotadas. La crisis política que analizaremos tiene en consecuencia, su propia especificidad, su relativa autonomía; no obstante, se inscribe en el contexto de profundas modificaciones del desarrollo del capitalismo en el Ecuador, pero no en forma mecáni- ca. Es este hecho una respuesta histórica de las clases dominan- tes del país a la crisis de hegemonía burguesa. Se vislumbra el declinar del señorío de los sectores oligárquicos de la burguesía - (los grandes terratenientes costeños, agro-exportadores, y serranos los grandes comerciantes y banqueros, con todos sus apoyos), y se presencia el rápido ascenso de una nueva burguesía, la industrial, - básicamente urbana.

De este modo una crisis orgánica (3) se expresa en una crisis hege- mónica y esta última de lugar en la escena política al juego de fuer- zas sociales que a continuación detectamos.

#### 1. Del Régimen Presidencial a la Dictadura Civil 1968-1971.

El comportamiento de los actores sociales en los años inmediatos a la dictadura militar de 1972 desemboca en un verdadero "impasse" - político entre las fuerzas sociales representadas en los partidos po- líticos. Se asiste a un enfrentamiento estéril entre las fracciones dominantes capaces de impugnar los proyectos de sus rivales pero -

---

(3) Sobre este concepto así como sobre los de: crisis hegemónica, - relaciones de fuerza, fuerzas sociales Cf. Gramsci, A. "Análisis de las situaciones." "Relaciones de fuerza y observaciones - sobre algunos aspectos de la estructura de los partidos políticos de crisis orgánica" en Notas sobre Maquiavelo sobre la política - y sobre el Estado Moderno Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, - 1972, p. 51 74.

ineptas para llevar adelante los suyos propios.

Esta situación crítica expresada como incapacidad hegemónica va - posibilitando al aislamiento del Estado en relación a la Sociedad. La inestabilidad política ya habitual en la década anterior se exacerbó entre 1968 y 1971 al parecer sin solución de continuidad.

Un intento inicial en la comprensión de esta problemática y un análisis más profundo no puede ser llevado a cabo sino a través de una detección sistemática de las complejas relaciones económicas - sociales y políticas que se van entrelazando en el período en cuestión.

En efecto, las elecciones del 68, dada la tirantez de las fuerzas en correlación (4), mantuvieron el equilibrio en el interior del bloque dominante, pero sólo lograron momentáneamente frenar el desarrollo de la crisis política. Las alianzas, negociaciones y entendimientos que las fracciones dominantes habían realizado entre ellas y el apoyo que éstas habían recibido de las masas populares, para el triunfo en la lid eleccionaria, lograron apaciguar el desarrollo inevitable de las crisis políticas; pero, cuando las clases dominadas se percataron que sus ilusiones de participación efectiva en el gobierno se esfumaban en promesas siempre dilatadas, en una hueca verborrea demagógica, en desplantes e invectivas contra las oligarquías y trincas por parte del Presidente (representante de las fracciones financiera e industrial, ya escindidas del núcleo agroexportador) antes que en medidas efectivas en favor del pueblo, sobrevino el descontento. De allí que, esa masa informe de subempleados, subproletarios de los suburbios de Guayaquil y desempleados de todo el país, que apoyó a la fracción que se apoderó del Ejecutivo e intentó hegemonizar al bloque, pocos meses después, empezó a manifestar su frustración. Así, para 1969 la crisis social desbordaba los límites, reforzándose esta última con la crisis económica; lo que volvió a poner en peligro el precario equilibrio logrado y, a corto plazo, parecía atentar contra la estructura de denominación.

El viejo modelo de acumulación dinamizado en los años 50 daba ya

---

(4) En las elecciones del 68 triunfa Velasco, por quinta vez en la historia del país, pero con un estrecho margen de votos; el resultado de las votaciones de acuerdo al Tribunal Supremo Electoral fue el siguiente: Velasquismo 282.454 votos; Liberalismo 264.808 v; conservadurismo 262.741 v;.

visibles signos de agotamiento y anunciaba con quejidos lastimeros el fin de un ciclo de la historia del país. No obstante, todavía el crecimiento relativo de la exportaciones (5) y sus excedentes aseguraban la hegemonía de los exportadores, pero el descenso de la producción industrial de exportación (6) y el aumento del precio de los bienes (7) para el consumo de las clases populares, de la pequeña burguesía asalariada y de la burocracia, favorecieron a los comerciantes e importadores.

Ahora bien, los intereses de la fracción financiera del bloque exigían la depresión de los salarios y la subida de los precios para incrementar la tasa de utilidades y así compensar el ligero decremento de la producción industrial de un 15% en promedio entre 1967 y 1969. Esta nueva política económica represiva que tendía a resguardar los intereses de toda la clase dominante, fue recibida con manifestaciones violentas, paros y huelgas por parte de las clases dominadas, las cuales al sentir el incremento del costo de la vida y, aún más, la depresión de su salario, exigieron sus derechos dentro del estrecho marco de libertades conservadas, gracias a sus luchas. El gobierno, en vista de mantener el consenso general, intentó cambios que si bien a corto plazo afectarían a todas las fracciones del bloque, a mediano y más aún, a largo plazo beneficiarían al sector financiero que intentaba impulsar la industrialización integrada al capital internacional. Se trató de afectar el ingreso de los exportadores bananeros y azucareros, de imponer tasas a la importación e impuestos a las ventas para concentrar recursos, sanear

- 
- (5) En 1969 las exportaciones, si tomamos como año base 1968, sufren un decremento del 31%, mientras que para 1970 experimentan un incremento del 11%. Cf. Serie estadística 1967-1972, Instituto Nacional de Estadísticas, Quito, 1974, p.151, cuadro núm. 74.
- (6) La producción alimenticia de exportación entre 1968 y 1969 experimenta una disminución de un 23% y bajó también en la misma fecha su participación en el total de exportaciones en un 0.6%. Ibid. p.150.
- (7) El índice general de precios para Quito y Guayaquil experimenta entre 1968 y 1969 un alza de un 6.5% en promedio, pero el de alimentos y bebidas en los dos lugares indicados sube en un 9%. Calculado a partir de los datos de la Serie estadísticas 1967-1972, p.197-193, cuadros núm. 116-117.



la tirantez fiscal e impulsar el gasto público en obras de infraestructura y modernización favorables al desarrollo del sector financiero, principal inversor.

Con este propósito la fracción financiera representada en el Ejecutivo inicia una serie de presiones (sobre los agro-exportadores, importadores y terratenientes en el Parlamento) tendientes a facilitar el camino para recabar fondo para sus proyectos. La actitud intransigente de sus representantes, en el recinto bicameral, da lugar a una serie de fricciones y desequilibrios dentro de la frágil estructura política del bloque en el poder. En este contexto el sector agroexportador en crisis intentó recuperarse apoyándose en el sector financiero ligado al capital monopolítico internacional.

Las exigencias del Ejecutivo sobre el Parlamento devienen insistentes, en aras de obtener una correlación de fuerzas favorable para llevar adelante el proyecto económico que daría a la fracción financiera un rol predominante en la estructura de poder. El flujo de Decreto Ley de Emergencia expedidos en mayo de 1970, tendientes a debilitar la fuerza de los sectores industrial y exportador (8), evidencian la tendencia de la fracción financiera hacia la posición hegemónica. Sin embargo, a mediados de 1970, el débil consenso existente entre las fracciones del bloque dominante comienza a relajarse rápidamente. Los terratenientes tradicionales, la fracción industrial, los importadores y grandes comerciantes emprenden en la agitación y acción de masas.

Por su parte el movimiento obrero, aún quebrantado por la represión, levanta sus banderas y con él, el movimiento estudiantil, a pesar de ser víctima, en este trance, de las manipulaciones por parte de las fracciones dominantes opuestas al gobierno, de este mismo, y de sus propias contradicciones; cumple con su tarea de crítica; denuncia la represión, la falta de libertades políticas y democráticas; protesta contra el encarecimiento y costo elevado de los alimentos y víveres, que incidían directamente sobre las clases

---

(8) Con los decretos ley de emergencia se eliminan las exoneraciones otorgadas a la importación de maquinarias e implementos para el fomento de la industria, se recarga la cuota de depósitos bancarios para mantener la estabilidad monetaria (favorable a los intereses de la fracción financiera) y se grava a las ventas de artículos importados con nuevos impuestos.

dominadas; por lo que es el blanco de las amenazas del gobierno - (9).

La crisis de dominación, que no era más que una reestructuración de las fracciones dominantes del bloque de poder volvió a tomar - cuerpo en el interior de los poderes estatales. El Estado, que no es más que la síntesis de la correlación de fuerzas, o una unidad que se concreta materialmente en los "poderes del Estado", defensores de los intereses de clase que la fracción hegemónica condensa, entra en crisis. Esta se expresó en el conflicto entre el Ejecutivo, presionado por el sector financiero y los poderes Legislativo y Judicial donde se concentraban los demás sectores de la clase se opuestos a la hegemonía de la fracción financiera, desprendida del núcleo de agroexportadores, y ligada con el capital monopolístico internacional. La arremetida de esta última, apoyada en ciertos sectores de la burocracia militar y administrativa llevó a la fracción agroexportadora hegemónica en crisis a trastrabillar en su pedestal y a perder el apoyo y el consenso de las otras fracciones dominantes. Aún más, éstas, al declarar prácticamente inconstitucionales los decretos ley de emergencia y al amenazar con la descalificación del Presidente, que concentraba en sí el poder Ejecutivo, rompían de hecho la alianza y rehusaban su papel subordinado en el bloque de poder. En estas circunstancias la fracción hegemónica se vio obligada a dar un violento giro de timón para asegurar su predominio amenazado, mediante un golpe de fuerza, que redujo a los otros dos poderes en conflicto a su mínima expresión. El régimen presidencial de 1968 se transformaba en una dictadura civil. El poder Ejecutivo había absorbido, respaldado por las fuerzas de la Institución militar, a los demás poderes y el equilibrio precario por el momento se había roto para sostener a la fracción hegemónica en estado crítico.

La dictadura del 22 de junio de 1970 constituía la expresión concreta de la solución de este conflicto, pues a los agro-exportadores debilitados no les convenía llevar el enfrentamiento al seno del Estado, ya que, a través de la alianza más estrecha con la fracción financiera y los altos mandos de la burocracia militar enquistados allí, podrían retomar con mayor solidez su papel de directores de un proyecto conjunto que se vislumbraba más sólido que los anteriores.

---

(9) Cf. Aguirre, M.A., "La Universidad Ecuatoriana y los últimos problemas sociales del país", discurso pronunciado el 22 de junio de 1971, Cuadernos Culturales, número tres, Universidad Central del Ecuador, Quito, julio 15 de 1971.

res; dada la favorable coyuntura económica que se abría mediante las concesiones petroleras hechas entre 1964 y 1970 a los grandes trusts petroleros internacionales, pero sobre todo con su próxima explotación anunciada con bombos y platillos para agosto de 1972 - (10). No obstante ni los agroexportadores, ni el sector financiero podían llevar adelante sus proyectos. Las dos fuerzas en pugna por la hegemonía se empataban y como consecuencia de ello el Estado reforzaba su autonomía relativa con respecto a la Fracción financiera proimperialista, económicamente predominante pero no hegemónica, en 1970. El precario equilibrio hegemónico de los agroexportadores se mantenía pero 1971 sería ya la víspera de su descenso. En efecto, si a partir de 1968 las fracciones burguesas financieras costeñas y serranas habían conjugado, aunque sin fusionar, sus intereses y, en alianza con las demás fracciones burguesas oligárquicas también habían colaborado para mantener el equilibrio de compromiso, altamente beneficioso a sus intereses a mediano plazo. Ahora bien en 1970, cuando el flujo financiero externo (atraído por la nueva era petrolera) reforzaba aún más su carácter de intermediarias de este capital, las expectativas de una hegemonía política necesaria para poder orientar su propio proyecto de acumulación, mediante la captación de los capitales nacionales procedentes de las regalías petroleras, ya no les permitía guardarlo. Pero tampoco solas pudieron forzar el fiel de la balanza en su provecho.

Esta situación pesaba negativamente sobre el equilibrio de fuerzas -

- (10) Agustín Cueva en relación a esta coyuntura se expresa así: - "El 21 de mayo de 1970, Velasco Ibarra se proclamó dictador una vez más, con el apoyo aparentemente unánime de las Fuerzas Armadas y todos los sectores de la burguesía. Pero por paradójica que pueda parecer esta afirmación, tal "autogolpe" no fue una expresión de la fuerza política del caudillo, sino más bien de su debilidad. El "reinado" de Velasco tocaba ciertamente a su fin, y no sólo por agotamiento personal del líder, sino porque la sociedad misma se apresuraba a pasar de una etapa cuyo eje económico había sido la producción bananera, a una nueva que tendría como polo el petróleo que acababa de descubrirse en el Oriente amazónico. En realidad, todas las fuerzas sociopolíticas estaban conscientes de la situación y, abierta o solapadamente, se apresuraban a ganar posiciones". El proceso de dominación política en el Ecuador, Edit. Diógenes, México, 1974, p. 106. La fecha inicial de esta cita tiene un error de imprenta, pues la fecha en que Velasco Ibarra se proclamó dictador corresponde al 22 de junio de 1970.

de la dictadura impuesta por los agroexportadores pero ya no tenían más alternativas que esperar lo inevitable, el desenlace de la crisis hegemónica. Aún más, ésta se veía venir puesto que la etapa de transición de la economía de exportación de productos tropicales a la explotación petrolera volvía todavía más difícil una co-relación de fuerzas capaz de agrupar, a lo largo plazo, los intereses de la fracción agroexportadora con los intereses de las fracciones industriales y financieras que habían incrementado, a partir de la década anterior, su predominio económico.

## 2. De la Dictadura Civil de 1971 a la Dictadura Militar de 1972.

En 1970 la crisis económica de base que procedía del decaimiento de las exportaciones de productos tropicales, ya a partir de los años 60 y que a pesar de los esfuerzos no había sido superada; veía cambiando el índice de poderío económico en las fracciones de la burguesía. Sin embargo, en 1971 las últimas fuerzas de apoyo político de los exportadores no se decidían aún por la burguesía industrial, que intentaba reforzar sus bases de acumulación interna protegida por el Estado, o por la burguesía financiera, que trataba de liberar las fuerzas del mercado para la entrada masiva del capital financiero internacional, su gran socio. En el horizonte económico, los proyectos sobre nuevos circuitos de comercialización, de producción e industrialización del petróleo, aún, oscuros, confundían a las fuerzas económicas de las diferentes fracciones burguesas y las oligarquías no sabían por donde encaminar la maximización de sus ganancias. Esto traía como consecuencia inmediata sucesivas modificaciones de las relaciones entre las fracciones en el interior del bloque en el poder. Se complicaba el panorama de alianzas políticas a dos años del cambio de la dictadura civil de emergencia por un nuevo régimen presidencial legitimado por sufragio universal. Estas circunstancias que en otros tiempos hubieran favorecido a los exportadores, en la cumbre del poder, los perjudicaban y las fuerzas que los apoyaban, sus aliados y comprometidos de ayer, apuntaban ya hacia otras "ententes". En este sentido la función de hegemonía ya débil se esfumaba poco a poco. El cumplimiento por parte del Estado, separado de las clases dominantes, de su papel tutelar en cuanto a la vigilancia y armonía de los diferentes intereses de las fracciones dominantes que, aunque opuestos apuntaban todos hacia la mayor captación de los ingresos ya existentes, pero más a los que la explotación petrolera y las regalías liberarían; ya no podía darse. Por esto la crisis hegemónica arreciaba, aguijoneada por las nuevas expectativas políticas y económicas que se abrían con la era petrolera en el Ecuador. En efecto, a dos años de las elecciones, la dictadura de los agro-exportadores

al mismo tiempo que garantizaba el juego político mediatizado de las fracciones dominantes no ofrecía las ventajas suficientes para una lucha eleccionaria; dado el peso de la fracción hegemónica sobre los aparatos estatales que se habían concentrado en el Ejecutivo y podían forzar el sentido de la correlación de fuerzas mediante la manipulación de las clases populares en su apoyo directo. — En estas circunstancias, la lucha económica por alcanzar partes significativas del botín petrolero se concentraba en la captación de los escalones de poder dentro de la estructura política y daba lugar, en el escenario político, a la lucha abierta por el poder concentrado en la cúspide del Estado. Sin embargo, las negociaciones veladas, los arreglos y componendas entre las fracciones tendían, en lo posible, a evitar el enfrentamiento directo entre ellas, pero también a vigilar cuidadosamente para alcanzar con estos entendimientos una correlación de fuerzas favorables a cada una de las fracciones, en el posible juego democrático, que se concentraría en el voto universal en 1972.

Para 1971 la composición del bloque en el poder había cambiado significativamente. En primer término, la violenta represión de todo tipo de protesta o manifestación callejera de los sectores obreros más organizados en alianza con las clases populares y los elementos más radicales de la pequeña burguesía (estudiantado, profesores y profesionales de izquierda), que culminó con la clausura de la Universidad, puso a estos grupos de la clase dominada en abierta pugna con el Ejecutivo. Las fracciones financieras e industriales monopólicas parecían fortalecerse gracias a la devaluación monetaria (11), que no sólo les permitió actividades especulativas sino también gestó expectativas favorables para la inversión en las nuevas actividades industriales, protegidas por la devaluación. Esta medida de emergencia de la cual los agro-exportadores habían siempre sacado ventaja, tampoco pudo hacer remontar un modelo —

---

(11) En agosto de 1970 se devaluó el sucre de 18 a 25 por dólar, o sea, un incremento de 38.8%, mientras las exportaciones sólo crecieron en un valor de un 25% y el valor de las importaciones subió en un 57%. Vemos claramente la forma diferencial en que la devaluación monetaria favoreció a las distintas fracciones de la clase dominante, teniendo la primacía la fracción financiera con un 38.8% de utilidades, los importadores con un (57-25=32%), los exportadores con un 25% y los industriales sólo un 23% (incremento del valor agregado de la producción total).

acumulativo de capital ya en proceso de descomposición. Las diferentes presiones de los industriales y los financieros sobre el Estado concentrado en el Ejecutivo y celosamente vigilado por sus guardianes militares, en lugar de forzar una nueva composición hegemónica que les favoreciera, para implantar un nuevo modelo acumulativo de acelerada expansión del capitalismo reforzaron el "impasse" político. A esto contribuyeron los actores sociales más cercanos al Estado, las Fuerzas Armadas. Su tirantez permanente entre una función de vigilancia del Poder que cada vez la alejaba de los demás grupos de la sociedad, porque se acrecentaban sus funciones represivas, y su ideología de defensora de los intereses nacionales, entendidos como salvaguardia de las riquezas de la nación, entre las cuales el petróleo era estratégico; impidieron que éstas viesan con buenos ojos el reparto del mismo en el festín entre los dinosaurios transnacionales. No fueron ajenos a esta contradicción los sectores populares que, impulsados por el movimiento obrero, apoyaron medidas opuestas a la intromisión sin trabas de las bases más solidas del imperialismo norteamericano en el Ecuador. En tales circunstancias la gran burguesía financiera intentó concentrarse, apoyado por fracciones industriales monopólicas y por sectores del Ejército y de la burocracia militar proyanquis, en el Ejecutivo; forzando una nueva dictadura que le permitiera implantar su modelo de acumulación, cuando llegara a la cima del Estado (12).

- 
- (12) La dictadura de Velasco en 1970 no rompió con todos los marcos y reglas de la "democracia representativa", pues aunque se disolvió el Congreso quedaron vigentes (al menos formalmente), los mecanismos del sufragio universal, prevaleciendo en la división funcional de poderes estatales: el Ejecutivo, sobrecargado con la función Legislativa y el aparato Judicial y Administrativo. Cabe, sin embargo, señalar que las Fuerzas Armadas siguieron subordinadas a la función política del Estado. Acataba la dictadura civil y, más aún, cumplía su función de "seguridad nacional" lo que en otros términos significaba garantizar por medio de la fuerza la hegemonía de una fracción dentro del bloque dominante. Se trataba pues, de asegurar el mantenimiento de una situación de emergencia; motivada por una erosión interna de la estructura de poder que amenazaba con una crisis social de mayores proporciones y que, eventualmente, pondría al Estado Nacional en crisis.

Sin embargo, este intento de enfrentamiento del capital financiero e industrial monopólicos con la fracción agro-exportadora, aliada con ciertos elementos de la burguesía industrial autóctona y respaldados por la burocracia militar, como Institución, en la misma medida que sirvió para defender a la fracción hegemónica, que copaba todo el aparato estatal, inundó al Ejército de punta a cabo con las contradicciones que habían madurado y se agudizaban en su interior. Esto significaba un debilitamiento del poder dictatorial y un repliegue defensivo de las FF. AA. en aras de mantener su unidad; como requisito indispensable para el mantenimiento y seguridad del orden establecido, es decir, de las Instituciones nacionales (13) y dada la crisis política, la hegemonía de los exportadores.

Las constantes presiones de las fracciones dominantes sobre el Ejército convertido en el cemento aglutinador del bloque en crisis, en un verdadero puntal de la fracción agro-exportadora, terminaron también por fragmentarlo, atravezándose en su seno las contradicciones de todas las clases de la sociedad ecuatoriana. Su cohesión institucional, fundamento de su función estatal subordinada a la fracción hegemónica, estaba en peligro.

Si la serie de manipulaciones de la fracción hegemónica por concentrar los intereses divergentes de las clases sociales en su favor había desembocado en la asignación de un papel preponderante a las Fuerzas Armadas en el ámbito político (en ausencia del Congreso); esto era a cambio de una participación efectiva de éstas en las re-

- 
- (13) En esta perspectiva de defensa nacional, defensa de las riquezas del país, sería necesario analizar la situación de las Fuerzas Armadas ecuatorianas y sus contradicciones internas al tratar de la posibilidad de posesión efectiva de las riquezas petroleras por parte del Estado. En la misma forma se debería contemplar las contradicciones de la "Institución Militar" en relación a las clases o fracciones dominantes cuyos intereses en referencia a la utilización y destino del petróleo, pueden, eventualmente, contradecir los objetivos militares, dada la diferente organización de las fuerzas productivas en los dos casos y la particular ideología nacional que prima todavía en el interior de las fuerzas armadas y, sobre todo entre la oficialidad joven y tecnificada.

regalías petroleras (14); hecho que les confería como institución un poder económico relevante (15).

Además, dada la relevancia política de las Fuerzas Armadas en 1971, anotada ya, las contradicciones sociales; esto es tanto en las pugnas interburguesas como las luchas de los sectores populares — contra la explotación del capital, calaron hondamente en los cuerpos militares. La división jerárquica y de funciones, la disciplina ciega y férrea tropezaban continuamente contra la movilidad y destreza de los hábiles políticos de las oligarquías y la de los modernos jefes del petróleo. Aún más, para el Ejército de tierra, la Marina y la Aviación, grandes sectores profesionales tecnificados — e institucionalizados de las Fuerzas Armadas, la modernización de los últimos años había promovido a unos más que a otros y las perspectivas de mejores logros en el futuro, con el 50% de los ingresos petroleros, que les pertenecían de hecho (16), significaban —

- 
- (14) "En la expedición de este decreto reservado (se trata del Decreto Supremo nro. 35, del 25 de agosto de 1970) esta una de las explicaciones del Golpe de Estado del 22 de junio. De hallarse en funciones el Congreso Nacional, el asunto habría pasado a su consideración y probablemente al escándalo público. Clausurado el Congreso e imperando la arbitrariedad de una dictadura, el secreto estaba mejor asegurado. Hoy, sumadas las regalías adjudicadas a las Fuerzas Armadas Ecuatorianas (FAE) y la junta de Defensa Nacional, el 50% de las regalías — que produzca el petróleo queda en manos de los militares". — Galarza, J., El Festín del Petróleo. pag. 276.
- (15) El Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, organismo castrense concentrador del Poder repartido entre las diferentes — ramas del Ejército, había declarado a través de un documento expedido por el Ministerio de Defensa en 1970 que: "Los hidrocarburos y sustancias que los acompañan son materiales estratégicos... es obligación del Ministerio... ejercer control, por intermedio del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, sobre contratos, trasposos, operaciones de exploración, explotación, transporte, industrialización y en todo lo que se relaciona con los hidrocarburos..." Carta Económica, Vol. III, nro. 38, septiembre 17 de 1971; citado por Báez, R., "Hacia un — Subdesarrollo Moderno", en Ecuador: pasado y presente, p. — 256.
- (16) cf. notas 14 y 15.



una nueva fuente de inquietudes y, por allí, surgían pugnas por el reparto de los beneficios. Si a esto añadimos el resto de contradicciones sociales tales como: el incremento de la miseria popular, la agudización de los desequilibrios sociales, la escalada política de los grupos de la clase dominante más reaccionarios, que instigaban al Ejército a generalizar la represión, el clima de la crisis de hegemonía se caldeaba y los efectos inmediatos de descontento, que llegaban como marejada, chocaban contra el Ejército. Este a pesar de no estar directamente en el Estado se debilitaba como institución ya que en esos momentos todos sus esfuerzos se fincaban en el mantenimiento de una clase hegemónica en franca decrepitud.

Esta desazón interna del Ejército, sus propios problemas, sus dudas, sus intereses y sus temores, muchas veces desapercibidos; - cabe que los señalemos como importantes para entender el especial comportamiento del Cuerpo Armado del Estado (17) en esos momentos y en los eventos posteriores.

Ahora bien, un año de dictadura civil no había modificado en nada - el panorama político para la fracción reinante. Su relativa independencia del resto del bloque dominante asegurada por el respaldo armado no le procuraba solidez política por lo que la crisis hegemónica se acentuaba. El vacío de representación que la crisis dejaba, nadie se atrevía a llenarlo. En la práctica, las Fuerzas Armadas - eran las únicas que con su respaldo legitimaban la dictadura pero - esta fidelidad las debilitaba institucionalmente. Esto constituía el - mayor peligro para ellas; hecho que no parecía percibir la fracción agroexportadora en la cima del poder. Y precisamente, este fue el inicio del desmoronamiento de la dictadura civil.

---

(17) Parece muy general asignar, en los análisis de las Fuerzas Armadas, la función clásica de subordinación de las mismas a los grupos, fracciones o clases dominantes; dicho en otros términos, considerar como única función de las mismas la - de servidora del Estado. Esta generalización simplificaría sería, en todo caso, una primera aproximación al estudio y a la posible explicación del comportamiento peculiar de los - militares exigiría una segunda aproximación en la cual se analizarán las funciones ideológicas, políticas y económicas no necesariamente concordantes, en ciertas circunstancias, con su - función de subordinación.

En ausencia de consenso social el dominio político que el Ejecutivo mantenía respaldado por las funciones represivas del Ejército exigía la cancelación de los reducidos espacios institucionales, en los cuales el resto de las fracciones dominantes hacían su juego político y, lo último significaba asignar a las Fuerzas Armadas nuevas funciones: En contrapartida, el Jefe del Gobierno, el único bastión en donde se concentraba el sector hegemónico en crisis, se iba debilitando cada vez más. Esto hacía que, prácticamente, ya se presintiera el fin, pues el bloque dominante no podía ser equilibrado por los agro-exportadores; descompuestos en lo político, en lo ideológico y en la economía.

Esta situación, de por sí, insostenible se tornó crítica cuando las fracciones industriales y financieras ligadas a los monopolios quisieron tomar por asalto el aparato del Estado, mediante un intento de quiebra de la unidad institucional de las Fuerzas Armadas.

La pugna de intereses entre las clases dominantes volvía a concentrarse en el interior del Estado y los aparatos estatales, controlados casi en su totalidad por el Ejército subordinado todavía débilmente al sector hegemónico en crisis, resistieron el ataque. No obstante, la extremada tensión del aparato estatal comenzó a distenderse y a polarizarse en los extremos, hasta tocar a la sociedad, la cual se introducía en este vacío de poder. Se esbozaban dos fuerzas divergentes: por un lado los agroexportadores seguían apoyados por grandes sectores de burocracia civil y militar e intentaban aglutinar a los sectores industriales, financieros monopolísticos, a los grandes comerciantes importadores y a los terratenientes mediante el apoyo de sectores dominados adictos ideológicamente a estos núcleos. — Por otro lado la nueva burguesía urbana crecida bajo la protección del Estado, apoyada por los profesionales del Ejército de tierra, de la Marina y la Aviación, marcados por los ideales del nacionalismo, parecía abrirse paso en el Poder y buscaba apoyo en los sectores de la burocracia y tecnocracia y respaldo popular en los sectores urbanos, crecidos en el proceso acelerado de modernización de los últimos años. Pero a pesar de los nuevos ataques y presiones de parte y parte la gruesa corteza del Estado seguía resistiendo.

A fines de marzo de 1971, como los ataques al Ejército por parte del resto de las clases dominantes recrudecieron, volvió a presentarse la crisis y la amenaza de ruptura de la Institución Armada era inminente; ésta, dada su posición relevante en el Estado acabó copando y manejando casi todos los mandos del poder para salvar al régimen dictatorial que se caía.

Aislada, prácticamente, la fracción hegemónica del respaldo de las clases dominantes y del apoyo de las clases dominadas, ya ni siquiera era el Ejército parecía sostenerla.

En esta difícil coyuntura, los ataques de las fracciones monopólicas, listas a lanzarse a derribar los últimos bastiones en los cuales se sostenían los agro-exportadores, trataron de minar la base endeble de unidad que todavía cohesionaba al Ejército. Hábilmente camufladas, en su parcela de poder en el interior del bloque, trataron de atraerlas hacia sí mediante ofrecimientos y dádivas; presiones y ascensos, luego con amenazas y chantajes (retiros intempestivos o pases obligados) y en última instancia con decretos de disponibilidad o abandono de la Institución mediante la baja. Este ataque frontal desarrolló una serie nueva de contradicciones en el interior de los mandos militares y las fricciones internas se transmitían en ondas cada vez más amplias, en el interior de la Institución Militar, debilitando también su posición preponderante en el Estado.

Se pensó en un ataque a fondo, en el corazón mismo de las Fuerzas Armadas, para darle al dictador el golpe de gracia, pero la maniobra fracasó. Parapetado detrás del portafolio de Defensa, símbolo de "integridad nacional" (18), el representante de las fracciones financieras e industriales proimperialistas, no pudo conseguir su cometido. El intento de forzar a la fracción hegemónica a dar pie atrás, repercutió en desmedro de sus propios atacantes, los cuales, al no ser respaldados en su propósito por las demás fracciones del bloque, sus aliados y apoyos, perdieron la parte de poder efectivo que habían acumulado en los aparatos estatales en base al debilitamiento del Ejército.

Una vez más las Instituciones Armadas volvían a confirmar su participación política pero dentro de los marcos fijados por la Constitución del País.

Así pues, en Mayo de 1971 el Ejército amainaba la tormenta cumpliendo su función de defensor del Sistema Político de dominación bajo la dirección y subordinado a la fracción hegemónica del bloque histórico. Pero la extremada debilidad de la composición del bloque en el poder se vio nuevamente afectada por el juego político de las clases dominantes.

---

(18) Cf. "La guerra de los generales y la caída del "Hombre fuerte" Revista Vistazo, Nro. 168, Quito, Mayo de 1971. pág. 30-55.

A un año de las elecciones; en las cuales necesariamente debían - participar las clases dominadas para legitimar el sistema de domi- nación (función usual que las clases dominantes asignan a las cla- ses dominadas en los regímenes burgueses), la búsqueda de alia- dos y bases de apoyo significaban abrir una brecha profunda en el fragmentado bloque y precipitar una lucha política extremadamente compleja y peligrosa para el núcleo que por la fuerza legitimaba - su dirección política. Por otra parte, la fracción que hegemoniza- ba, expuesta al juego cruzado de las contradicciones internas del - bloque y habiendo perdido la base popular de apoyo: el campesinado y subproletariado de la Costa, veía con pocas probabilidades el re- sultado de las elecciones como ratificación de su hegemonía, me- diante el consenso universal de las clases, en el dominio del Esta- do.

Una alianza con los sectores exportadores tradicionales y bancarios, sobre todo costeños, concentrados en las fuerzas electorales de los liberales y cefepistas, parecía difícil en la medida en que éstos, al ser directamente apoyados por los sectores del campesinado y sub- proletariado de Guayaquil y los sectores populares urbanos de la - Sierra y de las provincias costeñas, especialmente, tenían muchas- probabilidades de llegar al gobierno y, desde allí, forzar una nueva composición del bloque de alianzas, ligándose estrechamente con las fracciones burguesas financieras e industriales monopólicas, en po- sibilidad de devenir hegemónicas.

En cuanto a los terratenientes y a sus diferentes fracciones, cuyos aliados pequeños burgueses influenciados por la ideología cristiana - eran bastante numerosos, tanto en el Ejército como en la adminis- tración, y cuyos apoyos en el campo y la ciudad, a pesar de haber declinado seguían latentes, esperando una movilización eleccionaria - en base a consignas de reformatismo, tampoco tenían la suficiente - fuerza para comandar un proceso eleccionario en el cual la irrup- ción de las masas, y la posible insurgencia de alguna de sus frac- ciones, pondría en peligro la base de su dominación en el agro, en las finanzas y en la industria.

En ciertos momentos los terratenientes, en perspectiva de las posi- bles vinculaciones con los sectores financieros e industriales burgue- ses ligados a los monopolios, intentaron forzar el desenlace de una nueva dictadura mediante la intervención directa de las Fuerzas Ar- madas, entre cuyos núcleos burocráticos de alto grado ejercían deci- siva influencia. Sin embargo el frustrado golpe de fuerza capitanea- do por las fracciones burguesas industrial y financiera monopólicas,

apoyado por las fracciones terratenientes habían puesto en claro la diferenciación que estos núcleos surgidos del mismo tronco agrario y comercial habían experimentado a partir de 1925. Más aún, con el impulso del proceso de industrialización de los años 60 y su desarrollo acelerado en la década de los 70, se destacaba una nueva fracción industrial cuyos intereses económicos principales no coincidían con estas fracciones burguesas.

El capital industrial propiamente dicho había aparecido procedente, principalmente, del sector agrario moderno y de las capas de pequeños productores independientes transformados en prósperos industriales con alguna representación en el Ejército. Las posibilidades de conseguir a corto plazo autofinanciamiento interno mediante la captación de un mayor porcentaje de regalías petroleras los llevaba a entrar en contradicción con los núcleos industriales y financieros directamente concentrados con el capital financiero internacional y a corroborar a corto plazo ciertas políticas nacionalistas tendientes a una renegociación directa y ventajosa de las concesiones petroleras con los monopolios) lanzadas por los sectores más organizados de la clase obrera, de la pequeña burguesía nacionalista y de algunos sectores populares influenciados por el trabajo político de los sectores de la izquierda revolucionario (19).

En estas circunstancias, la posición de la fracción hegemónica en junio del 71, a un año de las tan anunciadas y temidas elecciones y en vísperas de la nueva campaña de demagogía populista, sólo po

---

(19) Establecemos así una diferencia tajante con la llamada izquierda democrática: amalgama de fracciones tradicionales y modernas de la clase dominante cuyos lineamientos políticos y programáticos no van más allá de ciertas reformas institucionales que tienden a remozar los viejos esquemas de un país inmenso en un capitalismo atrasado y dependiente del imperialismo internacional; en cambio, al referirnos a la "izquierda revolucionaria" hacemos mención no sólo a la tarea de concientización sino de acción directa sobre las masas populares desarrolladas por los partidos: Comunista, Socialista Revolucionario, Marxista-Lenista y por los movimientos de inspiración marxista con bases obreras, estudiantiles y populares como el MIR, la Izquierda Cristiana, el Movimiento de segunda independencia, teniendo en cuenta el proyecto histórico del proletariado.

día ser sostenida mediante el respaldo creciente de los sectores - del Ejército y/o ampliando el marco de participación política a nivel de las clases subordinadas para conseguir su apoyo. Pero esta doble alternativa se presentaba difícil. El deterioro avanzado - de la posición del Ejecutivo frente a las Fuerzas Armadas impedía un respaldo firme de estas últimas y una campaña de movilización de masas auspiciada por el gobierno en apoyo a la dictadura, ante la inminencia del proceso eleccionario, no hubiera sino precipitado la tormenta política que ya se anunciaba y ésta arrastraría tras de sí los restos del bloque desagregado.

La imposibilidad por parte de la fracción hegemónica de establecer cierto consenso general en el interior del bloque dominante y de legitimar por mayor tiempo mediante la Fuerza del Ejército su dominación sin modificar profundamente y de manera peligrosa el Sistema de Dominación precipitó la crisis en la cúspide del mismo, es decir, dentro del aparato estatal propiamente dicho, siendo absorbido el Gobierno Dictatorial Civil por las Fuerzas Armadas. Así, la extremada tensión existente entre los órganos del poder concentrado en el Ejecutivo, por encima de los demás, y en las Fuerzas Armadas, a través de sus aparatos institucionales militares, se resuelve en la concentración del poder político en manos de los militares.

Cansadas ya las Fuerzas Armadas de las veleidades de los agroexportadores, de sus intentos autoritarios, se repliegan sobre sí mismas y se separan definitivamente de la sociedad, llenando el vacío de poder que se había venido dando. La crisis hegemónica es superada mediante un cambio en el interior del gobierno. El Estado burgués salva su crisis abortando una dictadura civil e implantando una dictadura militar.

Cabe, a estas alturas, preguntarse si esta transformación interna - del Estado Nacional de la formación social ecuatoriana que acaeció el 15 de febrero de 1972 y que se prolonga hasta la fecha con un cambio en el interior del Estado el 11 de enero de 1976 (20) perpetúa la crisis hegemónica, o la supera. ¿Es el cambio de la dictadura civil a la dictadura militar y la modificación ulterior la prolongación crítica de la hegemonía de los exportadores, o ésta definitivamente declina?

---

(20) El jefe de Estado, un militar que por encargo de las FF.-AA. gobernaba el país es relevado de sus funciones y los jefes de las tres ramas militares: Ejército de tierra, Marina y Aviación, formando un triunvirato gobiernan al país desde esa fecha.

De este modo los cambios políticos acaecido serían el resultado — del fin de un ciclo de desarrollo del capitalismo y del inicio de un nuevo, más dinámico (21). Esto porque en esta coyuntura la oligarquía (léase las fracciones burguesas comerciales y bancarias, — junto con los terratenientes, todos estos aliados al capital financiero internacional) terminaría su reinado y empezaría el de la burguesía moderna, fundada en la industrialización acelerada del país, en la época en que el imperio impulsa estos procesos. En caso contrario subsistiría la crisis hegemónica y las Fuerzas Armadas — en el Gobierno tratarían de constituir un mínimo consensual para — reconstruir al Estado. De este modo se trataría de un acuerdo político y su carácter y contenido expresado en las fuerzas sociales — coaligadas para ponerlo en práctica volvería a reiterar el impasse hegemónico. O bien, el fin de la crisis de poder tendría su inicio con esta salida negociada y la dictadura militar iría poco a poco al canzando un amplio consenso y hasta una nueva forma de legislación, a partir de la cual se implantaría un nuevo proyecto hegemónico, mediante el apoyo de las fuerzas sociales opuestas a la prolongación de la agonía de las oligarquías. De este modo las FF. — AA. jugarían no sólo el papel de apoyo de la burguesía industrial — sino que se constituirían en el lugar histórico de su concentración — como tal y su representación en la estructura política. Así, el Estado de excepción, o régimen dictatorial, se prolongaría hasta nuestros días pero, por razones diferentes a las anotadas más arriba. Ahora bien esto explicaría el repliegue político momentáneo de las fracciones financieras monopólicas, dado su fracaso político anterior al inicio de las exportaciones petroleras y su falta de representación directa dentro de la primera dictadura militar. A partir de esta interpretación, no negaríamos la imposición creciente del capital monopólico en la economía ecuatoriana pero nos estaríamos po-

- 
- (21) Además del cambio expresado en la nota anterior nos referimos al intento por parte de un grupo militar apoyado en algunas fracciones al parecer tradicionales de derrocar al representante de las Fuerzas Armadas que tuvo lugar en — septiembre de 1975 y a la serie de luchas interburguesas — posteriores, así como a la exacerbación de la contradicción fundamental del capitalismo que se expresó en algunos enfrentamientos entre la clase en el poder y el proletariado — en acelerado proceso de unificación.

niendo a resguardo de una explicación demasiado mecánica. Rescatamos así la autonomía parcial del nivel político, o sea, los litigios entre las fracciones de la clase dominante, es decir entre los sectores financieros e industriales monopolísticos (oligarquías) y la burguesía industrial urbana, apoyada por los militares y los sectores sociales crecidos a la sombra del acelerado desarrollo urbano, que siguen prolongándose hasta la fecha.

En este sentido, la crisis orgánica ecuatoriana iniciada por un paréntesis político, una tregua de las clases dominantes terminaría con la imposición de lo económico sobre lo político. La acelerada fuerza de la industria irá liquidando a los viejos sectores sociales y éstos a pesar de que todavía representan en el país una fuerza socio política no despreciable, de hecho han tenido que someterse a la burguesía moderna que se dispone a confirmar su hegemonía, no a partir de la representación militar, sino mediante la ratificación de su legitimidad en las elecciones de 1978.

A todos estos interrogantes trataremos de responder al analizar al régimen militar, como síntesis de una etapa de largo plazo y como movimiento que inicia un nuevo momento histórico.

Por el momento dejamos claramente establecido que la coyuntura en la que los militares llegan al poder se inserta en una etapa de suma importancia; se trata de la difícil transición de la formación social ecuatoriana a la fase de reproducción ampliada del capitalismo y en el interior de ésta al estadio del dominio del capital monopolista en los sectores de punta de la economía nacional. Sobre esta perspectiva estructural de análisis intentaremos caracterizar lo específico del Estado Ecuatoriano actual que se presenta como un régimen dictatorial militar que gobierna al país (22).

Para finalizar, el objetivo de este capítulo se fincó en expresar las relaciones de fuerza existentes antes de la llegada de los militares-

---

(22) En nuestro criterio la junta militar, el Triunvirato que sucedió a la primera dictadura militar el 11 de enero de 1976, no es más que un reacomodo en el interior del bloque de poder. Se abre un espacio político para la fracción financiera monopolística pero la hegemonía de la burguesía industrial urbana no es afectada.



al poder. El siguiente capítulo se concretará en la descripción del juego de estas fuerzas políticas, que no es más que la expresión - de los conflictos de clase expresados en el sistema político, o sea, intentaremos poner de relieve las alianzas, apoyos y compromisos entre las clases y fracciones de la clase dominante para consolidar el bloque en crisis, mediante la ejecución de un proyecto aceptado por ellas y legitimado por el resto de la sociedad. Se trata pues de un análisis específico de la lucha de clases (23) la cual es la - expresión dinámica, relativamente autónoma y discontinua de las - determinantes profundas de la sociedad. Intentamos pues calificar el contenido propio del Estado burgués al interior de la forma que éste toma en 1972, la dictadura militar.

---

(23) Al analizar los conflictos existentes entre las clases dominantes en su lucha por la hegemonía, la lucha de las clases dominadas, por liberarse de las primeras, no está puesta de relieve sino como relación subordinada a la primera. Las clases dominantes para devenir hegemónicas - tienen necesariamente que contemplar el comportamiento de las clases dominadas (la acción de proletariado como aglutinador de ellas) para procesarlo en función de sus intereses.

**CAPITULO IV**

**LA CRISIS ESTATAL Y SUS INTENTOS DE RESOLUCION.  
LA DICTADURA MILITAR DE 1976 - 1976**

#### IV. LA CRISIS ESTATAL Y SU INTENTO DE RESOLUCION. LA DICTADURA MILITAR DE 1972 - 1976.

Nuestro interés se finca en poner de relieve las características propias de la dictadura militar a la que hemos considerado como una forma de régimen dictatorial, que pertenecería, de modo general, a la categoría de "Estado de excepción", la cual a su vez sería una primera caracterización de las formas peculiares que adopta el Estado capitalista.

No obstante, considerar a la dictadura militar de 1972 como "Estado de excepción" en lugar de enriquecer nuestro análisis lo empobrecería puesto que solamente pondría de relieve la acentuación de la autonomía relativa del Estado con respecto a las clases dominantes y a sus fracciones predominantes en la economía. Si en el capítulo precedente nos hemos empeñado en diferenciar el régimen presidencial de la dictadura civil y a esta última de la militar, es porque estas tres formas más concretas son efectos propios de diferentes momentos de la crisis política que vive el Ecuador y ésta, propiamente, una crisis de hegemonía.

Específicamente, se trata de la incapacidad que la fracción agroexportadora experimenta en la dirección de la sociedad. Si en un momento ésta se aleja de la sociedad, implantando una dictadura civil es porque los canales institucionales de legitimación y represión ya no le permiten jugar su papel en la sociedad ecuatoriana. Es por esto que los rebasa; no obstante, no puede consolidarse en esa situación porque su posición es aún más crítica, produciéndose, entonces, un vacío de poder, un empate político entre las fracciones dominantes. En estas circunstancias, las Fuerzas Armadas solucionan la crisis parapetándose en lo alto del Estado y ejercen la dirección de la sociedad por encima de las clases dominantes.

Pero en este caso también, -llamado de dictadura militar- no se alcanza a palpar la diferencia específica puesto que el gobierno militar implantado en el Ecuador desde el 11 de febrero de 1972 sólo es parecido al resto de dictaduras latinoamericanas porque en ellas están los militares; porque se ha acentuado la autonomía relativa y porque todo ello es un efecto de una crisis de hegemonía. Ahora bien lo que nos interesa recalcar en el estudio que iniciamos es lo peculiar de la dictadura militar con respecto a la anterior dictadura militar de 1964, a la dictadura civil de 1971 y a las demás dictaduras latinoamericanas.

Ahora bien esta especificidad se manifiesta concretamente en la forma especial en que la dictadura de 1972 dosificó la represión y el consenso y también en su afán de llevar adelante, como ningún otro gobierno lo hizo, la industrialización del país. Esto significa a su vez que las formas políticas anteriores ya no respondían a las circunstancias actuales por lo que los sectores oligárquicos que en ellas predominaban van debilitándose. Por lo que ceden el lugar a la fracción industrial de la burguesía local que, aunque incapaz de recomponer por sus propias fuerzas políticas al bloque en crisis, juega un papel decisivo en el ordenamiento económico. Este último servirá eficazmente para llevar adelante un nuevo equilibrio político en vista de la institucionalización de nuevas formas de dominar. Ya no excepcionales, como la dictadura, sino normales en el desarrollo del capitalismo en el Ecuador. Se trata de nuevas formas de legitimación, del perfeccionamiento de las Instituciones, del voto universal y del parlamento, plasmadas en una nueva carta política, por medio de la cual se sancionará la hegemonía de la burguesía moderna.

#### 1. Las funciones del Ejército en el poder.

Entrando ya en el asunto que nos incumbe, dentro de la coyuntura que va de 1971 a 1978 examinaremos a períodos definitorios, aquellos que llamamos de ruptura o crisis, seguidos por intentos de resolución que se reflejan en la forma especial como se articulan las alianzas entre los diferentes sectores de la clase dominante para solucionar el impasse político.

El primer momento de esta coyuntura que ahora analizamos está subdividido en dos etapas: la primera comprende los años de 1970 a 1972 y la segunda va desde la última fecha hasta 1976. El segundo que analizaremos luego se extiende hasta 1978. Todo este período será marcado como el tiempo histórico de resolución de la crisis de los años 60 la cual es a su vez producto de una crisis más larga que arranca por los años de 1925 (1).

Para fines de 1971 el desfase entre la crisis económica en vías de solucionarse, dada la aceleración de la marcha de la economía, contras

---

(1) Cf., Parte primera, Cap. II.

taba con la agudización de la crisis política al iniciarse el año de 1972. En estas circunstancias, la dictadura del 15 de febrero de 1972, marca el punto de ruptura y disolución de las tensiones políticas y económicas al mismo tiempo que el inicio de nuevas y superiores contradicciones que dan origen al segundo momento de la coyuntura, del cual nos ocuparemos luego.

Así pues, la dictadura militar viene a solucionar la inestabilidad hegemónica del núcleo agro-exportador en el interior del bloque de poder pero no es su propio beneficio. Por esta razón los movimientos que allí se gestan tienen más amplitud y se manifiestan como la agudización de los litigios de las fracciones dominantes en pos de la hegemonía interna y del dominio de la sociedad ecuatoriana en general.

En enero de 1972, un mes antes del golpe militar, las fracciones burguesas industrial y financiera monopolíticas, desgajadas del núcleo agro-exportador; los terratenientes, comerciantes, importadores y demás fracciones tradicionales, intentaron agruparse para constituir un frente nacional formado por 10 partidos y movimientos políticos (2) a través de los cuales negociarían el reparto de las áreas de poder; pocos meses antes de las elecciones del 4 de junio. Entretanto la fracción agroexportadora, que mantenía su débil hegemonía mediante la fuerza de la dictadura, pertrechada también en el Ejecutivo, acumulaba los demás poderes gracias al apoyo de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, el Estado precario de su hegemonía en descenso impulsó a esta fracción a romper por su centro al núcleo de poder interno que crecía en el interior del Estado y cuya dirección la ostentaban las fracciones industrial y financiera monopolíticas; secundadas por sus aliados, y apoyadas por la mayor parte del subproletariado, campesinado y sectores populares costeros.

Esta medida, destinada a preservar su hegemonía, no encontró respaldo en ninguna de las fracciones dominantes, lo que precipitó la crisis. La ayuda que eventualmente hubiese podido recibir del sector industrial-urbano, localizado especialmente en Quito y en menor medida en el resto del país y el apoyo que debiera haber recibido de la burocracia - -

---

(2) Entre los más destacados cabe mencionar: Acción Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana (ARNE); el Movimiento Social-Cristiano (agrupaba a numerosas fracciones de la derecha tradicional, especialmente al poncismo), Concentración de Fuerzas Populares (CFP) y Coalición Institucional Democrática (CID) (representando a los comerciantes y banqueros de Guayaquil, principalmente).

militar y civil, parapetada en los aparatos estatales y administrativos, como también el de la pequeña burguesía asalariada y de los pequeños propietarios urbanos y rurales; no pudo ser captado por la fracción -hegemónica puesto que no se asentaba en un proyecto hegemónico viable. Por esto trató de conservar su poder mediante la fuerza pues su capacidad para legitimarlo mediante concesiones demagógicas insignificantes se había deteriorado en extremo. Razón por la cual sobrevino su descenso en el bloque y la crisis se disolvió mediante la separación total del Estado frente a las clases dominantes. Ya antes, éste se había concentrado en su mayor parte en las Fuerzas Armadas, pero estas últimas seguían subordinadas al dominio político de las fracciones dominantes por medio del representante de la fracción hegemónica que acumulaba el resto de poderes.

Si la resolución de la crisis hegemónica había aparecido en la perspectiva de las demás fracciones dominantes como solucionable por los mecanismos normales de representación, es decir, mediante la vuelta al "régimen de derecho" por el camino del sufragio universal, la disolución de esta alternativa "democrática", que de realizarse hubiese ahondado la crisis, dio paso a una nueva dictadura, el régimen militar de excepción que en la encrucijada aparecía como un mal menor. Un alto en la lucha frontal mediante el arbitraje de las Fuerzas Armadas debía posibilitar un reacomodo más armonioso de las clases y fracciones dominantes.

Se diría que, de nueva forma, el régimen de excepción, la dictadura militar vendría, después de un tiempo prudencial, a dar paso a la "democracia representativa". No sucedió así, los militares poniendo en receso a los partidos políticos, concentrando el poder en su propio seno, dándose como norma la Constitución de 1945 con modificaciones y aditamentos empezaron a modernizar al Estado ya ineficaz para las tareas del capitalismo en su fase monopólica.

En estas circunstancias, la presencia de las Fuerzas Armadas en el Estado no expresa en nuestro criterio la falta de dirección política en el interior del bloque sino la consolidación lenta de la hegemonía de un "núcleo burgués moderno" identificable con el nombre de "burguesía industrial" a falta de otro más expresivo.

En este contexto, las Fuerzas Armadas aparecen como el conjunto socio-histórico en el que se concentra esta fracción políticamente débil, ideológicamente confusa y carente de organización política propia. Razón por la cual éstas se plantean como alternativa la industrialización acelerada del país como manera de gestar una fracción hegemónica para solucionar la crisis.

De este modo el Ejército jugaría el papel de representante de esta - fracción en el bloque de poder al mismo tiempo que sería el mantene- dor del aparato estatal en la escena política. Sin embargo, estas - funciones clásicas de representación de las fracciones dominantes no agotarían la función propia de las Fuerzas Armadas como "categoría- social", capaz de expresarse como "fuerza social" (3).

Explicitando, tratamos de indagar cómo las Fuerzas Armadas sin ser propiamente una clase social definida en las relaciones de producción, puede como grupo social específico, por sus funciones institucionales y políticas contradecir esas dos funciones esenciales y expresar sus - propios intereses y los de las clases dominadas.

Un ligero análisis, pertinente en torno a esta problemática, aclarará - la acción propia del Ejército como "fuerza social" y la peculiaridad - del régimen militar en relación a las anteriores dictaduras tanto en - lo referente a la estructura política e ideológica como en la misma - escena de la lucha de clases.

Refiriéndonos sumariamente al caso de la dictadura de 1964, ya anali- zado (4), detectábamos la función clásica de subordinación de las Fuer- zas Armadas, de la burocracia militar incapaz de transformarse en - fuerza social, dado el peso de las mediaciones estatales y la fortaleza de las fracciones agro-exportadoras, comerciales y de los terratenien- tes. Razón por la cual el Ejército como tal aparece como defensor y legitimador, por medio de la fuerza represiva del Estado, de la he- gemonía de la "clase comercial agro-exportadora", pero no como la - entrometida de una nueva hegemonía en el interior del bloque y en - la sociedad. En suma, se dio un cambio de régimen, una forma de Estado de excepción, un paréntesis en el juego político "democrático" pero no una ruptura del bloque en el poder que diera paso a una nue- va fracción hegemónica, con autonomía sobre las demás en la base - de las relaciones sociales.

---

(3) Para una ampliación de estos conceptos analíticos Cf. Pouliantz N. Poder político y clases sociales en el Estado capitalista - Ed. siglo XXI, México 1973 p. 90.

(4) En Estado, Bloques de Poder y Alianzas de Clase en Ecuador. - op. cit. pp. 95-97.

En la dictadura civil de 1970, la función subordinada de las Fuerzas Armadas parece disolverse rápidamente; sin embargo, es justamente gracias a ella, al apoyo firme de la función de represión para mantener a la fracción hegemónica en la cúspide del aparato estatal, que se explica la permanencia de la misma aunque bajo la presentación de un régimen dictatorial. Este, al final, es disuelto mediante un vaciamiento del resto del poder estatal (que le quedaba a la fracción hegemónica) en el Ejército. Se evidencia la existencia de un régimen de excepción también en este caso, pero su forma esconde, o mejor dicho, se trastoca en un segundo momento en la nueva dictadura militar de 1972. La función subordinada del Ejército al poder político de las clases dominantes se transforma en una función independiente del mismo. La disolución de los partidos, del parlamento y del mismo poder judicial, como cristalización de los poderes de las fracciones dominantes, son puestos bajo el peso del poder concentrado de una nueva fracción que se expresa por medio del Ejército e intenta construir un "Estado moderno", a su medida. Esta sería la peculiaridad del régimen militar de 1972.

Volviendo sobre la cuestión, se puede establecer, más claramente — una "acción abierta" del Ejército como fuerza social, es decir, un poder político propio y su ideología propia; que se refleja en el primer momento de la coyuntura con la presencia de un miembro de las Fuerzas Armadas apoyado sobre el aparato estatal (el Ejército que acumula los poderes tradicionales y gran parte de los altos puestos de administración) por encima de las fracciones dominantes. Ahondado en el análisis, esta autonomía del Estado, vale decir, la autonomía del Ejército, exigía una no ligazón a los intereses de las fracciones dominantes; hecho que no impide que éstas apoyen a la nueva dictadura porque ésta es para ellas el espacio arbitral para dirimir fuerzas y reconstruir el "Estado de derecho" mediante negociaciones y componendas entre ellas a través de los partidos que las representan. (5)

- 
- (5) Pocos días después de la toma del poder por parte de los militares, tanto en los partidos políticos como organizaciones clasistas, al emitir sus declaraciones, no manifestaron rechazo a la dictadura; más bien le dieron un apoyo tácito con ciertas restricciones que se resumirían en soportar "la quiebra de la democracia por un tiempo" en espera de cambios profundos en las estructuras que permitiría volver a ella en el más corto tiempo.



Pero, faltaría su función de representación propia y la de reencarnar a las clases dominadas. Y ésta, en efecto, se realiza no sólo por que las Fuerzas Armadas en ciertos momentos son los agentes activos de toda la sociedad ecuatoriana sino porque dada su extracción social (el mayor peso de su composición social) serían la expresión de amplios sectores de la pequeña burguesía: pequeños propietarios rurales, pequeños productores urbanos, pequeños comerciantes, pequeña burocracia administrativa y de servicios y de determinados sectores populares tales como el campesino y artesanal acomodados. Aun más, el carácter institucional de las Fuerzas Armadas, su peculiar función de defensora de la patria y de la "seguridad interna de la misma" y el consiguiente comportamiento y particular ideología, hacen que esta institución capte con mucha sensibilidad planteamientos tales como: la "defensa de la soberanía y de las riquezas de la nación" levantados como banderas de lucha por la clase obrera y las masas populares y coreadas por sectores nacionalistas y antimperialistas. Lo anteriormente afirmado y la particular posición que los militares ocupan en el Estado a partir del golpe dictatorial que los eleva por encima de las clases dominantes explicaría porqué (al contrario de lo que sucedió con la dictadura militar de 1964 y de 1971, que ante la presión e insurgencia de las clases dominadas comandadas por el proletariado respondió con la represión, puesto que se trataba de parar la agitación social "causadas por los comunistas y por las consignas foráneas de agitadores profesionales") la dictadura de 1972 hizo suyas las demandas de las clases explotadas, aunque en forma confusa y parcial, respondiendo que sería un gobierno "revolucionario y nacionalista" porque "sería fiel representante de los sectores necesitados y permitirá su acceso y participación en las decisiones". (6) Cabe recordar sin embargo que esta función propia no inválida sino más bien ratifica y sirve de expresión para que la función de representante de la burguesía industrial y de mantenedora de los intereses de la clase dominante en su conjunto se realicen; por esto se aclara que todo ello se hará "sin menoscabar la autoridad necesaria de un verdadero gobierno". (7)

---

(6) Filosofía y Plan de acción del gobierno revolucionario y nacionalista del Ecuador p. 3

(7) Ibid., p. 3. lo subrayado es nuestro.

Así pues las Fuerzas Armadas en la presente coyuntura tendrían - como función principal la de representar en la cúspide de la estructura política a la fracción industrial cuyo eje de acumulación está fundamentado en la industrialización básica del país fomentada y protegida por el Estado en base a las regalías petroleras y no en función específica de la inversión financiera a partir de la entrada sin trabas del capital monopolístico internacional.

De este modo la Institución Armada que en términos descriptivos podría ser llamada el "partido" de esta fracción autónoma (B), o sea, la fuerza social que reina y gobierna en su nombre. Con lo cual se explicaría que la autonomía de esta fracción burguesa en las relaciones de producción (en la economía) tendría su contrapartida, su efecto propio, en una organización institucional que cumple funciones políticas propias de los partidos auténticamente burgueses, o sea diferentes de los partidos tradicionales de corte oligárquico (los cuales serían la expresión propia de las fracciones agroexportadoras y terratenientes), hasta la consolidación orgánica de éstos en la escena política. Una vez que la burguesía moderna se haya consolidado en la economía.

En resumen, las Fuerzas Armadas, en la cima del Estado y en sus aparatos burocráticos - administrativos, como también en la escena política, aparecen como una categoría social que asume en la coyuntura el carácter de fuerza social. Esto es expresión real en la superestructura de la presencia de un núcleo propiamente burgués; una fracción autónoma en la estructura económica.

- 
- (B) Es decir la expresión y representación de este núcleo social - sea directamente en lo político o de forma indirecta, en vista de la consolidación objetiva y subjetiva de este núcleo. Se entiende pues que el partido debe cumplir principalmente funciones de dirección y orientación para el arraigo del núcleo social en la economía (función fundamental) pero también funciones - específicas de administración, de propaganda, así como funciones meramente técnicas, ideológicas, culturales o de control. No se trata pues de funciones meramente electoreras sino de - funciones fundamentales de dominio del núcleo social en la base económica y de hegemonía política en las superestructuras.

Se trata de la burguesía moderna, del sector industrial urbano, débil aún en la economía pero aún más vulnerable en la estructura política. Su confusión ideológica, derivada de su afinidad con los intereses, representaciones y aspiraciones de los sectores oligárquicos de los cuales procede, impide su identificación propia. De allí, la necesidad de apoyarse en el Estado buscando a tientas su consolidación.

Este lento ascenso del núcleo burgués industrial a la dirección del bloque en el poder, bajo la protección de la maquinaria burocrática estatal; dada a través de la alianza con la burocracia civil y militar, con el apoyo parcial de sectores de la pequeña burguesía, ciertos sectores obreros y campesinos tanto tradicionales como modernos, sería el bloque histórico del conjunto de la formación social, en esta fase de la coyuntura en estudio.

El Ejército en esta perspectiva impulsó en forma decidida un proyecto político encaminado a la consolidación económica de la burguesía industrial pero a partir de su afianzamiento en la dirección del Bloque de Poder. Esta es la razón por la cual el acrecentamiento de su capacidad hegemónica es la clave que asegura a los sectores aliados y a sus soportes la indispensable cohesión ideológica maneja hábilmente por los intelectuales orgánicos de esta fracción moderna de la burguesía.

No se trata ya de la vaga filosofía liberal, de las libertades en abstracto, de una romántica visión del mundo, cimentada en las aspiraciones generales de los hombres sino de una nueva filosofía basada fundamentalmente en las transformaciones que el hombre opera en la economía. Se pone a la industrialización como meta principal y las reformas van encaminadas a destruir o eliminar los obstáculos que la dinámica del capital encuentra para su reproducción a escala ampliada, en el interior del país.

Se trata de una nueva hegemonía, de un nuevo enfoque global para resolver los graves problemas de la sociedad ecuatoriana que se sintetizaría, en el período que analizamos, en lineamientos nacionalistas, antif feudales, antioligárquicos, antimperialistas reconocidos por la dictadura militar como sus objetivos y corroborados por los dirigentes obreros y estudiantiles al hacer un balance político de los tres -

años de gobierno militar. (9)

## 2. La hegemonía de la burguesía industrial

El análisis anterior nos permitió apreciar la primera disolución - de la crisis política, la primera fase de ruptura y al mismo tiempo los inicios de la progresiva consolidación hegemónica de la burguesía moderna sobre el bloque dominante y sobre el resto de la sociedad ecuatoriana; a partir del advenimiento de la dictadura militar el 15 de febrero de 1972.

Ahora, nos proponemos detectar cómo a través del gobierno militar la fracción hegemónica va consolidando sus bases económicas y cimentando su dominio político.

Tanto los documentos programáticos como los discursos y proclamas militares (10), luego de percibir la crisis como política, social y económica, insisten en que se intentarán las soluciones. Uno de los documentos afirma enfáticamente que: "Los constantes fracasos de los gobiernos, la ausencia del pueblo en los centros de decisión, la inmoralidad e ineficacia administrativa, la incapacidad e insinceridad de los partidos y grupos políticos para interpretar las aspiraciones del pueblo y fundamentalmente la estructura económica, han determinado la existencia de una sociedad injusta y atrasada, con pequeños grupos opresores y mayorías oprimidas". Y agrega luego que: Frente a esta situación, las Fuerzas Armadas responsables de la supervivencia del Estado Ecuatoriano, al asumir el Poder sin líderes ni caudillos, sino como Institución, lo hace dispuesta a implantar una nueva doctrina política ideológica nacional que permita llevar a cabo las transformaciones sustanciales en el ordenamiento socio-económico y jurídico que exige la República". (11)

- 
- (9) Cf. "Balance de tres años de gobierno militar", Revista Nueva, Nro. 16, febrero de 1975, Quito, p. 58 - 65; también ver Agustín Cueva en su artículo "Ecuador: La quimera del petróleo y la encrucijada del nacionalismo pequeño burgués" op. cit.
- (10) Cf. Filosofía y Plan de Acción op. cit.; Plan integral de transformación y desarrollo op. cit.; Proclama de las Fuerzas Armadas al asumir el poder en El Comercio de Quito, 15 de febrero de 1972
- (11) Filosofía y plan de acción. op. cit. p. 1 - 2

Fuera del lenguaje retórico y enfático de ocasión, los militares se proponen modernizar al país en toda su extensión empezando por los gastados aparatos estatales y terminando por modernizar la estructura productiva para la industrialización básica "cuando el país ha iniciado una nueva etapa en su vida económica con la exportación de petróleo". (12)

No cabe duda de que esta labor que los militares tienen por delante, a pesar de sus intenciones, no la pueden implementar "desde arriba" sino contando con las condiciones socio-económicas del país que deberán ser conjugadas, sintetizadas en la hegemonía de la burguesía industrial moderna, básicamente urbana. Se trata de un proyecto global hacia el cual converjan todas la fuerzas de la sociedad ecuatoriana pero en especial aquellas interesadas "en modificar el comportamiento tradicional de la economía y de la sociedad nacional es decir, capaces de identificar, elaborar y ejecutar políticas económicas tendientes a sustentar impulsos "endógenos" de crecimiento nacional" (13). Es pues, según los intelectuales orgánicos de la fracción hegemónica, un intento de un nuevo modelo de acumulación que servirá para consolidar al mismo tiempo la economía y el poder, que permitirá el surgimiento de los sectores sociales modernos y una nueva forma de participación de éstos en un sistema de dominación modernizado.

Esta tentativa arranca con una ofensiva contra las oligarquías. Se trata de neutralizar la acción política de la gran burguesía financiera, de los grandes comerciantes y la de los terratenientes empeñados en llevar adelante otro modelo de acumulación movido sustancialmente por la dinámica del capital monopólico internacional, a ellos aliado. De otra parte se quería fortalecer al sector moderno de la industria concentrado en las urbes, a la burocracia civil y militar que lo respaldaba, proponiendo metas y ejecutando los proyectos, que paulatinamente permitirían gestar un nuevo ordenamiento político. En estas circunstancias el apoyo de los sectores urbanos radicalizados, de los pequeños comerciantes, empleados de la baja burocracia, de los pequeños propietarios y demás sectores sociales impregnados de nacionalismo era imprescindible. Se pensó en ligar a los sindicatos organizados en este respaldo político y en movilizarlos junto -

---

(12) Plan Integral de transformación y desarrollo... op.cit. p. x.

(13) Ibid; p. XI.

con ciertos sectores del campesinado (14) para destruir los resquicios de poder de las "familias privilegiadas, usufructuarias de los recursos nacionales". Por otro lado debía establecerse un dique de contención para el capital financiero internacional que ya había penetrado en los sectores petroleros y no daba cabida a negociaciones. Por lo que, sin ciertas medidas nacionalistas que en alguna medida implicaban el recuperar o poseer cierta capacidad de dirección sobre los recursos más dinámicos del país no se podía empezar. Así que se imponía una ideología que cohesionara a toda la sociedad (15).

Ahora bien, estas medidas no sólo quedaban en el papel. La ofensiva hegemónica tenía necesariamente que poner en receso a los partidos políticos y con ellos a todas las instituciones ligados a su acción. Era de vital importancia gestar un aparato político fuera de la acción abierta de los intereses de las demás fracciones dominantes y, en donde la toma de decisiones no fuese interferida por esas fuerzas. La elaboración del proyecto de modernización acelerada del país implicaba límites en los instrumentos políticos anteriormente en vigencia y la prioridad de intereses de la burguesía moderna frente a las negociaciones necesarias, pero no por los canales anteriormente vigentes, puesto que éstos no permitían poseer la iniciativa controlada, por eso se da paso a nuevas instituciones de control directo.

Por otro lado habría que gestar un ambiente de conciliación social, de alternativa nacional en donde no hubiera base para levantar banderas de lucha que perjudicarían la consolidación de la hegemonía de la burguesía.

- 
- (14) Los militares intentaron crear una confederación de trabajadores y campesinos capaz de apoyarlos irrestrictivamente, pero este intento de control obrero por parte de las clases dominantes fracasó.
- (15) "El Gobierno Revolucionario creará una nueva imagen de la nación impulsando en todos los campos de la actividad ecuatoriana un sano NACIONALISMO, capaz de exaltar los valores propios, defender los intereses nacionales y aceptar la cooperación extranjera únicamente cuando convenga al país". Filosophía y plan de acción... op. cit. p.5.

Una política de "apertura democrática" con supervisión y control selectivo de los brotes de insurgencia de las masas populares (16) era más eficaz para contener toda política turbia de los demás sectores dominantes, la cual sería inmediatamente detectada; amén de la política internacional coherente con los visos nacionalistas y progresistas del proyecto del sector industrial urbano, empeñado en controlar la producción y el mercado del país.

Resulta explicable, pues que al ser más afectados los sectores monopolísticos subordinados al capital extranjero y de manera más directa los terratenientes tradicionales, atemorizados por la posible aplicación de una reforma agraria radical anunciada por los militares, éstos empezaron a desgastar al gobierno (17); que hasta fines de 1973 había podido mantener un equilibrio político favorable a los intereses de la fracción hegemónica, sin que esto le costase mucho. Sin embargo, "la política de conciliación de clases" se volvía difícil de aplicar cuando los excedentes de exportación petrolera disminuían. No era ajena a esta caída la coyuntura internacional desfavorable, pero el boicot urdido por la Texaco - Gulf, secundado discretamente por el resto de consorcios petroleros afectados directamente por la política antimperialista (18), y orquestado sonoramente por las fracciones agroexportadoras y terratenientes, que habían ganado para el segundo semestre de 1974 un espacio político estratégicamente manejado, ofrece una explicación más contundente.

- 
- (16) Cabe señalar que si bien la lucha por las libertades democráticas, que culminó con la liberación de los presos políticos de izquierda, fue una conquista legítima de las masas populares comandada por las vanguardias obreras, también fue favorable para gestar una imagen propicia para la consolidación de la dictadura militar.
- (17) En mayo de 1974 cae el Ministro de Agricultura de tendencia progresista.
- (18) Se trataba de la recuperación por parte del gobierno del 80% de las áreas petroleras nacionales concedidas para la explotación de las compañías norteamericanas; además suscripción de nuevos contratos, incremento de los precios de referencia, ingreso del Ecuador a la OPEP, etc. Cf. Jarrín Ampudia, "Situación de la política petrolera ecuatoriana", Revista Nueva, Nro. 31, julio de 1976, p. 72.

Así mientras el gobierno se debatía en verbalismos demagógicos, en malabarismos hábiles, para capear el difícil temporal, sin llevar - con firmeza el proyecto hegemónico anunciado en su "Plan integral de transformación y desarrollo" a partir de 1973, las fracciones oligárquicas volvían a la carga, aunque desorganizadas, atacando al gobierno militar por los flancos más vulnerables. La debilidad de la fracción hegemónica aparecía en su desnudez; el Estado en manos de los militares, incapaces de aplicar con energía las reformas ofrecidas, había caído en el vicio de la ineficiencia burocrática. Se inflaron los aparatos administrativos del Estado, generando como efecto una incapacidad crónica, que roía lentamente la tan mentada autoridad de la dictadura.

Ahora bien, los desajustes y contradicciones entre las fracciones dominantes en franca crisis, dada su atomización, su debilidad ideológica y su carencia de organicidad política, privan a éstas de eficacia frente a los errores y debilidad de la fracción hegemónica. Ni aún cuando la coyuntura económica se vuelve desfavorable y tiende a provocar efectos sociales violentos en el interior del país éstas alcanzan a funcionar como catalizadores de la efervescencia popular. Por eso la gastada defensa del "Estado de derecho" en contra de la dictadura militar no gesta un ambiente de consenso popular capitalizable en contra de la dictadura. Por lo que las masas populares permanecen ajenas a los conflictos en el interior del bloque, y la debilidad relativa de la fracción reinante no se ve sometida a un doble juego - de fuerzas, que pudo haber dado resultados desfavorables en lo político.

Entre tanto la reforma promovida por el gobierno en las estructuras del agro ecuatoriano se había estancado y la producción agrícola disminuyó a tal punto de causar alarma entre la población. El gobierno tuvo que importar alimentos, los subsidios agrícolas y los créditos concedidos a los terratenientes habían pasado a las actividades comerciales y a la industria de la construcción, sectores más rentables que la agricultura. A estas alturas el polo de contradicción - que había empezado en la economía se había vuelto principalmente político. Críticas sordas y rumores, "las clásicas bolas cuadradas y redondas", manejadas hábilmente por la prensa empezaron a correr, solapadamente. Del mismo modo, a través de sus partidos, los comerciantes costeros y del interior, agroexportadores y terratenientes pedían "el retorno a la democracia y al Estado de derecho". El anuncio por televisión de la caída del representante militar (19) sacó del

---

(19) El 16 de abril el gobierno desmiente categóricamente este rumor propalado por el Canal Dos de Guayaquil y lo clausura.



sueño a la aletargada burocracia militar y se volvieron a levantar las banderas de la "revolución nacionalista, antioligárquica y antimperialista".

Tratando de ganar poco a poco el terreno perdido en la lid política, la fracción hegemónica, por medio de sus representantes, entra en negociaciones con los terratenientes para quitar a la Reforma Agraria sus cláusulas progresistas y ataca indirectamente a las fracciones pro-monopólicas, fijando la cuota de exportación petrolera para impedir el sabotaje de los consorcios petroleros. Con estas acciones aleja los pretextos para maniobras políticas por parte de los partidos tradicionales y entra en la ofensiva anunciando la compra del 25% de las acciones de la Texaco - Gulf como primera medida para una nacionalización del petróleo. El hábil manejo de esta arma nacionalista desconcierta y pone tensos a los defensores e intermediarios del imperialismo, los cuales, con el apoyo de las compañías petroleras, desatan una nueva ola de sabotaje y boicots de la producción. Una millonaria campaña de desprestigio a la labor de defensa de las riquezas naturales, que los militares progresistas en el gobierno realizan, surge como respuesta. Esta iba encaminada a recolectar el descontento popular y a canalizarlo como arma política para ganar posiciones en el bloque de poder. Este ataque en extremo peligroso para la estabilidad del núcleo hegemónico generó en este último una respuesta violenta pero desarticulada en contra de los grupos de agroexportadores y grandes comerciantes escudados en la fortaleza de los consorcios imperialistas. Empero la maniobra - aunque no logra desarticular al núcleo, sin embargo lo vulnera (20). De este modo, aunque momentáneamente, se resuelve la contradicción existente entre el núcleo hegemónico y las demás fracciones dominantes subalternas.

En el último tercio de 1974 las presiones políticas parecieron aplacarse, experimentando el gobierno militar cierto desahogo político. La repercusión favorable de la política internacional tercer mundista, la crisis de la O.E.A. y la descomposición de la política interna de los EE. UU., fueron factores que equilibraron la situación en favor de la fracción industrial moderna.

El tinoso manejo de los puestos claves de la administración y de la

- 
- (20) El 4 de octubre de 1974, el ministro de Recursos Naturales gestor directo de la política petrolera nacionalista es relevado de su cargo.

política petrolera interna por parte de los representantes nacionales de los "grandes del petróleo" no pudo contener la política de rescate de las riquezas naturales, asumida por los militares ecuatorianos progresistas en respuesta al llamado internacional en defensa de los pueblos oprimidos por el imperialismo.

Estas medidas se imponían como una necesidad ineludible para la consolidación hegemónica, puesto que el apoyo de los grupos civiles y militares nacionalistas era un requisito indispensable para cimentarla.

Pero el inexorable peso de la economía se deja sentir. Las exportaciones petroleras decaen y las tradicionales continúan su descenso a partir de mayo. Las pérdidas sufridas por estas contingencias repercuten en el bloque estatal y en el interior de las Fuerzas Armadas que aparecen como amortiguadores de las tensiones sociales. El dominio hegemónico parece deslizarse hacia nuevos reajustes. Las Fuerzas Armadas empiezan a perder su unidad interna y afloran en su seno nuevas contradicciones. La lucha de clases se agudiza y sus consecuencias pueden resumirse en la saña (de los terratenientes, con sus mercenarios armados apoyados y encubiertos por la policía) en destruir los intentos elementales de organización campesina independiente.

La violencia que absorben los campos costeros y serranos son el tes timonio fehaciente; del mismo modo la represión feroz de las huelgas laborales, de las manifestaciones populares y estudiantiles revelan el descontento creciente de las clases dominadas (21).

La situación difícil de la economía en las postrimerías de 1974 para los primeros meses de 1975, no sólo continúa sino, empeora. El boicot por parte de las compañías petroleras que explotan y exportan el petróleo ecuatoriano es total (22). La distribución interna y la

---

(21) En uno de estos enfrentamientos dos dirigentes campesinos son victimados por la policía de Riobamba.

(22) En el mes de marzo no se exporta un solo barril de crudo - - ecuatoriano. Para el primero de abril se reanudan las exportaciones y a fines de mayo la explotación en el Oriente.

comercialización de los derivados del petróleo es crítica y se teme la paralización de las actividades del país: El malestar crece y las protestas ascienden desafiantes. En suma, las contradicciones internas afloran a la escena política en forma peligrosa para el gobierno que sostiene al núcleo hegemónico.

Las oligarquías en constante jaque, aunque privadas de participar abiertamente en el ámbito político no cesan de ostigar a la dictadura.

Las presiones de los terratenientes golpeados por las tibias reformas, afloran; las demandas reiteradas con alevosía por los exportadores tradicionales, que orbitan alrededor de las compañías fruteras transnacionales aumentan (23), las exigencias de los grandes comerciantes banqueros se reiteran en esos momentos de depresión interna y del comercio mundial. Sin embargo no pudo darse una correlación de fuerzas favorables para que las fracciones industriales y financieras menos políticas romperan su lazo de subordinación a la fracción industrial moderna. Esta última, al disponer en forma directa del poder del Estado, se sirve del mismo para captar con mayor facilidad, mediante impuestos y regalías gran parte del valor de las exportaciones de petróleo. Más aún, prevista de los mecanismos para exigir a los consorcios que operan en el país un incremento en los precios de referencia del crudo, puede obtener mayores ingresos para repartirlos entre las fracciones dominantes subalternas.

De este modo su poder de negociación (que no es sino la contrapartida de su función hegemónica) el cual había declinado por la crisis de la economía, vuelve a niveles aceptables, cuando la actividad petrolera reinicia su curso normal. El reparto diferencial certero de los excedentes entre las fracciones dominantes subalternas y las migajas arrojadas a las clases explotadas del país vuelven a proporcionar un clima propicio para una negociación más eficaz y favorable al núcleo hegemónico, a las demás fracciones dominantes ligadas y/o apoyadas en los consorcios petroleros.

---

(23) Esto se pudo apreciar claramente en la actitud confusa de los exportadores bananeros ante las gestiones de Costa Rica para conformar, como se había hecho con el petróleo, la Unión de Países Exportadores de Banano (UPEB). La servil entrega de los exportadores bananeros a la defensa de los intereses de la United Fruit y a los de la Standard Fruit fueron evidentes cuando los bananeros del Ecuador rehusaron integrar la UPEB. Sin memoria histórica, los exportadores tradicionales olvidaban que pocos años atrás sus aliados de hoy les dieron la puñalada por la espalda expulsándolos del mercado norteamericano y japonés.

Aceitados los puntos de fricción, las tensiones se apaciguan y las cosas vuelven a su punto de equilibrio. Así pues, capeado el temporal, la negociación sobre bases más firmes consolida la posición del núcleo industrial en el interior del bloque. Los resultados no se hicieron esperar. Una vez reanudada la explotación petrolera por el puerto de Balao, vale decir, una vez levantado el boicot por parte de los consorcios petroleros, el gobierno no subió los precios de referencia ni aumentó el porcentaje de impuestos para no lesionar a la Gulf y a la Texaco; a su vez, los dos grandes se contentarían con el mismo nivel de exportaciones fijado en 210 mil barriles diarios.

Resuelto el punto crítico de la economía, el nuevo momento de equilibrio político difícilmente pudo ser del agrado de las fracciones dominantes subalternas del núcleo industrial; por lo que reaccionaron tardíamente aunque en forma desarticulada; de tal modo que no pudieron encontrar eco ni apoyo en las clases populares; ni aún en los sectores de éstas más vulnerables a la acción de los terratenientes y agroexportadores tradicionales.

Esta nueva reafirmación del núcleo hegemónico en su base, la política independiente de comercialización del crudo mediante alza de precios, defendida por la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE), - la expectativa creada por la línea progresista del gobierno en política internacional y las perspectivas de una pujanza económica del minúsculo núcleo industrial apoyado en el Estado y respaldado por las ofertas financieras de los árabes asustaron a los comerciantes, a los importadores y a las fracciones industriales y financieras intermediarias.

Desconcertados estos últimos grupos por la línea directriz que se les imponía desde lo alto, su perplejidad se tornó en pánico cuando los militares por medio de su jefe anunciaron nuevas reformas tendientes a consolidar la soberanía del país. Sus gritos desarticulados se transformaron en lamentos y añoranzas del viejo liberalismo económico. La prensa del país se hizo eco de los mismos: "Los precios no son competitivos", hay que buscar "la manera de fomentar la mayor competencia entre las empresas nacionales o extranjeras" en fin, esgrimiendo los últimos adelantos de la ciencia económica a la moda de los consorcios petroleros y para engañar a los incautos con visos de patrióticos defensores del país, abogaban por una "exportación petrolera más voluminosa a menores precios" para sanear la menguada economía nacional y nivelar la balanza comercial. Pero fueron más lejos aún, y su pánico rayando en histeria no pudo contenerse cuando la ayuda de los técnicos rumanos iba a permitir al país recuperar reservas petroleras consideradas irrecuperables por los trusts. Se habló de "totalitarismo", de "estatismo" y de "peligro del comunismo", pero

todo esto y la campaña de rumores por la prensa y la radio no eran sino el pretexto para presionar al gobierno militar para que emprendiese en una vergonzosa retirada haciendo que el Ecuador abandone su puesto en la OPEP, es decir renuncie a las defensas de sus riquezas naturales y se someta a los dictados del imperialismo, o al menos rinda tributo a sus emisarios bajando los precios de referencia del petróleo ecuatoriano.

No faltó en este concierto destemplado el canto lastimero del deseado paraíso perdido; "el retorno a la democracia", la vuelta a lo de antes, al "Estado de derecho", al juego democrático a la vigencia de los partidos (24).

Así pues, la hábil política antimperialista asumida por el núcleo burgués industrial en el poder por intermedio de los militares causó logros positivos a nivel interno pero no fueron lo suficientemente significativos y profundos como para posibilitar una negociación más favorable de la dependencia del imperio; además ésta no era el interés del núcleo en el poder sino que se trataba de su propia consolidación en el seno del poder. Lo que sí consiguió; razón por la cual tomó de nuevo la iniciativa para reiterar su proyecto para la sociedad (25).

Pero para modificar las estructuras de la economía y la ideología de una sociedad no bastan los buenos deseos, ni las campañas de moralización administrativa, ni aún la defensa de los intereses nacionales contra la voracidad del imperialismo. Era preciso terminar con los

---

(24) En esos días el ministro de Gobierno, vocero oficial de la dictadura, afirmaba en conferencia de prensa que: "El actual régimen militar es revolucionario porque busca la transformación permanente y un cambio integral. La transformación se hace desde la estructura del Estado, su sistema administrativo, en lo político, jurídico, hasta la reorganización de la distribución de la riqueza en lo económico social" y, además, en respuesta a las declaraciones de uno de los dirigentes de un partido político que clamaba por la vuelta al "Estado de derecho", afirma que los partidos se encuentran en receso; "fuera de la ley" dada su ineficacia por lo cual declara que: "las reuniones de carácter político están prohibidas". Cf. "Revista de noticias de la semana" El Comercio, 27 de abril, 1975, p. 28.

(25) A partir del segundo trimestre de 1975 el gobierno anuncia nuevos proyectos industriales y de fomento agrícola.

grupos tradicionales e intermediarios, amparados en la explotación del campesino, del trabajador agrícola y de las masas indígenas. La Reforma Agraria radical anunciada, la redistribución de las riquezas entre los más necesitados, entre los sectores populares, se habían quedado en el Plan Integral de Desarrollo y el objetivo fundamental, la industrialización del país cojeaba por su propia debilidad (26).

### 3. Desequilibrios Económicos y Reajustes en el Interior del Bloque de Poder.

Para inicios de 1975 se observa, a pesar de los deslices, una acción coherente por parte del Estado para fortalecer en forma global y sistemática a la fracción burguesa moderna en la cúspide del poder. No obstante los desequilibrios internos de la formación social ecuatoriana se han profundizado. El proyecto que se está llevando a la práctica presupone serias tensiones en el interior de la clase dominante y la fracturación definitiva de los grupos económicos más retardatarios.

El ciclo de industrialización que se inicia a partir de los años 70 - presupone un serio desajuste entre las fracciones industriales y financieras monopólicas (que junto con el capital imperialista desdeñan la acción estatal en la economía, a no ser la de crear situaciones favorables para obtener ganancias extraordinarias) y las fracciones industriales que sienten la necesidad de que el Estado proteja y fomente la industrialización básica, porque ésta las fortalece. Del mismo modo los incentivos para el fomento agrícola y la modernización del agro que el gobierno impulsa, a pesar de la oposición que encuentra, van enfrentando a los viejos terratenientes gamonales con la nueva burguesía agraria. El intenso ritmo de urbanización particularmente vertiginoso en Quito y Guayaquil así como el ensanchamiento de la burocracia en la administración y en los nuevos organismos paraestatales va destacando sectores medios con altos ingresos y sedimentando a la gran mayoría de los mismos en situaciones precarias. Igualmente los asalariados urbanos, el campesinado y los grandes sectores subproletarios y semiproletarios con el intenso ritmo de avance del capitalismo en los últimos tres años han visto disminuir sus ingresos rea-

---

(26) En abril se redoblan las presiones contra la dictadura. Los partidos políticos en receso intentan coaligarse en un frente civil para exigir al régimen militar paso al "Estado de derecho".

les (27) y sienten duramente el peso de este auge de la burguesía.

Aunque en los comienzos de 1975 la crisis política parece amainar — pues la hegemonía de la burguesía moderna se ha ido consolidando, — no obstante, esta mar tranquila anuncia nuevas tormentas.

En concreto, esto se trata de una recomposición hegemónica, o mejor dicho de un ajuste más orgánico del bloque, razón por la cual las otras fracciones dominantes pugnan por ascender en el orden de jerarquías de subordinación.

En términos generales el panorama económico en los inicios de 1975 era desfavorable para los exportadores de productos tradicionales café y cacao, del mismo modo las exportaciones petroleras que en 1974 habían alcanzado un incremento extraordinario disminuyeron su volumen. En cuanto a los importadores y grandes comerciantes su situación no había variado mucho en relación al último semestre del año anterior. No obstante las importaciones de bienes de capital y equipos de transporte acusaban un notable incremento, casi habían doblado su valor en dinero (28). Para los industriales la situación era más alentadora, en especial para los que producían productos químicos, papel y plásticos.

Más aún los productores de minerales no metálicos de metalurgia intermedia, de maquinaria no eléctrica, vehículos pero sobre todo los productores de maquinaria y artículos eléctricos habían visto crecer más que los primeros sus índices de producción en relación con los de 1974 (29). A su vez las inversiones extranjeras crecían y los beneficios para los consorcios petroleros aumentaban, dadas las condiciones excepcionales que estos alcanzaban del gobierno, sometido a sus presiones (30).

---

(27) El índice general de precios al consumidor sube de 166% en 1974 a 188% en 1975. Pero el de alimentos y vivienda acusa un alza mayor, de 188% en 1974 a 223% en 1975.

(28) Cf. Ecuador en cifras, Banco Central del Ecuador, mayo, 1977.

(29) Ibid

(30) Mientras en 1974 los consorcios petroleros obtienen beneficios de un 36%, en 1975 este es de 29%. Cf. El Día, México 23 y 24 de marzo de 1970 Texto de la Conferencia del Ex. Ministro de Hidrocarburos del Ecuador, Contralmirante. Jarrín Ampudia.

Como se ve, en términos generales la situación económica en el primer semestre de 1975 era favorable a los intereses de los industriales modernos. Para el sector agrario moderno las alternativas -- también se presentaban favorables(31) No obstante las condiciones internacionales empezaron a repercutir desfavorablemente en las exportaciones más dinámicas y de mayor volumen, las petroleras. Poco a poco estos desajustes fueron captados por las fracciones dominantes y las repercusiones políticas empezaron a perturbar el equilibrio interno. En la escena política las protestas y críticas al gobierno aumentaron. Las presiones populares por incrementos salariales se hicieron cada vez más insistentes hasta que en los primeros días de mayo arrancaron un incremento salarial y un decreto sobre el control de precios comerciales (Decreto No. 329).

Los partidos tradicionales intentaron captar esta ola de descontento popular hacia el molino de sus intereses políticos pero quedaron cortos en sus intenciones.

A mediados de año las exportaciones petroleras y de productos tradicionales siguen bajando y las importaciones ascienden en forma desmedida. Se acusa en el mes de junio un desnivel en la balanza comercial superior en dos mil millones de sucres con respecto al primer trimestre de 1975 (32). La coyuntura era extremadamente favorable para una presión interna de las fracciones financieras ligadas a los trusts petroleros. Se trataba de poner sobre el tapete anteriores negociaciones y conseguir la parte del león en las nuevas, dada la posibilidad de apoyo efectivo por parte de las clases dominantes subalternas, que esperaban con ansias cualquier oportunidad para ir al asalto de la hegemonía perdida.

En el interior del aparato estatal y del Estado copado por los militares se expresó la crisis de la economía con características propias. Las contradicciones políticas comenzaron a manifestarse en el interior

- 
- (31) Si consideramos que la participación del sector agrícola en el PIB crece de 804 millones de dólares en 1974 a 982 millones en 1975 y que los créditos para el agro crecieron también de 193 millones a 277 millones en el mismo lapso.
- (32) Las ventas de petróleo en junio de 1975, en relación a junio del 74, experimentaron un decremento de un 52%, o sea, sólo fueron de 4 millones en relación a los 8.4 millones de ventas en junio de 1974. Cf. "Revistas de noticias!" Del primero al ocho de junio de 1975, El Comercio.



de la Institución Armada y a repercutir en los órganos estatales que ocupaban. En los primeros días de junio se reorganizó el gabinete ministerial, al parecer para consolidar la unidad de la Institución. Los militares atrapados en el Estado y en los aparatos estatales sufrieron el impacto de las contradicciones entre las fracciones dominantes. Las luchas entre los partidos, a falta de expresión directa, se concretaron en la disputa por los ministerios. De modo que la reorganización del gabinete venía a jugar un doble papel: se trataba en primer término de preservar la unidad del Ejército para consolidar al régimen militar y, por ende, reforzar el poder hegemónico; en segundo lugar era el final de un forcejeo, la resolución de una contradicción, para reestructurar la jerarquía de alianza en el interior del bloque de poder.

Los resultados fueron visibles; el núcleo burgués industrial, sin dudar de su poder relativo pero preponderante frente a las demás fracciones, entra a negociar con la avanzada del imperialismo en el país, el consorcio Texaco-Gulf (33). Los comerciantes e importadores que habían realizado una peligrosa avanzada son sorpresivamente castigados con medidas económicas puestas en vigencia por la Junta monetaria. Se les restringe el crédito para operaciones comerciales y especulativas mientras se lo facilita para las inversiones productivas en los sectores industrial y agrícola. La reacción no se hace esperar, puesto el dedo en la llaga, tocados los intereses económicos de estos sectores, surge la protesta airada del representante de los importadores de vehículos y la del presidente de la Cámara de Comercio de Quito contra el Gobierno. Se lo tilda de inoperante, de despilfarrador y de causante de la inflación. Se exige, en nombre de los intereses de la nación se invaliden las decisiones de la Junta Monetaria (Regulación 786) y que, al menos, se modifique el Decreto 738 que los afecta directamente. Y para no mostrar directamente la cara, las "trincas oligárquicas" manipulan a los jefes de los partidos tradicionales, en receso, para que exijan al gobierno la vuelta a la demo-

- 
- (33) Bajo presión indirecta de las fracciones oligárquicas, el ministro de Recursos Naturales, en nombre del gobierno acorralado por los monopolios declaró a la prensa en un estilo ambiguo: "se estudiará la revisión de los precios de referencia, pues no podemos quedarnos sin vender nuestro petróleo por no ser competitivo" ver "Revista de Noticias de la semana". El Comercio, 22 de junio de 1975.

cracia de los privilegios. Ahora bien éstos discrepan entre sí en cuanto a medidas concretas para el retorno político (34).

El momento político para la negociación con los monopolios petroleros no era propicio para los intereses de la fracción hegemónica la cual estaba reubicando sus piezas claves para responder al contrataque de los sectores afectados por las recientes medidas económicas. Este momento de debilidad fue aprovechado con ventaja por el consorcio Texaco-Gulf y sus lúcidos asesores. Las expectativas de ganancias extraordinarias, con máxima explotación de las riquezas nacionales a bajo costo, les valía bien una campaña nacional de intimidación al gobierno.

En esto llovieron las acusaciones y furibundas amenazas al mismo, tanto en el marco interno como en el plano internacional. En respuesta a esta piratería de las petroleras el Gobierno, por medio del Ministro de Recursos, se defiende con tímidas y esporádicas afirmaciones: "no se bajarán los precios de referencia ni se incrementará el nivel de explotaciones". En esta difícil situación los militares en el mando vuelven los ojos hacia las masas populares en busca de apoyo, ofreciendo por ello, en declaraciones líricas, el cumplimiento de la Reforma Agraria en favor del campesinado; ofrecen, además, nuevas leyes para el fomento de la agricultura. Sin embargo el hueco vociferio del Régimen estancado en su debilidad e inoperencia económica, es sofocado por el griterío de las fracciones oligárquicas y sus aliados, los trusts petroleros. Los medios de comunicación pagados y --

---

(34) Las discusiones de los partidos entre sí y con el gobierno pueden resumirse en el esquema siguiente: 1) Se entregaría el poder a un presidente interino (alguno de los ex-presidentes o un ciudadano notable); éste convocaría a la Asamblea Constituyente que elegiría al nuevo presidente. Un cuadro bastante parecido al que se dio en 1966 cuando la Junta Militar dejó el poder. Cf. Francisco Dávila, op. cit. p. 104-105.2) Los militares entregarían el poder a un ciudadano improbable ajeno al "club de los ex-presidentes". 3) Entrega del poder al presidente derrocado por lo militares, el cual convocaría inmediatamente a elecciones universales y directas.

Esta absoluta falta de unidad en las formas para llegar al reparto del poder expresa la extremada polarización y desorganización política de las fracciones oligárquicas en descenso y su ineptitud para subordinar a la fracción burguesa moderna emergente apoya da en el Estado, que sigue obteniendo un consenso mayoritario, es decir, que ha conseguido legitimar su hegemonía sobre la Sociedad Civil.

manipulados por los mismos repiten con los jefes de los partidos políticos el cansino sonsonete de "retorno a la democracia".

Así, mientras los grupos tradicionales intentan conmovir al pueblo - para que los apoye en el derrocamiento de la dictadura, el núcleo burgués industrial, huérfano de todo apoyo popular, aconsejado por su tecnoburocracia y con el beneplácito de las fracciones industriales y financieras monopólicas, capitula ante la Texaco-Gulf y entra a negociar.

En los primeros días de julio las declaraciones del gobierno a la prensa confirman el resultado de las transacciones. Se ha resuelto bajar el precio de referencia del crudo y, al mismo tiempo, incrementar el nivel de las importaciones petroleras en desmedro de la reserva nacional. A renglón seguido y para consolar a la opinión nacionalista se exalta la labor de CEPE, se afirma el incremento de la producción nacional de hidrocarburos y se anuncia con gran solemnidad - el proyecto de un complejo petroquímico y siderúrgico, el siempre laudado proyecto de Reforma Agraria y la construcción de una fábrica automotriz de gran capacidad.

Sin embargo, sólo el nueve de julio se puede apreciar que, en fin de cuentas, los consorcios internacionales ganaron la batalla (35) alcanzando una "rebaja de 43 centavos de dólar en cada barril de exportación a los mercados del Caribe, de la Costa del Pacífico, de América Central y del Norte", es decir, a los mercados a los cuales exportan los Consorcios Texaco-Gulf; mientras CEPE se contentará con las utilidades anteriores, pues sus exportaciones al precio de referencia fijado por la OPEP son en un 90% para Sudamérica (36).

Resuelta la crisis en la economía, su lento desfase en la estructura política tiende a manifestar un reajuste de jerarquías en el bloque de

---

(35) Agustín Cueva, refiriéndose a este episodio dice: "Desgraciadamente el 9 de julio, para conmemorar sarcásticamente el cincuentenario de la revolución pequeño burguesa de 1925, el gobierno cedió una vez más ante la presión del consorcio Texaco-Gulf, expidiendo los decretos 569 y 570, que en definitiva redujeron en 43 centavos de dólar el precio de cada barril de petróleo "La quimera del petróleo..." Revista Cambio, p.23.

(36) Este es en resumen el tenor de los Decretos gubernamentales 569 y 570 del 9 de julio de 1975.

poder, que se va perfilando más nítidamente en los meses venideros.

A partir de estos movimientos la fracción industrial urbana se consolida en la cúspide. Los comerciantes e importadores pierden relevancia y ocupan su lugar las fracciones industriales y financieras ligadas estrechamente al capital imperialista. Entre tanto la burguesía agraria y los terratenientes tradicionales pelean en torno al incremento de la productividad. Los campesinos serranos y costeños, así como la pequeña burguesía propietaria y asalariada, y los bajos mandos de la burocracia militar y civil siguen apoyados y apoyando a la fracción hegemónica. La promesa de la mejora de sueldos, de reparto de tierras, de prestaciones sociales explican esta adhesión. En cuanto al proletariado que había apoyado críticamente las medidas progresistas del gobierno, va orientando su acción hacia alternativas independientes y exige al gobierno respuestas coherentes con su plan de reformas en beneficio de los sectores populares.

También los reajustes llegaron al Ejército, que venía funcionando como conductor interno de las contradicciones del bloque dominante, de la sociedad en su conjunto y al mismo tiempo como representante directo y mantenedor de la fracción hegemónica. Este se ve afectado profundamente en sus centros de poder interno, en funciones estatales y administrativas. El intento de unificación institucional iniciado parece establecer un desequilibrio más profundo entre los mandos de alto rango de las FF.AA.

Las fricciones permanentes a las que estuvo expuesta la alta burocracia militar en los aparatos estatales y, además, con cargos institucionales relevantes, modificó la correlación interna de fuerzas militares que respaldaban al jefe de gobierno, jefe absoluto de las FF.AA. y su genuino representante.

Los altos mandos militares con funciones gubernamentales subalternas se habían vuelto, en extremo, permeables a la acción directa de las fracciones dominantes no hegemónicas y, más o menos a mediados de 1975, cuando las presiones de éstas, a pesar de su desarticulación, se volvieron más persistentes, empezaron a jugar el papel de fuerzas de expresión política directa de las mismas. A partir de este momento la unidad institucional propia de las FF.AA. comenzó a resquebrajarse y la jerarquía de obediencia y disciplina verticales, que se concentran en su punto nodal, la fidelidad y el respeto al jefe máximo de la Institución y jefe de gobierno al mismo tiempo, fue desplazándose y polarizándose hacia otros jefes.

El reacomodo de los primeros días de junio, el agasajo y premio con ascensos, medallas, bastones de mando, mayores sueldos y demás pro- bendas a los generales en servicio activo realizado a fines de julio - pone a la vista los desajustes y la división interna que el jefe del Es- tado y de las Fuerzas Armadas debe conjugar. A esto se suma la - implacable economía, cuyos indicadores: balanza comercial, balanza - de pagos y presupuesto fiscal, parecen llegar al límite de peligro y - mantenerse oscilando a pesar de las medidas de política económica. - La baja de los precios del crudo, el incremento del nivel de exporta- ciones del mismo, los subsidios a los exportadores tradicionales, la - restricción de las importaciones y las facilidades para conseguir crédi- tos tendientes a fomentar la industria y la actividad agrícola, no alcan- zaron a corregir los desequilibrios internos y a detener la sorda pro- testa de los sectores medios y populares golpeados con mayor fuerza por el inexorable ascenso del ciclo de concentración capitalista.

La inoperancia gubernamental en torno a medidas concretas que miti- garan la situación crítica de los sectores populares servía en esos - momentos como caldo de cultivo propicio para la incubación de crisis sociales y políticas que podían muy bien ser orientadas por las frac- ciones dominantes, afectadas por la recomposición hegemónica, dese- quilibrios que culminasen con el derrocamiento del jefe de gobierno y de allí a una nueva crisis hegemónica.

Muy pronto los partidos tradicionales calificados de "inoperantes" y co- mo "inexistentes en la práctica" por el vocero del gobierno (37) volvie- ron a entrar en la escena política intentando pero sin éxito movilizaa- ciones populares en contra de la dictadura. Se volvió al clásico con- tubernio, en aras de negociar en los mejores términos nuevos reajus- tes en la escala de jerarquías subalternas o, si las maniobras resulta- ban exitosas, un nuevo reparto del poder.

En el mes de agosto, las contradicciones internas alcanzan un ritmo - muy acelerado. A estas alturas, el núcleo hegemónico no había lo-

---

(37) Me refiero a las declaraciones hechas por el ministro de go- bierno en los últimos días del mes de junio. Cf. El Comer- cio Quito, 29 de junio de 1975.

grado todavía, a pesar de los avances en este sentido, articular ciertas medidas económicas para consolidar su modelo de acumulación.

El objetivo de impulsar la industrialización del país estaba en marcha pero por ese lado surgían los problemas. Por una parte, las constantes presiones de los importadores y grandes comerciantes iban en sentido de incrementar la demanda externa de todo tipo de productos; aún los que podían ser fabricados en el país. Limitar el comercio de importación significaba no tanto cortar la fuente permanente de ganancias extraordinarias (38), sino limitarlas. Sin embargo, en el ámbito político esta medida acentuaba los desequilibrios internos pero se volvía imperiosa. El Decreto 738 del 22 de Agosto de 1975 tiene de a conjugar el peligro de aflojamiento del proyecto económico impulsado por la burguesía urbana. Se trata de imponer restricciones a las importaciones y estimular la producción interna. Esta estrategia de corto plazo encaminada a ganar etapas para la industrialización básica en el mediano plazo, para así consolidar al grupo hegemónico, dio lugar a presiones políticas que desequilibraron la estabilidad del bloque dominante y pusieron en peligro el desarrollo industrial como perspectiva de largo alcance.

Por otra parte el proyecto de industrialización se estaba llevando a cabo en medio de tensiones y desequilibrios entre las fracciones dominantes. Los núcleos industriales y financieros monopolísticos intentaban invertir, asociados con el capital imperialista, en las actividades de especulación financiera y de máxima rentabilidad como son las de explotación petrolera, procesamiento y comercialización del crudo pero sin trabas gubernamentales. Ahora bien, en el proyecto estas actividades debían estar bajo el control del Estado y éste, en principio, fijaba las reglas de juego. Además los ingresos petroleros en las perspectivas del plan debían generar "impulsos endógenos de crecimiento", vale decir debían gestar una base interna de acumulación, una industria básicamente nacional en la que el financiamiento externo y las inversiones foráneas deberán sujetarse "a las pautas fijadas por el país" (39). Se buscaba "precautelar una agudización de la dependen

---

(38) Uno de los ministros de ese entonces afirmaba que: "quizás uno de los mayores desastros en el país es que los comerciantes hayan ganado demasiado el año anterior".

(39) Plan integral de Desarrollo... op.cit. p. XIII.

cia externa, previendo una intervención indiscriminada de capitales - extranjeros, especialmente de aquellos no pertenecientes a fuentes - multilaterales", (40) de tal modo que "las decisiones financieras es- - ten en manos nacionales" (41). Además para las fracciones monopó- - licas la racionalidad de una política de industrialización viene apare- - jada con una baja de los ingresos para todos los asalariados, lo que - implica una política represiva en torno a los sectores proletarios y una - transferencia de los ingresos de los sectores medios y pequeños del - capitalismo situados en las urbes. Esta política, a todas luces no - favorece el incremento de la demanda interna, ni permite la genera- - ción de producción para el consumo interno. En suma existe entre - la fracción industrial moderna reinante y las fracciones financieras - un grave desajuste pero también entre la burguesía agraria emergente - y los terratenientes. Este debe ser superado por la acción decisiva - del Estado, pero ésta a su vez depende de su fortaleza. Por ésta - razón la consolidación del proyecto hegemónico por parte de la burgue- - sía industrial presupone continuos reajustes y en este caso en agosto - de 1975 se asiste a un forcejeo político que implica decisiones econó- - micas, las cuales a su vez aceleran las tensiones en el interior del - aparato de poder. Lo que precipitó en el interior de las Fuerzas - Armadas una rebelión contra su jefe supremo, a su vez presidente del - gobierno. No obstante como la fracción hegemónica había logrado - ya el consenso social, los sectores dominantes que intentaron aprove- - char esta situación no tuvieron respaldo popular para destronar a los - militares pero sí lograron de algún modo desarticular la anterior ba- - se de sustentación de la hegemonía. Las fracciones financieras alia- - das al capital monopolístico internacional y los demás sectores oligárqui- - cos lograron atenuar las decisiones económicas pero en pago de ello - debieron inclinarse ante la fracción reinante. Esta a su vez tuvo - que retroceder tácticamente para atenuar nuevas tensiones.

#### 4. Crisis en el Ejército y cambio de Gobierno.

El cuartelazo del primero de septiembre, "la acción político militar - más cruenta de los últimos 30 años, cuyo saldo final sería un estrepit- - oso fracaso de los generales sublevados, diez y nueve muertos casi -

---

(40) Ibid. p. XIII.

(41) Cf. Filosofía y Plan de Acción del Gobierno. op. cit. p. 16

anónimos" (42) fue el resultado más espectacular de la crisis política que se había venido gestando. En realidad el factor económico, o sea la baja de las exportaciones petroleras no fue el detonante inmediato de la misma, tampoco las medidas de política económica que se intentaron implantar para reforzar el proyecto de acumulación de la burguesía urbana. Fue a decir verdad, la incapacidad del Estado para contener a los sectores dominantes más afectados cuando desataron la contraofensiva, lo que dio tiempo para que la burguesía monopolística, los demás sectores oligárquicos y las transnacionales de petróleo iniciaran una serie de movilizaciones para respaldarse en los sectores populares. Fracasadas estas maniobras, forzaron negociaciones que no les redituaban políticamente por lo que penetraron en los altos mandos de la Institución Armada de donde surgió cierto apoyo en el que se afirmaron pero que resultó ineficaz.

El Estado en sus tres años de aislamiento de la sociedad no podía todavía consolidarse en tal forma de imponer toda su fuerza para acelerar la marcha del proyecto industrial que era justamente la mejor alternativa para incrementar su poder político. En esta confrontación crítica el gobierno no pudo implementar medidas políticas que reforzaran su decisión. Se evidencia aquí la falta de capacidad estatal de la fracción hegemónica pues el acelerar su proyecto no movilizó orgánicamente a los sectores que se beneficiaban con las políticas económicas adoptadas. Por tanto los límites de la acción del gobierno militar no estaban dados por la dinámica económica sino por los movimientos de un juego político que no pudo coronarse.

Superada momentáneamente la crisis de septiembre, que tuvo como marco más general la caída de las exportaciones petroleras de mediados de 1975 pero como causas más profundas las dificultades crecientes que el núcleo burgués industrial experimentaba en la consolidación de su hegemonía, cabe destacar el papel predominante del Estado, como fuerza coercitiva, en la resolución de la crisis y, por tanto, la ineficacia ideológico-política del núcleo burgués para procesar en forma adecuada sus propios yerros y los de sus rivales, en tal forma de sacar ventaja de las secuelas negativas. En este sentido vale destacar un hecho significativo que tuvo lugar luego de los azarosos días posteriores al fracasado intento de cuartelazo. Mientras las fracciones monopolísticas, restos de la oligarquía y demás sectores re-tardatarios, luego de reponerse del golpe, pedían a gritos la entrega del poder para retornar a los eternos privilegios, aún a costa de la

---

(42) Carrasco, A., "Entre el imperialismo y la pared; crisis del modelo desarrollista militar" Revista del IIRDUC, No. 3 Cuernavaca, marzo 1976. p. 45



represión social. El gobierno trataba de conciliar y arreglar las - diferencias mediante negociaciones. Sólo el proletariado respaldó, en forma crítica y por instinto, una acción decidida del gobierno en favor de las clases populares y contra los sectores más reaccionarios. Estos pretendían empujar a las FF.AA. a situaciones vecinas al fascismo; en las cuales se tiende a aniquilar a la clase obrera y - a las fuerzas que lo respaldan en la ejecución de su proyecto de orga- nización política independiente.

Vistas las cosas en esta perspectiva, el apoyo crítico dado al gobier- no por la clase obrera y proclamando por el PCE no parece venir - como respuesta a un programa de reformas en beneficio de las clases populares que el núcleo hegemónico hubiese impulsado en forma deci- dida, ni tampoco por el tinte antioligárquico y antimperialista del go- bierno, sino como forma de defensa de sus intereses elementales. Se trataba de su supervivencia como organización política, en función de las mínimas garantías, de la democracia restringida, que el régimen militar de excepción concedía al proletariado y a las clases popula- res (43). Es pues en defensa de este claro de libertades y vislum- brando en lejanía un régimen aún más represivo, o con característi- cas fascizantes como los del Cono Sur, que la clase obrera y las or- ganizaciones estudiantiles de izquierda rechazaron el "derechazo" de - septiembre.

En el último semestre de 1975, es decir, cuando la marea de la cri- sis se alejaba, en la arena de la sociedad ecuatoriana, algunos sedi- mentos se habían acumulado. El núcleo hegemónico, cauteloso nego- ciaba con las fracciones industriales y financieras monopólicas una - nueva forma para consolidarse, sin violentar demasiado la nueva jerar- quía de subordinación que en el interior del bloque se venía dibujando. Pasados los enfrentamientos verbales que se concretizaron en críticas al gobierno y en exigencias de vuelta a la Constitución, la política de

---

(43) Aunque la represión a la clase obrera, al campesinado y demás sectores progresistas no cesó, pues es una constante de todo - régimen burgués, sin embargo el respeto a las libertades ele- mentales de la democracia burguesa, en realidad, fue más am- plio que el de muchos de los anteriores "gobiernos democráti- cos", y ciertamente, el régimen militar del 72 comparado con la dictadura de 1970 en estos aspectos fue mucho más respe- tuoso de las garantías humanas elementales dentro del convivir social.

conciliación era la pauta recomendada para no atizar el fuego de la - división que, inexorablemente, había prendido en las Fuerzas Armadas. Este sería aprovechado por las fracciones monopolíticas y demás sectores oligárquicos en busca de mejores puestos en la escala de subordinación al núcleo burgués industrial urbano.

El cambio de Ministros en el régimen militar consolidaba la tendencia a la pacificación dentro del bloque pero en la escena política las fracciones subalternas exigían libre juego de alternativas políticas por lo que la burguesía urbana, para no soltar el pie del estribo, anunció - un "Plan de Institucionalización de la Revolución Nacionalista". De este modo se respondía, con palabras, a las insinuaciones de los sectores militares nacionalistas y, con hechos, se tendían las redes y canales de transacción para el añorado retorno que los sectores monopolíticos y demás sectores oligárquicos afines pensaban capitalizar; sin embargo fue la fracción hegemónica la que delineó el plan, lo dirigió y trata de llevarlo a feliz término según sus conveniencias, en estos últimos meses de 1978.

Ahora bien, aunque los militares sublevados fracasaron técnicamente - en su acción y los autores políticos del abortado golpe fueron incapaces de conseguir el apoyo popular necesario para el derrocamiento del régimen militar; las secuelas posteriores, a este intento de división en el interior del Ejército, tendieron a cambiar la corriente de fuerzas de apoyo militar al jefe de Gobierno y dirigente máximo de las Fuerzas Armadas. Lo que precipita, unos meses más tarde, el relevo institucional del jefe de Gobierno por parte de los jefes de las tres grandes fracciones del Ejército; las fuerzas de tierra, la marina y la aviación. Así pues, el 11 de enero de 1976 un triunvirato militar inicia su gobierno en el Ecuador y se prolonga hasta la fecha. Del mismo modo aunque no en forma muy clara la burguesía industrial urbana parece - establecer una alianza más estrecha con la burguesía industrial y financiera monopolíticas abandonando algunos de sus anhelos de independencia y de nacionalismo con atisbos reformistas y de desarrollo autónomo - en relación con el gran capital imperialista.

En los tres meses anteriores a la renuncia del general victorioso de - septiembre, en el interior de las Fuerzas Armadas se acusaba un desesperado y tardío intento de unificación que trascendía también a los aparatos políticos administrativos del gobierno copados por la burocracia militar. Se esperaba que éste repercutiese favorablemente en la cohesión de la Institución y, por ende, en la consolidación del gobierno. No obstante el gran vacío dejado por los generales golpistas se hacía difícil de llenar sin el recurso de la oficialidad joven a los puestos de mando, tanto en el Ejército como en la administración; pero - también en los aparatos estatales. Una posible renovación de los pos

tulados "nacionalistas y revolucionarios" de la dictadura militar, - hace tiempo relegados en las gavetas de los ministros y en las dependencias de la burocracia, era vislumbrada como una posibilidad; dada la existencia dentro de la Institución Armada de un grupo de - oficiales progresistas que la exigían (44). Por otra parte la esca - sa composición de "civiles" en los puestos más altos de la adminis - tración y de la burocracia, contrastaba con la concentración y acu - mulación de los mismos en uno de los núcleos vertebrales de la - sustentación del Estado: la economía y las finanzas. Estos secto - res conexos y de importancia capital en el ámbito de la política - económica del régimen se encontraban ahora comandados por los - representantes de las fracciones industriales y financieras monopóli - cas; lo que acusaba la parcial victoria de estas últimas y el nivel - de negociación al cual el grupo burgués industrial urbano había lle - gado, en vista de consolidar su posición preponderante en lo políti - co. Los demás sectores oligárquicos, o sea, los grandes comer - ciantes de las urbes, los importadores, los agroexportadores y ter - renatamientos, como premio a su voracidad económica y a su intran - sigencia en no reconocer en el Estado al "capitalista colectivo" (45), se contentaron con un escalón más bajo dentro de la subordinación - a la burguesía industrial moderna.

Una vez más la burocracia y tecnocracia, como intelectuales orgáni - cos de la fracción hegemónica, no sólo habían sabido salir airosos de esta prueba de fuego sino que, a través de la misma, fueron re

- 
- (44) La Asamblea de Oficiales del Ejército, que se reunió días - después del fallido septiembrazo, expresó su respaldo al go - bierno a condición de que este pusiese mayor empeño y deci - sión en cumplir con los objetivos primigenios de la FF.AA. al tomar el poder en febrero de 1972.
- (45) Cf. "Estatización y Nacionalismo" Carta abierta al señor pre - sidente por parte de la Cámara de Comercio de Quito, El Co - mercio de Quito 9 de septiembre de 1975.

cuperando para el Estado poder político perdido en el interior del - bloque y consolidando así la hegemonía política, a cambio de modificaciones no esenciales en el campo de las políticas económicas (46).

Si en un momento la debilidad política del Estado, incapaz de dar - continuidad al proyecto de acumulación con su fuerza para aumentar su poder relativo, fue ocasión para un retroceso en el plano económico, como el que se dio a partir de septiembre, también este último dio lugar a un intento de concentración que, adoptando la fineza de la negociación de un nuevo equilibrio político, daba tiempo a maniobras gubernamentales para movilizar sectores populares en su - respaldo.

Invocando por un lado los ya gastados postulados nacionalistas y antioligárquicos (47), y por otro empeñándose en acelerar la reforma política, para dar canales de desfogue a los sectores más dinámicos de la sociedad, el gobierno pareció consolidarse; pero esta captación de la iniciativa política fue impugnada. La fracción burguesa monopólica se había movilizado y copado puestos claves pero a pesar - de esto no pudo neutralizar esta acción, puesto que carecía de canales de expresión para un juego político abierto.

La desorganización política de las fracciones oligárquicas y monopólicas expresada en, la pobre representación política de los partidos tradicionales, máquinas electorales sin planes ni objetivos nacionales, otros que el disfrute de una parcela de poder, hacen que el núcleo burgués industrial, aún débil política e ideológicamente, camine

---

(46) La derogatoria parcial del Decreto 738 mediante la expedición del Decreto 786 en octubre y las demás medidas de política económica instauradas a partir de septiembre, nos dan cuenta del nivel de negociaciones al que se había ya llegado - y el consenso intergrupos dominantes, que implica fin del conflicto, indica, palmariamente, participación jerarquizada, dentro de un amplio margen de discrepancias, del plan estructurado por la fracción hegemónica autónoma.

(47) El jefe del estado, en un discurso por las fiestas octubrinas en Guayaquil, fustigaba a las castas políticas para quienes - la situación del pueblo ecuatoriano no significó nada. Cf. Discurso de Rodríguez Lara en Guayaquil, diarios El Comercio - y El Universo, 9 de octubre de 1975.

hacia su consolidación presentado como su propia alternativa "la - institucionalización de la revolución nacionalista". Esta resultó, - tener en ese momento más acogida que la alternativa de un retorno a los privilegios que significa el disfrute de un poder y el usufructo de las ventajas del mismo, en el interior de un Estado dividido en parcelas, propiedad privada de las trincas familiares y de los - grupos oligárquicos.

Por estas razones, los errores y desatinos políticos de la dictadura militar no lograron debilitar al núcleo hegemónico en el interior del bloque aunque sí demoraron su acción más directa en la sociedad mediante una legitimación sancionada por el voto.

La débil esperanza de la vuelta a la "democracia de las trincas tradicionales" acariciada por las fracciones dominantes más retardatarias y proclamada por los partidos tradicionales, chocó, pues, con el Plan de Institucionalización que, visto desde una perspectiva dialéctica, significaba cierta inercia del núcleo burgués industrial, cierta debilidad del Estado en liquidar los rezagos no capitalistas existentes en la formación social ecuatoriana, pero de otra parte, demostraba la fuerza del mismo, para llevar sobre sus hombros la alternativa política, cuando, precisamente, parecía perderla. Los - voceros del gobierno y el mismo Jefe de Estado, a pesar de las - presiones, no anuncian un "retorno al régimen de derecho" (anhelo auspiciado por los partidos tradicionales y sus representantes políticos) sino una consolidación de "un nuevo tipo de Estado en que asciendan al nivel activo las mayorías del Ecuador, eternamente marginadas y olvidadas" (48). No se trata pues, de "una campaña denominada de "retorno" que, para consumo del pueblo, se llama "retorno al régimen de derecho", y obviamente, para los usufructuarios en receso, significaba la vuelta al privilegio, el ejercicio de la influencia sobre el poder estatal, el predominio de grupos y castas políticas para quienes jamás significó responsabilidad alguna el pueblo y su miseria y vencimiento". (49) Se quiere la consolidación de la burguesía en el ámbito político, de un núcleo burgués llamado a desarrollar un proceso industrial que objetivamente consolide a un núcleo nacional capaz de negociar con mayor margen de decisión su dependencia y retraso con respecto a la burguesía internacionalizada.

---

(48) Ibid.

(49) Ibid.

Pero, huérfano de apoyo popular, el incipiente núcleo burgués industrial, representado en la escena política por los militares y reinando por medio del Jefe de Gobierno, ofrecía transformaciones sustanciales que siempre dilataba y que no podría cumplir. Sin embargo, éstas sonaban como cantos de sirena en los oídos de las masas populares. Se trataba, en efecto, de atraerlas a toda costa, pero éstas más cercanas a la clase obrera, por su estado de explotación y miseria, no cayeron en la trampa. De este modo, a dos meses de finalizar el año de 1975, los rumores y maquinaciones organizados por los partidos tradicionales no pudieron ni lograron canalizar el consenso popular en contra del régimen militar, ni tampoco alcanzó este último a cimentar una más amplia base de apoyo que la que ya poseía.

Al mismo tiempo y en contrapartida, por primera vez en la historia de los partidos de la izquierda revolucionaria, se logró la unificación en torno a lo esencial y la Huelga Nacional, una demostración del proceso de unidad y concentración de la clase obrera fue decretada y se ejecutó con gran éxito el 13 de noviembre de 1975.

Una vez más como ya sucedió después del abortado golpe capitaneado por la burguesía monopolítica y los demás sectores oligárquicos, la clase obrera denunciaba, en ese acto de demostración de su fuerza, como dirigente de los sectores populares, que las fuerzas ligadas al más represivo imperialismo pugnaban por adueñarse del gobierno y protestaba por las medidas económicas que algunos de sus representantes nativos trataban de impulsar. Estas se concretaban en la contención de las demandas salariales, en decretos antiobreros, en una redistribución de la plusvalía generada entre los sectores más altos de la clase dominante en desmedro de los sectores medios urbanos y populares que venían soportando el peso de la inflación.

A fines de noviembre la crisis política parece amainar. En el interior del Ejército se habían ajustado ya todas las piezas de la jerarquía pero aún persistían los estragos de la fragmentación interna que de vez en cuando afloraba externamente; a pesar de la cautela que se tomaba para no hacerlos visibles.

Por su lado los desajustes económicos también se habían corregido. Las exportaciones petroleras y de productos de exportación alcanzan niveles un poco más elevados que los de 1974, en la misma fecha. La balanza de pagos se recupera, disminuye el gasto público, el déficit presupuestario se atenúa y crece el volumen de divisas extran-

jas. El amortiguamiento de las contradicciones en el interior - del bloque de poder al mismo tiempo que favorece al núcleo burgués industrial fortalece la estabilización de la posición relativa de las fracciones industriales y financieras monopólicas en relación al resto del bloque dominante. La atenuación del decreto 738 y la sustitución del Consejo de Comercio Exterior en manos de la tecnoburocracia, cuyo poder de voto atenuaba la voracidad de los comerciantes e importadores y la codicia de la burguesía financiera, dejó plena libertad para que éstos hicieran de las suyas. Para empezar - se autoriza el mayor empréstito externo de la historia del país para el fomento de la industria (49). A su vez el nuevo Consejo de Inversiones Extranjeras (una avanzada más para consolidar la parcela de poder de las fracciones burguesas monopólicas en el Estado) - en aras de "racionalizar la disposición 24 del Pacto Andino", referente al trato de los capitales extranjeros, autorizó la inversión de 125 millones de dólares para el fomento industrial (50).

Las compañías petroleras, a su vez, satisfechas con las disposiciones gubernamentales que bajaron el precio de referencia del crudo, pero siempre ávidas de más beneficios para ellas, empiezan a presionar para que no se haga efectiva el alza de los mismos, en 40 centavos de dólar, decretada por la OPEP, para noviembre. En esta lucha de los grandes consorcios transnacionales empeñados en explotar las riquezas del país para su máximo beneficio no podía - faltar el apoyo del imperialismo norteamericano. El gobierno de los EE. UU. decreta restricciones al comercio exterior ecuatoriano en represalia por haber acatado las disposiciones acordadas sobre precios de referencia en la OPEP. El gobierno respaldado por los sectores populares y nacionalistas rechaza el chantaje y cumple con sus compromisos. Con este incremento del precio de las importaciones petroleras en noviembre el gobierno militar puede atenuar las

- 
- (49) Se trata de 150 millones de dólares destinados una cuarta parte a financiar los gastos del gobierno y el resto a proyectos de desarrollo industrial. La Cámara de Comercio de Quito protesta por esta preferencia para la industria y acusa al gobierno de ser el mayor importador de bienes suntuarios destinados a la burocracia y al fomento de la "falsa industria".
- (50) De estos 125 millones, casi el 60%, es decir 73 millones se invierten dando la preferencia en el porcentaje de inversión a la empresa extranjera sobre la nacional.

demandas sociales (51) para conseguir apoyo político de los sectores populares urbanos, de la pequeña burguesía asalariada y del campesinado; pero no sólo eso, sino que respaldado en estos incrementos monetarios gestiona nuevos empréstitos externos para impulsar las exportaciones de azúcar y banano.

En diciembre de 1975 cuando en la superficie política todo parecía tranquilo, cuando ya la crisis de las exportaciones petroleras era, más bien, bonanza que empujaba una nueva etapa de acumulación - volvieron a surgir olas de fondo que parecían haberse disipado ya - en septiembre. No contentos con sus parcelas de poder los sectores monopólicos y las oligarquías querían ascender a la cumbre en la cual reinaba la burguesía industrial.

La débil unificación castranese en el interior de los aparatos estatales y en el seno de las FF.AA. volvió a mostrar sus grietas cuando los partidos tradicionales, aprovechando el paso atrás dado por el gobierno (52), levantaron su voz y atacaron, en los flancos del poder, ondeando las desteñidas banderas del "civilismo". Además iniciaron una campaña de agitación popular que tuvo cierto eco, aún en el interior de las Fuerzas Armadas. Los países, retiros y las necesarias depuraciones internas tendientes a resguardar la unidad de la Institución Armada en lugar de restablecer el equilibrio relativo entre los diferentes sectores de las FF.AA.; el Ejército, la Marina y la Aviación, sirvieron, más bien, para romperlo en favor del Ejército. Este copó los puestos de mando burocrático y administrativos, con toda celeridad.

- 
- (51) Del total de gasto de gobierno, el 31.1% se destina al desarrollo social, el 24.4% al desarrollo económico, el 26.8% - para servicios generales, el 14% para servicios de la deuda y el 0.7% restante para asignaciones globales.
- (52) Nos referimos al anuncio de Institucionalización de la revolución nacionalista, hecha por el jefe de gobierno en un momento difícil de la coyuntura, es decir, cuando él estaba bajo la presión de las propias FF.AA. y la de los partidos políticos que intentaban fracturar su unidad básica. Para apaciguar los ánimos, el jefe del Estado anunció ante el Cabildo quiteño - reunido solemnemente el 6 de diciembre que, a partir del 16 de febrero de 1976, cuarto aniversario de la toma del poder por los militares, se elaboraría un plan para la vuelta a la constitucionalidad.



Movilizada la base corporativa (que se funda, tanto en la defensa de sus privilegios, como en la ideología de defensa de la nación - revestida del ropaje de su propia especialización) resultaba fácil - (se imaginaban los partidos tradicionales) minar la función eminentemente política que el Ejército venía desempeñando, no en base a persuasiones que cambiarían paulatinamente su ideología propia en favor del "civilismo" sino fomentando rencillas, intrigas y rivalidades internas (53). No fue así. Los efectos políticos de desintegración interna del Ejército (que los profetas del retorno imaginaron repercutirían fuera del bloque de poder y pondría en crisis a toda la sociedad ecuatoriana) sólo afectaron a los mandos más altos de la Institución Armada, a la gran burocracia militar y al representante en jefe de las mismas que ceñía la banda del gobierno, - por encargo institucional.

Una vez más las Fuerzas Armadas, aunque desgastadas por las constantes fricciones, asimilaron la crisis sin alejarse del poder. Para no inmolarse institucionalmente sacrificaron a su representante; aquel que había captado todo su apoyo y lo relevaron de su mando, en los albores de 1976. De este modo se consolidaron en el poder, retomaron la iniciativa y preservaron a la fracción hegemónica desahaciendo las maquinaciones del resto de las fracciones dominantes.

Así pues, tanto en el interior del Estado como dentro de las FF.AA. se efectuó una reubicación más equilibrada y representativa del cuerpo castrense; las tres ramas militares tuvieron su representante a nivel estatal.

En el interior del régimen dictatorial se había efectuado una transformación, las FF.AA. ya no delegaban su poder político e institucional en uno de sus miembros sino que, estos mismos poderes se repartían entre los tres representantes de los sectores militares y, de igual modo, la burocracia y la administración eran ocupadas por los oficiales de más alto rango de las tres ramas militares. Por esta razón el triunvirato seguía siendo el soporte en la cumbre de la fracción hegemónica, la concentración estatal adquiría una forma más flexible pero quedaba claro que ellos asumían el poder en nombre de la institución (54) como lo había hecho el anterior jefe -

---

(53) Estas se hicieron más agudas días antes de terminar el año y en los primeros días del mes de enero de 1977.

(54) Cf. Decreto nro. 1, Comunicado al país y demás declaraciones que aparecen en El Comercio de Quito, 11 y 12 de enero de 1976.

de Estado. Este con honores militares correspondientes a su rango se retiraba del cargo que las FF.AA. le habían encomendado. - Declaraba que además, aquel había sido cumplido a cabalidad y que su retiro serviría para la consolidación de la Institución a la que - él seguía perteneciendo (55).

Esta nueva disposición del régimen militar, que adopta la forma de una Junta Militar, parece, de manera general, mucho más sensible para captar y asimilar, con un alto grado de eficacia, las contradicciones, no sólo entre las fracciones dominantes sino las de la sociedad ecuatoriana en su conjunto. La unidad interna de las Fuerzas Armadas se proyecta en un poder estatal menos concentrado, capaz de asimilar más fácilmente las tensiones propias y las externas; dando el juego de fuerzas triple que posee. El Consejo Supremo de Gobierno, organismo colegiado, reemplaza al Jefe Supremo, el 11 de enero de 1976.

A nivel de la estructura política, o sea, donde el poder del Estado no es más que la condensación de la correlación de fuerzas del momento político, no se había dado sino un aflojamiento de las alianzas anteriores sin romperse todavía la frágil estructura interna que jerarquizaba la relación entre las fracciones dominantes. Pero, al ensancharse el margen de movilidad interna, lo que se ganaba en agilidad se perdía en fuerza. Por esta razón era imprescindible activar las funciones de hegemonía, o sea, las de consenso social y de persuasión ideológica para que la sociedad ecuatoriana en su conjunto aceptase la institucionalización del poder burgués y lo legítima con su consentimiento.

Poco a poco, doblegando a los sectores más intransigentes, empeñados en seguir medrando en base a intereses mezquinos (nos referimos a las oligarquías), el núcleo burgués industrial va imponiendo - su propio marco de intereses y exigiendo que las demás fracciones - dominantes los respeten y acateren, subordinando los suyos a estos. Esta concentración política, sin embargo no se lleva a cabo sino en base a duras luchas. Las fracciones tradicionales abandonan cada vez que pueden el terreno de las negociaciones directas para responder a las paulatinas restricciones que se les imponen mediante maniobras solapadas y conspirativas.

---

(55) Ibid. ; p. 1

Los acontecimientos que hemos analizado tales como la crisis de - septiembre y el relevo del jefe Supremo y otros ilustran la lucha política de las fracciones dominantes y muestran los intentos deses perados de los sectores oligárquicos, decadentes ya en la economía, por escapar del marginamiento político al cual el sector hegemóni - co los va confinando. La conspiración que la Junta Cívica Nacional, calificada por un periodista de "comité compuesto por agentes do - bles, provocadores, militares retirados que hasta hace poco partici paron en el régimen, aventureros circunstanciales y políticos descã lificados" (56), se encargó de organizar con meses de anticipación, es una prueba. Su estrepitoso fracaso y los que han seguido has - ta los de los últimos meses de 1978, que analizaremos luego, pare cen anunciar el fin del llamado Estado oligárquico y de sus clases mantenedoras para dar lugar al moderno Estado donde la burguesía industrial reina pero no gobierna directamente.

Será pues a partir de su consolidación paulatina como el grupo bur - gués industrial irá adquiriendo mayor coherencia para reivindicar - con mayor fuerza sus propios intereses tales como: poder negociar con mayor agilidad su dependencia del capital extranjero, salvaguar - dar su mercado interno y su expansión regional, peleando porque se mantengan las restricciones a la entrada del capital extranjero (deci sión 24 del Pacto Andino) frente a la posición entreguista de las - fracciones industriales y financieras monopólicas y en contra de los importadores, agroexportadoras y comerciantes, cuya función y des - tino es facilitar la entrada del mismo por la vía más amplia.

Ahora bien, como van las cosas en el país, en ausencia de un movi miento de masas que respalde a esta débil burguesía industrial, el - triunvirato militar que la sostiene va poco a poco entregando el po - der a la gran burguesía financiera unida indisolublemente al capi - tal imperialista.

---

(56) Cf. Andrade, R., Revista Vistazo, Guayaquil, octubre de - 1975, p. 10.

## CAPITULO V

### LUCHAS POR EL PODER Y CONSOLIDACION DEL ESTADO

## V. LUCHAS POR EL PODER Y CONSOLIDACION DEL ESTADO

El 11 de enero de 1976 es derrocado el Jefe Supremo: los Jefes del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas le retiran su apoyo y, después de una negociación amistosa, en una madrugada de - antalogfa (1) éste presenta su "renuncia voluntaria". Abandonan do el Palacio Carondelet para retirarse de su pueblo natal.

En su generalidad, este nuevo cambio de régimen, más bien, esta nueva forma de representación que adopta el poder detentado por - las Fuerzas Armadas, expresó uno de los momentos decisivos de la lucha por el poder y revela un mayor margen de movilidad política en el Estado.

Al cabo de 3 años de dictadura militar la racionalización de las fun ciones del Estado como organización sofisticada de la represión y de la administración burocrática se había consolidado y, desde enero de 1976 hasta la actualidad ésta se irá perfeccionando, o sea, - adquirirá una forma institucional, es decir, tendrá el respaldo, en apariencia neutral de leyes, estatutos e instituciones; sancionadas por el referendo popular.

El análisis que pretendemos concretar tiene como objeto resaltar el crecimiento de las funciones asumidas por el Estado en la estructu ra social a medida que las luchas por el poder van saliendo del espacio cerrado de toma de decisiones para tratar de captar el área más amplia del juego político (donde la sociedad entera parece pre cipitarse mediante el voto universal y la representación parlamenta ria que funciona de hecho a través de nuevos compromisos de "ca balleros", o sea, de respeto a las reglas dictadas por la Constitu ción) que las fracciones dominantes han aceptado, para llevar con "orden y paz" sus luchas por el poder.

De este modo, y en estas circunstancias, el Estado intenta retornar la sociedad (de la cual se había aislado por un tiempo) para pasar a expresar de un modo adecuado la complejidad de las estructuras económicas y sus articulaciones, a partir del intenso período de - modernización dentro del cual la industrialización crece en toda su dinámica.

---

(1) En palacio se ofreció una fiesta de gala por el casamiento de - una de las hijas del Jefe de Gobierno a la que asistía la pla na mayor del Ejército.

## El Triunvirato Militar de 1976 y sus contradicciones internas.

Se indicó ya en el anterior capítulo que la nueva junta de Generales no significó una ruptura de los lazos con los cuales las Fuerzas Armadas están ligadas a la dirección política e ideológica de la fracción hegemónica; más aún, expresa concretamente, aunque de modo indirecto, una nueva articulación en el interior del bloque.

Poco a poco la burguesía industrial urbana consolidará, no sin dificultades, una alianza más honda con las fracciones burguesas monopolíticas nativas, indisolublemente unidas al capital imperialista.

En este sentido el papel del triunvirato es adecuar el anterior modo de acumulación a las exigencias del capital financiero sin resquebrajar la hegemonía (2) de la fracción burguesa industrial en el interior del bloque de fracciones dominantes. Así pues el Estado se efectiviza aquí como el equilibrador en el interior de la complejidad del bloque de poder; modera y gobierna con tiento una alianza objetivamente estructurada alrededor de los intereses de las distintas clases, sin olvidar el proyecto histórico de la burguesía en su conjunto.

Por lo cual, la consolidación del Estado pasa; no tanto por la perpetuación del triunvirato en el poder, lo que no parecen entender los sectores oligárquicos y monopolíticos más inmediatistas, sino por la puesta en marcha de una serie de mediaciones institucionales que se resumen en el proceso de "reestructuración jurídica del Estado" las cuales permitirán la expresión de la fracción hegemónica a más largo plazo y en el ambiente "normal" de la "democracia restringida", sin la tutela directa de las Fuerzas Armadas.

Los desajustes en el interior del bloque se deslizan sin contratiempo en la medida en que el triunvirato, digamos las Fuerzas Armadas, como Institución, velan por la integridad del Estado como poder --

---

(2) Utilizamos el concepto de "hegemonía" de acuerdo a los lineamientos generales de Antonio Gramsci, *op. cit*; sin embargo, en este caso, nos referimos no tanto a la capacidad del "consenso" ideológico y cultural que la fracción hegemónica ejerce sobre la clase dominada para integrarla al sistema de dominación, sino al poder de negociación efectiva del núcleo hegemónico sobre sus aliados, las fracciones dominantes subordinadas.

de coerción y administración poro, también, si cumplen con su cometido político e ideológico, coadyuban eficazmente para que los pesos respectivos de las diferentes alianzas y los apoyos a las mismas se repararan adecuadamente mediante negociaciones, que devuelvan la armonía dentro del equilibrio inestable del poder político para restablecer el consenso social.

Desde una perspectiva teórica se diría que las Fuerzas Armadas cumplen, más bien que mal, su papel tanto de "categoría social" como el de "Fuerzas Sociales" en ésta coyuntura, para fortalecer al Estado y para consolidar a la burguesía urbana en el bloque de alianzas.

Ahora bien, esta doble función que ellos desempeñan tiene en un carácter contradictorio y las funciones ideológicas políticas contrarrestan a las funciones estructurales y viceversa; como veremos de modo concreto al hacer una revisión de las acciones del triunvirato en la escena de la lucha de clases.

Las primeras medidas tomadas después del cambio de mando en Enero de 1976 fueron encaminadas a restablecer un nuevo equilibrio político, una vez que las reformas del Gobierno llamado "revolucionario" y "nacionalista", no profundizaron en los campos donde las clases dominadas podían salir beneficiadas, por temor a romper las estructuras en las que los oligarcas y el capital monopólicos se aferraban. Del primer nombre con el cual el gobierno de las Fuerzas Armadas se había autoidentificado no quedaba ya sino lo "nacionalista" y este mismo poco a poco irá borrándose.

Los intentos reformistas anteriores al cambio de 1976 y los anhelos fallidos de acumular fuerzas de apoyo político para hacerlos realidad sin participación efectiva de los sectores populares, acusaban al inicio de la gestión de los triunviratos un debilitamiento efectivo del poder de legitimación ideológica a través de la acción del Estado y de sus órganos de transmisión. Se daba una insuficiencia de consenso, tanto en relación a las fracciones dominantes como en referencia a la sociedad en su conjunto, por parte del núcleo que tenía la égida de la formación social. Sin embargo, no se advertía una incapacidad para recuperar el terreno perdido, al contrario, el desplazamiento efectuado en el interior del bloque era bien asimilado y si ya no se insistía en las reformas, se apelaba a un soporte que estructurase las acciones venideras: "el nacionalismo". Ahora bien esto se facilitaba porque en el interior del Ejército se había encontrado una corriente de esta naturaleza sobre la cual se intentaba unifi-

car a las Fuerzas Armadas, fortificar al Estado y a la fracción hegemónica.

La forma de triunvirato que adoptó la representación castrense del núcleo burgués permitió rápidamente restablecer cierto grado de unidad formal dentro de las FF.AA. extremadamente necesaria para una unificación efectiva, la sola que posibilitaría su función de mantenedora.

La embrionaria burguesía industrial, alejada de su propio origen se alojaba en los terrenos estatales. Así, separada del juego directo de las fuerzas políticas, pueda fortificarse internamente y adquirir un mayor poder de negociación. Este se ve facilitado por la triple representación estatal, lo que le permite responder, con mayor éxito, a los ataques de las fracciones industriales y financieras que, al encontrarse en el segundo nivel de la escala de jerarquías del bloque, pugnan por llegar hasta el lugar donde ella se encuentra.

De este modo, a partir de Enero mismo, su estrategia negociadora le permite retomar la iniciativa y recuperar su poderío en descenso, es decir, reforzar su función de legitimación y, a pesar de las maquinaciones de las fracciones agroexportadoras y terratenientes oligárquicas, vuelve a conseguir un nivel aceptable de consenso social. Esto le sirve de base de sustentación para establecer una complicada red de mecanismos que le ayudarán a lograr su objetivo fundamental.

Al inicio de su gestión el Consejo de Gobierno reitera los lineamientos básicos del proyecto hegemónico, pero parece que se relajan las riendas de la dirección política para anunciar que el régimen, que éste preside, marca sólo una etapa de tránsito al retorno democrático. Sin embargo, este mismo hecho, visto en relación al momento crítico en el que se resolvieron las contradicciones en favor del núcleo hegemónico, nos muestra que la dirección política e ideológica se reafirma mediante una hábil maniobra. Con ésta se vuelve nuevamente a desarmar políticamente a los partidos tradicionales (que pensaron que, con el desplazamiento del antiguo jefe del Estado y de las FF.AA., el poder sería devuelto a los "civiles") y, lo que es más importante, permite al triunvirato tomar la iniciativa para ordenar la ejecución de la reestructuración jurídica del Estado según los lineamientos de la clase en su conjunto.

El régimen de excepción no cayó, pues, como un fruto maduro, en las manos de las oligarquías que presionaban por la "democracia de



las trincas" y todavía continua incolume (al menos hasta fines de 1978) a pesar de que las clases dominantes más retardatorias de sean, más aún, insisten en que tendrán que estar en el poder aún a costa de un nuevo golpe de Estado. No importa que éste desvirtúe el proceso de consolidación de la burguesía en su conjunto que ellos mismos, a regañadientes, aceptaron.

Su oposición al Referendum Constitucional realizado en Enero de 1978 y el intento persistente de invalidar la primera vuelta de las elecciones, donde no alcanzaron el lugar esperado, son prueba de ello.

Mientras tanto, en los 9 meses de Gobierno, en los aparatos estatales y administrativos se refuerza la alianza entre la joven burocracia militar nacionalista y la burocracia y tecnocracia civiles ligadas a los intereses del núcleo eje del poder. A su vez la fracción financiera y la industrial monopólicas acentúan su participación en el segundo rango de poderío relativos (3); reforzándose así la posición que éstas adquirieron a raíz de Septiembre de 1975. En cuanto a las fracciones comerciales, importadoras y agrarias éstas siguen pugnando por alcanzar, al menos, el rango de las fracciones inmediatas superiores, o bien tratan de negociar con ellas el desplazamiento definitivo de la fracción burguesa industrial urbano apoyada en las Fuerzas Armadas.

En el mismo orden de cosas, el núcleo burgués en lo más alto del poder trata, a toda costa, mediante amnistía a los militares y civiles implicado en el fallido golpe de Septiembre, de eliminar toda posible tensión política que podría alterar su propia consolidación, es decir, que incidiría negativamente en el precario equilibrio del bloque.

Los nuevos ascensos militares y los puestos claves en los cuales se sitúan algunos jóvenes oficiales marcan, perfectamente, la línea de unificación a la que los triunviros están avocados. No les falta el apoyo de la extensa franja de pequeña burguesía asalariada de origen burocrático, que es la que más disfruta de la redistribución del ingreso en los últimos años. El relajamiento de la política de restricción y de austeridad va directamente en beneficio de estos sectores medios, entre los cuales se puede contar también a las capas militares, que jerárquicamente sirven en la administración y en los servicios del Estado.

- 
- (3) El nuevo gabinete escogido por el Consejo Supremo de Gobierno no parece acentuar esta tendencia descrita.

Con estos reajustes el triunvirato inicia su primer año de gobierno. De modo general la tónica de las contradicciones políticas se da en torno a la vuelta o la "democracia", entendida como gobierno de los civiles.

Los partidos tradicionales revelando la impaciencia de las oligarquías, a las que representan, se apresuran a exigir al triunvirato el abandono del poder pero sus presiones no pasan de las palabras altisonantes que el gobierno escucha sin mayor atención. Por una parte, la crisis de los partidos tienen fundamentos estructurales: los sectores dominantes a partir de los años 60 y en lo que va del gobierno militar que inicia en 1972 ya no son los mismos; por otra, la instauración de un proyecto político como el del sector industrial un bano en la era del gran capital exige el sacrificio de estas instituciones incapaces de asociar la dirección económica con la dirección política de manera directa como lo hace el Estado a través de las Fuerzas Armadas y la tecnoburocracia. Así pues, privados de su escenario político y sin capacidad para integrar un frente capaz de expresar lineamientos comunes y con la suficiente fuerza para movilizar a las masas, los partidos políticos, no tienen más alternativa que esperar la iniciativa del triunvirato. Este, al parecer, no tiene prisa y haciendo un juego muy inteligente gana tiempo para consolidarse mientras estas instituciones en receso se desgastan intentando inútilmente su derrocamiento.

Esta situación de incapacidad, ya vuelta crónica en el seno de los partidos tradicionales, explica porqué, por un lado, éstos en los años del primer régimen militar y en los primeros meses de este segundo no fueron los suficientemente poderosos como para enfrentarse, sólo, con el débil núcleo burgués industrial que lucha por unificarse y adquirir solidez política e ideológica a través de la FF.AA., su partido político. Por otro lado, resulta lógico inferir que estas mismas insuficiencias los avocan a ser los apoyos más devotos del imperialismo empeñado, a toda costa, en detener los avances de un nacionalismo impulsado por las exigencias y presiones de las clases populares y acogido por sectores progresistas de las Fuerzas Armadas.

Los episodios del mes de marzo de 1976 muestran claramente el juego del imperialismo y el de sus aliados, frente a las veleidades de la fracción burguesa industrial empeñada en crear su propia base de acumulación interna; por medio de la cual intenta renegociar su papel de socio secundario frente a las exigencias del imperio.

Como ya había sucedido en otros momentos de la coyuntura, a inicio

de marzo los consorcios petroleros, intentando amedrentar al gobierno, anuncian en la prensa internacional "que abandonarían la explotación del petróleo del país por ser onerosa para sus intereses". -- Las tímidas respuestas del gobierno que, en concreto, anuncia que: "de darse el caso, podría asumir el control del consorcio Texaco -- Gulf" arrancan la indignación de las centrales obreras, de los sectores progresistas y estudiantiles, los cuales exigen al gobierno la inmediata nacionalización de nuestra mayor riqueza nacional. Sin embargo, los partidos tradicionales, no se inmutan ante la ofensa a la dignidad y soberanía nacionales infringidas por los Consorcios imperialistas y, aprovechando el momento favorable a sus intereses exigen al gobierno abandone el poder. Pero, tampoco en estas circunstancias se ponen de acuerdo en puntos comunes. Para algunos la mejor forma consistiría en la entrega del poder a un civil, para otros se debería convocar a la Asamblea Constituyente en la que los legítimos delegados del "poder del pueblo" elijan al Presidente de la República, etc.

En esos mismos días, las fracciones dominantes, preocupadas por los avances políticos indiscutibles de las organizaciones populares y por las demandas reiteradas de los obreros pusieron el grito en el cielo, exigiendo al gobierno se repriman las demandas ilegales de los trabajadores. Una ola de protestas y de huelgas en Quito fue la respuesta de los sectores obreros, cuando el Ministro de Trabajo, en un comunicado, daba la razón a los empresarios. Estos últimos, cuya ideología está impregnada más bien de la mentalidad de usurero, de la voracidad del comerciante y de la dureza del patrón, antes que de la ágil mentalidad del empresario del capitalista moderno, trataron de endurecerse frente a la clase obrera pidiendo al gobierno una definición explícita en función de sus intereses; lo que ponía en dificultad a las funciones mediadoras del Estado. Una nueva declaración de los voceros del gobierno va en favor de los obreros pero, en la práctica, el Estado cumple su función de defensor del empresario. -- Se aplica con mano de hierro la ley y se reprime con la fuerza a los obreros mientras se extiende el guante de seda a los dueños del capital.

Sin embargo esta contradicción fundamental no adquiere mayor importancia y no se expande al resto del país, quedando circunscrita y localizada en ciertos centros modernos y en algunas empresas aisladas. Algunos brotes más relevantes aparecen en forma persistente en Quito y Guayaquil, los centros más dinámicos del capitalismo en el Ecuador.

Por su parte las clases dominantes alternan enconadas luchas tanto --

en el ámbito de sus intereses económicos como políticos.

En lo económico éstas se concentran en las restricciones a la entrada del capital extranjero y al acceso libre del mismo. Los representantes de la fracción hegemónica defienden a sol y sombra la decisión 24 del Acuerdo de Cartagena que les permitirá expandir la industria para el mercado interno y ensancharla para el Mercado Andino. El ataque en contra de la misma, mantenida por los agroexportadores, comerciantes y por los representantes de las fracciones industriales y financieras monopolísticas, revela su alianza con lo más rancio y reaccionario de las oligarquías que peleaban como aconteció con los representantes del Chile de Pinochet por la entrada libre de los monopolios financieros y por la quiebra del incipiente capital nacional.

Ahora bien la lógica del modelo de acumulación que las fuerzas Armadas intentan llevar adelante en 1976 está preñada de contradicciones. Por un lado, como las fracciones monopolísticas de la burguesía no son hegemónicas, sino que ocupan un rango abajo en la jerarquía, no pueden usar sino parcialmente la acción del Estado para sus fines y al hacerlo en su totalidad estarían forzando otra forma de acumulación que implicaría en primer término capacidad hegemónica y, además, un Estado fuerte para imponerse de manera agresiva, o sea, exacerbar las medidas de represión sobre las de consenso: negociación política y persuasión ideológica, en tal forma de someter a todas las clases, en especial a las dominadas, a la disciplina férrea del capital financiero; lo que derivaría de hecho en una nueva crisis política. Por otro lado, el modelo de acumulación de la fracción monopolística no podría sintetizarse en una mayor intervención del Estado en la economía para desarrollar la industria básica de propiedad estatal, proteger las inversiones industriales en mediana y pequeña escala y establecer prioridades nacionales. Su proyecto sería, a todas luces, un programa de desnacionalización violenta y efectiva; sólo los grandes podrían resistir la competencia desmedida de los capitales extranjeros que adquieran derechos de un ciudadano frente a los nacionales que desaparecerían o terminarían subordinándose a ellos. En esta última alternativa las Fuerzas Armadas sólo aparecerían como fuerza represiva y sus funciones políticas e ideológicas no tendrían espacio para desarrollarse. Toda su capacidad es total sería la defensa sin restricciones del gran capital imperialista; por donde el nacionalismo de tintes anti-imperialistas antioligárquicos con visos reformistas, que implican un acelerado proceso de modernización en el cual la mediana burguesía industrial nativa y los sectores medios son los que más dinámicamente crecen, no tendría sentido como --

cimiento aglutinador de un previo consenso social. Ahora bien la política global del primer régimen militar que fue desplazado en enero de 1976 pudo obtener esta base consensual pero no fue capaz de profundizar en las reformas porque, sin apoyo efectivo en las clases populares no le quedaba más que pactar con las fracciones burguesas-monopólicas y el triunvirato es el resultado de esta negociación.

Fue este último que tuvo que plantearse la disyuntiva: profundizar las reformas o detenerse. Escogió lo segundo. El dilema de la revolución se convertía en un mito y la contrarrevolución aparece como indicación política en el horizonte estatal. El nacionalismo revolucionario antimperialista y antioligárquico no pudo rebasar en la práctica los límites de sus propias contradicciones, es decir, no pudo gestar fuerzas sociales que fuesen más allá de las fronteras que el capitalismo impone a las Fuerzas Armadas como Institución.

Por esta razón entre 1972 y 1976 y desde esta última fecha hasta la hora actual las FF.AA. sólo han sido las portadoras del Estado burgués y lo han ido reestructurando hasta convertirlo en un "Estado moderno" donde la democracia burguesa parece explotar como expresión genuina del pueblo soberano. Sin embargo, este último, en este tipo de democracias restringidas sólo sanciona, ratifica la elección pero no elige; en otros términos, se trata de un pueblo que tiene la ilusión de ser libre pero, fundamentalmente es dominado y explotado. Así pues, los intentos y la buena voluntad del régimen militar por dar a las clases explotadas una participación más amplia, no van más allá de establecer el terreno político propicio para que la clase hegemónica, la fracción burguesa industrial, ensaye, en el Ecuador de hoy, su poder político, sea, en forma directa o, por medio de la administración burocrática que es el cuerpo estatal agente de la misma. Sin el concurso de una clase obrera concentrada, organizada y políticamente independiente, los intentos de la embrionaria burguesía ecuatoriana no irán más lejos que el conformar un Estado Moderno ya que la Nueva Democracia no puede darse sin un poder alternativo al burgués, sin un Nuevo Estado, del cual la clase obrera y sus aliados son los portadores.

Esto lo saben bien las oligarquías aliadas al imperialismo y los monopolios y es por este lado que se incerta una nueva contradicción - que el triunvirato no puede superar: los crecientes anhelos de independencia económica, de desarrollo autónomo y de soberanía nacional de ciertos sectores progresistas del Ejército y la dura realidad de una subordinación más efectiva en todos los ámbitos al centro hegemónico del imperialismo.

La batalla por el petróleo ejemplifica de manera paradigmática este desajuste y por este lado, el Consejo Supremo de Gobierno en lugar de avanzar en relación a la política petrolera nacionalista del anterior gobierno militar ha ido capitulando. Es por estas razones que a fines de marzo, un comunicado de los universitarios denuncia una nueva ofensiva de los monopolios internacionales asentados en el Ecuador. Se trata de los consorcios petroleros apoyando a sus servidores nacionales. El boicot a las exportaciones y el abandono de las tareas de explotación en el Oriente ecuatoriano son las armas de la Texaco Gulf; a esto se suma el sabotaje de la Anglo, el consorcio ecuatoriano inglés, a la CEPE. En fin, sectores progresistas, sindicatos y organizaciones populares coinciden con los estudiantes al afirmar que: "La campaña internacional, descaradamente favorable al consorcio Texaco-Gulf, demuestra que la oligarquía ecuatoriana no vacila en vender los intereses del país con tal de recuperar el poder y sus incalculables privilegios" (4). Aún más en el impresionante desfile del Primero de Mayo (5), las centrales sindicales, las organizaciones populares, estudiantiles y campesinas vuelven a reiterar sus objetivos de lucha e insisten en el cumplimiento de las medidas progresistas por parte del gobierno. Se trata de exigir al Consejo Supremo una política consecuente de defensa de las riquezas del país contra la voracidad de los monopolios petroleros y sus defensores nacionales. No será, sino 6 meses más tarde, a comienzos de octubre, cuando las exigencias de la clase obrera y de los sectores progresistas del país penetraron en los sectores más sensibles de la Institución Armada, que el Consejo Supremo pararía por el momento la embestida de los monopolios petroleros transnacionales.

Ahora bien, a mediados de 1976 la embestida del imperialismo y de las oligarquías nacionales parecía calmarse; el ciclo corto de auge económico era favorable a los intereses de la fracción burguesa industrial. En esta fecha la balanza de pagos alcanzaba un superavit de 612 millones de sucres en relación a 1975; las exportaciones petroleras y tradicionales aceleraban su ritmo de crecimiento (6); las restricciones a las importaciones suntuarias habían surtido sus efectos.

---

(4) Cf. El Comercio, 28 de marzo de 1976.

(5) Cf. Revista Nueva, enero 30, p. 7

(6) Cf. El Comercio, "Resumen Nacional" días 9, 22 y 30 de mayo de 1976.

El nivel global de la actividad económica del país crecía y las fracciones exportadoras e industriales aprovechan la ocasión para mejorar su posición relativa en la economía y, en el interior del bloque en el poder. Se podía apreciar, no obstante, una solapada pugna - entre las fracciones monopólicas más próximas al eje del bloque por una mayor participación en las regalías del petróleo. Por su parte, el núcleo hegemónico ponía todo su empeño en la defensa de las limitaciones al capital extranjero y en la dinamización del sector industrial, tanto para consolidar su posición en la base económica como para afianzarse más en su dominio político dentro del sistema de dominación.

En las discusiones dentro de la Comisión del Acuerdo de Cartagena se pudo verificar, en alguna forma, la orientación de políticas económicas que el representante de la fracción industrial quiera imprimir internamente. La asignación, por medio de la Decisión 91, de la petroquímica básica al Ecuador señala el empeño de los industriales del país en desarrollar procesos económicos tendientes a relativizar la subordinación económica al imperio, al menos en los procesos básicos. La misma inquietud expresa el representante de los empresarios nacionales en el frente económico cuando insiste en acelerar el proceso industrial mediante el gasto programado en base a las ganancias del petróleo mientras los sectores importadores, comerciales, industriales y financieros intermediarios pelean y exigen la libre entrada del capital foráneo como motor de la industria y dinamizador de la economía. Estos últimos pretenden abrir de par en par las puertas del país al capital financiero para acrecentar la deuda externa, hipotecar nuestro petróleo y, de este modo, acentuar la subordinación de nuestra economía al capital monopólico internacional.

Bloqueados, momentáneamente, los representantes de los partidos tradicionales, en el ámbito político; incapacitadas las fracciones dominantes más retardatarias para obtener un mínimo consensual entre los sectores populares en contra del gobierno no pudieron parar las débiles reformas que a través del Estado se implementaban, gracias a las presiones de la clase obrera pero que servían también para equilibrar al bloque y consolidar la hegemonía.

## 2. Concentración y disgregación de las Fuerzas Armadas en el Estado.

Como Institución Armada "categoría social" el Ejército es el brazo represivo del Estado, o sea su mero centro pero, como "fuerza social",

junto con la tecnoburocracia cumple, en ausencia de un partido, - la función de representación política e ideológica de los intereses de la fracción hegemónica. Ahora bien, esto no quiere decir que exista una relación lineal entre las Fuerzas Armadas como instrumento de la clase dominante y como expresión propia de una tendencia específica en su interior, la de la fracción hegemónica. -- Se trata de una dinámica muy compleja, de una acción constante en la escena política para controlar la iniciativa de los partidos y persuadirlos a aceptar las reglas de juego establecidas por el núcleo hegemónico y a su vez actuar desde el Estado y en el Estado para dirimir las diferencias existentes en el interior del bloque dominante e impedir que estos conflictos y los demás que se dan con las clases dominadas no cambien la correlación de fuerzas sociales en contra del eje de poder. Así pues, cuando las FF. AA, en el Ecuador, entre 1976-1978, controlan el escenario del juego - que poco a poco se irá abriendo y en el interior de los aparatos estatales; el Estado, como función de dominación y hegemonía (7), se mantiene incoólume. Sin embargo si al concentrarse éstas en la do descuidan el otro se produce un desajuste que puede ser fatal para la supervivencia de la anterior correlación de fuerzas. Por eso mantener la unidad de las Fuerzas Armadas como Institución es vital pero la acción política ideológica y represiva que al mismo tiempo deben desempeñar en la sociedad pero esta misma acción las desgasta y las disgrega puesto que, tanto como "categoría social" y como "fuerzas sociales," las instituciones armadas se ven invadidas por las contradicciones de la sociedad.

Ahora bien lo que intentamos resaltar aquí es cómo el triunvirato se las arregla para dosificar estas dos funciones de peso diferentes (8) y los efectos de concentración y de disgregación que causaron en el interior de los cuerpos armados.

El ministro de la política a mediados de 1976 anuncia el "diálogo" - como primera apertura de un espacio político para preparar la reestructuración jurídica del Estado, en términos más concretos, para -

- 
- (7) Hablamos del Estado en sentido lato según la particular acepción gramsciana del término.
- (8) Decimos de peso diferente porque en realidad la función determinante, que no necesariamente es dominante, es lo represivo. Para eso las Fuerzas Armadas se han especializado e institucionalizado. Más aún si estas fracasan en reprimir nacionalmente la intervención externa es en ciertas circunstancias un hecho; - esto se ha comprobado históricamente en América Latina, en Asia y en Europa.



rotornar al gobierno de civiles. Los partidos tradicionales con prontitud saltan a la palestra pero se ven derrotados por que los partidarios de la transformación profunda rebasan a los amantes del statu quo.

Dado este fracaso, las fracciones dominantes subordinadas intentaron un ataque frontal acompañado, el mismo, de rumores, estratagemas e intrigas con las que pretendían crear confusión pero, cuyos alcances iban directamente orientados a gestar una corriente de fuerzas sociales opuestas al régimen militar. Para la ocasión ensayaron -- en 1976, "a la criolla", la fórmula que la CIA había implementado, -- con éxito, para entronizar a los militares en el poder, hace trece años.

Nuestras oligarquías pretendían librar a los militares de un "golpe -- extremista fraguado por el totalitarismo internacional y comandado -- por los comunistas. En realidad, se trataba, en este caso, de deshacerse de la Junta Militar de flamante inauguración (aún no cumplía el medio año) para ocupar ellos el puesto. Las declaraciones patrióticas y "los sacrificios, aún los mayores, para defender a la democracia del extremismo comunista y preservar las sagradas libertades y las instituciones del país," sólo oían a la más rancia y ultramontana demagogía. En fin se juraba y perjuraba "defender la democracia hasta las últimas consecuencias".(9)

Estas proclamas de los nueve partidos políticos, lanzadas en los -- primeros días del mes de junio, a pesar de su resonancia, no tuvieron, como en otros momentos de la historia del país, el conjuro mágico capaz de deshacer en pocos días la estabilidad del gobierno de -- turno y de fracturar en su base al bloque en el poder. Es que a mediados de 1976 el país vivía momentos diferentes de los anteriores -- y la fuerza de las fracciones tradicionales iba menguando bajo la acción de una fracción moderna, como la burguesa industrial, empeñada en modernizar al Estado a través de la creación de una nueva burocracia a su servicio.

Si hasta 1972 las estructuras estatales conformaban parcelas prácticamente independientes de poder (tales como: el ejecutivo, el legislativo, el judicial, los organismos paraestatales, las instituciones --

---

(9) Cf. El Comercio, Resumen Nacional, 6 de junio de 1976, p. 13.

autónomas y las comisiones descentralizadas), en donde las fracciones dominantes se alojaban; en 1976 con el lento, pero constante proceso de ascenso a la hegemonía del bloque por parte del joven núcleo burgués industrial, el Estado había adquirido mayor solidez, se había concentrado y unificado para impulsar un proyecto político que lo consagraba como dirigente de las demás fracciones del bloque y los fijaba como el motor del desarrollo del capitalismo en el Ecuador, en su fase más dinámica, la industria.

Esta concentración, a la cual nos referimos, se había efectuado - con una buena dosis de coerción y fuerza pero más por la vía persuasiva y de negociación. Se trataba de una fuerza "intelectual y moral" que aglutinaba fuerzas sociales y trataba de resolver los problemas del país con nuevas fórmulas, es decir, impulsando el proceso industrial para el desarrollo del capitalismo moderno. Es por esta razón que el núcleo industrial hegemónico se alía con la burocracia civil y militar y consigue el apoyo de los pequeños productores y pequeños propietarios urbanos y rurales y, en los momentos álgidos, el de la clase obrera organizada. Bajo la presión de estos grupos el gobierno realiza ciertas tareas nacionales y ant imperialistas que le permiten tener un mayor margen de independencia en vista de su consolidación como fracción dirigente en el bloque en el poder.

Es pues, a partir de este deslizamiento estatal como se va gestando una fuerza cada vez más homogénea que tiende a concentrar a las fracciones dominantes dispersas en un solo interés político - que no impida el libre juego de las contradicciones sino que la oriente en función del proyecto hegemónico. Esto explica el - - desajuste en la lucha política que se concretará, en el resto de la coyuntura, en el afán de volver al "régimen civil" sin cambiar - las anteriores reglas de juego, que antes de 1972 ya entraron - en crisis, o de permanecer con el "régimen militar" mientras - se cristalizan nuevas reglas más acordes para contener los cambios políticos acaecidos y que deberán ser sancionados por la sociedad

ecuatoriana (10); con el fin de que la burguesía reine sin mantenedores (11).

De lo anterior se infiere la importancia del Ejército que no es, en el presente caso, un mediador independiente sino que desempeña el papel de representante político de la fracción hegemónica y, por ende, contribuye con su propia y peculiar ideología al mantenimiento de la misma y, además, reina en su lugar, aprovechando para sí de las ventajas de su posición privilegiada en los aparatos estatales. Sin embargo, puesto que las FF.AA. tienen también que desempeñar la doble función estatal de represión y de organización de la sociedad, su primer papel entra en contradicción con el segundo y así, su propio desgaste interno tiende a debilitar su función de centradora de la fracción hegemónica. Muy pronto se empezó a manifestar esta tendencia. En el interior del cuerpo armado y en los altos puestos de administración del gobierno surgieron discrepancias en torno al diálogo político y al plan; por donde se empieza a manifestar la tendencia a la disgregación estatal, afectando directamente al eje del bloque en el poder. Así que, éste empieza a deslizarse a un campo poco propicio para mantener el equilibrio interno del mismo y la armonía en la sociedad.

- (10) Nos referimos al Plan de Institucionalización de la Revolución propuesta por el Jefe Supremo del anterior gobierno militar - que en su parte medular ha venido implementando el triunfo - a partir de 1977. La sutil y calculada táctica política que el gobierno ha venido utilizando le ha permitido hasta el momento tener la iniciativa. De este modo la vía del "retorno democrático" se ha venido cumpliendo. En mayo de 1976 se anunció el "Plan de reestructuración jurídica del Estado" y el "nuevo diálogo" político con los sectores organizados del país. Se inicia en el último tercio de 1976 la recedulación para las elecciones y se pide a los Partidos Políticos nombrar ternas para las comisiones encargadas de agilizar el Plan. En enero de 1977 las Comisiones uno y dos son asignadas para redactar los dos proyectos de Constitución que fueron sometidos a referéndum popular el 15 de enero de 1978. En fin el 16 de julio del mismo año se realizó la primera vuelta de las elecciones y luego de algunos retrasos críticos se anuncia que la segunda vuelta y definitiva se realizará, a más tardar, para fines de 1978.
- (11) Los partidos tradicionales habrían entendido este particular perfectamente y se oponían a estas medidas con las cuales "la dictadura podría, ella sí, reinar, aún después de morir". Cf. Comentarios de H. Ordóñez en "Ver y Hablar" Revista Vistazo, Guayaquil, julio de 1976. p. 18.

Las razones esgrimidas anteriormente podrían explicar, en alguna medida, la ambigua política nacionalista seguida por el triunvirato - a partir del mes de enero y las pequeñas pero sustanciales concesiones logradas o arrancadas por las presiones y negociaciones de las fracciones financieras e industriales monopólicas, así como la ineficacia del Estado en transformar la estructura precaria del agro y la productiva en general en los dos últimos años.

Ahora, viendo los acontecimientos más de cerca, las contradicciones internas del bloque dominante volvían a repercutir en las FF.AA. y en los aparatos estatales y los enfrentamientos entre las diferentes fracciones comenzaban de nuevo a tomar el sesgo de un conflicto en el interior del régimen militar. Se le acosaba para que entregase el poder y, de este modo, volver al régimen civil. El triunvirato, sin más alternativa que seguir su propio juego dilatorio, o entregar el poder, se volvía a enredar en sus propias contradicciones. Pero, como en regímenes de excepción los conflictos y luchas de las fracciones dominantes y las luchas de la sociedad en su conjunto resuenan con mayor fuerza sobre los aparatos estatales, el Consejo Supremo de Gobierno se veía directamente involucrado en las mismas. Sin embargo, al estar integrado por los jefes de los tres sectores - de las fuerzas armadas, el Ejército, la Marina y la Aviación; estos últimos resultaron también directamente afectados aunque, eso sí, en forma desigual. El desgarramiento era inevitable; las FF.AA. sometidas al fuego de sus propias contradicciones y expuestas con mayor severidad a las de toda la sociedad (sirviendo, en ausencia de los organismos políticos formales y de los filtros del Parlamento y del Congreso, de organizadores de los intereses del bloque y al mismo tiempo de expresión política de la fracción hegemónica) entraron en crisis. Los partidos políticos anteriormente en réceso, con la apertura mínima que el gobierno había dado no tardaron, a pesar de su ineficacia organizativa, en causar estragos. Sus intrigas y componendas lograron mellar la unidad de los Cuerpos Armados; aparecieron como consecuencia, dos tendencias divergentes tanto en el interior de los Altos mandos de la burocracia armada, así como en el seno de las Fuerzas Armadas: los que apoyaban la permanencia de los militares en el poder en vista de realizar reformas efectivas y los que deseaban subordinar sus funciones políticas a los marcos institucionales, es decir, abandonar el poder.

Cabe en este momento recordar que la crisis de septiembre de 1975 se solucionó mediante la búsqueda de una mayor cohesión en el interior de las FF.AA., objetivo que se logró, momentáneamente, el 11 de febrero de 1976, alejando del Estado al único representante de las mismas y reemplazándolo por una Junta Militar. En esta forma

el triunvirato volvía a asumir las funciones que el antiguo régimen de representación centralizada (12), ya no cumplía en relación con la Institución Armada. Por contradictorio y paradójico que sea, — una representación estatal menos concentrada, un régimen militar compuesto por los tres representantes de las grandes ramas militares, era más apto para centralizar sin intermediarios los intereses comunes a todo el Cuerpo castrense y, al mismo tiempo, servir de árbitro directo de los intereses, peculiares a la Marina, al Ejército y a la Aviación; en el caso de que estos tuvieran pesos — específicos equivalentes pero esta no era la realidad ya que el fiel de la balanza se inclinaba hacia el Ejército (13); sin embargo, este desajuste interno es aceptado porque este último constituye la — fuerza más numerosa y más estructurada de la Institución militar — y la que más afinidad presenta, en sus intereses específicos, con — la fracción burguesa industrial hegemónica.

Así pues, en el interior del Consejo Supremo de Gobierno las dos tendencias contradictorias de las Fuerzas Armadas se agolpaban — tratando tanto la una como la otra de imponerse. A pesar de las — apariencias, en los primeros meses, o sea, de enero a mayo la — tendencia que pugnaba por la permanencia de los militares en el poder pareció consolidarse y con esto la posición relativa del núcleo — hegemónico mejoraba y el retorno añorado por las demás fracciones se dilataba. Se evidenciaba, entonces, la eficacia del triunvirato — no sólo en restaurar el equilibrio en el interior del bloque sino también en crear una correlación de fuerzas favorables a la consolidación de la hegemonía. Así mismo, en relación a la Institución Armada, la ágil solución de los desajustes internos reforzaba la unidad de las FF.AA. en torno a los tres jefes de las principales ramas y presidentes del gobierno.

- (12) En el caso del régimen anterior el Jefe Supremo acumulaba todo el poder Institucional de las FF.AA. y, además, arbitraba sólo una dosificación equilibrada entre los diferentes intereses de las tres ramas de las FF.AA.
- (13) Tanto a partir de 1972 como en la actualidad el Ejército ocupa el mayor número de representaciones estatales, burocráticas y administrativas del país; sin embargo, en el régimen militar anterior al de enero de 1976 la representación de las otras ramas, especialmente la de la Marina, tenía mayor significación que la que tiene en la actualidad; aunque, formalmente, este vacío es llenado, puesto que el jefe de la Marina ocupa la presidencia del Consejo Supremo de Gobierno y el de la Aviación es el que define la correlación interna de fuerzas del Consejo Supremo.

La coerción necesaria para consolidar el régimen militar, de nueva forma, había puesto a la "oposición civil" a la defensiva pero, a medida que los triunviros conciliaban, los partidos tradicionales volvían a combatir al "régimen de facto"; más, a pesar de las declaraciones que llamaban a las "fuerzas vivas del país" a exigir el pronto retorno de los militares a los cuarteles, las fracciones dominantes subordinadas no pudieron articular cierto número de fuerzas sociales para exigir a los militares el abandono del poder. Una vez -- más, el ataque frontal contra el régimen no daba resultado por lo -- que se recurre a debilitarlo tanto en el interior de los aparatos estatales como en el seno mismo de la Institución castrense que los respaldaba. Hacia fines de mayo del 76 se sienten algunos desajustes que se pretende regularlos (14), con poco éxito. Ya las contradicciones en el interior de las ramas armadas habían rebasado los receptáculos institucionales para representar en pequeño el escenario de la lucha de clases, consecuentemente, la disgregación estatal era el signo de que la crisis adquiría otras proporciones, o mejor dicho, que la función social del Estado, como tal, (15) entraba en crisis, de tal manera que la división en el interior de los mandos armados era la manifestación externa de un desajuste más hondo en la estructura de la sociedad y en el ámbito político de la misma.

Cabe en este momento hacer un ligero análisis de los efectos de la crisis en el interior de los mandos alojados en las alturas del Estado y en los situados en las cimas de la Institución Armada.

El ascenso del proletariado en el escenario de las luchas sociales del país, sus repetidas presiones sobre el régimen militar para que lleve a cabo transformaciones en función de las clases populares, habían logrado formar en el interior de las FF.AA. un núcleo de jóvenes oficiales que no sólo estaban de acuerdo con la permanencia

- (14) La nueva ley de seguridad nacional dictada el 13 de abril de 1976, que creaba cuatro frentes de acción estatal: el externo a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores; el interno correspondiente a los Ministerios de Gobierno, Trabajo y Salud Pública; el económico asignado al Ministerio de Fianzas, Recursos Naturales, Agricultura, Comercio e Industrias y al de Obras Públicas y el Frente Militar, por último, coordinado por el Ministerio de Defensa y el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, no era sino el intento desesperado de unificar los mandos militares bajo la hegemonía del Consejo Superior de Gobierno representado por los Jefes de los tres sectores de las FF.AA.
- (15) Se trata de su papel de organizador social, es decir de su función de moderador de los intereses particulares en vista del interés general.

de los militares en el poder sino que se mostraban como los portadores de la defensa de las riquezas nacionales y alentaban las transformaciones en beneficio de las clases explotadas. Este núcleo concentrado sobretudo en el Ejército presionaba internamente (16), para que el Consejo Supremo de Gobierno llevase a cabo un programa económico de "nacionalización de la industria petrolera en todos sus aspectos: extracción, transporte, comercialización e industrialización" y un programa político de movilización de masas que pretendía "ampliar la democracia dando mayor participación a los sectores marginados" (17), o sea, a "los grandes sectores populares como son los obreros, los campesinos, los habitantes de los suburbios" (18). Es de notar que los lineamientos básicos del programa presentados por la Asamblea del Ejército coincidían en sus líneas generales con los planteamientos fundamentales expresados claramente por el PCE. Este último también exigía su inmediato cumplimiento y ofrecía su apoyo para ello. De igual modo, éstos también fueron aplaudidos por las centrales obreras y por los organismos políticos estudiantiles reunidos para analizar la "cuestión petrolera nacional" (19). Por lo que se puede inferir que, realmente, existía un flujo de comunicación entre los intereses del proletariado, de las masas populares y de los sectores nacionalistas progresistas y la corriente progresista de las FF.AA. Este lo concentraban los jóvenes oficiales del Ejército y de las demás ramas militares. Esta fuerza que luchaba contra la tendencia conservadora de las FF.AA. trataba de salir de los marcos netamente institucionales no sólo para buscar canales de expresión más directa en los aparatos estatales sino para asentarse en la cumbre de los mismos.

Por otro lado, a pesar de su crisis, la virulencia de las fuerzas conservadoras, políticamente imposibilitadas para desplazar al régimen militar para volver al poder directamente, también se hacía presente

- (16) Esto es tanto a nivel de la Institución Armada como a nivel del régimen militar mediante Asambleas de oficiales con derecho de opinión o influencia ante el Consejo de Gobierno.
- (17) Así se expresaba el vocero militar del frente interno, el de la Política, en el informe presentado al Consejo Supremo poco antes de dejar su cargo. C.f. El Comercio, "Revista de noticias de la Semana", 20 de junio de 1976.
- (18) Así los definía el ex-subsecretario de Gobierno en una entrevista televisada por el canal 4 de Quito, el 15 de junio; pocos días después de su renuncia. Cf. Texto de la entrevista, -- Revista Nueva, No. 31, julio de 1976, p. 9.
- (19) Cf. EL DÍA de México, "sección de América Latina", meses de mayo y junio de 1976.

en el escenario de la lucha de clases con sus repercusiones propias a nivel de la Institución Armada. Sin embargo, vale notar que los ataques se planificaban; entre los meses que van de junio a agosto de 1976, iban más directamente dirigidos a los ámbitos del Estado y a sus aparatos. La "Junta Cívica", esa "entente" de partidos tradicionales, acusada por la Federación de trabajadores del Guayas como antipatriótica y regionalista, carente de expresión popular, antidemocrática y antiobrera, trataba a toda costa de captar la violencia social, expresión de los desequilibrios estructurales, para amenazar al Consejo Supremo de Gobierno y presionarlo para que agilítase el retorno en el menor tiempo posible (20). Sus tentativas, si bien no alcanzan el objetivo principal, la captación del poder, al repercutir en el seno del Estado y en los aparatos administrativos (Consejo Supremo de Gobierno y Frente de Seguridad Nacional) copados por las altas cumbres de la burocracia militar, en su mayor parte, son acogidas y respaldadas por la tendencia conservadora correspondiente al sector más anquilosado e inmóvil de la Institución castrense.

Esta situación coyuntural agudiza las contradicciones internas entre los sectores de las FF.AA. y las presiones de las fracciones tradicionales de la clase dominante (que en última instancia van dirigidas contra la representación política orgánica de la fracción hegemónica) cobran su primera víctima en el sector estatal más expuesto a los choques y fricciones, el Frente Político, comandado por el Ministerio de Gobierno que es desplazado por otro militar. No se trató pues de una representación directa, en los aparatos estatales, de las fracciones tradicionales o intermediarias, sino de una victoria de la tendencia institucional conservadora y legalista de las FF.AA. sobre la corriente progresista; menos dispuesta a negociar, en nombre del núcleo hegemónico, un peso mayor de los sectores agroexportadores y terratenientes aliados con los importadores y los monopolios petroleros en el proyecto económico. Se trataba en primer lugar de preservar la unidad política puesta en entredicho a nivel de la

- (20) Los sucesos violentos en el Guayas movidos por los integrantes de la Junta Cívica, tienen la finalidad de pedir al triunvirato, se entregue el poder en el mes de agosto. Se intentaron en los siguientes meses, hasta fines de 1976, paros y manifestaciones provinciales para presionar a los triunviros; pero sería inútil; al final tendría que negociar con el Gobierno.



lucha abierta en el escenario de la sociedad ecuatoriana. Es por esta razón que, si bien el núcleo hegemónico retrocede un poco en el Frente económico (21), no es sino para consolidarlo en base a nuevas negociaciones que evidencian la dirección que él imprime. Además, en este nuevo impulso, el buen ritmo de aceleración de la economía jugaba un papel muy importante.

A comienzos de junio las exportaciones tradicionales y petroleras, no sólo alcanzan el volumen que tuvieron a fines del primer semestre de 1975 sino que lo sobrepasan en un 21.62%; lo que da posibilidad al gobierno para echar a andar la primera fundición de acero ecuatoriano, y para asignar 60 millones de sucres para un proyecto agro-industrial en el sector costero e impulsar, al mismo tiempo, en toda la república, la creación de silos para el almacenamiento de los productos agrícolas. Por otra parte, para detener, de alguna manera las especulaciones de los comerciantes e importadores, que en la mayoría de los casos sirvieron como pretexto para la presión política de las oligarquías, se intenta controlar la comercialización de productos básicos, por medio de la Empresa Nacional de Almacenamientos y Comercialización (ENAC). A nivel más general, la fracción burguesa industrial, sostenida por el Estado participa del grueso del PIB (22) con lo cual puede poner en marcha una serie de proyectos de corto y largo alcance destinados a colmar las necesidades crecientes de consumo interno (23) y regional.

Sin embargo las fracciones dominantes subordinadas reciben también la parte correspondiente en la negociación. En lo tocante a los sectores industriales y financieros intermediarios, éstos se ven favorecidos mediante las facilidades otorgadas a la entrada de capital foráneo.

- (21) El frente económico lo componen: El Ministerio de Fianzas, Recursos Naturales, Agricultura, Comercio e Industrias y el de Obras Públicas.
- (22) De acuerdo a informaciones provisionales del Banco Central de Ecuador, el PIB experimenta para 1976 un incremento de 15.4% respecto a 1975. En cuanto a la participación, si sólo consideramos la industria manufacturera esta fue menor que la de la agricultura (22.1%) en un 6.6%; pero si a la participación de la industria manufacturera la añadimos a la industria de la construcción; el porcentaje de participación industrial iguala al de la agricultura; sin tomar en cuenta la industria ligada con la actividad petrolera.
- (23) Entre 1972 y 1975 el consumo privado experimenta un incremento de un 36%.

neo destinado a las inversiones productivas, no sólo sin gravámenes sino hasta con preferencias en el porcentaje en el caso de inversiones mixtas; aún más los préstamos atados, tanto para el sector privado como público cobran una prima aprovechada por los financieros que sirven de intermediarios. Por último se anuncia la llegada de nuevos flujos de capital extranjero, lo que pone a las dos fracciones burguesas monopolísticas en una situación de expectativa y privilegio. Pero, a no dudar, los anuncios sobre el incremento de la producción petrolera nacional explotada por la CEPE, para el fin de año, la terminación de la Refinería estatal y del poliducto con solidan a la fracción burguesa industrial, sostenida por el Estado no sólo en su posición hegemónica sino en la económica del país.

En cuanto a los núcleos populares urbanos, cierto grupo de campesinos más organizados y, sobretudo, los sectores de la burocracia media y la pequeña burguesía asalariada, que constituyen la base de apoyo popular del núcleo burgués industrial, al menos, recibieron ciertas atenciones del gobierno y fueron los beneficiarios del plan de vivienda popular, del seguro campesino, de la política de control de ciertos productos básicos, del incremento de sueldos y de mayores asignaciones presupuestarias para la educación y el bienestar social (24). Mientras tanto, el resto de las clases trabajadoras del país, y con ellas la clase obrera experimentaron la disminución del valor adquisitivo de sus salarios dada la tasa de inflación, un promedio de 14% en 1976, y el incremento del costo de la vida (25).

Pero si por un lado la hábil política, negociadora del triunvirato había dado resultado; el uso de la represión se acentúa a partir de agosto de 1976. Se prohíbe una marcha de las centrales sindicales en pro de la nacionalización del petróleo; so pretexto de ataque contra la seguridad del Estado, pocos días después, a instancia de la oligarquía más reaccionaria (26), se expulsó de Riobamba a los obispos del continente, "que proclaman la liberación cristiana". Ahora bien, si por otro lado presionan las corrientes más conservadoras

(24) Cf. "Revista de noticias de la Semana" El Comercio, 11, 18, y 25 de junio de 1975.

(25) De acuerdo a los informes del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de Guayaquil, el costo de la vida subió a 7.4% siendo los meses de enero y junio los de mayor incremento.

(26) Esta teniendo como vocero al subsecretario de Gobierno pretexto un ataque del "extremismo internacional" contra el Estado ecuatoriano.

de las Fuerzas Armadas al gobierno para que aplique el peso de la represión, las corrientes progresistas luchan por la defensa del pueblo ecuatoriano en contra de los monopolios petroleros alcanzando una victoria en octubre de 1976. Por desgracia, esta misma en los momentos actuales casi resulta una derrota porque el gobierno no se ha venido alejando de las bases populares que lo apoyaron.

En los meses posteriores las Fuerzas oligárquicas empezaron a ganar mayor espacio en la escena política y también en el interior del bloque por lo que incitaron al Consejo Supremo a usar las armas represivas con menos discreción. Para fines de noviembre hay cambios en el Frente económico consolidándose en este un representante de la burguesía monopolística. Los primeros golpes de este nuevo reacomodo los resiente la clase obrera: se congelan los salarios y se intensifica la represión; en cambio se exanera de impuestos a los exportadores baneros, se libera el control de importaciones y se paralizan los escasos intentos de reestructuración de la tenencia de la tierra.

En el ámbito político el reajuste significó un tropiezo en el Plan de retorno porque se temió que el espacio político abierto por la dictadura iba a ser rebasado por las fuerzas políticas progresistas. El nerviosismo en el interior de los altos mandos estatales cundió y, sintiéndose débiles, encarcelaron a algunos políticos nacionalistas - acusándolos de "maniobras subversivas" y de actuar bajo la inspiración de "una potencia extranjera" (27).

Poco antes de que se cumpliera el primer año de la estadía del triunvirato en el poder este vuelve a dar ciertos pasos para la consolidación institucional del Estado: se nombran las Comisiones Jurídicas para elaborar los proyectos constitucionales. Pero como el Gobierno no inspiraba mucha confianza puesto que mantenía alerta el brazo represivo algunos líderes políticos lo increpan. Esta ambigua política de tira y afloja vuelve a tensar las correas trasmisoras del poder en el Estado y en la institución militar, entre los pequeños núcleos -

---

(27) El jefe de uno de los partidos de la oligarquía se hizo eco de esta acusación con un cínico oportunismo pidiendo al gobierno se esclarezca el caso.

de concentración jerárquica de poder que tienen las Fuerzas Armadas como Institución, uno de ellos había empezado a crecer y se perfilaba peligro para la estabilidad del triunvirato por lo que fue disuelto con mucha habilidad. No obstante desequilibró la corriente de fuerzas progresistas y la escasa apertura política volvió a cerrarse mediante un control más rígido de las manifestaciones de oposición política al Plan de reestructuración. Con ese pretexto los grupos empresariales más recalcitrantes alentaban al Gobierno para que reprima las reivindicaciones laborales y estreche el reducido cerco de libertades que el movimiento obrero había alcanzado en sus luchas en 1976. Querían, a toda costa, las fracciones burguesas monopólicas forzar los hechos para implantar un modelo de acumulación. Pero, los conflictos entre esta última y la fracción hegemónica no podían ser ventiladas sino mediante la negociación y en esta alternativa, a los grupos monopólicos, apoyados por los trusts petroleros no les quedaba más que someterse por no tener la fuerza estatal suficiente para imponer una nueva hegemonía.

Podría decirse que en los inicios de 1977 se llega a cierto empate político entre las fracciones burguesa industrial y las fracciones monopólicas; sin embargo, esto no fue así. Si bien es cierto que a la fracción hegemónica le faltaba representación partidaria directa para litigar en la escena política, en realidad le sobraba capacidad estatal para controlar a los partidos en ese escenario. De tal forma que pudo imponerles, a través del Estado, su modo peculiar de abrirse paso en ese recinto previamente reestructurado. Así, fácilmente, entró a disputar en campo abierto el poder que, por la mediación del Ejército, tiene en sus manos. Una cosa era que el gran capital monopólico nativo indisolublemente unido al gran capital financiero imperialista tratase de asentar sobre bases negociadas su poder económico y otra cosa que tuviese la capacidad política para forzar a los demás sectores dominantes y dominados a plegarse a sus exigencias. Los pasos que siguió el triunvirato en los últimos dos años no nos presentan indicios de que tal empate de fuerzas políticas se hubiese dado.

No se trata de confundir la utilización que el triunvirato hace de su capacidad de representación hegemónica; léase, de su poder de negociación, con el uso de la "fuerza legítima", del aparato represivo, para consolidar sus vances políticos y neutralizar a las fuerzas enemigas.

El primer tercio de 1977 haciéndose cargo de las reglas del juego y modificándolas a su conveniencia el Gobierno militar avanza a paso lento pero firme en la construcción de las instituciones en que se crió

talizarán las reformas económicas jurídico políticas e ideológicas - de los últimos 5 años. En primer lugar está la Constitución y para ello se nombran las Comisiones en enero de 1977. Dificil le habíá resultado al gobierno maniobrar entre los partidos pero pronto éstos al entrar en juego, aunque sea a regañadientes, para no quedar al - margen del proceso tienen que optar. Las propuestas para modifi- car la Carta Magna, para elaborar las Leyes de Elecciones y prepa- rar el Referendum popular pusieron al descubierto posiciones afines: Las oligarquías intentaban olvidar todos los cambios ocurridos en los 20 últimos años de historia del país y volver a empezar como antes de la crisis del 70; las fuerzas modernas, la madiana burguesía in- dustrial, la tecnocracia, los empresarios eficaces y los grupos me- dios urbanos, al contrario aplaudían las nuevas reformas constitucio- nales. Pero la polémica y las fricciones entre partidos y Gobierno aparecieron justamente cuando se trataba de diseñar los mecanismos y medios para acceder al poder, una vez que se diera la campaña - política en campo abierto.

Parece claro que los lineamientos centrales del proceso de reestruc- turación Jurídica del Estado fueron asimilados por las direcciones de los partidos más jóvenes, expresión de la nueva burguesía y de los - sectores medios en ascenso y del mismo modo sucedió con el pro- yecto de modernización en tal forma que los viejos partidos, represen- tantes de la oligarquía, para no quedarse sin representatividad política tuvieron que entrar a negociar, con suma habilidad, directamente con - el triunvirato.

Esto significaba que si bien la discusión política de los puntos funda- mentales de la reforma estatal no eran del agrado de las fuerzas con- servadoras muchos de los lineamientos del modelo económico, que el gobierno estratégicamente venía implementando desde comienzos de - 1977, recibieron todo el respaldo de estas fuerzas. Así, la política laboral francamente retardatoria volvió a mediados de 1977 a tomar - contornos de abierta represión cuando la clase obrera y las fuerzas - populares empezaron a caminar firmemente en el estrecho espacio po- lítico abierto por el triunvirato. Se temía que éstas rebasaran este - límite, por eso los sutiles mecanismos de control dieron lugar a otros más burdos y represivos: Se empezó por maniobrar para que la huel- ga del 18 de mayo no diese resultado y, como no se pudo parar la ofen- siva popular, se puso en marcha el Decreto 1475, antiobrero y antipopu- lar, para justificar legalmente la represión sin posibilidad de defensa - legal. Siguió el Decreto 1476 como complemento; con este se privaba a la organización magisteril de personalidad y se perseguía a sus miem- bros.

En lo tocante a política económica se paraban las reformas de la "revolución nacionalista" y las empresas monopólicas nativa y foránea de la mano, empezaron a convencer al gobierno sobre las ventajas de explotar el petróleo sin intervención del Estado. Consiguieron sustanciales reformas para el tratamiento de la inversión extranjera. Además, el encargado de las Finanzas proclamaba, con soberbia gallardía, la necesidad del capital financiero como elemento normal para el desenvolvimiento dinámico del país.

A partir del mes de julio, como ya se acercaba la hora de abrir plenamente las compuertas del escenario político y las posibilidades de maniobra se volvían cada vez más difíciles para el triunvirato, se multiplicaron los controles gubernamentales con el pretexto de garantizar la pureza del proceso de reestructuración. Los partidos políticos que en ese momento estaban en la etapa decisoria, o sea, negociando alianzas, o ententes, para irrumpir firmemente en la lid política y pelear abiertamente por el poder; sólo se contentaron con levantar sus protestas. Sin la suficiente capacidad para aglutinar a las fuerzas sociales del país, una vez más debieron someterse a la dinámica del proceso; cuya iniciativa llevaba el sector hegemónico representado por el triunvirato.

En esos mismos días los efectos de la presión económico-política que las fracciones industriales y financieras venían ejerciendo sobre el gobierno y en el interior del bloque desde 1975 empezaron a ser sentidas por las masas populares. Se alzó una ola de protestas laborales contra la carestía de la vida, contra la represión del gobierno y en pro de las libertades democráticas, tan cacareadas por el Consejo Supremo, pero la fuerza ciega volvió a manifestarse. La escasa viabilidad política de una conciliación laboral sin un mínimo margen de satisfacción a las demandas obreras, con plena satisfacción de la voracidad de los empresarios desembocó en la brutal represión de un centenar de obreros del Ingenio Azucarero AZTRA. Esta medida de fuerzas que el gobierno nunca pudo justificar y cuya culpa echó, como siempre, "a los agitadores foráneos" puso en difícil trance al gobierno: abundaron las protestas internacionales y el clamor nacional se levantó contra este acto. Sin embargo los partidos políticos tradicionales cuyas miras estaban dirigidas a negociar el retorno en las mejores condiciones para ellos, no pudieron captar el espontáneo repudio popular. En cuanto a las fuerzas de la "izquierda revolucionaria" el episodio era una seria advertencia. La capacidad organizativa de las mismas era ya un peligro para la clase dominante y ésta no estaba dispuesta a tolerar la férrea unidad de las fuerzas populares en busca de una alternativa propia. La

presencia del Frente Amplio de Izquierda (FADI) (29) en el escenario político significaba que la clase dominante no podría ya gobernar sin tomar en cuenta la fuerza antagónica a sus intereses que caminaba a su madurez política. Su respuesta era clara: frente a los avances de peligro se opondría el empleo de la fuerza represiva, cuando el uso de la coacción legal e ideológica fuesen muy lentos; o no dieran resultados favorables a sus intereses.

Pero este tipo de acciones resultaban peligrosas para la estabilidad interna del sistema de dominación; si ésta no disponía de una adecuada protección al ser atacado desde el exterior por las clases dominadas en movilización organizada. Esta coraza era la reestructuración del Estado que a fines de 1977 volvía a ser impugnada por las oligarquías. Pero no se trataba, en principio, de un desacuerdo sino en cuanto a la forma. En un caso el gobierno deseaba un lento operativo táctico y minuciosamente planeado en el cual el pueblo, convenientemente controlado, ratificaría el proyecto de modernización de la fracción hegemónica plasmado en sus grandes líneas en la Nueva Constitución. En el otro, las viejas fuerzas de la oligarquía se reunirían manipulando al pueblo con halagadoras promesas y en nombre del mismo, en Asamblea Constituyente, adecuarían las leyes según sus intereses, nombrarían un presidente y éste llamaría a elecciones. Por eso se oponían al plebiscito y llevaban una campaña en contra del voto (30). Pero, por ambos caminos la clase dominante se impondría. No obstante la Asamblea Constituyente hubiese dado mayores posibilidades de acción política a los sectores oligárquicos más avezados en las componendas parlamentarias, pero con menos capacidad para manejar, como antes, a las masas en el juego político abierto. Hubo presiones de parte y parte pero, aunque el vocero de la política titubeó por momentos, a

---

(29) Es una alianza política formada por el Partido Comunista - Ecuatoriano, (PCE), el Partido Socialista Revolucionario - (PSR), la Izquierda Cristiana (IC), el Movimiento Segunda Independencia (MSI), el Movimiento por la Unidad de la Izquierda (MUI) y el Comité del Pueblo (C.P.). Esta aparece como una respuesta, o una alianza de hecho que se había venido manifestando en el interior de los sectores obreros y populares en pro de una perspectiva nueva, el socialismo.

(30) Cf. "Referendum; una palabra que el pueblo no entiende"; "El referendum es una farsa" en Vistazo, Guayaquil, Enero 1978.  
p. 3-8.

fines de diciembre se ratificó el Referendum popular, a realizarse el 15 de enero de 1978 y la primera vuelta eleccionaria para el 16 de julio, como en efecto sucedió. Previamente, para atenuar toda posible presión de las grandes mayorías organizadas, se derogaban las disposiciones transitorias olvidando los reclamos populares por la derogatoria de los decretos antiobreros. Además, para poder nuevamente maniobrar con éxito en el retorno institucional y llevar hasta el final la iniciativa en el camino de la reestructuración jurídica del Estado, se establece sólo la primera vuelta eleccionaria para julio y los comicios legislativos para etapas posteriores.

Así pues, maniobrando habilidosamente en un camino tortuoso, el triunvirato, cumple el 11 de enero un nuevo aniversario en el poder. Como lo habían previsto los militares el Referendum popular se realizó y, el pueblo ecuatoriano, tras 7 años y medio de no participar en elecciones, sancionó la Nueva Constitución Política (31). No faltaron fricciones entre los dirigentes de los partidos políticos y el gobierno. Los unos por querer con demasiada prisa quemar las etapas en la recta final por alcanzar el poder y los otros, por detentar la iniciativa política hasta los últimos momentos.

Los siguientes meses, a partir del Referendum, evidenciaron lo constatado en los 3 años de gobierno del Consejo Supremo. Gran capacidad del Ejército como brazo represivo del Estado, pero mucho mayor efectividad de las Fuerzas Armadas para responder en la escena política y, mediante una certera dirección y control, conducir a los partidos a aceptar las reglas de juego para que el núcleo hegemónico que ella sostiene reine; aún después de su retiro a los cuarteles.

---

(31) Sobre algo más de un millón de votos, la Nueva Constitución obtuvo 490 mil 498 (49%); la de 1945 con reformas 321 mil 619 (32%); los votos nulos fueron 195 mil 467 (19%) y el resto, un número limitado de votos en blanco.



En los tres primeros meses del año de 1978 el panorama político es confuso puesto que el gobierno para abrirse paso, al momento de las ansiadas elecciones, tiene que reforzar su doble función de dominio y hegemonía. En febrero, usando con mucha maña de su control e influencia en las Comisiones, veta las candidaturas de dos ex-presidentes opuestos al régimen y la de un líder político con perspectivas de arrastrar a las masas populares hacia reivindicaciones que, tal vez, irían más allá de los límites fijados por una rápida modernización de las estructuras socio-político.

El clima de tensión y desconfianza que estas acciones estatales, en caminadas a dirigir, casi en forma puntual, la remodelación institucional del Estado, junto al deterioro económico experimentado en 1977 (32), a las perspectivas petroleras poco alentadoras para el futuro (33) y al constante encarecimiento de la vida (34) dio lugar en los meses de abril y mayo a agudas crisis sociales que se expresaron en manifestaciones populares y estudiantiles reprimidas violentamente por la policía.

Se acusa a las fuerzas de la oligarquía reaccionaria y a la CIA de intento de perpetrar un golpe de Estado para impedir la reestructuración democrática. Al mismo tiempo el gobierno, por intermedio del Tribunal Supremo Electoral, descalifica a algunas agrupaciones políticas que no reúnen los requisitos para lanzarse a las elecciones presidenciales.

- 
- (32) El P. I. B. experimentó una caída desde 8% en 1976 a 5.4% en 1977.
- (33) La Bolsa de Valores y la Corporación Financiera (COFIEC) ecuatorianas en sus respectivas memorias anuales hacen sombrías advertencias sobre el futuro petrolero del país. Cf. -- "¿Se acaba el sueño petrolero de Ecuador?" en El Día, México 10 y 16 de abril de 1978.
- (34) El ingreso bruto por habitante del país experimentó un deterioro de 2.6% en 1977, puesto que en el ejercicio de 1976 este era de 4.9% y en 1977 bajó a 2.3%. Por otro lado, aunque la inflación disminuye en un punto en relación a 1976 ésta se mantiene en un nivel apreciable 13.3%. Además, hay escasez y encarecimiento de los artículos de primera necesidad y el gobierno anuncia subida de precios en los transportes y otros bienes y servicios de consumo popular.

A su vez los dirigentes políticos con febril afán ultimán los preparativos para la primera vuelta en las elecciones. Las alianzas ya hechas, todos se disputan los votos en una campaña millonaria; para la cual la cantidad que entrega el gobierno a cada partido sólo es un palido inicio (35). No faltaron los choques entre fuerzas electoreras opuestas y menudearon las componendas oportunistas de última hora. El escenario estaba dispuesto, el gobierno entre bastidores movía los hilos y el pueblo ecuatoriano, el 16 de julio de 1978, con su voto respaldó el proceso de retorno instrumentado por la clase dominante.

En realidad la fuerza electorera del semiproletariado y subproletariado que proliferaron en el centro y sur de la Costa ecuatoriana en los momentos de auge de las exportaciones bananeras y aquellos otros sectores populares, llamados comunmente marginados, crecidos al ritmo violento de la modernización de la última década se impusieron.

Esperanzados en cambios que mitiguen su precaria situación optaron por la Concentración de Fuerzas Populares (CFP) y la Democracia Popular (DP) (36); nombre que adoptó la democracia cristiana para coaligarse a la otra fuerza en la campaña electoral de 1978.

A partir de esta fecha el triunvirato, unas veces en calidad de observador táctico, otras participando en negociaciones y componendas para no dejar escapar su predominio político y embarcarse en una correlación de fuerzas favorable a la implantación directa de la hegemonía de la burguesía industrial, continua su reinado. No obstante, a la sombra, como un guardián que parece dormitar al acecho de su enemigo, la fuerza represiva del Estado sigue ensañándose contra las masas populares y su dirección política. Una vez más -

---

(35) Cálculos aproximados indican que la candidatura que más gastó en publicidad en la última semana de preparativos entre el 10 y 16 de junio, un mes antes de la primera vuelta, llegó flojamente a la suma de 15 a 20 millones de sucres. Cantidad sin precedentes en la historia del país.

(36) Estas fuerzas políticas obtuvieron el 31% de los votos de la población total del país, seguidas por el Frente Constitucionalista (23%) y el Liberalismo con (22%) según datos no oficiales. Cf. El Comercio de Quito, 17 de julio de 1978.

en el horizonte político se avisa el retorno prometido hace 3 años pero no se ven las luces de un cambio significativo para las grandes mayorías del país.

A paso lento la burguesía como clase hegemónica en el conjunto de la formación social ecuatoriana de 1978, impone sus reglas de juego, moderniza la economía, la política y la ideología para seguir dominando a través del consenso y la represión según sean los momentos políticos. A su vez las fuerzas del proletariado, su antagonico, crecen y caminan hacia su madurez política.

### 3. Las Fuerzas Armadas, el petróleo y las clases dominantes.

Una vez más, en el período que estamos analizando, o sea, desde 1976 a 1978, el Estado a través de sus portadores va consolidando a la fracción burguesa frente a las demás del bloque. Esta va liquidando lentamente a los sectores oligárquicos pero va integrándose a pesar de las fricciones con los sectores burgueses monopólicos en vista de concentrar su poder.

Al parecer, en los actuales momentos, en los ámbitos estructurales de la formación social ecuatoriana la dinámica del capitalismo va concentrando al capital y al trabajo y centralizándolos, a expensas de las formas sociales añejas y transitorias que se desvanecen poco a poco.

Así pues, cabe constatar que, a pesar de todo, la clásica irridencia de la economía sobre la política se da a la larga y la tendencia a la concentración monopólica en la economía ecuatoriana va acentuándose. Pero esto no significa que las fracciones burguesas financieras monopólicas nativas aliadas al capital imperialista tengan el predominio político y hayan conquistado la hegemonía.

Intentamos en este análisis explicitar la lucha económica en la que la fracción burguesa industrial está empeñada para consolidar su proyecto de acumulación y las contradicciones que ésta experimenta con los demás sectores de la clase dominante para llevarlo a cabo. Nos centraremos en la disputa por el petróleo por ser este sector el más dinámico de la economía ecuatoriana desde 1972. Trataremos también de ver los efectos políticos de estos desajustes y establecer un balance en la correlación de fuerzas que surgen de estos litigios interburgueses, donde las Fuerzas Armadas arbitran pero también participan

con pleno poder de decisión.

El "retorno a la democracia" y la disputa por el petróleo son los dos aspectos en que puede resumirse la lucha de las fracciones dominantes. Ahora bien, los dos son correlativos pero tienen implicaciones diferentes; aún más cuando en el centro del poder está el Ejército interesado también en esta riqueza estratégica, no sólo para defender la soberanía nacional sino porque las Fuerzas Armadas, como Cuerpo de Profesionales, resultan directamente aventajadas y adquieren relevancia política.

Así pues, por un lado el Ejército consolida en el Estado y en la economía a la burguesía industrial y por otro lado él mismo se fragua su propia línea de desarrollo profesional: el desarrollo de las industrias estatales o paraestatales, sin descartar las propiamente militares, en las cuales el elemento armado juega un papel de suma importancia.

No es por mera coincidencia que tanto en el Consejo Supremo como en los puestos de la burocracia y la administración del triunvirato el Ejército de tierra haya tenido especial relevancia y haya sido el aglutinador y el director efectivo de las demás ramas de la Institución Militar.

En efecto, el Ejército de tierra (el sector más sólido, estructurado y numeroso de entre las demás ramas por su propia y compleja función dentro del Conjunto Armado da a sus miembros una formación profesional muy especializada que, a medida del desarrollo mundial de las técnicas para la guerra, la defensa nacional y la seguridad interna va diversificándose; cada vez más, en unidades propias tales como: la artillería, la ingeniería militar, las fuerzas mecanizadas, las fuerzas especiales, etc.), está especialmente interesado en el petróleo y en las posibilidades que este producto estratégico significa; no sólo en el caso de un conflicto armado, poco probable en los momentos actuales, sino como factor dinámico de la industria militar. De esto se desprende su interés efectivo no sólo por custodiarlo y defenderlo (37) sino también por participar en forma efectiva, aún directa,

- 
- (37) Miembros del Ejército custodian el Puerto de Exportación petrolera de Balao y gran parte de los puntos estratégicos del Oleoducto de 503 km. que atraviesa el país desde las selvas orientales hasta el Océano Pacífico y termina en el puerto mencionado.

tanto en un porcentaje de las regalías (38) como en la administración y dirección de los recursos petroleros (39).

De este modo, cuando el Ecuador, de la noche a la mañana, se convierte en el segundo exportador de petróleo de América Latina, las FF.AA. tienen peculiar interés en el mismo, no tanto como las fracciones dominantes que anhelan incrementar sus ganancias, sino, por que, en el momento actual, las nuevas técnicas para la guerra y las tácticas y estrategias militares exigen que ellas mantengan el control, no sólo de los puestos de aprovisionamiento de combustibles y energía, sino de los demás recursos materiales necesarios para la defensa del país. Más aún, en el caso de la dependencia tecnológica que los militares perciben en carne propia cuando tienen que comprar armas a los Estados Unidos, y aceptar instructores, asesores y agregados militares de ese país (40).

Ahora bien, de esto se desprende la importancia de controlar directamente las riquezas petroleras y todo el patrimonio nacional. Más aún de poder utilizarlo como producto fundamental en la programación de un proceso de industrialización que garantice una distribución más adecuada de los recursos destinados a la Institución para sus ramas respectivas. Aunque sólo fuese como combustible para sus equipos motorizados y demás maquinaria moderna de guerra. No se diga en el caso de expansión de fábricas militares directamente bajo especial y secreto control. De allí que el interés de las Fuerzas Armadas por el petróleo deriva no sólo de su función de defensoras del Estado como aparato represivo de dominación, al servicio de la bur

- 
- (38) Si sumamos los porcentajes de las regalías petroleras asignados para la Junta de Defensa Nacional y para las Fuerzas Armadas, el 50% de las mismas pasa a manos de los militares.
- (39) La ingerencia directa de los militares en las entidades estatales tales como en CEPE, FLOPEC y TRANNAVE, así como en ciertos organismos internacionales especializados tales como la OPEP, OLADE y ARPEL, son una prueba de ello.
- (40) El caso de la compra de aviones Kfir a Israel por parte del Gobierno militar ecuatoriano vetado por los Estados Unidos da una pálida imagen del problema que subrayamos. Cf. El Día, México, 23 de febrero, 1978.

guesía en su conjunto sino también y principalmente de sus intereses corporativos y de las necesidades básicas del país; percibidas por los militares como la defensa del territorio nacional y de sus fronteras (41).

Todo lo dicho presupone, por otra parte, un acercamiento mayor - entre el Ejército de tierra, sobre todo, pero también de los otros - sectores armados con su contexto profesional y social más próximo a sus puntos de vista; esto es con la burocracia, tecnocracia, profesionales y empresarios que han crecido apoyados por el Estado. - Lo que explicaría una alianza más estrecha entre este sector, el de las industrias estatales y el de los administradores de las empresas privadas o mixtas, que muchas veces son los mismos. Pero, al mismo tiempo, de este contexto parten una serie de contradicciones en cuanto a los objetivos y racionalidad deseados por los militares y el resto de administradores y empresarios. Aún más, el panorama se complica si a esto añadimos otro aspecto, esto es: el continuo vaivén y cercanía entre las decisiones institucionales y las tareas económico-políticas y administrativas de las FF.AA. en el Estado. Lo anterior puede constatarse en las Fuerzas de tierra cuyos miembros han alternado en puestos técnicos, administrativos, educativos, científicos y políticos durante toda la permanencia de los militares en el poder. El resto de ramas también lo ha hecho pero siendo el anterior el más representativo en número, expresa mejor la composición social del país y por esto es también el más cercano a los objetivos de la sociedad como un todo y el más conectado con los intereses de la fracción burguesa estatal empeñada en un proyecto industrial que la beneficie. Empero, su mayor impregnación con las necesidades e intereses nacionales, antes que con determinados intereses clasistas tiñe a este sector de una auténtica ideología nacionalista, no asimilable al "nacionalismo pequeño burgués", sino más cercana a las banderas por las que lucha el proletariado y las demás clases populares próximas a él; a saber: la defensa de la soberanía nacional y de los recursos materiales destinados a satisfacer las necesidades de las grandes mayorías del Ecuador.

---

(41) Existe en la ideología militar una fuerte corriente nacionalista que no alcanza a percibir enemigos internos (doctrina de la seguridad y de las fronteras ideológicas) otros que la miseria, la desnutrición, el atraso y la dependencia externa; obstáculos que deben ser superados pues constituyen las causas de la subversión. Para alcanzar esta meta nacionalista y modernizadora justifican su estada en el poder.

Teniendo, entonces, como marco de referencia las aclaraciones anteriores podemos entender mejor, ya en el ámbito de la lucha política, las contradicciones que se dan entre el régimen militar, las fracciones dominantes subordinadas y la fracción hegemónica y entre esta última y las masas populares a partir de la consolidación del triunvirato en el poder.

Hasta comienzos de agosto de 1976, la explotación de nuestro producto estratégico, el petróleo, no había sufrido sino los esporádicos vaivenes de los ciclos de comercialización y los calculados boicots del Consorcio Texaco-Gulf, apoyando la escalada política de los sectores tradicionales e intermediarios. La violenta campaña de desprestigio contra la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE) (42) y el rompimiento del contrato que el Consorcio Petrolero Estatal había concertado con ROMPETROL (43) (empresa petrolera rumana la cual debía explotar con CEPE los crudos de difícil recuperación, abandonados por los dos Grandes Consorcios: Texaco y Gulf) evidencian los temores de los presta-nombres del imperialismo y de los defensores y directivos de los consorcios norteamericanos (44). Sin embargo la millonaria campaña que éstos desplegaron y que fue orquestada por las voces estridentes de sus socios menores, las fracciones dominantes oligárquicas y monopólicas proimperialistas, tenía una meta fi

- 
- (42) CEPE fue creado mediante decreto del Jefe Supremo N° 522 - el 23 de junio de 1972. Este organismo debía ser el ejecutor de la política petrolera del Estado y su objetivo básico era que los recursos hidrocarburosíferos del subsuelo ecuatoriano fuesen explotados racionalmente por los ecuatorianos, para beneficio nacional. Cf. Decreto Supremo, antes mencionado.
- (43) Los consorcios norteamericanos, Texaco-Gulf y la derecha ecuatoriana más reaccionaria, obligaron al Estado a cancelar el contrato con la Empresa Petrolera Rumana, aduciendo, cándidamente, "errores de tipo jurídico" en el mismo.
- (44) En un documento sobre la "situación de la política petrolera ecuatoriana", el Ex-ministro de Recursos Naturales e Impulsor decidido de una política hidrocarburosífera independiente y soberana señalaba en relación a la ruptura del contrato con ROMPETROL que: "El problema básico para el rompimiento de este contrato es de orden político" Revista Nueva, Quito, Núm. 31, p. 16.

ja y muy bien definida que apuntaba hacia los aparatos estatales, por un lado y hacia las FF.AA. en particular. Se trataba de liquidar, a toda costa, la tendencia progresista que en los mismos había resurgido y que era uno de los bastiones en el que se sostenía el núcleo hegemónico; interesado en disfrutar de una política petrolera beneficiosa para los empresarios nacionales ligados con el Estado.

A pesar de la pérdida que significó para los intereses nacionales la ruptura del contrato con ROMPETROL (45) y la momentánea victoria política de las fracciones tradicionales e intermediarias, en el organismo más dinámico del Frente económico (El Ministerio de Recursos Naturales), la tendencia progresista volvió a tomar la delantera y empezó a dominar en el mismo. Las banderas nacionalistas de la oficialidad joven, efectos en los aparatos estatales de las presiones de la clase obrera, volvieron a manifestarse con fuerza exigiendo a los monopolios petroleros un estricto cumplimiento de las leyes de protección de nuestras riquezas petroleras. Pero como, ante estas exigencias, el Consorcio Texaco-Gulf, no sólo no dio oídos sino recobró sus presiones y chantajes, gran parte de los Cuerpos Armados, respaldados por las exigencias y reclamos de la clase obrera, estudiantes y pueblo al Supremo Gobierno, se decidieron por la nacionalización del petróleo. Ante esta última alternativa, verdaderamente consecuente en el plano de una ideología nacionalista dentro de las Fuerzas Armadas, en favor de la defensa de nuestra soberanía ultrajada por la voracidad de los consorcios imperialistas, los altos mandos titubearon y las multinacionales plegaron tácticamente buscando la negociación. Sin embargo, los sectores tradicionales que no habían tenido tiempo de celebrar esta victoria, que no era la suya, pues ellos intentaban desalojar del Estado a los militares, acudieron a recursos mucho más sofisticados, que sólo ellos suelen manejar con mano maestra; cuando se trata de retornar al goce de los privilegios que otorga el poder.

En esta ocasión los grupos tradicionales intentaron, además de la ola de rumores e intrigas (46), una nueva forma de división en el interior

---

(45) La Empresa Estatal Ecuatoriana se privó de aprender una técnica petrolera reputada entre las mejores del mundo y que la hubiese independizado de la subordinación tecnológica a las grandes empresas monopólicas, además de, luego de un plazo de 5 años, o antes de vencer el contrato si las deudas ya hubiesen sido amortizadas, adquirir la refinería y todo el equipo como propiedad nacional.

(46) Se anuncia la bancarrota de la economía, la inflación galopante y la devaluación de la moneda.



de la burocracia policial. La incitaron a la huelga y a la rebelión contra los mandos militares, a los que el Cuerpo Policial se halla subordinado. La huelga de la Policía era un medio atinado para crear el desconcierto en el país, pero fracasó pues, los mismos cerebros que la impulsaron no pudieron coordinarla en forma más eficaz como para que ésta se extendiera por todo el país.

La derecha, viendo que su maniobra había sido develada, quiso lavarse las manos rumoreando un intento de golpe de Estado llevado a cabo por fuerzas de extrema izquierda, pero antes que la maniobra tome cuerpo y agriete los aparatos represivos del Estado, el gobierno no la detiene ocupando las radios y periódicos de Quito y Guayaquil, hasta aclarar los hechos. Días más tarde, los defensores de los altos oficiales de la policía detenidos aparecen como los autores intelectuales del intento sedicioso. Pero, si algunos dirigentes de la coalición partidaria que ansían el retorno se juegan el todo por el todo, hay otros, sin embargo, más cautelosos, calculadores y hábiles. Un expresidente, sin posibilidades de repetir en el futuro la hazaña de su vida y lograr "la meta de las legítimas aspiraciones de un político" (47), acusa a un exfuncionario de nacionalismo ultramontano "por haber seguido una política petrolera equivocada, haciendo insostenible la vida y desarrollo de las compañías extranjeras que tuvieron que abandonar el país" (48), mientras levanta la bandera del entreguismo más rastrero a los señores del imperio petrolero.

Pero, a pesar de la defensa que la más ramplona de las oligarquías hace de los emisarios de Wall Street, del apoyo que éstos encuentran en las fracciones burguesas oligárquicas, de las maniobras y retruecanos jurídicos que esgrimen los abogados defensores de los Consorcios, los mismos, no pueden eludir la acción resuelta de la joven oficialidad progresista encargada de hacer respetar a los monopolios las leyes del pueblo ecuatoriano.

Por esta vía de luchas y negociaciones diarias y con el apoyo resuelto de la oficialidad progresista el Consejo de Gobierno sale de su situación crítica y así puede consolidar la situación interna de las FF.AA. y reforzar la posición política del núcleo dirigente del bloque que, ante la ineficacia de las presiones de los partidos, impone

---

(47) Arosemena, O., Infamia y Verdad. Ed. Cronos, Guayaquil, — Ecuador, 1973, p.v.

(48) Declaraciones de Otto Arosemena, El Comercio de Quito, "Revista de noticias de la semana", del 25 de julio de 1976.

sus propias condiciones para la reestructuración jurídica del Estado, o dicho de otro modo, para el "retorno a la democracia formal". - Esta se hará mediante un Referendum popular sobre la Constitución de 1945 en vigencia pero con algunas modificaciones para ponerla al día, o sobre una nueva Constitución que recogerá el sentir de todas las fuerzas del país.

Ante esta declaración que en términos políticos significaba retomar - la iniciativa del "retorno" los Partidos tradicionales intentaron presiones que, al no ser convenientemente articuladas, perdieron casi toda su fuerza. El partido Conservador, a pesar de su reciente división - parecía el más decidido a pelear por otra alternativa e intenta formar un frente pero, en ausencia de respaldo popular, éste fracasa.

Las fricciones y contradicciones entre las fracciones dominantes, manifiestas en la lucha por el petróleo, vuelven a resurgir en torno a las discusiones por el "retorno" para el cual éstas no logran llegar a una solución. En estas condiciones la dictadura militar sigue prolongándose (49). Este hecho político ineludible inquieta a las fracciones oligárquicas y monopólicas nativas las cuales, de todas maneras, participan del excedente petrolero pero cuyas pretensiones son controlarlo a sus anchas. Esta contradicción no antagónica, al mismo tiempo que intensifica la lucha política, afirma el poder del núcleo de industriales gestado en base a los pilares del Estado.

Ahora bien, mientras esto sucede en el escenario político, en el plano económico la producción petrolera alcanza su auge y existe un superávit en relación a los meses anteriores a junio de 1976, en los cuales ésta declinó por las anomalías provocadas por los Consorcios; en suma, la actividad económica del país vuelve a sus mejores tiempos y se preve para fines de 1976 un incremento en el PIB entre el 12% y 15% en relación a 1975.

En lo relativo al plano internacional, los grandes consorcios petroleros experimentan dificultades, dada la crisis del mercado internacional, y la presión de los países de la OPEP. La Gulf, la más pirata entre los corsarios, se ve enfrascada en problemas con el Gobierno

---

(49) La coalición de 7 partidos, comandados por el conservadorismo, opina que el gobierno no cumplirá con el plazo de dos años fijado para entregar el poder; los liberales por su parte afirman que el gobierno los engaña con palabras, pues los hechos acaecidos son confusos. En fin, todos constatan que el régimen militar se prolonga en el poder a pesar de sus solemnes promesas y de los intentos que los Partidos hacen para derrocarlo.

de los EE.UU., cuyas exigencias van encaminadas a incrementar la producción interna de petróleo. En cuanto a su "partner", la Texaco, busca en sus libros empolvados nuevas tierras menos conflictivas que los países del "Tercer Mundo" y los pueblos coloniales. La nueva conciencia de estos últimos y su afán por unirse en la defensa de sus riquezas dilapidadas por los monopolios genera un ambiente políticamente favorable para la defensa de nuestros recursos petroleros. Esto, amén de las exigencias constantes de la OPEP con la cual el Ecuador se mueve y en cuyas decisiones encuentra apoyo.

En estas circunstancias favorables para el país, el incidente del embargo del crudo ecuatoriano que la Gulf mañosamente realiza en contra de la Empresa Estatal (CEPE) y la posición firme de la misma en torno al conflicto; así como la demanda que la última presenta a la Compañía Anglo ecuatoriana por irregularidades cometidas, empiezan a tomar una dirección política no acostumbrada; se produce una situación de expectativa. Las fricciones entre el consorcio y el gobierno, vueltas en el Ecuador escenas de la vida cotidiana, nunca habían llegado a tal estado de tirantez. Los periódicos y los medios de comunicación destacan el conflicto en sus primeras páginas y en el espacio principal de sus noticieros; la opinión popular, cansada ya de las desatendidas declaraciones de los "brujos del retorno", lo siguen con gran atención e interés. Por un lado el gobierno, con timidez y poca sensibilidad política, temeroso de su puesto y de las posibles maniobras nacionales e internacionales de los grandes del petróleo, parece ignorar el conflicto. Los sectores dominantes más entreguistas, para desviar la atención central, cargan contra el ex-Jefe Supremo y piden al gobierno explicaciones de los manejos dolosos, de ese miembro de las Fuerzas Armadas, con el dinero del pueblo ecuatoriano. La fiebre del petróleo contagia a los políticos del país y los partidos tradicionales vuelven a atacar a las FF.AA. por la vía indirecta, insistiendo en acusar al ex-Jefe Supremo de malversación de las riquezas del país y reiteran el pedido al Consejo Supremo para que se haga una investigación exhaustiva de estos hechos. La maniobra no prosperó; no obstante, la inercia y el inmovilismo político del gobierno se remueven lentamente, gestando así un ambiente propicio para que los exportadores, los comerciantes importadores y terratenientes del país, apoyados por el clero reaccionario (50), se movilicen exigen

---

(50) Las contradicciones sociales en el Ecuador han perforado también los claustros de la Iglesia y la miseria del campesinado y del pueblo han dividido al Clero en dos bandos opuestos: aquellos dispuestos a sacrificarse por el pueblo y su liberación, al ejemplo de Cándido Torres, y los que se alinean con los poderosos explotadores y los defienden, porque así protegen también sus privilegios. Cf. Revista Nueva, "Llamamiento filial al Arzobispo Echeverría". nro. 32. p.7 y "La compra del Cielo", Ibid. p. 44.

do, con más fuerza que antes, el cambio del Régimen militar tildada - con razón, de ineficaz y burocrático.

En el segundo semestre de 1976 los consorcios imperialistas lanzan un ataque frontal contra la política nacionalista en materia petrolera. No contentos con estos avances se pisotea nuestra soberanía nacional a vis ta y paciencia del Gobierno militar.

El embajador de los EE.UU. se entrometía directamente en los asuntos económicos internos del país, al asumir la defensa de una compañía — norteamericana (51), cuyo Proyecto de Construcción de la Terminal ma rítima de la Refinería Estatal en Esmeraldas había sido rechazado por los expertos de CEPE y de las FF.AA. pues, el mismo, no reunía las — condiciones técnicas y no tomaba en cuenta las necesidades del país (52).

La Central de Trabajadores del Ecuador (CTE) y las demás organizacio- nes obreras, a través de su órgano de difusión el periódico "El Pueblo" exigían al Gobierno Militar, con enérgica actitud, la salida inmediata del emisario del imperialismo en el Ecuador; puesto que su presencia era pe ligrosa para los intereses nacionales. Él representante de los EE.UU., reo convicto pero no confeso; había sido condenado en el tribunal popular y no merecía permanecer por más tiempo en las tierras ecuatorianas. — Sin embargo, a pesar de las protestas y presiones populares, el Gobier no de la República, envuelto en los hilos del "tráfico de influencias que — utilizan las compañías para conseguir sus fines", trataba de arreglar el conflicto por la vía diplomática, se trataba de no avivar el fuego de las — contradicciones, que volvieron a manifestarse en el interior de las — FF.AA. y esquivar, en alguna forma, la ofensiva de las empresas petro leras, que volvía a empezar con gran fuerza.

Bajo la constante presión obrera, los conflictos internos de los mili tares volvían a repercutir en la Institución y en el gobierno. Se ru moreaban cambios de gabinete y reorganización de los mandos de las —

---

(51) Se trataba de la "Oceanic Contractors" que presentó un proyec to de construcción valuado en 51 millones de dólares, mientras la compañía francesa a la que después se le adjudicó el contrato de construcción lo realizaba por 45 millones.

(52) Por estas razones, los expertos de CEPE, antes de llegar a un ca llejón sin salida negociable, pidieron a la Oceanic mejoras en el — diseño. Por otra parte, el Jefe de Operaciones de la Armada con sideraba el proyecto "sobredimensionado" y el grupo interinstitu cional designado para calificar los proyectos presentados lo halló sin "la suficiente información técnico-oceanográfica y de suelos — del área del proyecto". Al contrario, el Embajador de U.S.A. lo encontraba muy adecuado.

Fuerzas Armadas y de la administración. En efecto, se hacía más patente la concentración cada vez más visible de una corriente progresista en el interior del Ejército de tierra, cuyos núcleos conductores aparecían visiblemente en el "Frente Económico" (Ministerio de Recursos y CEPE), a fines de agosto. Estos últimos, empeñados en profundizar las débiles reformas emprendidas por el régimen militar anterior autodenominado "nacionalista y revolucionario", no sólo se oponían a la entrega del poder sino que exigían la profundización de las medidas nacionalistas en materia petrolera.

Esta actitud decidida de este sector armado progresista apoyado por las fuerzas populares: organizaciones obreras, estudiantes, campesinos y ciertos sectores nacionalistas del país habían frenado la política pro-imperialista de otros sectores armados en materia petrolera.

En este clima de tensión interna, en el seno de las Fuerzas Armadas, las denuncias y documentos presentados por la oficialidad progresista en el interior de la máxima asamblea de esta Institución y las acusaciones de "tráfico de influencias" de los altos mandos del Estado en relación a la política petrolera, favorable más a los monopolios que a los intereses nacionales, creaban una situación de expectativa a mediados de agosto. El desarrollo político del país y sus luchas tomaban un giro acelerado. Los ataques contra CEPE y la oficialidad antimperialista empeñados en defender la soberanía de la nación tomaron en primer lugar un cariz formal y los leguleyos tradicionales, - pretextando defender los intereses del país, cuidaban sus bolsillos - trabajando para los consorcios petroleros. Los reiterados ataques - de estos últimos arrancaron a los personeros del Consorcio Estatal Ecuatoriano una denuncia de que "la campaña provenía de intereses - claramente extraños a las aspiraciones del pueblo ecuatoriano" (53).

Concedoras las fracciones tradicionales y proimperialistas de la debilidad del sector militar aliado directamente a sus intereses, intentaron forzar definiciones a su favor, pasando de las críticas airadas a la protesta y de allí a la acción directa. En los últimos días de agosto, la inteligente respuesta política, dada por los mandos progresistas a las provocaciones de los sectores tradicionales aliados con -

---

(53) Cf. "Declaraciones de CEPE", El Comercio, agosto de 1976; - en relación a la campaña de las compañías, "Revista de Noticias - de la Semana", Ibid, 8, 15, 22, y 27 de agosto de 1976; también el diario El Día, México; "Campaña de Transnacionales en contra de la política petrolera ecuatoriana" agosto 22-23, 1976.

las compañías petroleras, pidiendo y, aún exigiendo al Consejo Supremo una inmediata nacionalización del petróleo ventajosa, en ese momento para el país, puso a éstos fuera de quicio y dispuestos a la ofensiva total. En efecto, el 24 de agosto en la madrugada estallaron dos bombas de alto poder destructivo causando graves daños materiales en la sede de CEPE. La situación se definía como una primera incitación a la violencia y a la subversión y el blanco directo parecía ser la resuelta actitud nacionalista en torno al petróleo. Como era de esperarse, en apoyo a estos avances antinacionales, surgieron las protestas de los líderes tradicionales y de las fuerzas pro monopólicas contra esta política petrolera progresista.

El escenario de la política se volvía agitado y con perspectivas espectantes; lo que era poco usual en el marco de la monotonía del retorno institucional. Llovieron los ataques a la política petrolera del gobierno y el blanco directo de los mismos fueron el Gerente de CEPE y el Ministro de Recursos, dos militares nacionalistas, con funciones de mando y administrativas en el interior del Triunvirato y de quienes se exigía la renuncia.

La crisis política llegaba al rojo vivo a fines de agosto y la política ecuatoriana volvía a ocupar las planas de los periódicos internacionales (54), mientras los informativos nacionales espectaban y especulaban sin detectar al posible ganador de esta batalla.

En los primeros días de septiembre la situación parecía empeorar. Una ola de huelgas se extiende por todo el país, los obreros exigen incrementos salariales y mejores condiciones de trabajo a la empresa privada y al Estado. Los sectores patronales, en su lógica ligazón con los partidos tradicionales, coaligados en frentes, intentaban desviar el blanco del descontento hacia el Gobierno militar. Aprovechar al máximo la coyuntura favorable parecía ser la consigna y la entrega del poder a los civiles su objetivo. El gobierno para atenuar los ataques ofrece, una vez más, entregar el poder para el mes de enero de 1978.

---

(54) Uno de ellos, en la sección editorial, analizaba la situación compleja del Ecuador como una nueva fase de la batalla del petróleo, sin posibilidades objetivas de conocer o detectar al posible ganador. Palma, O., "La batalla del petróleo", - El Día, México, 31 de agosto de 1976.

En los círculos allegados al poder se prevé una reorganización interna del mismo y, para desechar todo rumor de peligrosa división de las FF.AA. y de un posible golpe de Estado perpetrado por "elementos conectados con las fuerzas de la extrema izquierda", uno de los integrantes del Consejo Supremo declaraba "la gran unidad de las - Fuerzas Armadas". La Gulf, en estas circunstancias, también aprovecha la oportunidad para chantajear políticamente al gobierno en evidente crisis. Anuncia su "retiro ordenado" del país haciendo caso - omiso de los reclamos del Gobierno por pagos adeudados. El apoyo obrero, campesino y estudiantil ofrecido a los militares; si estos - cumplan con los puntos fundamentales del programa mínimo presentado por las tres grandes centrales sindicales, entre los cuales estaba la nacionalización del petróleo, fuerza a la tendencia progresista en el interior del aparato estatal a parar en seco las pretensiones - de la Gulf.

En estos momentos álgidos para los militares, presentes en el Gobierno, la defensa de la soberanía nacional y del Estado, que la encarna, aparecen como el elemento definitorio para cambiar la correlación de fuerzas internas en favor de la fracción hegemónica; empeñada también en la defensa del Estado y del petróleo. Por esta razón, es el Ministro de Recursos Naturales y de Energéticos que, en nombre de las FF.AA. y con el respaldo del Consejo Supremo de Gobierno, declara enfáticamente que: "si la Gulf no paga lo adeudado se le confiscarán sus pertenencias y sus acciones pasarán al Consorcio Estatal - Petrolero Ecuatoriano (CEPE) pero que, de todas maneras, tendrá - que salir del país".

Con estas declaraciones perentorias, en las últimas semanas del mes de septiembre, la tensión social y política tiende a calmarse; partidos políticos tradicionales, fracciones dominantes subordinadas y los defensores de la Gulf parecen replegarse perplejos ante la actitud resuelta de los militares progresistas, impulsada por la clase obrera - y demás sectores aliados a ella. Sin embargo, esta retirada táctica anuncia un ataque a fondo en los flancos y en forma directa contra el Gobierno Militar. Pero, el núcleo industrial burgués hegemónico, en relativa ventaja al inicio de esta nueva batalla, respira, una vez más, confiando a su representante y mantenedora la negociación en buenos términos del problema petrolero.

Ahora bien, el proletariado en representación del pueblo ecuatoriano, vigila y especta los acontecimientos y con su voz y peso político independiente, se deja oír para exigir al gobierno medidas más radicales en la defensa de la soberanía nacional y del petróleo. Obreros, estudiantes universitarios y varios partidos progresistas exigen la can

relación inmediata del contrato con la Gulf y la nacionalización total de la industria petrolera. Los gerentes de la Gulf viajan apresuradamente al Ecuador para negociar y maniobrar en el "impasse"; sin lograr abrir alguna brecha en la exigencia de pagar, antes, los 200 millones de dólares de deuda al pueblo ecuatoriano. Para intimidar, y esperando alguna ventaja táctica, la Gulf rechaza hasta el último momento el pago de la deuda. El Ministro de Recursos, un día antes de cumplirse el plazo establecido para cancelarla, ratifica la caducidad del contrato, en actitud firme. En fin, sin arriesgarse, ante las presiones de los defensores internos y externos de la Gulf, declara que "si ésta aún se niega a pagar se procederá al embargo de sus bienes".

El 30 de septiembre, a la última hora, y en un banco de los EE.UU. la poderosa Gulf capitula depositando el dinero adeudado a favor del Banco Central del Ecuador. Una batalla había sido ganada.

Más aún, el proletariado y sus aliados coyunturales, la burocracia militar y civil progresistas, la pequeña burguesía asalariada radicalizada, los estudiantes y campesinos y otros sectores nacionalistas se gufan presionando al Gobierno por la salida inmediata de la Gulf y no en tres meses como quería un sector del mismo; pero, al menos, algo se había ganado: Nos habían pagado una deuda y las acciones del Consorcio Gulf pasarían a manos de CEPE, quedando así el Estado Ecuatoriano como dueño del 62.5% de todas las acciones petroleras.

Este acto de afirmación nacional de nuestra soberanía frente al consorcio Gulf no es sino un momento de la lucha de la clase obrera frente a las fuerzas imperialistas. Ahora bien, ante el recrudecimiento del terror y del fascismo en el Cono Sur: "La lucha de la nación ecuatoriana contra la Gulf y por el rescate total del petróleo interesa vivamente al resto de América Latina y al "Tercer Mundo". Esta hermosa batalla muestra que los monopolios transnacionales --causantes de muchos de nuestros males-- no son todopoderosos; que es posible reducirlos y derrotarlos si se les enfrenta resueltamente, con realismo y en defensa de los legítimos intereses nacionales". (55)

Pero esta lucha es larga y mientras se gana una batalla es necesario prepararse para la ofensiva del enemigo y consolidar con apoyo popular estas victorias nacionales.

---

(55) Palma, O., "Una victoria del Ecuador", El Día, México, 4 de octubre de 1976.



Ahora bien, en 1977 la fracción burguesa industrial había ya logrado cierto afianzamiento económico y encaminaba sus acciones políticas a negociar en mejor posición su dependencia con el capital imperialista. Por eso su política petrolera nacionalista empieza a decaer; aunque no ha sido totalmente desmantelada.

En el mes de febrero de 1977 la ofensiva de los monopolios cobra su primera víctima: el Ministro de Recursos Naturales, deja su portafolio y la dirección de CEPE es reestructurada. De este modo los sectores burgueses financieros monopólicos, con los cuales la fracción hegemónica estrecha su alianza, pueden negociar, junto con sus aliados los trusts petroleros, condiciones excelentes para sus intereses. En verdad, el abandono de los bienes y acciones de la Gulf en favor de CEPE no fue sino una compra de los mismos con ventas de todo tipo para el consorcio y en detrimento de los intereses del país. Aún más, como se vio, ésta maniobra resultó a la larga no en favor del Consorcio Nacional CEPE sino para beneficio de la Texaco. Esta, desde la salida de la Gulf, empezó no solamente a manejar los negocios de la última sino los asuntos de la misma CEPE, a partir del 16 de diciembre de 1977 fecha en la que se firmó el "Convenio de Explotación y Desarrollo" (56). Con esta nueva acción antinacional el gobierno daba un giro más hacia una política petrolera lesiva a los intereses del país. Este no sería el último ya que bajo las presiones de las transnacionales y con el aplauso y la complicidad de las oligarquías ligadas al imperialismo el Triunvirato intentó desde diciembre de 1977 modificar la Ley de Hidrocarburos en beneficio de los trusts; objetivo que consiguió parcialmente en mayo de 1978. Antes de esto, en el mes de marzo el Ministro de Recursos y Energéticos ya anunciaba que se modificaría la Ley de Hidrocarburos para "atraer a las empresas extranjeras para que inviertan y trabajen en el país" (57). El vocero del gobierno no podía ser más explícito y con razón el Ministro de Recursos Naturales del primer -

---

(56) Previamente se había lanzado el decreto 2059 que, además de ser una verdadera ganga para la voracidad de la Texaco (pues suprimía el precio de referencia del petróleo con la que el trust obtenía una ganancia adicional de 7 mil 648 millones 209 mil dólares); facilitaba la firma del Convenio. Con razón a éste último se le llamó el "Gran aguinaldo navideño" del Gobierno a la Texaco. Cf. Declaraciones del Contralmirante retirado Gustavo Jarrín Ampudia, citadas por Nueva N<sup>o</sup> 44 p. 22.

(57) Cf. El Comercio, "Revista de Noticias de la Semana". 20 a - 26 de marzo de 1978.

Gobierno militar, que realmente implementó una política petrolera nacionalista hasta el 4 de octubre de 1975, fecha en que fue relevado de su cargo, denunciaba que: "las proyectadas reformas a la ley de hidrocarburos constituyen, como oportunamente fue denunciado al país, un entreguismo total a los intereses de las compañías extranjeras" (58). - A partir de este momento las presiones de la Texaco se concentraron sobre CEPE y la refinería recientemente inaugurada. Se las tilda de inoperantes e incapaces de satisfacer las necesidades del país. Lo cierto es que, por el momento, son el débil bastión de defensa de los intereses nacionales en contra del desmesurado afán de ganancias del capital imperialista.

La campaña dirigida desde el Ministerio de Finanzas por subir los precios internos de los derivados, a la altura de los internacionales, no podía ser sino otra clara maniobra para favorecer a los monopolios y a la burguesía monopólica nativa, fuerte en el frente económico, a costa del pueblo ecuatoriano que tendría que pagar con sus esfuerzos las extraordinarias ganancias que ese sector había obtenido en base a los créditos externos (59).

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos que el gobierno desplegó para crear cierto consenso favorable a la implantación de esta medida, el pueblo no se dejó engañar. Pero el Consejo Supremo volvió a cargar con impuestos indirectos y decretó elevación en los precios del transporte. Esta fue la chispa que encendió una hoguera de protestas populares en contra de un gobierno que cada vez más se declaraba en contra de las grandes mayorías. La represión no tardó en

---

(58) Jarrín Ampudia, G. "La historia del petróleo en Ecuador", - en El Día, México, 24 de marzo de 1978, p. 16. Trabajo presentado en el Simposio sobre el Petróleo Nacionalizado en la Lucha por la Independencia de América Latina. México 16 a 18 de marzo de 1978.

(59) Según datos de COFIEC, mientras el sector petrolero registra una tasa negativa de 7.4% en abril de 1977 y mientras la agricultura se sigue deteriorando en relación a 1976 e impactan en una disminución del PIB en 1977 el sector financiero y de seguros logran incrementos. Cf. El Comercio, Revista de noticias de la semana, 27 de marzo a 2 de abril de 1978.

llegar y la última medida se impuso a la fuerza, no obstante, el gobierno frente a las presiones de los trabajadores obligó a que los empresarios compensaran los gastos de transporte con prestaciones para el efecto.

Una vez más las fuerzas populares se oponían al reinado del capital monopolístico nativo y aunque en el interior del bloque la alianza entre la burguesía industrial y la burguesía financiera no se había alterado, en la administración del frente económico, el Ministerio de Finanzas, se cambiaba de hombre. El nuevo ministro anunciaba reformas para consolidar a las empresas nacionales. Una de ellas era la constitución de compañías petroleras mixtas: empresas nacionales y extranjeras, para revitalizar la participación de la empresa privada (60). Con más tino y elegancia se daba un paso más en la entrega de nuestra mayor riqueza nacional en la boca misma de los dinosaurios del petróleo. Con cautela las compañías petroleras extranjeras, sobre todo estadounidenses, que se habían retirado, puesto que una parte de sus ganancias debía quedar en inversiones internas, — vuelven a reanudar sus actividades de exploración y explotación de — nuestras riquezas naturales protegidas y respaldadas por las nuevas reformas. El Gobierno militar continúa, por su parte, alentando una política de inversiones extranjeras en la actividad petrolera; pero el capital financiero internacional, a pesar de las tentadoras ofertas, espera con paciencia el retorno institucional a la "democracia restringida" que ya cumplió su primera etapa en la primera vuelta electoral del 16 de julio. Los candidatos ganadores se han apresurado a declarar que su gobierno "será ajeno a todo totalitarismo" "respetuoso de la propiedad privada" continuará con "la administración estatal de la industria petrolera" pero la inversión extranjera será — aceptada en el país, "en la medida que convenga a los intereses — ecuatorianos y dentro del más irrestricto respeto a la soberanía del país" (61).

Parecería que, en el caso del triunfo de la alianza de la Concentración de Fuerzas Populares (CFF) con la Democracia Popular (DP), — las grandes líneas de proyecto burgués industrial se cumplirían; pero tal vez el esquema de alianzas en el interior del bloque variaría en favor de sectores nacionales no monopolísticos. Sin embargo, éstas — son sólo suposiciones. Lo que parece claro es que mientras el petróleo sea la actividad económica más dinámica del país la burguesía

(60) Ibid., mayo 8 a 14 de 1978.

(61) Cf. "El binomio de la incertidumbre" en Revista Nueva No. 50. p. 11; también "Programas de Gobierno" en Nueva No. 49. p. 50.

industrial, sea apoyada o representada por los militares; como sucede actualmente, o reinando a través del voto popular, seguirá hegemonizando a las demás fracciones dominantes, aún mismo a las demás fracciones financieras nativas ligadas a las oligarquías y al imperialismo. Todavía más, este último tendrá que negociar con mucha habilidad el disfrute de las riquezas petroleras pues, aunque la burguesía ecuatoriana no ha sido capaz y no lo será de liberarse de su subordinación al capital imperialista, ha adquirido en estas últimas 10 años mayor poder para negociar sobre nuevas bases su condición de dependencia.

TERCERA PARTE:

HACIA UNA NUEVA HEGEMONIA

CAPITULO VI  
EL DESCENSO DE LAS OLIGARQUIAS

## VI. EL DESCENSO DE LAS OLIGARQUIAS

En el análisis de los gobiernos militares que tiene el país desde 1972 se puede palpar muy de cerca la crisis a la que se ven avocadas las oligarquías y su representación política, los partidos tradicionales Conservador y Liberal. En realidad esta crisis se venía ya gastando desde los años 60 pero su paroxismo se expresa en la presente coyuntura.

Vistos en su génesis dialéctica los partidos políticos son la expresión organizada de los intereses de los diferentes grupos de la sociedad y estos últimos van cambiando junto con el desarrollo dinámico del capitalismo en la formación social ecuatoriana. Esto, necesariamente, repercute en la crisis de representación de los partidos y en su posterior reestructuración; una vez que la burguesía industrial reinante, a través de los militares, se consolida políticamente y da los pasos necesarios para institucionalizarse en el poder en forma directa, es decir, a través del consenso social, formalizado en el voto universal y el Parlamento.

Hemos constatado en el análisis de la presente coyuntura la incapacidad manifiesta de los sectores oligárquicos: terratenientes y sus afines agroexportadores y comerciales, en llevar adelante su proyecto de acumulación basado en el comercio exterior, generador de divisas y, en la producción agrícola con precios preferenciales; justamente, cuando decae la dinámica de las exportaciones bananeras y el petróleo aparece en el horizonte nacional. Pero, aún más patético es su anquilosamiento político y su ineficacia en lograr crear un consenso social capaz de aglutinar fuerzas favorables para su ascenso al Gobierno, o a la dirección suprema del bloque que, hasta 1972, habían mantenido a pesar de sus condiciones críticas.

A no dudar, la agresiva fuerza con la que el capital arremetió en todos los frentes en estos últimos 10 años desintegró la cohesión oligárquica y proyectó en el ámbito social y político a la burguesía industrial moderna, de origen urbano; protegida por el Estado. Los militares, como Institución, invadieron con habilidad el escenario político, coparon el Estado y desarmaron a los Partidos tradicionales. Estos fueron incapaces de representar a los nuevos grupos sociales surgidos con la modernización y en especial al nuevo sector hegemónico cuya expresión política la toman las Fuerzas

Armadas.

Las crisis son momentos importantes de dispersión de fuerzas pero se resuelven en una acumulación más concentrada. Las oligarquías empezaron su diferenciación a partir de 1925. El Partido Conservador, la fuerza electorera más antigua, compuesto esencialmente por la aristocracia de la tierra y de la toga; interesado en la manutención de rancios privilegios supo, desde los inicios de la República, manipular y dirigir ideológicamente a los sectores rurales y urbanos compuestos fundamentalmente por campesinos, artesanos, pequeños propietarios y comerciantes urbanos imbuidos por la ideología de la Iglesia Católica, que, al igual que los jefes del partido, era una gran latifundista. Pero a partir de 1900 con el desarrollo del comercio y la exportación -- cacao en la Costa, sobre todo, aparecen nuevas fuerzas opuestas a la hegemonía conservadora; éstas poco a poco van aglutinándose y conforman un núcleo que se constituye en el motor ideológico de la reforma liberal de 1895. La plana mayor de estos dirigentes, formada por comerciantes agroexportadores costeños pero también por intelectuales y militares de todo el país, forman la célula central del Partido Liberal. Este crece y se fortifica teniendo en sus manos el poder. Sin embargo este núcleo social no pudo implantar su hegemonía sobre todo la nación (1), por eso, a partir de 1925, tiene que pactar con los terratenientes que, además de tener el poder político local (alcaldías y municipios serranos), por medio

---

(1) Esta hegemonía no se refiere al dominio político que los liberales ejercieron desde 1895 hasta 1925 a través de la fuerza de las armas, del fraude electoral, de la persecución y el destierro de sus adversarios, de la presión de los garroteros en el parlamento y del golpe de Estado, cuando los medios anteriores no fueron suficientes, para conservar el poder. Hablamos de "hegemonía social y en el gobierno político es decir (del) consenso" "espontáneo" otorgado por las grandes masas de la población a la directriz marcada a la vida social por el grupo básico dominante, consenso que surge "históricamente", del prestigio -- y por tanto, de la confianza -- originada en el grupo -- prevalente por su posición y su papel en el mundo de la producción". Gramsci, A. La formación de los intelectuales, Ed. Grijalbo, México 1967, p. 31. La intercalación es nuestra; -- en el texto se escribe ("en el").



del clero su "intelectual orgánico" (2), dirijan a la gran masa campesiná y rural serranas. Juntos logran controlar, con algunas reformas, el ascenso social de los sectores urbanos.

A partir de esta fecha las oligarquías, a pesar de sus diferentes ideológicas y de sus discrepancias políticas, deben colaborar entre sí, aliarse en función de preservar el sistema de dominación. - Ahora bien, mientras las fracciones oligárquicas tradicionales: agro exportadores, comerciantes, banqueros y terratenientes van diferenciándose, no sólo de los nuevos agroexportadores, comerciantes, banqueros y terratenientes sino de los primeros empresarios industriales sus representaciones partidarias: los liberales y conservadores en los lides políticos, al mismo tiempo que luchan por el poder presidencial, se alian entre sí para impedir que las nuevas fuerzas sociales surgidas en las urbes: los sectores medios (3), los primeros obreros y trabajadores organizados accedan a la participación en el poder; por intermedio de los Partidos Socialista y Comunista que los expresan.

---

(2) "Todo grupo social que surge sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción económica, establece junto a él, orgánicamente, uno o más tipos de intelectuales que le dan homogeneidad no sólo en el campo económico, sino también en el social y en el político. El empresario capitalista crea consigo al técnico de la industria, al docente en economía política, al organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho... La categoría de los eclesiásticos - se puede considerar la jerarquía intelectual orgánicamente ligada a la primitiva aristocracia de la tierra". Ibid.; p. 21- y 23.

(3) Nos referimos a los sectores que surgidos por el desarrollo del capitalismo en las ciudades del país desempeñan funciones directa o indirectamente relacionadas con las actividades productivas. Así por ejemplo; empleados de gobierno; funcionarios, oficinistas empleados; trabajadores manuales, profesionales, técnicos, de los sectores secundario y terciario particularmente y toda la gama de intelectuales.

De la década de 1930 a 1950 el desarrollo del capitalismo en el interior de la formación social va lentamente gestando nuevas condiciones estructurales y las manifestaciones sociales de éstas se expresaron en una larga crisis política donde los sectores oligárquicos se turnan en el poder. Captan la participación política de las masas populares que en la década de los 30 a los 40 habían irrumpido en el escenario político. No obstante ninguno de los sectores oligárquicos (precisamente porque sus proyectos políticos estaban inspirados tanto en los puros ideales libertarios y en un nacionalismo de raigambre cristiano sin base en un grupo, o clase social ya realmente consolidado) pudieron construir un Estado moderno y fuerte; capaz de ser el centro de expresión de los intereses de la burguesía. O sea, de un Estado apto para unificar a todas las fracciones dominantes (o toda la clase) bajo su mando y hábil para presentarse ante la sociedad como el legítimo defensor de los intereses de la misma.

No obstante, la organización política, el Estado, fruto de este pacto oligárquico sirvió de base para que los intereses particulares de cada una de las fracciones dominantes: los intereses localistas de los costeños: agroexportadores, comerciantes, banqueros y pequeños industriales, básicamente productores para el mercado internacional e intermediarios del mismo; y los de los serranos: terratenientes, comerciantes, banqueros y pequeños industriales con raigambre en la producción y comercio interno; constituyeran, a partir de los años 60 y particularmente en esta última, un centro de expansión de intereses comunes. Vale decir que sirvieron para la conformación de una burguesía industrial moderna con su propia base interna de acumulación.

De allí que liberales y conservadores no tuvieron más alternativa que aceptar a partir de 1940, además de los Partidos Socialista y Comunista (1926 y 1931), nuevas agrupaciones partidistas a las cuales deberían combatir, o apoyarse en ellas para captar o los sectores populares. Se trataba tanto de masas sub y semiproletarias del Guayas en constante proliferación, dado el acelerado crecimiento urbano, impulsado por las necesidades de la economía agroexportadora y el comercio internacional; como de migrantes del campo que, atraídos por mejores oportunidades de trabajo y de ser vicios habitacionales, educativos y sanitarios, fruto de la modernización, se habían establecido en las urbes del país. Estos fueron atraídos por el Velasquismo y la Concentración de Fuerzas

Populares (CFP), ambos de raigambre populista (4). También apareció en 1942, después de la guerra del Ecuador con el Perú la Alianza Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana (ARNE) para luchar por los derechos territoriales del Ecuador, vilmente quebrantados con la firma del Protocolo de Río de Janeiro (5).

En esta etapa de transformación que experimentaba el país y en el interior de un complejo abanico de nuevos sectores sociales que — venían surgiendo, los partidos: Conservador y Liberal, en los que históricamente habían participado las oligarquías tenían que remozarse, buscar nuevas alianzas, o caminar hacia su desintegración.

---

(4) Históricamente el Velasquismo aparece en los inicios de 1930 toma cuerpo con el primer ascenso de su "líder carismático" al poder en 1930 y declina con el ocaso del mismo en los inicios de 1972. El CFP aparece en 1949 y se consolida como partido junto con el Velasquismo y los liberales, a los cuales apoya. En 1960, el fracaso de su máximo líder en las elecciones presidenciales, lo deprime casi completamente. Desde 1961 bajo una nueva dirección surge pujante en el Guayas — donde conquista una alcaldía. Aprovechando la crisis política de los partidos tradicionales adquiere nuevos adeptos y se presenta como el seguro ganador para las frustradas elecciones de 1972. Actualmente, este partido en alianza con la — Democracia Cristiana, que para efectos de las primeras elecciones del 16 de julio de 1978 se apellidó Democracia Popular (DP), ganó a los partidos tradicionales con un margen de 31% de votos frente al 23% y 22% de la Alianza Conservadora y de los liberales, respectivamente. En el caso de darse la segunda vuelta es probable que el CFP y la DP liquiden al liberalismo y conservadorismo que, seguramente, actuarán coaligados.

(5) En realidad sus principios inspirados en los movimientos — fascistas de corte europeo eran la respuesta de la más radical y ultramontana oligarquía a los avances de las masas populares en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. De allí que su organización paramilitar y su infiltración — clandestina en las universidades y sindicatos tiene como finalidad ganar adeptos entre los estudiantes y obreros para enfrentar al "comunismo internacional —según ellos— arraigado en el país".

Pero renovarse era un atentado contra la permanencia, en su dirección política, de los intereses peculiares a los grupos de notables que por fuerza de las presiones populares habían admitido en sus cenáculos selectos a ideólogos e intelectuales de estratos sociales medios y hasta populares. De allí que advino su inevitable crisis. El Conservadorismo, por un lado, dadas sus contradicciones internas, rivalidades y enfoques ideológicos distintos en 1950 se fracturó internamente. El resultado de esta escisión fue el Partido Patriótico Popular (PPP) con poca incidencia posterior. No obstante, esta división interna fue positiva puesto que la permitió rejuvenecerse ideológicamente y captar como aliados electorales a fuerzas afines tales como el Partido Social Cristiano (PSC) (6), ARNE y fracciones velasquistas, con las cuales se reparte el poder en 1956. El liberalismo, por su lado, experimentó y experimenta actualmente contradicciones, más hondas en su seno. Portavoz a la vez de la ideología de las fuerzas sociales que vieron frustrarse la "revolución liberal" y, que la viven en deseo; de los intereses de comerciantes exportadores y banqueros, que ven con buenos ojos la libre entrada del capital financiero, con el cual prosperan sus negocios, y de los intelectuales que intentan pasar de las ideas de libertad y democracia del ala jacobina del liberalismo europeo hacia ideales social demócratas, el Partido, no ha podido encontrar su punto de equilibrio. Perdido en esta maraña ideológica, pragmáticamente orientado se unió en 1950 con los partidos populistas para arrebatarse a los conservadores fuerzas electorales y no quedarse fuera de los escaños del poder; no ha podido visualizar las transformaciones profundas de la sociedad y, en lugar de ser el portador histórico de la burguesía urbana mo

- 
- (6) Surgido en 1951 como el primer esbozo de un conservadorismo con preocupaciones sociales a partir de las enseñanzas de la Iglesia, es la matriz que gesta violentamente a una fracción cristiana progresista que con otros grupos afines, ligados a organizaciones estudiantiles y sindicales, conformará en 1964 la Democracia Cristiana (PDC). Esta, actualmente está en crecimiento y tendrá posibilidades de consolidarse, en el caso en que su líder máximo llegue a la vicepresidencia.

derma, se ha paralizado en defensa de la oligarquía agroexportadora y financiera del país.

Ahora bien sí a partir de 1948 los agroexportadores, comerciantes y banqueros viven el auge de la exportación bananera, los terratenientes, comerciantes y banqueros serranos disfrutan de la abundancia. A estas alturas, las crisis estructurales que habían removido al país desde 1925 parece calmarse. Es que el capitalismo ya ha tocado de lleno en los circuitos productivos más dinámicos de la Costa y de la Sierra y los indicios de una industria floreciente aparecen no sólo en Quito y Guayaquil sino en otras ciudades del país. Esta decantación de más o menos una década, a su vez, permite la consolidación de los grupos económicos costeños y serranos y su unificación por afinidades. Se percibe claramente un núcleo de empresarios nacionales interesados en el desarrollo del país, en la implantación del capitalismo, a toda costa, por lo que alientan la acción del Estado, de la iniciativa privada y del capital extranjero en la dirección de la economía. El comercio de exportación es el factor dinámico de este nuevo despuntar y las oligarquías costeñas y serranas, como antaño, se complementan mutuamente. El pacto político en el interior del bloque es respetado y las reglas de la democracia burguesa funcionan mejor que nunca. Lo que no significa que no se luche por captar el mayor contingente de sectores populares para afinar posiciones ya adquiridas en el interior del mismo. Ahora bien, la bonanza dura poco: las exportaciones baneras decaen en los últimos años de la década de los 50 y para inicios de los 60 se percibe un decaimiento del dinamismo económico general.

Un ciclo crítico del desarrollo del capitalismo empieza en 1960. En la década anterior el proceso de modernización de la estructura económica envejecida se había iniciado pero, al cabo de 10 años, no había podido liquidar las formas económicas complejas opuestas a su paso. La Reforma Agraria era una necesidad ineludible para iniciar una etapa de acumulación y reproducción interna de los núcleos de burguesía capitalista. Estos se habían gastado desde 1925 junto con los sectores oligárquicos ya envejecidos. Una sorda pugna se venía generando pero ésta aflora en la escena política en los años 60. Agroexportadores y terratenientes coaligados con el capital bancario de origen nacional y extranjero insisten en no cambiar las bases de un capitalismo en su fase básicamente mercantil cuando ésta daba ya señales de franco agotamiento. Por otro lado los sectores burgueses industriales y financieros pujaban por consolidar una nueva fase, la de reproducción ampliada de las

condiciones internas de acumulación; justamente cuando el capitalismo a nivel mundial se readecuaba para impulsar en los países, que hasta ese entonces habían servido de abastecedores de materias primas y productos alimenticios; procesos integrados de industrialización. Una serie de reformas se imponían, como una necesidad inmediata, y los problemas sociales y desequilibrios políticos, apaciguados por la bonanza de los 50, volvieron a resurgir.

En este trance los sectores subproletarios y semiproletarios proliferaron con el boom bananero (en los suburbios de Guayaquil especialmente) y los sectores medios, presionados por la urbanización y migraciones en las ciudades del país, irrumpen a su vez con exigencias y amenazas. De igual modo los sectores proletarios populares y estudiantiles, golpeados por el vertiginoso ascenso del capital, también ponen en jaque a las fuerzas de conservación.

Por su lado las oligarquías, viendo que los partidos que las representaban iban en la década de los 60 perdiendo la capacidad de conducir a las masas, empezaron a filtrarse en los partidos populistas sin abandonar del todo su representación histórica. Pero esta especial facultad de ubicuidad y las prestiones que ejercían desde fuera, en el afán de defender sus privilegios, no les permitían sino una manipulación indirecta de las masas y arreglos políticos fuera de las reglas de juego preestablecidas. Además, sus gastadas ideologías empezaron a devenir ineficaces. El laicismo y el anticlericalismo, banderas levantadas por los liberales, resultaban ineficientes, de igual modo el apego a la religión a la moral y a las costumbres manejado por los conservadores y el clero tradicional. En 1960 la sociedad ecuatoriana iniciaba su secularización y las verdades religiosas tanto como las abstracciones libertarias debían materializarse en conductores populares y de éstos carecían las opacas fuerzas de la oligarquía y sus partidos tradicionales.

El populismo era la solución más viable para las clases dominantes y

Él acudieron, sacrificando su participación directa en el poder (7). Pero esta solución en una etapa crítica como la que se vivía, no sólo en el Ecuador sino en toda América Latina, resultaba altamente peligrosa tanto para el equilibrio interno del bloque en el poder como para el sistema de dominación imperante.

La debilidad de los agroexportadores en la economía era una incitación para que los terratenientes, duchos en la negociación y en las componendas se unieran con los sectores burgueses emergentes: industriales y financieros y saltaran a la hegemonía del bloque. Pero los banqueros y negociantes de Guayaquil, sector dinámico de la oligarquía agroexportadora también intentaba subir a la cumbre del poder y contaban con el apoyo del capital monopolístico internacional. De otro lado, agroexportadores industriales y agrarios miraban también por una fórmula de acumulación de capital menos vulnerable a las crisis del mercado externo y en la que el capital extranjero se hacía el motor para el despegue. En resumen, el "consenso interno" para el equilibrio hegemónico se iba rompiendo y no había posibilidad de salir de este estado de cosas sin reformas que, de modo drástico, liquidarían los intereses de cada sector pero permitirían

- 7) "Es indiscutible, dice Agustín Cueva, que tanto la burguesía liberal como los terratenientes conservadores habrían preferido gobernar directamente, sin la mediación del veleidoso caudillo (se refiere a Velasco Ibarra). Pero a falta de un "consenso" para sus partidos (el liberal y el conservador) y ante la dificultad de superar sus propias contradicciones, les era preferible permitir que gobierne un tercero que presentaba ventajas tan evidentes como la de haber dado garantías contra las "hambruentas fauces de la demagogia (que pretenden); intercalación de A.C.; suprimir la propiedad particular, única creencia real de la burguesía del Ecuador"; (el autor cita a J.M. Velasco Ibarra Democracia y Constitucionalidad p. 292), de haberse proclamado liberal al mismo tiempo que cristiano y de ser popular entre los sectores más pobres e insumisos de la población urbana. Serrano amado por el subproletariado de la Costa, Velasco hasta resultó una fórmula ideal para superar la oposición "regionalista" El proceso de dominación política en Ecuador, Ediciones Crítica, Quito 1972, p. 83.

la reproducción ampliada de la burguesía en su conjunto. Pero, en este caso, también una amplia gama de reformas era un arma de doble filo; por un lado éstas irían directamente contra las fuerzas económicas más conservadoras, base de sustentación de los núcleos oligárquicos más sólidos; por otro, se requería una movilización social para respaldarlas; pero, en este caso, se corría el riesgo de que las presiones populares rompieran este encuadre reformista. Fracasadas pues las negociaciones sobrevino la dictadura militar en 1963 como nueva solución arbitral al desacuerdo político. El sistema partidista, el voto y el parlamento habían quedado como instituciones ineficaces. Las fuerzas del capitalismo, los sectores industriales y financieros, saltaban las barreras e intentaban, apoyados en el Estado, conformar un nuevo proyecto hegemónico. Pero aún la fuerza política de las oligarquías se impone, pues éstas logran captar ciertos centros de decisión para imponer su veto sobre las reformas. Estas, francamente, ponían las primeras bases para un modelo de acumulación basado en la industrialización del país bajo los impulsos del Estado. Pero las estructuras enviejadas (las de una producción agrícola destinada al mercado internacional y de una agricultura tradicional que apenas servía para abastecer el consumo interno) exigían profundas modificaciones, si se quería que sirvieran de base sólida para un desarrollo industrial como aquel proyectado por la Junta Militar en 1964. Ni siquiera el capital del imperio norteamericano estaba dispuesto a respaldar tales inversiones porque el país no tenía con que pagarlas y la situación política que se vivía en esos momentos no presentaba la suficiente garantía para correr riesgos, peor aún los sectores económicos que temían ser afectados directamente.

Así pues cuando las tibias reformas: en el campo, en los impuestos y en los aranceles empezaron a funcionar; los notables del país con los partidos tradicionales se ponían de acuerdo para derrocar al gobierno militar. Este, en sus vacilaciones, ya les había dado tiempo para elaborar un acuerdo político y, con ello preparar a puertas cerradas, o como decía irónicamente la sabiduría popular "entre gallos y media noche", nuevas normas de comportamiento. Todo esto ante la emergencia de las masas en el escenario social y la ineficacia de las instituciones creadas para su domesticación. En la Asamblea Constituyente se cristalizarían los nuevos convenios fruto de las negociaciones entre las clases dominantes. Esto daría lugar a una reestructuración de las alianzas par-



tidarias sin las perturbaciones de las clases dominadas. Con este mecanismo indirecto de representación "consensual" la fracción agroexportadora apoyada en los banqueros y negociantes de Guayaquil, en los empresarios quiteños y en las fuerzas políticas e ideológicas de los terratenientes tomaba en sus manos la ávida que le serviría de defensa para mantenerse en el poder. Con ello, se aseguraba sin votación directa el legítimo dominio de la sociedad ecuatoriana.

Ahora bien esta maniobra de imaginación y de astucia leguleyazca proyectada por la Coalición Institucionalista Demócrata (CID) (8), el Partido Conservador y el Social Cristiano, al dejar fuera al partido liberal, a los partidos populistas: el velasquismo y el cefepismo; - en lugar de abrir cauces para solucionar la crisis política (que se plasmaba en el debilitamiento de la hegemonía de los agroexportadores y de los demás sectores oligárquicos) conduce al embotellamiento definitivo. Esto precipitará la crisis de representación de los partidos tradicionales. Por esto los intereses de los sectores sociales se difundían en 1968 en 13 agrupaciones políticas entre las cuales compitieron liberales y conservadores en las elecciones. - El resultado fue casi un empate de fuerzas electorales (9). No obstante, la hegemonía de los agroexportadores y con ella el reinado de las oligarquías volvió a ratificarse con el voto del pueblo ecuatoriano. Pero no fueron ni los liberales ni los conservadores los que se llevaron el triunfo sino el velasquismo con su conductor a la cabeza. Pero esta vez el arbitraje velasquista ya no era, -

- 
- (8) Surge como una agrupación partidaria de coyuntura en 1955; no obstante como representa, tanto por su composición interna como por sus lineamientos, a los sectores comerciales, bancarios y financieros más importantes del país ha seguido manteniéndose como fuerza de presión y apoyo tanto de los liberales como de los conservadores; según convenga a sus intereses económicos.
- (9) En las elecciones del 68 triunfa Velasco por quinta vez en la historia del país pero con un estrecho margen de votos; el resultado de las votaciones de acuerdo al Tribunal Supremo Electoral fue el siguiente: Velasquismo 262.454 votos; Liberalismo. 264.806v; Conservadorismo 262.741v;.

como en otros tiempos, ventajoso para solucionar las contradicciones entre las oligarquías tradicionales. Estas habían perdido su lugar privilegiado en la estructura económica y social: ya no podían mantener su proyecto de acumulación y, estando su capacidad legitimadora casi exhausta, ya no alcanzaban a rearticular el anterior sistema de alianzas. La posibilidad de reformas y cambios estaba ya manejada por los nuevos sectores burgueses: los industriales y financieros que pugnaban por alinearse en primera fila delante del petróleo; para llevar adelante sendos proyectos de acumulación. Estos tenían límites diferentes pero todos llevaban la marca de una aceleración en el ritmo del desarrollo capitalista. Por un lado, sin romper la dependencia del capital imperialista la burguesía industrial moderna apoyada en el Estado quería mejorar su capacidad negociadora tomando entre sus manos la fuente más dinámica de acumulación, el oro negro, que ya brillaba en el horizonte; por otro la burguesía monopolística nativa añoraba estrechar aún más sus íntimos lazos con su hermana gemela internacional. Se proponía alejar al Estado de la gestión económica y asignarle la tarea de "guardián del orden y de la paz sociales" mientras disfrutaría de las regalías petroleras.

Pero las dos fracciones de la clase dominante empeñadas en esta obra debían preparar el terreno para un asalto estatal ya que sus motivaciones económicas no estaban directamente relacionadas con intereses políticos; como sucedía con los hacendados y agroexportadores vinculados con el conservadurismo y liberalismo; en el supuesto simplificador de una relación más lineal, como aproximación analítica.

En el caso de las fracciones industriales y financieras resulta difícil identificar empíricamente en el período del 68 al 72 reclamos hegemónicos y menos aún capacidad de legitimación pero sí, un intento de encontrar una representación política de sus intereses en el interior del gobierno. Se trataba de utilizar al Estado como barrera de protección para conformar un nuevo poder de decisión sin intermediación de los partidos y del parlamento en crisis. El objetivo fundamental por un lado era disminuir la influencia política de los personajes notables de la oligarquía para colar por las grietas abiertas sus respectivos proyectos de acumulación; por otro intentar influenciar a los jefes de las Fuerzas Armadas para declararlos partidarios de una industrialización acelerada del país en base al petróleo.

Ahora bien, las oligarquías se oponían a estos intentos por que las presiones de industriales y financieros significan una cierta movilidad en el statu-quo. Por eso el gobierno de arbitraje obligado fracasaba estrepitosamente en 1971 y los agroexportadores se aferraron en seguir reinando a través de la dictadura. No obstante las presiones sociales y la tirantez en el interior del bloque se hacían, con el tiempo, más agudas. La crisis política no tenía visos de solución y el empate de fuerzas exigía un nuevo tipo de arbitraje. Este vino en 1972 al saltar las Fuerzas Armadas por encima de la sociedad. Así se daba el golpe de gracia a los partidos en crisis y la Institución Armada se levantaba como la fuerza política de la fracción burguesa industrial moderna frente a las inermes oligarquías que al haber perdido su capacidad hegemónica ya no podían expresar los intereses de la clase dominante en su conjunto.

#### 1. Ineficacia política de los partidos tradicionales.

La explicación de la ineficacia política de los partidos, que se manifiesta en una decreciente capacidad para poder canalizar en el escenario político y en el recinto parlamentario las negociaciones entre las clases dominantes y los compromisos con las clases dominadas, es una prueba, casi obvia, de la crisis de hegemonía y de la debilidad interna de los sectores oligárquicos. El parlamento y sus comisiones permanentes, en tiempos normales, son los mecanismos institucionales idóneos para la lucha interburguesa y las elecciones son el canal por donde, aunque sea de manera formal, convergen los intereses diferentes de los sectores sociales subordinados y se transforman en voluntad general, en intereses universales de la sociedad. Ahora bien, en épocas de crisis, estas instituciones sólo sirven de barreras y de obstáculos cuando se trata de elaborar nuevos proyectos políticos y, más aún, de ponerlos en marcha.

En el caso ecuatoriano a fines de los años 60 la crisis del parlamento, la de los partidos y demás instituciones de legitimación, contrasta con el papel creciente que van adquiriendo los organismos estatales administrados por la burocracia y tecnocracia como centros de toma de decisiones, independientes de las oscilaciones que periódicamente se producen en los períodos eleccionarios. En este sentido la función casi puramente electorera que desempeña los partidos puede ser reemplazados por otra forma de legitimación y la efi

cacia de un centro de decisiones expresado en un Ejecutivo fuerte - aparece como un instrumento más idóneo y estable de expresión - hegemónico de un grupo social que los partidos. Estos en su in - capacidad de aglutinar fuerzas políticas, expresión de fuerzas socia - les emergentes, resultan ser, en última instancia, las zonas de blo - queo de una acción directa encaminada a construir una nueva hege - monía. El reinado de la burguesía industrial en la era del capita - lismo monopolístico en el Ecuador exigía la disolución de los Partidos, precisamente, porque se habían revelado incapaces de ordenar aún a la vieja hegemonía. Además, su desarticulación no presentaba nin - gún problema dado que se ponía fuera de uso todo el resto de me - canismos que conforman el peculiar sistema de toma de decisiones; a través del cual las oligarquías habían articulado su dominación. - La función legislativa desaparecía prácticamente, la función judicial sólo se movería en sentido unívoco, es decir, de acuerdo a los li - neamientos dictados por un poder centralizado; sin trabas ni veto - de las cámaras parlamentarias. Por otra parte, no se trataba - propiamente de un Ejecutivo único sino de un comité político, y ad - ministrativo que determinaba al mismo tiempo los objetivos y el - quehacer práctico, o sea, el modo eficaz de instrumentarlos de mo - do concreto.

Así pues, se trataba de levantar obstáculos; por eso la dictadura - militar que sobrevino en 1972 no sólo disolvió los partidos, decla - ró al parlamento en receso sino también suprimió las elecciones - directas; y, ante sí, eligió a los personajes adecuados para llevar adelante sus proyectos.

Ahora bien, desde ese momento hasta hoy los partidos han intenta - do abrirse un espacio político para actuar en la escena de la lucha de clases pero han sido rebasados por la iniciativa política de las Fuerzas Armadas. Esto confirma la tendencia al debilitamiento pau - latino de las oligarquías: agroexportadores y terratenientes y la cri - sis de representación partidaria. En contra partida surgían pujan - tes las fuerzas socio-económicas del capitalismo moderno: los em - presarios industriales urbanos y los sectores financieros monopolíti - cos. No obstante estos últimos no influyen, queda claro, a través del sistema de legitimación y toma de decisiones congelado sino, - directamente, negociando con los militares y con la tecnocracia que son los soportes del Estado.

Víctimas de sus propias contradicciones los partidos políticos, sin dejar de existir, pierden vigencia. Su posición defensiva merma

su anterior beligerancia y, cuando se manifiestan, su acción se concreta en declaraciones, comunicados y críticas retóricas de sus directivos al gobierno. Este último no se inmuta y continúa por su propia vía sin más oposición que las presiones de los grupos industriales y financieros los cuales, con las armas de la especulación y el chantaje, consiguen amplias ventajas para sus posiciones privilegiadas y, sus intereses económicos, se imponen por encima de las declaraciones demagógicas de la administración estatal.

Alejados del pueblo los notables de la política prosiguen sus disputas internas sin lograr un mínimo acuerdo en algún punto común, a no ser el de pedir que los militares dejen el poder. No obstante éstos continúan; porque ni los liberales, ni los conservadores, ni los volasquistas y cefepistas consiguen captar el consenso de los sectores dominados para exigir a las Fuerzas Armadas que se alejen del poder. Cuando el primer gobierno militar anuncia en 1975 la "Institucionalización de la Revolución" y el alejamiento del poder de los miembros de las Fuerzas Armadas no se puede argüir que esto se deba a las presiones de las representaciones partidarias. Del mismo modo cuando el Triunvirato anuncia en 1976 el "Plan de Reestructuración Jurídica del Estado", los partidos, por más que intentaron tomar la iniciativa para imponer sus condiciones, al final, debieron someterse y negociar en términos desfavorables para ellos.

De otro modo se ponían al margen del proceso que políticamente era dirigido por los militares. Estos trataban de conformar un régimen de partidos más orgánico para que a través de éste se consolidasen las fracciones burguesas industriales y financieras mediante el consenso, aunque sea retórico, de toda la sociedad.

Los antecedentes expuestos ponen de relieve la inoperancia de las tentativas de los partidos en vista de acelerar los pasos para volver al "régimen civil". Las coaliciones, las ententes, los frentes restauradores, cívicos y de defensa de la "vuelta a la democracia" se deshicieron solos, en el horno desintegrador de los intereses contradictorios y, al chocar en su debilidad contra la dictadura militar, no pudieron ni pueden actualmente mellarla. Han tenido que someterse; esperando que el gobierno les abra canales de negociación. Esto por falta de capacidad para movilizar a las fuerzas sociales en vista de retomar el poder perdido.

## 2. Debilitamiento Ideológico:

Si analizamos de pasada (10) el sistema de ideas y representaciones que los partidos han puesto en juego en esta coyuntura no sólo para captar la tensión de todos los sectores sociales sino para inducirlos a respaldarlos en contra de la dictadura, advertimos que, en su generalidad este sigue impregnado de los valores que las oligarquías elaboraron antaño; para someter a todos los sectores sociales a sus intereses. No obstante, se perciben actualmente ciertas modificaciones en respuesta a la crisis por la cual transitan. Sin embargo tales cambios, desde una perspectiva dialéctica, responden a su nueva ubicación dentro de la estructura socio-económica, en la nueva etapa de desarrollo del capitalismo en el país.

Los últimos acontecimientos preparatorios para la primera vuelta electoral han sido reveladores. Los contenidos de los discursos y de las proclamas así como los programas de gobierno de los diferentes partidos tocan ya ciertos tópicos económico-sociales tales como "cambios de estructuras" "satisfacer, fundamentalmente, los problemas de las clases marginadas y más necesitadas del país" "justicia social", "pluralismo" "nueva democracia" "participación popular" obviamente cada uno de estos conceptos tiene matices diferentes pero no son esencialmente contradictorios. Sin embargo se podría establecer un mayor acercamiento entre unos partidos y otros quedando el partido liberal y el conservador como los más afines en la "defensa de la nación", de los "valores de la patria", de las "libertades individuales", de la "libre empresa", de la "democracia representativa". Sus contradicciones históricas en cuanto a laicismo militante del primero y el constante apego a las ideas de la religión católica se han fundido en un común afán de ataque al "comunismo enemigo de la democracia, de la libre empresa y de la patria". (11)

---

(10) Se trata de un análisis muy general que es una primera aproximación a un estudio más detenido de las "ideologías orgánicas", es decir de las sólidas creencias y demás representaciones con las cuales las oligarquías consiguieron el consenso social para detentar el poder.

(11) Cf. "Entrevistas a los presidenciables" en Nueva extra, No. 3, Quito.

Los partidos velasquista y cefepista sigue expresando sus consignas populistas generales y confusas, aunque el CFP, en la última campaña electoral de 1978, aparece más modernizado y más orgánico en lo ideológico. Por eso es que su planteamiento pueden ser considerados como la expresión de una ideología reformista y neoliberal; en la que fácilmente podrían expresarse los intereses de las nuevas fracciones burguesas industriales y financieras; como también los de los comerciantes e importadores; de igual modo, los de los sectores medios, proletarios y subproletarios urbanos, llamados genéricamente populares. Su alianza victoriosa con la demócrata Cristiana en la primera vuelta eleccionaria de julio de 1978 y el respaldo que recibirá de la izquierda Democrática, del frente Radical Alfariista, del sector de "liberales y conservadores progresistas" así como en las bases del velasquismo en la segunda vuelta (donde tendrán que enfrentarse con liberales y conservadores que ya parecen cualigarse para disputar el gobierno) posibilitarán confirmar que se trata ya de un partido moderno. Lo que significa la expresión orgánica de las fuerzas sociales surgidas en este último desarrollo acelerado del capitalismo en el país.

Aún más, en el caso de que la coalición entre estos últimos grupos -- partidarios llegue a ganar la presidencia, quedaría confirmada la incapacidad de las ideologías oligárquicas y, de manera indirecta, el descenso de las viejas oligarquías en la economía, en la sociedad y en la política.

Cabría también referirse al comportamiento político de conservadores y liberales y demás partidos políticos frente a la política concreta del gobierno militar desde 1972 hasta hoy pero esto, ya de alguna manera, ha sido analizado en el desarrollo de los anteriores capítulos. A modo de resumen, sin extrapolar ni exagerar los tintes, cabe constatar que los partidos que tradicionalmente estuvieron identificados con las oligarquías fueron los que, con mayor demografía, se opusieron al "Plan de Restructuración Jurídica del Estado" mientras los partidos más modernos tácitamente y, a veces, expresamente estuvieron de acuerdo con los lineamientos generales del proceso. En lo tocante a la defensa de los recursos naturales y del petróleo en particular por parte del Estado ningún partido se opuso; pero liberales y conservadores expresaron en sus críticas serios temores por los peligros de estatización, o sea, de la sustitución de la economía de mercado por una planificación centralizada; contraproducente para el libre desarrollo de la empresa privada, el cual debería ser fomentado en lugar de regulado. La

Izquierda Democrática (ID) y CFP fueron más afines en cuanto a la acción del Estado en la economía; el primero insistía en un control directo del Estado en todas las áreas de la industria petrolera y en la promoción de la industria petroquímica; el segundo fijaba sus metas en la administración y defensa de todos los recursos en función de los intereses nacionales. No obstante las diferencias de matices se hacían más claras cuando el CFP se atenía a efectivizar los lineamientos de la Nueva Constitución (12), (que determina cual es el sector de la empresa estatal, es sector mixto de la economía, el de la autogestión y el de la empresa privada y garantiza la propiedad privada en cualquiera de sus formas), y la ID, los rebasaba planteando: el fortalecimiento del área estatal de la economía y la regulación de la empresa privada para impedir la concentración de la riqueza y el ingreso nacionales en pocas manos.

También en el campo de la política de industrialización y de inversiones; liberales y conservadores, a pesar de su demagogía y retórica defensa de la nación, de sus valores culturales y materiales; tanto en sus declaraciones y proclamas como en sus acciones concretas se mostraron como acérrimos defensores de una industria nacional preferentemente en manos de la iniciativa privada asociada con el capital extranjero. Pidieron garantías y estímulos para la inversión extranjera. Los lineamientos del cefepismo son menos entreguistas pues aunque aceptan la inversión extranjera tratan de regularla "según la conveniencia de los intereses ecuatorianos y del más irrestricto respeto a la soberanía nacional". Por su parte la ID, también considera necesaria la inversión extranjera siempre que sea reglamentada en función del desarrollo económico y social del país. Propugna seleccionar la inversión extranjera para evitar dependencia tecnológica y prácticas neocolonialistas.

En cuanto a los lineamientos para fomentar la participación popular y su práctica concreta se puede percibir en los partidos tradicionales un paternalismo interesado y un populismo demagógico, confiado en la brillantez del discurso, en los grandes ofrecimientos y dadas que van directamente encaminadas a conquistar votos, o sea, se basan en el oportunismo del momento y relegan la organización política de largo plazo. En la ID y en el CFP de 1978 la insistencia de participación popular parece moverse en el interior mismo de las organizaciones comunitarias: parroquias, barrios, comités por medio de las cuales estos sectores empiezan a participar



en la solución de sus propios problemas y en los de interés general. Como se puede advertir esta organización conduce a una movilización permanente donde los objetivos políticos desbordan el mero apoyo del voto. Existe en estos últimos partidos una percepción más aguda de la participación popular como generadora no sólo de consenso sino de poder; perspectiva de la que parecen no darse cuenta los liberales y conservadores.

En resumen, esta rápida evaluación de los lineamientos ideológicos generales confirman de otro modo la hipótesis que venimos sosteniendo. Los partidos liberal y conservador, que históricamente han venido representando los intereses de las oligarquías a pesar de haber remosado formalmente su esquema ideológico, no han alcanzado a percibir que éste, como producto de transformaciones importantes del país en estos últimos años, debe expresar un nuevo contenido. Por esto, a pesar de todo el aparato moderno de propaganda y de manipulación a nivel nacional, no pudieron captar el consenso de las bases populares y perdieron frente al C.F.P. y la D.C. en toda la república y frente a la ID. en Quito en la primera vuelta electoral. Estos tres últimos partidos parecen ser, en la actualidad, el canal de expresión de los cambios que el acelerado avance del capitalismo a impulsos en el Ecuador. Sus afanes reformistas y modernizadores expresan un contenido: el ascenso de la burguesía industrial urbana a la hegemonía del bloque y la irrupción de los sectores sociales del capitalismo moderno: los sectores medios urbanos, la burocracia y tecnocracia, las masas proletarias y el subproletariado y semiproletariado urbanos. Estos pueden conformar la futura base social de apoyo al reino directo de la burguesía; sancionando con su voto su aceptación en la segunda vuelta. Esto si el triunvirato considera que la fracción hegemónica ya puede prescindir de su soporte y está ya en capacidad de scilar con su presencia en la escena política el fin del "Plan de reestructuración jurídica del Estado"; en el cual el gobierno militar a puesto todo su empeño.

Por su lado el proletariado de la industria moderna fundamentalmente urbana también ha emergido y su capacidad creciente de organización lanza a los partidos obreros sobre nuevas perspectivas que serán examinadas con mayor detención, en el último capítulo.

### 3. Incapacidad de los "intelectuales orgánicos" de las viejas clases.

Cabe en fin destacar un nuevo hecho que confirma la ineptitud política de las oligarquías y refuerza su ineficacia ideológica, vale decir, su incapacidad para organizar de modo conveniente el sistema de ideas: morales, religiosas, jurídicas, políticas, económicas y demás formas de conciencia social en vista de recuperar su hegemonía en la sociedad ecuatoriana.

Nos referiremos someramente al debilitamiento de los "intelectuales orgánicos" de los agroexportadores y terratenientes, o sea, hablaremos de los abogados, juristas y clero, como categorías sociales (13) que en el pasado fueron los soportes políticos e ideológicos de las oligarquías pero que, en la actualidad, han sido reemplazados por la burocracia y tecnocracia civil y militar; fuerzas sociales que representan a la burguesía moderna.

En los inicios de la república y hasta la revolución liberal la hegemonía de los terratenientes se efectuó a través de la ideología religiosa y el clero católico tenía el monopolio de la reproducción de esta concepción del mundo basada en la autoridad divina. Puede decirse que sobre los valores religiosos se modeló el primer esbozo de nacionalidad. Fueron los terratenientes los que consignaron la ideología católica en las primeras Constituciones de la naciente República con lo que la Institución eclesial conseguía del Estado un sitio aparte porque era la tutora ideológica del poder político. -- Ambos poderes se complementaban mutuamente porque tanto el clero como los terratenientes monopolizaban la tierra. Así pues a través del miedo reverencial a lo sagrado se explotaba a las masas campesinas y los pobladores de las urbes sacrificaban sus derechos humanos su libertad y su conciencia por alcanzar en el cielo la eterna salvación. Pero también, al empuje de las fuerzas del comercio internacional, o sea, del capitalismo inglés en expansión y con los ideales de la revolución francesa transformados en ideario

---

(13) No nos ocuparemos de la caracterización social de los integrantes de estas instituciones ni de sus funciones individuales sino sobre todo de sus funciones sociales, en el campo de la ideología y la política. Cf. Gramsci op. cit., p. 21 - 23

liberal se movieron los agroexportadores para liberarse de la subordinación a los terratenientes. La lucha entre las fuerzas económicas orientadas hacia el mercado mundial y aquellas destinadas al mercado interno adquirió la forma de una lucha ideológico-religiosa. Los agroexportadores, enarbolando las banderas del liberalismo, impusieron la ley y el derecho, la libertad del hombre y del ciudadano sobre la religión y la moral cristianas. Pero los abogados y juristas aunque lograron neutralizar en algo la fuerza ideológica de la Iglesia, quitándole algunas de sus formas de reproducción como son: el monopolio de la educación y de la cultura, sólo pudieron limitar con algunas de las reformas sus dominios económicos fuente y principio de su poder ideológico-político. Así, los ricos gamonales de la Sierra siguieron apoyándose en la Iglesia para incitar al pueblo a sacudir el yugo de una ley impía y de una Constitución que había borrado, con la sangre y el sacrilegio, el santo nombre de Dios de los dinteles de la formación social.

Pero como los impotentes comerciantes burgueses se conformaron con sus mezquinos intereses regionales y se vieron cercados por la fuerza política e ideológica de los terratenientes que a su vez captaban un número mayor de intereses locales, en busca de convertirlos en intereses comunes de la nación, no les quedaba más alternativa que negociar el poder. Largo tiempo pugnaron pero, al final, el pacto resultó beneficioso para ambos. No se abandonó, por tanto, la lucha política pero ésta no revistió, sino en escasas circunstancias, un carácter de enfrentamiento directo. Las más de las veces las negociaciones y compromisos, sobre punto comunes a los intereses peculiares de las oligarquías, tomaron la forma de pugnas ideológicas. Estas no se resolvieron fácilmente porque bajo ese disfraz se escondían intereses económicos diferentes que, aunque habían aprendido a coexistir entre ellos, pugnaban por someterse los unos a los otros. La larga época de crisis políticas que parte de 1925 y tiene su apaciguamiento en esta primera mitad de siglo atestigua que, en decenios, la familia oligárquica: esos exportadores de ideas liberales y esos terratenientes impregnados de religiosidad mojigata controlaron el poder político de modo directo, o bien tuvieron fácil acceso a él; cada vez que se trataba de la defensa de sus intereses económicos. Lo que, entonces, queda claro es que con instrumentos ideológicos aparentemente contradictorios, con valoraciones conservadoras, o progresistas la clase dominante imponía su dominio a la sociedad ecuatoriana; aunque también se servía de ellos como arma de lucha frente a las otras clases. Los intelectuales orgánicos de la oligarquía siguieron funcionando y,

en algunos momentos, con extrema lucidez, hicieron coincidir la ideología de los grupos fundamentales a los que representaban con los contenidos de algunos sectores populares, pero éstos no tuvieron ni los mismos orígenes, ni parecidos alcances.

Para 1950 las fuerzas del capitalismo habían ya impuesto su ritmo en los sectores más dinámicos del país pero en el agro serrano estas encontraban fuertes resistencias. Por eso el dominio ideológico de la Iglesia no decaía todavía y los conservadores, como representantes históricos de los intereses de los terratenientes, seguían levantando los estandartes de la religión. Con estos se oponían a los defensores de los exportadores que esgrimían su liberalismo — militante.

Los 25 años de penetración capitalista en el Ecuador propiciaron en el decurso de los años 50 una sedimentación económica y una tregua política. Los propietarios de la tierra de las dos grandes regiones del país: agroexportadores costeños y terratenientes serranos aparecían totalmente consolidados. La bonanza de la economía de agroexportación bananera aseguraba un amplio dominio de la estructura productiva a los primeros y la expansión del incipiente mercado interno, dada la emigración y creciente urbanización, no sólo había permitido la extensión de las fronteras agrícolas sino la modernización de ciertas estructuras productivas tradicionales del agro serrano; lo que beneficiaba a los segundos. Ahora bien, en la medida en que crecía la economía nuevos grupos surgían en el escenario de la formación social: crecen los asalariados manuales urbanos y rurales, los pequeños propietarios y empresarios urbanos, las nuevas capas artesanales urbanas, los sectores medios profesionales y burocráticos; también irrumpen nuevas huestes subproletarias y semiproletarias en las bordes de las ciudades más dinámicas del país. La proyección política de estos sectores ya había causado estragos entre los años 30 y los 40 pero terratenientes y agroexportadores crearon estrategias eficaces para contenerlos; aprendieron a compartir el poder político, a dejarlo, o a salir oportunamente para poder en traer luego más consolidados.

Pero, también los viejos agroexportadores y terratenientes habían evolucionado, ya estaban diferenciados entre sí; aún sin perder sus respectivas afinidades; todavía más, habían establecido una zona más amplia de intereses comunes. Aprovechados como comerciantes, ávidos banqueros, hábiles patronos y empresarios se codeaban con prósperos burgueses urbanos, modernos hacendados, dueños de inmobiliarias y elegantes financieros; todos ellos empeñados en acumular riquezas, —

a un ritmo acelerado.

También la clara zona de contradicciones ideológicas proyectaba una extensa penumbra de valores comunes. El reino de la Ley y del derecho, de las instituciones jurídico-administrativas, reforzaba el imperio de la moral, de la religión, de las buenas costumbres, en la sociedad ecuatoriana. Esta última proclamada cristiana desde sus orígenes por la iglesia católica. Ambos poderes ideológicos aunaban con tenacidad sus esfuerzos y se disputaban por ser los padrones en la defensa de las libertades individuales, de la propiedad privada y de la inviolabilidad de la conciencia que el "comunismo internacional enemigo de Dios y de la patria" ponía ya en peligro.

Todo parecía ir de maravilla cuando, en menos de 10 años, sobrevino la crisis bananera y, con ella, la caída del comercio de exportación la economía y la política fueron sacudidas pero el temblor también se extendió entre la Institución eclesial y las Instituciones jurídicas; sus eficaces organizadores: el clero, los abogados y juristas, aunque resistieron los golpes, no tardaron en desarticularse. Unos se quedaron con las viejas oligarquías otros se embarcaron con las nuevas fuerzas burguesas y unos pocos se integraron a las filas de las clases dominadas.

La tensión política y social de esos años de crisis capitalista pronto alcanzó dimensiones continentales. América Latina se conmovía hasta sus cimientos y la Revolución Cubana se proyectaba sobre los sectores oprimidos como una esperanza carcana. Las oligarquías en cambio miraban a la misma como el final de su poder y de sus viejos privilegios. Los nuevos sectores dominantes, las fracciones burguesas emergentes percibían la necesidad de reformas, pero las viejas clases se aferraban a no cambiar nada. Los abogados y juristas pensaban modificar la letra de las Constituciones y la forma de las Instituciones para seguir engañando a los sectores sociales populares con frustrados deseos de libertad y con ideales de la justicia, cuando éstos sentían más de cerca la miseria y la opresión a la que se les sometía. El clero más recalcitrante, apegado a los privilegios de la aristocracia de la tierra, volvía a resucitar los mitos medievales, la mística del dolor y el sacrificio para detener a las masas campesinas explotadas durante siglos. Pero esas gastadas ideologías sólo surtían efectos momentáneos y la sociedad ecuatoriana como un todo se polarizaba: los unos por las reformas o el statu-quo y los otros por la revolución, o la contrarrevolución. Todo ello en aras de mantener el sistema, o transformarlo definitiva

mente.

La crisis de los 60 había desnudado al extremo las contradicciones que la formación social ecuatoriana había absorbido en sus entrañas casi en 100 años de capitalismo. La ideología conservadora teñida hasta su esencia con los valores de la religión católica, - - cristalizados en instituciones religiosas retardatarias, se rompió. De igual modo, la ideología liberal, que en algún momento expresó el ansia de liberación de extensos sectores campesinos explotados, arreaba sus banderas descoloridas y sus instituciones democráticas, últimos baluartes de un poder siempre negociado, caían bajo el peso de las prestaciones sociales que la debilidad ideológica de sus gestores no había podido soportar.

Las fuerzas de la sociedad moderna emergían: la burguesía y el proletariado urbanos venían madurando y se disponían a salir a la escena política. El poder ideológico de la Iglesia ligado al poder político de los terratenientes declinaba lentamente junto con su descenso en la economía y los agroexportadores confiados en su ideología jurídica institucional, respaldada en la verborrea liberal buscaban nuevos canales de poder para detener su deteriorada economía. Nuevamente en 1968 se intentaba el compromiso pero el arbitraje político no fue una solución viable, pero tampoco, las oligarquías, resolvieron su problema entregando el poder a los militares.

Esta vez, no era sólo una más de sus crisis hegemónicas, sus abogados, sus juristas y su clero ya no podían expresar más sus creencias, sus convicciones y sus valores. Nuevas clases en ascenso generaban a través de sus organizadores y dirigentes nuevas ideologías. La visión religiosa e idealista con la que los agroexportadores y terratenientes habían sabido captar el consenso de las masas sería pronto reemplazada por una nueva creencia: la visión optimista de un mundo en el que la industria la técnica y la ciencia solucionarían los males del país.

La ideología del desarrollo económico, plasmada de modo declaratorio en la "Filosofía y Plan de Acción del Gobierno Revolucionario y Nacionalista del Ecuador" y convertida en lineamientos, objetivos y medios para lograrlo en el "Plan Integral de Transformación y -

Desarrollo 1973 - 1977" (14) es la nueva visión del mundo que la burguesía industrial ecuatoriana, de raigambre fundamentalmente urbana y apoyada en el Estado, viene imponiendo en la actualidad. Con ella y en un marco de ampliación de las "instituciones democráticas" donde las masas populares tendrán la ilusión de que se autodeterminan ejerciendo el poder, de que realizan concretamente sus propios intereses; cuando en realidad aceptan el interés de la burguesía en su conjunto. Ahora bien si éste se expresa modernamente como interés común a toda la sociedad, se trata pues de una creencia en la igualdad democrática de todos los ciudadanos en el gobierno del país, pero sin percatarse de la existencia de una clase hegemónica. No hay que olvidar, sin embargo, que este consenso exige previamente, la solución, o la ilusión de que sus problemas más apremiantes serán solucionados con la industrialización del país. Esto cuando la nación entera disfrute plenamente de la "siembra de las riquezas petroleras".

En la implantación de esta nueva ideología "los intelectuales orgánicos de las oligarquías": el clero, los abogados y juristas solo tuvieron un papel secundario que cumplir, o sea, estaban y permanecen subordinados a los altos mandos militares, a la tecnocracia, burocracia y demás administradores y profesionales que organizan desde sus puestos el reino de la fracción burguesa industrial.

De este modo la crisis de hegemonía en el interior del bloque encontró una efectiva solución. Una vez más las oligarquías parecen haber perdido su capacidad política y su puesto tendrá que ser la subordinación a las nuevas clases dirigentes.

No obstante esta capitulación no se hace sin lucha y algunos de estos episodios son los que trataremos de explicar para expresar, en alguna forma, el desesperado esfuerzo de las viejas clases en recuperar el poder perdido.

#### 4. La desesperación por el poder.

Es un hecho que el poder no es absoluto, aunque la clase dominan

---

(14) Cf. op. cit. ant.

te lo quiera eternizar para perpetuarse como tal. Este cambia - de contenido y sus metas son diferentes aunque en apariencia sean los mismos actores sociales los que lo detentan. A veces, cambios sutiles, indicios imperceptibles, episodios anodinos significan más en términos de poder que acciones espectaculares. Los sor - dos conflictos, las fricciones permanentes no se manifiestan con - crudeza sino en las crisis; pero, cuando esto ya ha sucedido, los términos han cambiado; existe un nuevo contexto, la dinámica de la realidad social ha sido, o se ha modificado; sin que en la mayoría de los casos los actores se hayan percatado y si esto sucedió en - un momento poco o nada pudieron hacer para cambiar las circuns - tancias. La marcha de la historia se da siempre por el lado más dinámico pero éste no es necesariamente el que más se mueve, o el más visible en un momento. A no dudar, éste vino ocurrien - do con las oligarquías en el poder; en un momento se percataron - que el trono (que dejaron momentáneamente para recuperarse o ro - bustecerse de su debilidad) estaban por perderlo definitivamente y no dudaron en actuar, a toda prisa, en hacer lo imposible; pero - hasta hoy se han dado de coces contra el aguijón.

Numerosos fueron los intentos emprendidos a lo largo de esta co - yuntura y cada uno tiene su significación específica pero hay algu - nos cuyo peso fue mayor en términos de las consecuencias que en - gendrarán posteriormente.

Lo que es para la oligarquía - y para la clase dominante de la cual la primera es parte - un contrapoder no es tanto el ataque o ame - naza directa de las demás fracciones dominantes; al fin y al cabo - entre los mismos se puede llegar a arreglos. Lo más peligroso y lo más temido para ella es que las masas anónimas se levanten, vean con otros ojos que si hay esperanzas y que tomen los medios para conseguir sus objetivos. Cuando las reformas hechas por - iniciativa de la clase hegemónica quedan para beneficio de la clase dominante en su conjunto, el poder no pelagra pero, no es lo mis - mo, cuando estas modificaciones aunque parezcan mínimas vienen de las hondas entrañas populares; allí el peligro es extremo y hay que detenerlas.

Este es el gran problema de la Reforma Agraria y el de la nacio - nalización en menor escala; de allí el afán y la tenacidad de terra - tenientes y agroexportadores en oponerse a ellas. La explotación inmisericorde a la que los campesinos desde hace 4 siglos se



hallan sometidos ha variado poco; el hambre, la miseria y la injusticia están allí presentes y campesinos y obreros saben que unidos con el resto del pueblo lucharán por lo suyo y triunfarán. Allí están los indígenas de Chimborazo, los arroceros del Guayas y de Los Ríos, los cañeros del Azuay, los obreros y campesinos de todo el país vejados y reprimidos por la fuerza y, algunos de ellos, muertos (15). Las constantes amenazas y chantajes al gobierno cuando, gracias a las presiones populares, se intentaba nacionalizar el petróleo son otros ejemplo de ello. En fin, los hechos sucedidos el 12 de agosto de 1976; los cuales tuvieron gran resonancia internacional (16) puesto que pusieron en alerta a las fuerzas democráticas ante el peligro de fascitización en América Latina (17). Estos mismos, en el enmarque interno de la lucha de clases, no fueron sino otra de las manifestaciones del afán desesperado de las fuerzas sociales más retrogradadas. Trataban de captar mediante el manejo de los instintos más recónditos: del mito y del respeto a la religión, las fuerzas dispersas de nuestros campesinos aldeanos y artesanos para tomar el poder. La maniobra es aleccionadora y merece el comentario porque, en este caso, las oligarquías, de modo indirecto, atacan al Estado pero lo defienden arremetiendo contra la Iglesia Católica, institución que antes fue su bastión y su defensa. Antes, los grupos conservadores y reaccionarios defendían al clero porque éste era el sustento de su poder pero ahora lo atacan porque de entre ellos surgen impugnadores. Aún más, se trata de extranjeros, de foráneos perniciosos que ofenden a la patria. El nacionalismo represivo aflora también como defensa del poder cuando este es amenazado pero sirve también para ensalzar al yaqui, al extranjero, que explota al pueblo y de este modo trabaja por el progreso de la patria. Los indefensos obispos fueron el blanco de las fuerzas oligárquicas porque ya no las representan pero, las compañías petroleras son defendidas, a sol y sombra, porque sus intereses son afines.

- 
- (15) Nos referimos a la muerte de un campesino en Riobamba y a la matanza de más de 100 obreros en el Ingenio AZTRA — Cf. Último capítulo nota 22.
- (16) Cf. El Día y el Excelsior de México, 13 de agosto de 1976.
- (17) Guzmán Galarza, M.; en página editorial comenta el incidente. Cf. El Día, México, 16 de agosto de 1976.

Así pues, el incidente de "la expulsión de los obispos extranjeros" reunidos para examinar la situación social latinoamericana en Riobamba, capital de la provincia de Chimborazo, una de las regiones más retrasadas del país y asiento de la más rancia oligarquía terrateniente, tiene que ser visto dentro de este contexto más amplio de poder. En efecto, es de todos conocido que el régimen militar de 1972 y en menor medida el actual, aunque sin mejorar esencialmente las condiciones estructurales que originan el reflejo religioso; han intentado reformarlas; pero también es cierto que éstos se han servido del temor reverencial que gesta el paternalismo, al igual que la ideología religiosa, para apaciguar la tenaz lucha campesina. Ahora bien los primeros intentos de reforma y el aplacamiento del conflicto han dado como resultado los avances del capitalismo en los sectores más modernos del país. De este modo la Reforma Agraria iniciada en 1964 y proclamada como uno de los objetivos prioritarios en beneficio de las masas del agro en 1972, no significa para 1978 sino un gran impulso en los sectores más dinámicos del agro ecuatoriano; mientras en los rezagados (que en realidad frenan un desarrollo más acelerado del capitalismo en el Ecuador), a pesar del empeño y buena voluntad mostrados por los regímenes militares, ésta sólo ha incidido marginalmente; porque es justamente en las estructuras más envejecidas del agro ecuatoriano me refiero tanto a la Costa como a la Sierra— donde agroexportadores y terratenientes defienden sus alcázares de poder.

Dadas estas circunstancias, los sectores campesinos de la Sierra (en su mayoría formados por comunidades indígenas numerosas) permanecen bajo el dominio de los terratenientes tradicionales en una situación cercana a la antigua servidumbre. Se explica, pues así, la oposición tozuda y persistente de "estos amos de la tierra" a cualquier tipo de reforma en beneficio del campesinado y el agrado con el que apoyan cualquier acción (venga ésta de donde sea) que trate de reforzar esta anterior situación. Se entienda, entonces, como este sector agrario en retroceso tiene como sus aliados más fieles y devotos al clero local más reaccionario. Este medianamente una dosis creciente de ideología religiosa, propia de la época obscurantista, trata de someter al campesino al yugo servil; ganándose con ello una situación de privilegio y de poder indiscutible, junto con las oligarquías.

Apoyando esta labor de enajenación religiosa, velo para cubrir la explotación de la que son objeto los campesinos del Ecuador, los

emisarios del imperio: misioneros evangélicos, miembros del Cuerpo de paz, cursillistas de verano, lingüistas, mormones y otras especies más; vestidos con el ropaje de la ideología religiosa, del colonialismo cultural y del anhelo de formación cívica afirman el poder oligárquico que se va desmoronando con el tiempo. Ahora bien, esta intoxicación imperialista, esta inyección de cultura foránea y sus nefastas consecuencias de "domesticación colonialista" en defensa de un poder que es impugnado (por eso es tolerado por el gobierno) va en directo beneficio político de las oligarquías y del nuevo señor del imperio del norte. El fomento de luchas frontizadas entre campesinos católicos y protestantes es, en términos parsonianos, altamente rentable para mantener la "dinámica del equilibrio social del sistema" (18). Por esto el estado de confusión reinante entre los indígenas y la gran compañía proselitista y de moralización reaccionaria, basada en la liberación futura, en otro mundo; en la resignación y el sacrificio en esta vida (19), provocan en el campesinado de las zonas más retrasadas del Ecuador, una actitud de conformismo decadente. Esta es justamente la "función latente", que propicia la consolidación del señorío del terrateniente y, en el caso contrario, es decir, cuando los campesinos, en su mayor parte indígenas, pretenden liberarse de los lazos de la religión y de la servidumbre sobreviene la más brutal represión, so pretexto de "comunismo"; para la cual se prestan las autoridades locales, al servicio de los oligarcas de la tierra.

Pero paralelamente a esta acción negativa, la labor de ciertos sectores cristianos progresistas, que impulsaron al clero católico más sensible a captar la situación de miseria y explotación y a reme-

---

(18) Parsons, T., "An outline of the social system" en Parsons, Shils, K y otros, Theories of society, Glencoe, Ill.: The Free Press, 1961, Vol. I p. 60 - 70.

(19) Un reportaje de Nueva ilustra el estado deplorable de las masas campesinas enfrentadas a la lucha de las ideologías cristianas que predicán la sumisión y el conformismo al patrón de la tierra y al señor del dinero, empeñados en imponer su imperio como el más preciado valor de la civilización occidental y cristiana. Cf. "Serie de reportajes sobre el Agro", Nueva, No. 32, agosto, 76.

diaria de alguna manera (20), ha dado posibilidades a los sectores de la izquierda marxista para iniciar una labor de organización y conscientización, aún elemental, pero exitosa. Esta última ha ido lentamente carcomiendo los sedientos ideológicos conservadores que, por años, se habían petrificado en la conciencia campesina. Más aún éstos, de manera indirecta, han ido minando el poder político monopolístico que los terratenientes detentaban en el agro.

Este es el contexto en el cual se desarrolla el episodio que comentamos. Se trata de la Conferencia de los obispos latinoamericanos celebrada en Riobamba, capital de la provincia de Chimborazo, una muestra paradigmática de la situación lamentable del campesinado en el Ecuador y de la opulencia decadente de los terratenientes. Es allí donde se han dado y continúan los enfrentamientos más violentos entre los sectores más reaccionarios de la oligarquía terrateniente y el clero progresista del Ecuador. Se diría que esto, de alguna manera, sería una expresión de un mar de fondo: la centenaria lucha del campesinado del país. Esto explica también porqué la maniobra de la "expulsión de los obispos extranjeros", que no fue sino un intento más de la desesperada oligarquía por captar el consenso popular para obtener mejores posiciones en el juego de poder, tuvo su inicio en la capital de la provincia nombrada y es una de las tantas manifestaciones de la decadencia oligárquica.

El suceso que analizamos como uno de los tantos episodios en que se palpa el fracaso de los "antiguos dueños del poder", tiene lugar dos días después de las maniobras efectuadas por los notables de Guayaquil, los agroexportadores en contra del gobierno militar. Sin embargo, éste tolera tales desmanes porque, indirectamente se oponían a la acción popular en contra de la explotación del petróleo por parte de las empresas imperialistas y en pro de la nacionalización del mismo. Esta acción patriótica concreta es pues mistificada por la oligarquía costeña que exalta, el 10 de agosto, los valo

---

(20) El Obispo de Riobamba, vocero del clero progresista ecuatoriano, luego de los sonoros incidentes declaró que: "La Diócesis de Riobamba se propone dos objetivos generales: la liberación cristiana del hombre concreto de la provincia de Chimborazo, y la edificación de la Iglesia como comunidad comprometida con esa liberación. Entendemos por liberación cristiana la lucha por la destrucción en nosotros y en la sociedad de la situación de pecado en que vivimos. Para eso Cristo vino al mundo. Por esto instituyó su Iglesia". Ver, Revista Vistazo, Guayaquil, septiembre de 1976, p. 11.

res patrios libertarios y democráticos cuando sus padres un 10 de agosto de 1809 se oponían a la emancipación de España, proclamada por un grupo de aristócratas quiteños (21) que un año más tarde un 2 de agosto morían bajo la bayoneta de los sicarios de la Colonia. Como la maniobra fracasó, hacía falta un nuevo intento para llegar al objetivo final. Esta vez era el turno de los terratenientes y - comerciantes serranos, aliados de los sectores agroexportadores, - importadores y financieros tradicionales costeños. El mecanismo de manipulación popular vuelve a funcionar mediante el ingenioso - recurso de crear una atmósfera conflictiva y de exaltación de los - valores religiosos más accesibles a las masas populares serranas. Esto con el fin exclusivo de obtener el consenso popular contra el gobierno militar. Sin embargo, la desesperada acción de las oligarquías serranas capaces sólo de captar el apoyo de los sectores clericales más retrógrados (que arrastran todavía ideológicamente a los rezagos del artesanado, del campesinado indígena y mestizo y a ciertos sectores subproletarios y semiproletarios urbanos; impregnados de las supersticiones religiosas) también fracasó. Los valores de "apego al orden establecido y a la defensa de la civilización occidental y cristiana que el clero subversivo influenciado por los comunistas quiere destruir en el país" tampoco pudieron convenir a los sectores populares que intuitivamente captaron la maniobra. Sin embargo, éstos no se dieron por vencidos; para ello estaban sus representantes en el gobierno.

Las maquinaciones políticas impulsadas posteriormente por el Subsecretario del Ministerio de Gobierno, desempeñándose como Ministro en ausencia del titular (22), consideradas en los círculos políticos del país como uno de los grandes desastros de los sectores tradicionales y de clara demostración de la miopía de nuestras oligarquías "que no quieren perder nada para conservar el todo", presentaban los mismos contenidos valorativos manipulados por los sectores

---

(21) Montufar, Marqués de Selva Alegre, principal gestor de esta conspiración concretaba los objetivos de la rebelión con estas palabras: "La conservación de la verdadera religión, la defensa de nuestro legítimo monarca y la prosperidad de la patria"; citado por Benítez. V.L., Ecuador, drama y paradoja. Ed. F.C.E. México, Buenos Aires, 1950, primera edición p. - 167.

(22) El Ministro de la política, un militar, había viajado a los EE.UU.

oligárquicos, eso sí, salpicados por un desmesurado chauvinismo pe-  
ro, con la clara huella del instinto clasista de defensa de la "socie-  
dad constituida" (23). Un análisis más detenido de la correlación -  
de fuerza existente nos dará una visión más certera del ámbito polí-  
tico en el cual este episodio tuvo lugar y su especial significado.

La caída del Ministro de Gobierno en junio había modificado la di-  
reción del "frente interno", teniendo algún peso político el sector -  
agroexportador tradicional más reaccionario, aliado a los terrate-  
nientes serranos, enemigos de las tímidas reformas del gobierno en  
materia agraria (aplicación de la ley del precarismo y la disposi-  
ción 24 de afectación de tierras). La negociación emprendida en -  
las alturas del bloque daba cierta ventaja de iniciativa a estos secto-  
res en la escena política. Las dificultades de la fracción hegemó-  
nica en implantar una reforma en el agro en favor de la "burguesía  
agraria" y sus aliados, los campesinos acomodados, para eliminar -  
los feudos de los terratenientes, hace que la "guerra sorda" conti-  
nue entre campesinos minifundistas empobrecidos, jornaleros ocasio-  
nales y asalariados agrícolas contra los terratenientes o intermedia-  
rios, en los lugares más rezagados de la Sierra y de la Costa. --  
De otra parte, los créditos agropecuarios y las disposiciones favora-  
bles para la importación de maquinarias, equipo e insumos agríco-  
las, de los cuales se beneficiarían los sectores agrarios modernos; -  
no fueron directamente dirigidos hacia el incremento de la producti-  
vidad del agro y para la modernización de la agricultura sino que --  
se transformaron en recursos adicionales para incentivar la impor-  
tación de alimentos, los negocios y utilidades de los comerciantes. -  
De allí, el fortalecimiento de estas fracciones y el repuntar de sus  
organizaciones propias: cámaras de comercio e industria, cámara -

- 
- (23) El Subsecretario del Ministerio de Gobierno, impelido por el -  
Consejo Supremo a dar explicaciones sobre su procedimiento -  
con los obispos reunidos en Riobamba, hizo la siguiente decla-  
ración: "Se discutió en la reunión de Riobamba un documento -  
político ofensivo a la Patria. Estos documentos subversivos -  
auspiciaban el desconocimiento de las leyes, se violó la Cons-  
titución Política en su artículo 145, literal 15 y el Modus Vi-  
vendi. Además, la intención era promover la lucha de cla-  
ses y destruir la sociedad constituida. Los religiosos extran-  
jeros asistentes a la reunión se inmiscuyeron en política inter-  
na, cosa que ningún gobierno puede tolerar. No merecieron -  
el honor de pisar tierra ecuatoriana, pues se ofendió a la ecua-  
torianidad en uno de los documentos confiscados". Vistazo, -  
Guayaquil, septiembre, 1976, p. 13.

de agricultura y de sus representaciones políticas, los partidos con más raigambre oligárquica.

Estas mínimas ventajas alcanzadas dentro de los equilibrios inestables del bloque y la representación burocrática que estos sectores habían logrado en el Frente interno (lo que les daba mayores posibilidades de acceso a los aparatos de control político y represivo) fueron aprovechadas para intentar una mayor consolidación interna mediante la maniobra de Riobamba. Esta no dió resultados favorables, ya que los cálculos sobre la manipulación política de los sectores más retrasados (el campesinado, artesano, subproletariado y pequeña burguesía, imbuidos de la ideología clerical; antes, a su entero servicio y apoyo políticos), no funcionaron como lo esperaban.

La pugna interna de la Iglesia ecuatoriana, la cual como institución siempre estuvo al servicio de los sectores más retrógrados del país, ha hecho variar en los últimos años, en forma notable, el nivel de manipulación y dirección que estos sectores ejercían sobre las clases y fracciones dominadas más retrasadas del país. La tendencia progresista de la Iglesia, puede decirse, ha llegado hoy a tener gran influencia sobre los sectores campesinos más organizados y sobre gran parte de los trabajadores y ciertas capas obreras modernas. Además, la dirección de la CEDOC, (antes Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos y hoy Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas), que durante mucho tiempo estuvo en manos del clero ha pasado ahora a ser comandada directamente por los obreros en alianza estratégica con otros sectores progresistas cristianos. Esta irradiación ideológica proletaria dentro de estos sectores cristianos de avanzada y el contacto de los mismos con los campesinos y otros sectores populares próximos a la clase trabajadora, hace que los mismos sean una fuerza de apoyo no despreciable para las fuerzas de transformación en el país.

En estas condiciones y circunstancias, una provocación directa a los sectores progresistas de la iglesia ecuatoriana (reunidos en conclave con otros extranjeros de la misma tendencia manipulada por los terratenientes de la Provincia de Chimborazo -los más retrógrados y recalitrantes- y por las viejas fracciones de los agroexportadores, importadores y comerciantes costños y serranos) no podía surtir el mismo efecto de agitación de masas que éstos lograron años atrás, cuando se atacó a las fuerzas de la izquierda revolucionaria. El nivel de las contradicciones era otro y el avance de la

clase obrera no había llegado al que hoy alcanza. Ante un "peligro del comunismo venido de los extremistas de ideas foráneas" —frase clásica que estos sectores suelen repetir como fieles transmisores— de las consignas de la CIA, el peligro de subversión venido de los emisarios "de la paz y del amor entre los hombres", los obispos —extranjeros, y los obispos progresistas del Ecuador, que predicán —la palabra de Dios, liberadora de la opresión y de "la situación de pecado en que vivimos" (24), no era una consigna capaz de convencer ni aún mismo a los sectores populares más apegados a las predicas clericales; peor todavía a las masas del pueblo que ya sabían distinguir a sus verdaderos enemigos.

De este modo, a pesar de la manipulación que los aparatos de propaganda y difusión hicieron del "affaire Riobamba", "los intentos de subversión de los obispos, la violación de las leyes del país y la transgresión del Modus Vivendi", no pudieron ser probados ni aún —defendidos por el Subsecretario que (por orden del Gobierno Militar) tuvo que defender su puesto, ante sus acusados, en el escenario de los canales televisivos del país. Esta escena montada con lujo de detalles y que pretendía arrancar la indignación ciudadana contra el gobierno militar, irrespetuoso de los derechos civiles y eclesiásticos, resultó ser una farsa en tono menor y una burda maniobra política de los sectores sociales ecuatorianos dominantes más retrógrados. Sus aliados, la prensa sensacionalista y reaccionaria, veían en este error político de sus afines un choque entre la Iglesia y el Estado (25).

Este mismo hecho visto desde otro ángulo de visión revela, sin embargo, la virulencia latente de las fuerzas de la reacción empeñadas a toda costa en lograr una alianza con las fracciones industriales y financieras monopólicas, fieles servidoras del imperialismo, para apoderarse del Estado. Su capacidad de maquinación y su desesperación por conseguir sus anhelos de antaño, el disfrute de los viejos —privilegios del poder, hacen sospechar el empleo de los medios más refinados; así como de los métodos de represión más brutales para llegar —según su lógica— al poder perdido y actualmente en manos de la burguesía moderna.

Ahora bien, este episodio no es el único ni el ansia del poder perdi-

---

(24) *Ibid*; p. 11

(25) Ver artículo; "Chocan Iglesia y Estado" *Vistazo*, septiembre, — 1976, p. 10.



do se agota con el tiempo, aunque si las fuerzas de las oligarquías. Debemos señalar no obstante que a dos años del anterior episodio - y sin ninguna gana de abandonar el terreno perdido; más bien, con insaciables deseos de obtenerlo modifican sus tácticas, se adecuan, se modernizan en sus medios, cambian su propaganda, esconden - sus valores retrógrados con la careta del progreso. Así, intentan escalar las montañas del poder por el camino de la aceptación de - las reglas del juego institucionales fijadas por la novel y flamante burguesía; instalada en su solio hegemónico por los militares.

La campaña electoral previa a la primera vuelta eleccionaria, que - tuvo lugar el 16 de julio de 1978, fue todo un suceso: los candidatos de las tradicionales oligarquías derrocharon dinero a manos llenas en un florido y multicolor desfile de "nuevos slogans" sabiamente contruidos por empresas propagandísticas extranjeras; llovieron en - entrevistas por la radio y televisión. Se gastaron millonadas en re - mitidos, anuncios en los periódicos; en cuñas por la radio, etc. - Hubo manipulación de la opinión pública, manejo consumista de la - necesidad de un candidato y fina psicología para persuadir con las encuestas; todo ello en función de llegar al trono perdido. Al pa - recer el obscuro manejo con la ideología religiosa había quedado - atrás. En efecto la Iglesia se había remosado y sólo el clero más ultramontano desde sus púlpitos gritaba contra el comunismo que se viene; por la educación católica que se va y contra la corrupción - de las costumbres. Era la "democracia moderna", "la eficiencia en el trabajo", la mágica palabra de "cambios estructurales"; eran las amplias sonrisas, el caballeroso respeto a los candidatos opo - nentes. Era el entusiasmo de las bellas jóvenes portando camise - tas con el nombre del candidato y coreando su triunfo. Era la - nueva feria eleccionaria para la venta de candidatos al pueblo ecua - toriano. Y en esta gran realización los candidatos tradicionales - fueron los más promovidos por todos los medios posibles (26).

Llegó, entonces la hora esperada, la hora de la victoria por la vía triunfal, pronosticada por los expertos en encuestas de opinión y pro

---

(26) Cf. "Imagen Nacional" en Revista Vistazo, Guayaquil 7 de julio de 1978 p. 14.

paganda pero los dos candidatos de la tradicional oligarquía no ocuparon el primer puesto. Comenzó la etapa de la amarga derrota, de la victoria perdida; pero este desconsuelo duró poco. Si por las buenas, aceptando las reglas -que según pensaban les darían el triunfo- habían perdido la primera oportunidad de llegar al poder; -la segunda -calculaban- sería difícil. Por esto iniciaron sus maniobras conocidas. A nivel del gobierno forzaron el paro del proceso electoral y la prolongación de la dictadura. En lo económico intentaron crear el pánico, escondieron las divisas, subieron los precios de los productos para presionar al gobierno a un nuevo golpe de Estado. Con razón uno de los jefes de las Fuerzas Armadas y componente del triunvirato gobernante, en el mes de junio, o sea, un mes antes de las primeras elecciones, previendo ya las consabidas maniobras de estos sectores decía en una entrevista que: "esperaba que aquellos candidatos que se vieron desfavorecidos por los resultados no golpearan las puertas de los cuarteles con intenciones de desconocer el pronunciamiento de las urnas" (27).

Pero hubo más todavía, volvieron los hábiles leguleyos; intelectuales orgánicos trasnochados", a buscar las artimañas más sofisticadas para anular los primeros resultados. Sus voceros más osados hablaban de fraude y de repetición de las elecciones; anularon votos por miles y los de una provincia entera. En fin acusaron a los candidatos ganadores de "ser comunistas camuflados" "de no tener experiencia mayor, en la administración pública, en la administración de empresas privadas o negocios" y aún así "se pretende que el país se entregue a ellos para ensayar con él" (28). Hubo fricciones con el gobierno, acusaciones, réplicas pero, a pesar de todo, el proceso continúa. Frustradas las esperanzas de llegar nuevamente al poder por la ventana, las oligarquías vuelven a retomar el camino de las tradicionales alianzas; pero parece ser que, de continuarse el proceso de reestructuración jurídica del Estado en su fase final, la burguesía moderna reinará con el consenso del pueblo ecuatoriano. Las alternativas que ofrece el binomio ganador de la primera vuelta son casi coincidentes con los lineamientos que los militares vienen cumpliendo desde 1972 hasta la actualidad: "Un esquema que no difiere sustancialmente de las proposiciones sugeridas

---

(27) De una entrevista hecha por El Comercio de Quito; citada en Nueva, Quito agosto de 1978 p. 12

(28) Ibid.; p. 11; ver también Vistazo del 18 de agosto 1978 p. 22 - 23.

tanto por la "Filosofía y Plan de Acción" de 1972, como por las corrientes más modernizantes de la burguesía criolla y del propio gobierno norteamericano desde que se instauró el "espíritu Kennedyano" hace ya casi dos décadas" (29).

A no dudar el poder cambió de contenido y sus objetivos son nuevos; otros son los actores sociales que los detentan. ¿Han fracasado las oligarquías? al menos eso se vislumbra en el horizonte político del país en 1978 y en vísperas de 1979. Pero, de todas maneras, el poder allí está y la nueva clase dominante, la burguesía moderna y sus aliados, está reinando por medio de sus sopes militares. ¿Se eternizará en el poder? ella no lo duda; sea por el dominio o la hegemonía, sea por el consenso o la represión; pero intentará perpetuar su dominación sobre el pueblo ecuatoriano.

No obstante, se abren nuevas perspectivas cuando el proletariado - también se ha transformado en el paladín de las clases dominadas y marcha, a paso firme, llevando en sus entrañas una nueva perspectiva: unir a todas las fuerzas populares, a los sectores campesinos, pequeño burgueses, estudiantiles, profesionales, burocracia civil y militar y demás sectores progresistas en un sólo haz hegemónico para conquistar una nueva democracia, el poder y construir el socialismo en el Ecuador.

---

(29) Loyola, J., "Una prueba de fuego para el retorno" en la revista Nueva, Quito, No. 50, agosto 1978 p. 11.

**CAPITULO VII**

**PERSPECTIVAS DE LA CLASE OBRERA  
EN EL ECUADOR**

## VII. PERSPECTIVAS DE LA CLASE OBRERA EN EL ECUADOR

Pasados escasos días de la primera vuelta eleccionaria, que tuvo lugar el 15 de julio de este año, y conocidos los resultados no oficiales de las mismas, para sorpresa de muchos, el candidato de la alianza entre la Concentración de Fuerzas Populares (C.F.P.) y la Democracia Popular (D.P.), nombre que adoptó la Democracia Cristiana para la campaña electoral, se encuentra en primer lugar con un porcentaje de 31% de votación; mientras el candidato del Frente Constitucionalista que agrupaba a la derecha tradicional obtenía sólo el 23% y el del liberalismo, otra versión de la derecha ecuatoriana pero que por su peculiar ideología se autodenominó centro izquierda, alcanzaba el 22%.

En realidad la inexorable fuerza electorera del semiproletariado y subproletariado, que proliferaron en el centro y sur de la Costa ecuatoriana a partir de las exportaciones bananeras en 1950, y la - de los sectores desempleados y subempleados, abundantes en las urbes serranas, vuelve a imponerse. No obstante, los anhelos y deseos confusos de estos sectores sociales (manipulados hábilmente por la burguesía que consolidó su hegemonía, a partir del sector más dinámico de la misma, la burguesía industrial) están lejos de ser la expresión genuina de las mayorías populares; pero sí servirán de soporte y apoyo político para la consolidación del proyecto de modernización acelerada del país, que ha venido imponiéndose a través de la dictadura militar, y que, modificado en algunas de sus partes, la alianza nombrada intenta consolidarlo. (1)

Así se encuentra el panorama político ecuatoriano cuando ya se han cumplido los primeros objetivos del Plan de Reestructuración Jurídica del Estado. Ahora bien, si los generales desde sus estrados, al parecer, dirigen formalmente la institucionalización de la "revolu-

---

(1) En el caso de que el C.F.P. y la D.P. apoyadas por otras fuerzas afines tales como la izquierda democrática (ID), el Frente Radical Alfariista (FRA), algunos sectores liberales - y conservadores atraídos por ciertos planteamientos reformistas de carácter populista, triunfe en la segunda vuelta de las elecciones. Cosa que en las actuales circunstancias resulta realmente difícil de prever.

ción nacionalista" (totalmente desvirtuada de sus matices progresistas puesto que ya las fuerzas del frente burgués se han rearticulado y pueden sin más apoyo neutralizar la insurgencia popular), en realidad están preocupados, pues el desarrollo que toman los acontecimientos escapan a sus previsiones, más aún éstos se revierten en su contra. Sin ninguna duda en el Ecuador los avances del capitalismo en la presente década, han adquirido un ritmo vertiginoso; razón por la cual las fuerzas sociales fundamentales del mismo, la burguesía y el proletariado, así como los demás grupos sociales, han experimentado cambios en su interior y, consecuentemente, sus relaciones recíprocas se han alterado. Así pues, la burguesía como clase de la industria moderna, fundamentalmente urbana, ha crecido debilitando a los sectores oligárquicos básicamente conformados por los agroexportadores y los terratenientes. La burguesía si bien indeble aún, ideológica y políticamente apoyada por el Estado que no es más que su gestor, se ha ido parapetando en la cúspide del bloque de Poder.

Por otro lado, el proletariado su correlato antagónico, ha superado su fase germinal y va adquiriendo junto con su madurez objetiva, dentro de la fábrica moderna, su capacidad política para dirigir a las masas populares hacia su propia emancipación del yugo burgués.

Estos acontecimientos fundamentales de la coyuntura, producto de un largo proceso del desarrollo histórico de las clases del capitalismo en el interior de la formación social ecuatoriana, que escapan al control del gobierno militar son, sin embargo, los que le causan preocupaciones. Esto, porque por un lado la hegemonía de la burguesía necesita un plazo para consolidarse y, por otro, porque, sólo el proletariado es el único que puede debilitarla, arrebatarle su hegemonía y abatirla como clase dominante.

Vivimos pues, una coyuntura de gran importancia para el futuro de la lucha de clases, de modo particular para las perspectivas del desarrollo político del proletariado, razón por la cual intentaremos, en base, a un análisis sucinto del desarrollo de la clase obrera, examinar sus posibilidades actuales y sus alternativas futuras, en sentido de llevar adelante un proyecto diferente al impuesto por la burguesía.

Es indudable que estas afirmaciones introductorias tienen la finalidad de establecer un doble campo en nuestro análisis: en pri-

mer lugar, constatar el desarrollo alcanzado por el proletariado en el Ecuador y, en segundo lugar, las posibilidades de que la clase obrera llegue a ser la fuerza social que con solidez un nuevo bloque de alianzas capaz de liquidar al bloque que actualmente sostiene el sistema de dominación.

El estudio del desarrollo objetivo y subjetivo del proletariado, es - decir, de su fuerza numérica y de su madurez ideológica, el desarrollo de su conciencia, su relación con la vanguardia y con las masas, constituye, a nuestro entender, uno de los aspectos básicos de la investigación de la clase obrera ecuatoriana en el momento actual. Nuestro intento es esbozar las grandes líneas de esta investigación de suma importancia para las fuerzas empeñadas en la transformación social.

#### A. El desarrollo de la clase obrera.

Cabe como una generalidad distinguir el desarrollo material - del desarrollo de la conciencia de la clase obrera que, si - bien, están correlacionados en cierta medida, pues el desarrollo de la segunda presupone la existencia de la primera - condición; sin embargo, su ritmo es diferente y no depende de los mismos factores.

##### 1. Las clases fundamentales en el Ecuador.

El desarrollo de las clases fundamentales de la formación social ecuatoriana, depende principalmente del desarrollo del modo de producción capitalista y desde este punto de vista el proletariado nace, crece y llega a su plenitud junto con la burguesía, su clase antagonica. Ahora bien, en un país de capitalismo atrasado como el Ecuador, donde el dominio del capital acusó un lentísimo ritmo y, prácti

camente, la industrialización como proceso se limita a la última - década; resulta que el proletariado, al igual que la burguesía consti- tuyen una minoría. (2) Pero, es precisamente este retraso histó- rico objetivo de las clases fundamentales del capitalismo en el cual - dor y circunstancias tales como: el acelerado ritmo que toma el - proceso de desarrollo del capitalismo a partir de los 70, la crisis del capitalismo mundial, la consolidación del socialismo en nuevos - países, el avance de las luchas por la liberación nacional de los - pueblos de Africa y Asia y, en fin, las luchas antiimperialistas por las defensas de las riquezas nacionales; coadyuvan a establecer con - diciones diferentes para el crecimiento objetivo y subjetivo de las - mismas.

- 
- (2) Obviamente que esto corresponde a dos movimientos diferen- tes ya que no existe correlación directa entre el número de - individuos burgueses y proletariados, al contrario la relación sería inversa en un estadio de mayor desarrollo capitalista; - sin embargo, en nuestra referencia se trata de procesos so- ciales (antes que de individuos) sustantivados en determinados intereses y relaciones de clase. Cf. Marx, K. El Capital, - Tomo I, p. XV. Por otra parte desde el punto de vista nu- mérico resulta bastante difícil identificar a las dos clases. - En lo tocante a la clase obrera por ejemplo su delimitación - estadística plantea problemas teóricos y concretos, dada las diferentes categorías empleadas en su análisis. Si conside- ramos, a modo de ejemplo, como lo hace la Junta de Planifi- cación, el criterio de Población Económicamente activa y que en el Sector Secundario, o sea, el industrial, se encontraría la mayor parte de los obreros; estos serían unos 378 000, - es decir, el 18% de la PEA para 1970. Pero, se olvida el sector primario y terciario que también tienen obreros; ade- más, cabría señalar el problema de considerar como clase - obrera a la directamente productiva, o a los trabajadores - asalariados en general, etc.; lo que implica nuevas dificulta- des. Esto, si sólo tomáramos como criterio el económico, aspecto que a todas luces es insuficiente para caracterizar a las clases sociales.



En momentos del avance acelerado del capitalismo en su fase mono p<sup>o</sup>lica, mediante la presencia, en el Ecuador, del capital financiero internacional y el arribo de las empresas transnacionales, nuestra d<sup>o</sup>bil burgues<sup>o</sup>a nacional, que nunca pudo consolidarse, dado el exito desarrollo de la industria orientada hacia el mercado interno, antes de capitular totalmente ali<sup>o</sup>ndose a el como s<sup>u</sup>bdito fiel, intenta entrar como socio. Por eso se aferra en defensa de las materias primas nacionales, dado que estas le sirven para ensanchar la industria nacional y su soberan<sup>o</sup>a econ<sup>o</sup>mica en el pa<sup>o</sup>s. Por su parte el proletariado aunque en apariencia lucha por los mismos objetivos, o sea, defiende las riquezas nacionales y necesita del desarrollo industrial del pa<sup>o</sup>s y del mercado nacional; porque estos significan las defensas de sus condiciones objetivas de existencia y de reproducci<sup>o</sup>n a escala ampliada, sin embargo, camina hacia otra direcci<sup>o</sup>n. Intenta consolidarse y lo hace de modo m<sup>o</sup>s homog<sup>o</sup>neo en la industria donde est<sup>o</sup>a cada vez m<sup>o</sup>s concentrado. All<sup>o</sup> establece su organizaci<sup>o</sup>n elemental preludio de su organizaci<sup>o</sup>n pol<sup>o</sup>tica dado que sus condiciones de existencia social est<sup>o</sup>n, hasta cierto punto, garantizadas.

Por otra parte, las luchas antimperialistas que para la burgues<sup>o</sup>a industrial que inicia su acci<sup>o</sup>n en el pa<sup>o</sup>s significan contradicciones con la agresiva intromisi<sup>o</sup>n del capital internacional, o, al menos, una forma de negociaci<sup>o</sup>n con el mismo menos onerosa; le sirven a la clase obrera de diferente manera, en ellas puede perfeccionar su organizaci<sup>o</sup>n y ensayar su hegemon<sup>o</sup>a. Los avances del capitalismo en el pa<sup>o</sup>s en momento de crisis mundial favorece tambi<sup>o</sup>n a ambas clases diferentemente: para la burgues<sup>o</sup>a aunque el desarrollo industrial signifique traslado de procesos industriales obsoletos, o la instalaci<sup>o</sup>n de peque<sup>o</sup>as y medianas plantas, sus ganancias se incrementan y, por consiguiente, se ve obligada a destruir los rezagos tradicionales. As<sup>o</sup> de manera indirecta, diferencia al proletariado del semiproletariado y subproletariado; con lo que la conciencia del primero tiende a homogeneizarse y de este modo empieza a liberarse de la contaminaci<sup>o</sup>n ideol<sup>o</sup>gica propia de su origen campesino y artesanal.

Estas reflexiones esquem<sup>o</sup>ticas nos permiten entender porqu<sup>o</sup>e en el seno de la Dictadura Militar, el r<sup>o</sup>gimen actualmente imperante en el Ecuador, al contrario de lo que sucede en las dem<sup>o</sup>s dictaduras militares del Cono Sur, en lugar de agotarse las perspectivas de cierta apertura democr<sup>o</sup>tica para abrir el juego pol<sup>o</sup>tico a las fracciones dominantes no se puede excluir del mismo a los sectores dominados que militan bajo las banderas del proletariado. Es que en este caso como en Bolivia y Per<sup>u</sup> el proletariado ecuatoriano se

ha ganado su base política y sus sectores sociales, los cuales lo han respaldado, aún en las elecciones (3); no por que se crea que participando en el gobierno se llega al poder sino porque, de este modo, la clase obrera puede acrecentar su calidad política en forma acelerada. El proletariado puede forjarse una sólida alianza de clases que lo convierta en un plazo no lejano, en el conductor de las masas populares que constituyen la mayoría nacional. Así pues, la democracia burguesa sirve al proletariado para ensayar sus propias tácticas, idear nuevas y llevar a cabo un movimiento autónomo, cuya finalidad sea realizar su propio proyecto en provecho de las mayorías.

Por estas razones resulta una tarea imprescindible la unificación de la clase obrera y su consolidación interna en vista del cumplimiento de su función de síntesis y de mediación estratégica y táctica para consolidar una alianza política que combata por la nueva democracia: a través de la defensa y el ensanchamiento de las libertades y la democracia burguesa y por medio de las luchas contra las fuerzas de la oligarquía y el imperialismo; que quieren terminar con los derechos de las masas populares y liquidar al proletariado que se acrecienta rápidamente.

## 2. La alternativa proletaria.

La necesidad de organización interna y la consolidación de la dirección obrera como fuerza hegemónica capaz de organizar, persuadir y dirigir a las masas del pueblo a liberarse del Estado burgués que las somete y crear una nueva sociedad es el fin y coronamiento de la alternativa proletaria. Sin embargo, cabe señalar que los pri-

- 
- (3) Nos referimos a la primera vuelta de las elecciones efectuada el 16 de julio de este año, donde el Frente Amplio De Izquierda (FADI) que está compuesto fundamentalmente por el Partido Comunista Ecuatoriano (PCE) y el Partido Socialista Revolucionario (PSR) a pesar de su escasa votación global, el 5% del total nacional, logró realmente su objetivo, o sea, establecer un contacto más directo con los sectores mayoritarios del Ecuador, marginados de toda participación socio-política y preparar el camino para la organización de estas fuerzas en torno al proletariado, para la lucha por la democracia, la liberación nacional y el socialismo.

meros pasos para la conquista del poder son aquellas luchas dirigidas contra el bloque dominante liderado por la fracción burguesa industrial con la finalidad de crear en las masas un deseo, una necesidad de acción conjunta, un anhelo de organización independiente de las manipulaciones de las clases dominantes. En este sentido, la conciencia de la dominación no puede alcanzarse sin conocer al enemigo y sus posibilidades concretas de acción; de allí que el presupuesto fundamental de la gestación de una conciencia de liberación, y la lucha para alcanzarla, deben necesariamente pasar por estas etapas preliminares.

Al parecer las vanguardias proletarias, es decir los partidos de la clase obrera ecuatoriana, en el momento actual están de acuerdo sobre la acción fundamentalmente unitaria y organizativa, en la formación de un frente de lucha contra la clase dominante; a pesar de las contradicciones que tienen en sus tácticas; aunque esto dificulta una acción más eficaz.

Cabe en este sentido comprender que la crisis política que vive el país es, en realidad la de la formación social en su conjunto pero, que el ensanchamiento del Estado y su modernización, bajo la presión continua de negociaciones, alianzas y compromisos, tiene como finalidad inmediata alcanzar la consolidación política de la burguesía, representada en su fracción más dinámica, la industrial. Por eso resulta de gran importancia para la clase obrera, y para las fuerzas que ella impulsa, librar la batalla en el campo político para consolidar sus avances mediante la exigencia de transformaciones que la hagan avanzar objetivamente y acrecentar su madurez social.

Si bien, es cierto que la política no es más que la expresión concentrada de la economía, su relativa autonomía y su incidencia directa en la misma deben ser tomadas en cuenta como un hecho fundamental en la coyuntura. De nada sirven los esfuerzos desplegados para forzar a la burguesía industrial; a distribuir el ingreso en forma más equitativa; a impulsar la Reforma Agraria de un modo radical; a defender la soberanía y las riquezas nacionales y las demás reformas. Estas sirven a la burguesía, en un momento dado, para consolidarse como "clase política", apoderándose de la voluntad general de la nación para mejor explotar y dominar, si el proletariado no se consolida; sólo así podrá exigir nuevos avances que impliquen una modificación de la correlación de fuerzas en su favor, vale decir, que sirva para que su poder de dirección política madure entre las clases populares.

Es por esta razón que en los períodos de lucha de clases que se avocinan y se expresan en una lucha política abierta en torno al poder entre las fracciones de la clase dominante, en el interior de una democracia burguesa moderna, es decir con posibilidades formales para la expresión de todos los sectores de la sociedad; el proletariado organizado, en la medida de su capacidad política para arrastrar a las masas populares, podrá presionar, y con posibilidades de éxito, aún mismo en el aparato estatal burgués y en el parlamento; para lograr mejores bases, en las cuales las fuerzas de la transformación se fortifiquen.

Es pues, urgente desde la perspectiva proletaria, iniciar la unificación de las fuerzas de transformación lo que quiere decir actuar sobre los grupos medios progresistas, sobre la pequeña burguesía radicalizada, sobre los núcleos vacilantes de la burocracia; atraer al campesinado; al semiproletariado y al subproletariado hacia la perspectiva proletaria; diferenciar (entre la burocracia militar de alto rango y media) los que verdaderamente apoyarían las transformaciones nacionales en beneficio de las clases populares de los esbirros del imperialismo y de las oligarquías del país. Así mismo, cabe tomar en cuenta la crisis de los partidos tradicionales, que expresan el decaimiento de la oligarquía y de su poder de manipulación aunque esto no signifique que su fuerza política, todavía latente en el país (4), no sea de tomarse en cuenta. Sin embargo estos elementos nuevos en la coyuntura originan nuevas posibilidades para la formación de una gran fuerza histórica hegemónizada por el proletariado, como propagandista de una forma inédita de resolver los problemas nacionales y de consolidar un bloque de intereses opuestos a los de la burguesía.

- 
- (4) Esto lo evidencian los resultados parciales de las elecciones donde las fuerzas que representan en sentido lato a las oligarquías agroexportadoras y terratenientes alcanzan en conjunto el 45% de la votación en el país, en la primera vuelta eleccionaria. Cf. cifras sobre los últimos resultados de la elecciones presidenciales en el Ecuador, El Comercio, Quito 18 de julio de 1978, p. 1.

Queda claro que la alternativa proletaria es el poder obrero para -  
crear una nueva sociedad pero, en las circunstancias actuales que -  
vive el Ecuador, la lucha por una iniciativa diforante, por una nueva  
visión del mundo, por una organización efectiva de la clase obre-  
ra, por una nueva alianza que lleve adelante un nuevo proyecto para  
la participación mayoritaria de las clases populares es la tarea in-  
mediata.

#### B. Las clases dominadas y su fuerza fundamental.

Cabe recordar como el avance lento del capitalismo en el Ecuador -  
ha dado como resultado una dispersión y heterogeneidad de los grupos  
sociales. La clase dominante, apenas en la actualidad, a empello  
nes y mediante la fuerza del Estado, concretizado en la intervención  
militar, empieza a concentrarse bajo el mando de la burguesía indus-  
trial, en función de llevar a cabo, a un ritmo más veloz, la expan-  
sión del capitalismo en su fase monopolica. Del mismo modo las  
clases dominadas muy heterogéneas han proliferado, destacándose los  
sectores campesinos, semiproletarios, subproletarios y medios; pro-  
ductos sociales de una urbanización que viene acelerándose pero que  
no ha podido gestar sino una escasa base proletaria de corte clásico  
es decir, resultante de una modernización general, inducida por la -  
industrialización del país.

Sobre estos sectores dominados de diverso origen estructural las -  
clases dominantes, a través del Estado, se han visto en la necesidad  
de desplegar la violencia represiva para someterlas; pero, en su ge-  
neralidad, ésta se ha diluido en manipulaciones pseudo-democráticas,  
llevadas a cabo por los partidos tradicionales; cuya función era con-  
seguir que estos sectores apoyen con su concenso el sistema de do-  
minación vigente.

La última afirmación vertida no pretende, en ningún momento, negar  
las formas elementales de lucha de las clases dominadas, sus mani-  
festaciones espontáneas de reclamar por sus intereses elementales,  
a lo largo de la historia del Estado Nacional Ecuatoriano. Lo que  
intentamos destacar es lo precario, esporádico e intermitente de las  
mismas, dado el lento avance del capitalismo. En estas circuns-  
tancias, es decir, sin un proletariado de origen industrial, las cla-  
ses dominadas carecieron de la fuerza fundamental aglutinadora de  
"sus intereses económico-corporativos" y, no se diga de sus intere-

ses políticos. (5) Ahora bien en la última década los trabajadores procedentes en su mayoría de los sectores campesinos y artesanales, los todavía menos numerosos de los sectores de los servicios estatales municipales y particulares han ido estructurándose en torno del proletariado urbano poco numeroso pero organizado de Quito y Guayaquil, donde la actividad industrial del país se concentra. (6)

Aclarados estos puntos básicos cabe afirmar que en los momentos culminantes de las luchas sociales en el Ecuador la presencia de la contradicción fundamental del capitalismo, que se expresa en el antagonismo entre la burguesía y el proletariado, no ha sido el centro de las mismas. Fueron más bien las propias contradicciones entre las fracciones dominantes y sus diversos bloques que ocuparon el centro de la escena política y, alrededor de este eje, las clases dominadas sólo jugaron el deslucido papel de apoyo político. Una vez más, cabe aclarar que no pretendemos negar la lucha de las clases dominadas por sacudirse el yugo; pero lo que queremos recalcar es que su participación aparece mediatizada y canalizada en función de los cambios en el interior del bloque de poder y, en la práctica, siguen sosteniendo el sistema actual de dominación.

Sin embargo, a esta anterior afirmación global, vale la pena añadirle algunas precisiones:

- a) Las manifestaciones esporádicas e inorgánicas del campesinado, semiproletariado, subproletariado, artesanado, pequeños productores independientes de los demás grupos, o clase de transición, de la formación social ecuatoriana fueron las más de las veces, a formar la amplia corriente de apoyo a las fracciones dominantes más retardada-

- 
- (5) En sentido estricto las clases dominadas, exceptuando el proletariado, carecen de proyecto político propio puesto que, dado su papel secundario en la producción capitalista, no están en la capacidad de asumir el poder y la dirección de las demás clases que se comportan como ellas; no obstante pueden consolidarse como fuerzas sociales en el ámbito político cuando su presencia en la base es significativa.
  - (6) Mas o menos el 75% de las industrias del país se concentra actualmente en estas dos ciudades.

rias, cuyo aparato electoral y propagandístico efectivo, impregnado de la más rancia ideología religiosa defensora del estatus quo, funcionó casi hasta mediados de los años 60.

- b) Aunque las luchas espontáneas y las primeras manifestaciones de la insurgencia obrera datan de los albores del capitalismo (7), no alcanzan a rebasar su juvenil espontaneidad, su conciencia de origen; fuertemente marcada de resabios artesanales y campesinos (8), deformada por los hábitos populistas impuesto a la clase fundamental de las clases dominadas por las clases dominantes y, consecuentemente, no pueden contribuir a la construcción temprana de su ser proletario.
- c) La aparición temprana de Partidos influenciados directamente por la conciencia revolucionaria del proletariado internacional, tales como el Partido Social Demócrata (PS) en 1923 que se transformará en el Partido Socialista Ecuatoriano (PSE) en 1926 y el Partido Comunista Ecuatoriano (PCE) escindido del anterior en 1931, para

---

(7) Moreano, A.; Escribe a este respecto que: "Ese 15 de noviembre (de 1922), sin embargo, fue el primer combate que la burguesía debió librar como clase dominante y conservadora: había creado de una manera peculiar, como peculiar era el capitalismo que la engendraba -modernización del aparato del Estado y, por ende, un proletariado de servicios; alumbrado, gas, bomberos, eléctricos, del agua potable, etc.- los gérmenes de su propio sepulturero. Y ese sepulturero también germinaba en las entrañas de las masas trabajadoras indígenas de los latifundios andinos, de donde también y obviamente llegó la crisis". Ecuador: pasado y presente, p. 165.

(8) La presencia poco significativa del "obrero colectivo" atado todavía a las tradiciones religiosas, al respeto y humildad frente al patrono, marcan los orígenes objetivos de la clase obrera y su poca significación social. En efecto en el Ecuador de ese entonces la clase obrera no había alcanzado su cohesión elemental pues apenas se estaban dando las condiciones necesarias para que en el interior de la sociedad ecuatoriana se gaste el capitalismo y con él, sus dos clases antagónicas.

seguir afiliado a la segunda internacional, antes - mismo de la consolidación de una base obrera de origen netamente proletario; proporcionó a las do sarticuladas clases dominadas un canal para orien tar sus manifestaciones espontáneas y una plata-- forma política y administrativa que las favorece -- ría pero, que al mismo tiempo, sirvieron para -- modernizar el aparato estatal y ampliar el siste -- ma de dominación (9).

- d) Encontrándose la clase obrera (entre 1920 y 1930) en su fase germinal, o lo que es lo mismo, en -- vías de alcanzar su condición netamente prolota-- ria, sus intereses inmediatos de supervivencia y de conservación como clase, objetiva primaban; -- consecuentemente, no estaba en capacidad de reci -- bir en su seno el socialismo científico, importado por los intelectuales desde fuera, y asimilarlo co mo suyo. Por esta razón, el momento de fusión de la clase y su conciencia que es el momento -- culminante de la conformación del proletariado en su ser objetivo y subjetivo no pudo realizarse en esos momentos sino que ésta se difundió en el -- amplio espectro de clases dominadas en el cual -- predominada la amplia gama de sectores urbanos; intelectuales, profesionales, artistas, profesores, estudiantes universitarios, empleados y escasos -- trabajadores y artesanos, llamados comúnmente --

- 
- (9) La presión social de las masas populares, capitalizada por -- el Partido Socialista y Comunista, dio lugar al perfecciona-- miento y ampliación de los canales de mediatización de las -- clases dominadas; dado que al no tener alternativas viables -- de incidir en la estructura del poder oligárquico, sus parti-- dos, sólo llegaron al parlamento. En este recinto cerrado -- fueron neutralizados por la habilidad política y astucia de -- los terratenientes pero, al menos, presionaron para alcanzar ciertas reformas que, a lo largo, favorecieron a las grandes -- mayorías.



burguesía (10). Estos sectores de la clase dominada junto con las masas populares provenientes de los sectores urbanos y rurales más heterogéneos y desorganizados sirvieron como apoyo en la conformación de nuevas alianzas, en un distorsionado sistema de minorías (11), llamado impropriamente democracia, en medio de la cual los partidos tradicionales, políticamente más organizados, pugnaban por apoderarse de los centros fundamentales del Estado mientras el PSE y el PCE, al ocupar ciertos puestos de la administración y del parlamento, lograron arrancar a las clases dominantes ciertas concesiones (12); que más tarde, al ser recogidas en el ámbito jurídico del sistema de dominación, sirvieron para volverlo más ágil de modo que soportará mejor las presiones de las masas y del proletariado en crecimiento (13).

#### 1. Consolidación de la fuerza fundamental.

En este vaivén de flujos y reflujos de la lucha de las clases dominadas, por liberarse de su opresión secular, el proletariado fue reco-

- 
- (10) "Durante la década 30-40, la conciencia pequeño burguesa fue el escenario de la formación de la sociedad nacional. El gran desarrollo de esa conciencia social fue incorporado a la existencia pública -aún cuando únicamente fuera por efectos- pertinentes- a vastos sectores de las masas explotadas". - Moreano, A. op. cit. ant. p. 189.
- (11) Un recuento de la participación media por habitante en las elecciones entre 1925 y 1948 alcanza apenas un 5.5% de la población estimada para esas fechas en el Ecuador.
- (12) Entre 1930 y 1945 la gran influencia política que los partidos Socialista y Comunista tuvieron en la vida del país es una explicación de la amplia gama de reformas que favorecieron a las clases dominadas.
- (13) Al cristalizarse las reivindicaciones de las masas oprimidas en leyes que las clases dominantes manejan a su libre arbitrio, éstas se vuelven las mejores armas para sojuzgarlas.

giendo lentamente en su memoria sus victorias y derrotas; y consolidando una base objetiva más amplia entre ellas. Sobre esto avanza significativo fundamentó en 1944 su primera organización clasista La Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) y su extensión sobre el campesinado primordialmente indígena, La Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) a través de las cuales llega a ser el portador genuino de los intereses de los trabajadores y logra abrirse paso en la escena política, cada vez en forma más independiente de los intereses y aspiraciones de la pequeña burguesía.

Este proceso de acumulación originaria de su conciencia proletaria, manifiesto en su carácter más orgánico y estructurado, va gestando en la clase obrera ecuatoriana una nueva capacidad para orientar a las clases trabajadoras que ya se manifiesta en los años 60.

Entre 1945 y 1960, a través de largas luchas sindicales y en defensa de sus derechos, el proletariado del Ecuador, poco a poco va consolidándose y empieza a incidir en forma más directa en la vida política del país.

La crisis política de los años 60 alcanza también a las dos grandes centrales sindicales que, habían surgido ya en décadas anteriores (14) por lo que se da un proceso de depuración y reestructuración interna de las mismas. En estas circunstancias aparece una nueva organización sindical (15) que pretende agrupar a los sindicatos no afiliados a la CTE y a la CEDOC; su proceso de desarrollo es muy rápido y alcanza gran envergadura; ya que su composición social proviene de amplios sectores administrativos y de servicios, antes que de la actividad productiva como es el caso de la mayoría de las bases de las dos grandes centrales anteriores.

Esta nueva etapa presupone, no sólo una consolidación de la clase obrera en el proceso productivo sino también y, principalmente, un

- 
- (14) Se trata de la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC) fundada en 1938 (cambia de nombre a Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas en los años 60) y de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE), fundada en 1944.
- (15) Se trata de la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL) fundada en 1962 bajo los auspicios de la CIA, para dividir y así debilitar a las dos grandes centrales sindicales con la que contaba el país. Es de anotar que esta central a transformado su dirección de punta a cabo y su escisión en 1975, le permite liberarse de sus antiguos orígenes.

proceso de cambio cualitativo. Esto es, una concentración de su propia existencia y un intento de reproducción ampliada de su conciencia en el interior de las clases sojuzgadas.

Grande fue el precio de esta adquisición, muchos mártires regaron con su sangre la nueva semilla que ahora germina, entre la propia dinámica de sus contradicciones internas y, frente a los ataques redoblados de las clases dominantes y del imperialismo.

Como un hecho ineludible se yergue un nuevo protagonista de la historia, portando el estandarte de las clases dominadas, ensayando sus fuerzas, consolidando sus propios flancos y preparándose a reclamar sus propios intereses y los del pueblo ecuatoriano al que representa.

Es que a estas alturas el proletariado, a pesar de su inferioridad numérica, frente a las demás clases dominadas, ha adquirido ya su carácter de fuerza fundamental en la formación social ecuatoriana y está en capacidad de liderar al campesinado y a la pequeña burguesía contra sus enemigo principal, la burguesía. Esta en su fracción más dinámica, la industrial, sube como "clase política" a la cima del bloque dominante, apoyado en la dictadura militar de 1972.

## 2. La clase obrera en la actual coyuntura.

En la coyuntura actual fructifican los sacrificios de la clase obrera pero también, y con toda su violencia de clase, la burguesía arremete para liquidarla; pues sabe que está se concentra y se organiza para derrotarla.

La década de los 70, inicia una era de consolidación de la clase obrera y su presencia combativa se hace sentir en el ámbito nacional. Esto se puede constatar a través de la evolución de las 3 grandes centrales sindicales: su grado de organización crece, se fortalece su conciencia clasista al mismo tiempo que van purificándose ideológicamente de los resabios de su composición campesina y artesanal. La CEDOC, la CTE y la CEOSL, a su modo, van perfilando una masa obrera cada vez más consciente de su papel social. Este proceso, sin embargo, no está exento de debilidades y crisis, de agudas luchas ideológicas internas que van destruyendo los viejos moldes organizativos y consolidando un nuevo tipo de central sindical, menos gremial y limitada a sus reivindicaciones propias pero más preocupada por el desarrollo político de sus miembros. Las duras luchas intersindicales, los desatinos de los líderes, la direc-

ción personalista o burocrática, han puesto en diferentes momentos en circunstancias muy difíciles a las tres grandes sindicales del país, pero, estos mismos desajustes han servido para fortificarlas a un nivel más elevado, en tal forma que se ha conseguido generar una base común de intereses sobre la cual se intentó la creación del Frente Unitario de Trabajadores (FUT).

Mientras madura en el interior de los sindicatos la conciencia de su unidad y crece su fuerza, las luchas del proletariado continúan. - Vuelto a la escena política en forma cautelosa después de la ola represiva anterior a la dictadura militar de 1972, en los dos años siguientes perfeccionó su organización y sigue creciendo. El tímido ascenso de la fracción industrial a la cumbre del bloque, neutralizando poco a poco la acción política de las fracciones oligárquicas - crea un ámbito más amplio para las reivindicaciones clasistas y en favor de las masas populares. Las fracciones oligárquicas en descenso descargan contra la clase obrera su vocinglería demagógica y la burguesía industrial ascendente vigila con cuidado sus pasos acelerados y trata de fijar los límites de su acción política; dentro de un marco remozado de libertades constitucionales que no afecten a su hegemonía política sobre la sociedad ecuatoriana.

Sin pretender esbozar la historia de la clase obrera, que no es otra sino la constante concentración de las fuerzas sociales impulsoras de la transformación de la sociedad ecuatoriana, cabe destacar la importancia que el avance de la clase tiene en la presente coyuntura.

Se trata ya de un proletariado en proceso de maduración y listo para alcanzar la conciencia de su papel de director de las masas explotadas; esto no sólo dado el ritmo de modernización de la vieja industria tradicional y del surgimiento de nuevas industrias a un paso acelerado, a partir de los años 70 sino, particularmente, por el nivel de organización y fuerza que va alcanzando.

Se indicó ya que la presencia organizada de las masas data de los inicios del Siglo XX, pero que su incidencia en el ámbito de la sociedad ecuatoriana era muy restringida; por otra parte la representación proletaria de estas masas era mínima. Es sólo a fines de los años 60 y en los años 70, con el avance del capitalismo y el rápido crecimiento de la industria, que se va consolidando una masa obrera más homogénea. Esto va a formar parte de las tres grandes centrales sindicales: CTE, CEDOC y CEOSL las cuales agrupan

a la gran mayoría de trabajadores del país. (16)

Al crecer la organización sindical y al ampliarse los canales para una acción común, a partir de 1975, las centrales sindicales entran de manera directa en la acción unitaria en vista de la defensa de sus intereses y los de las grandes mayorías (17). Estos contactos internos elevan el nivel político de sus miembros de tal modo que la clase obrera ecuatoriana va perfilando un movimiento de comunicación más directo con los demás sectores en proceso de proletarianización (18). También permite rebasar las miras economicistas y mezquinas; lo que en última instancia, va conformando la unidad necesaria de la clase obrera ecuatoriana. Sobre estos avances objetivos se intentó (en 1975) la formación de la Central Unica de Trabajadores del Ecuador (CUTE), la cual vendría a ser el eje concentrador de la unidad en la lucha de la clase obrera y serviría también para nuclear

- 
- (16) Se estima que las tres centrales sindicales alcanzan a reunir un total de 250 mil trabajadores afiliados, cantidad escasa, en realidad, si la comparamos con el crecido número de artesanos, semiproletariado, subproletariado y sectores medios; pero si tomamos en cuenta su capacidad de organización y de movilización y, principalmente, el papel fundamental que los 250 mil afiliados desempeñan en los sectores de la economía del país y que, prácticamente, en la Huelga de noviembre de 1975 estos paralizaron todo el país; podemos concluir que la presencia de la clase obrera, en esta coyuntura, alcanzó dimensiones nacionales y su poder político creció en forma nunca antes vista.
- (17) Estos pueden resumirse en demandas clasistas y en su programa general de rescate de las riquezas del país de las manos del imperialismo y de sus servidores nacionales; es por esta razón que este programa es tanto una respuesta política a las oligarquías y al imperialismo como a los sectores más reaccionarios del país.
- (18) Una proclama política lanzada por las tres centrales invita a las masas populares y a las fuerzas progresistas a combatir a las oligarquías pro imperialistas que "a pretexto de constitucionalismo, interinazgo, continúan promoviendo un gobierno represivo, dócil al imperialismo y de carácter fascista. - Por lo tanto la huelga nacional tiene un carácter anti-imperialista, anti-oligárquico, anti-feudal y anti-fascista" Manifiesto difundido en la prensa del país, 8-XI-75.

a los "sindicatos independientes", a las masas populares y a los sectores progresistas. La CUTE sería, en resumen, el fruto maduro de una serie de luchas, la síntesis de la concentración política de la clase obrera, la evidencia del vigoroso ascenso y de la pujanza de la clase obrera en esta coyuntura y, al mismo tiempo, la garantía de la independencia política de las clases explotadas.

A 53 años de la primera huelga total en Guayaquil, que fue disuelta con la masacre de las masas populares el 15 de noviembre de 1922, la Huelga Nacional del 13 de noviembre de 1975 (19) aparecía como la consolidación de la clase obrera y como la concentración en el tiempo de su fuerza organizativa y de su conciencia política.

A fines de 1975, el proletariado lejos de ser, como en 1922, un mísero núcleo nacional perdido entre la maraña de campesinos, artesanos, jornaleros y peones, en la Sierra y de hallarse inserto en un agregado social muy complejo, compuesto por una masa de jornaleros agrícolas, de trabajadores portuarios y de servicios urbanos, en la Costa; era un conjunto social considerable, no tanto por su número absoluto sino más bien por su capacidad de dirigir y centralizar a las masas urbanas y rurales entorno a una alternativa propia.

Es así como, actualmente, a través del lento proceso de su formación objetiva y en la dura lucha por adquirir madurez propia e independencia frente a las fracciones dominantes, y personalidad propia en relación a las clases dominadas, de algunas de las cuales proviene históricamente, la clase obrera llega a ocupar un umbral destacado en el encuadre nacional de la política.

- 
- (19) La Huelga Nacional, una demostración de la fuerza unitaria de la clase obrera, fue un dique de contención sobre el que se estrellaron los intentos represivos de las fracciones dominantes más retardatarias a fines de 1975. Por otra parte con demostración masiva de carácter popular y clasista se pudo constatar claramente la ineficacia de "los principios anti-gueros" en dirigir y organizar a las clases populares y la capacidad del "Nuevo Príncipe" para organizar tras de sí a la pequeña burguesía radicalizada, a los núcleos populares y al campesinado del país.

### 3. La contradicción antagónica.

Los hechos anteriores al relevo político del 11 de enero de 1976 (20) se inscriben en la contradicción básica de la sociedad capitalista. - La clase obrera en ascenso intenta conquistar mayor espacio político y la fracción industrial al consolidarse en su hegemonía pretende desarticular al movimiento obrero.

Los esfuerzos y las presiones de la clase obrera, en vista de contener la escalada represiva de las oligarquías pro-imperialistas, exigiendo al anterior gobierno la profundización de la democracia, mediante la participación política directa de las grandes mayorías, se estrellaron contra las exigencias de la clase dominante que intentaba consolidar formalmente su dominio político. Se retornaría a la democracia burguesa sin representación militar. Por esto era necesario preparar cuidadosamente el terreno para que en el interior del blo que de poder la jerarquía se mantuviese incólume; a pesar de que el juego político tendría que abrirse. No obstante, se cerraría el cerco a las masas trabajadoras mediante la represión directa de las demandas obreras y el reforzamiento de las leyes anti obreras.

Mientras el gobierno daba luz verde a los partidos tradicionales para preparar el retorno a las viejas formas de manipulación de las masas, en vista de sancionar con el voto de éstas el sistema de dominación; la clase obrera se empeñará en consolidar sus propias fuerzas y en rejuvenecer la conciencia de las masas populares. Se trataba de enseñarles a no confundir las proclamas en defensa del pueblo explotado, las declaraciones en contra del imperialismo y las oligarquías, lanzadas por el Consejo Supremo de Gobierno, con la acción efectiva en contra de los explotadores.

El diálogo político planteado como una nueva tribuna en donde se expresarían todos los sectores organizados de la sociedad no fue una

---

(20) Los altos mandos de las fuerzas armadas relevan a su representante, el General Rodríguez Lara y los jefes de las ramas más importantes del ejército integran un triunvirato.

concesión del gobierno sino una conquista de las masas populares. Por estas razones la forma y sobre todo los resultados del diálogo no fueron del agrado de la clase en el poder. Obviamente esta — ampliación progresiva de las fronteras políticas atemorizó a las fracciones dominantes ávidas de conquistar el trono perdido. Las presiones chocaron contra la unidad monolítica de la clase obrera. Se intentó fomentar la división en el interior de la dirección de las centrales sindicales y se persiguió a los líderes sindicales so pretexto de garantizar el orden para el retorno a la "democracia" (21). Los sutiles mecanismos de manipulación ideológica empleados por la clase ascendente, cuando ésta ya se sentía segura en el trono, fueron transformándose en burdos aparatos represivos. La carreta progresista que la burguesía había adoptado en sus momentos de debilidad política fueron mostrando la cara represiva para mediados de 1977. A pesar de esta constante presión sobre los sectores proletarios, apoyado por los "patriarcas del retorno", la clase obrera sigue unida y concentra su fuerza ese primero de mayo y, para mostrar su desacuerdo contra el gobierno que defiende solo las utilidades de los empresarios, anuncia una huelga general en protesta por el congelamiento de salarios, por la supresión de los decretos anti-obreros y por el cese de la represión. Los triunviros dieron oídos sordos a estas manifestaciones populares y trataron una vez más de pretextar el retorno al poder civil para contener por la fuerza la lucha de las masas.

En el último trimestre de 1977 la situación económica se tornó difícil para los sectores populares, el precio de los alimentos básicos — había subido a niveles imposibles y se había decretado una nueva alza de precio del azúcar. Las fricciones entre los sectores dominantes, cada vez más ansiosos de retornar a la gestión directa del poder, y el gobierno, administrado por el triunvirato como mediador, también se agudizaron. Se exigía un margen mayor de libertades para el juego político que pronto se iniciaría abiertamente. Sin confundir los planos y en forma oportuna, la clase obrera y las fuer-

---

(21) El decreto 1475 expedido por el régimen atenta claramente — contra los derechos humanos elementales porque autoriza juicios y condenas sumarias contra los líderes sindicales.



zas populares, a pesar de soportar todo el peso de la crisis, muestran su sólida unidad y su fuerza, lanzando un frente político para la defensa de sus derechos, pisoteados por la dictadura.

Frente a esta avanzada de la clase antagonica, que ya era un atentado contra la seguridad de la fracción industrial, reinando en el bloque de poder, no había otro remedio que la violencia de clase expresada en la brutalidad de las fuerzas policíacas. El 18 de octubre a las 5 y 10 de la tarde operativos del ejército y la policía reprimieron violentamente una huelga en una empresa azucarera de 4.000 obreros (22), asesinando a un centenar de entre ellos, 25 según versiones oficiales.

A 55 años de distancia de la primera masacre de trabajadores —ese fático 15 de noviembre de 1922—, una nueva volvía a repetirse; pero a estas alturas la burguesía ya entraba a su madurez y no podía descuidar a su enemigo también llegado a su plenitud, consecuentemente, en posibilidad de liderar a las masas oprimidas.

Es que en la actual coyuntura, ante las perspectivas de una lucha abierta en la cual el proletariado organizado tiene posibilidades de proyectar su conciencia entre las mayorías e incidir en transformaciones efectivas, el sólo hecho de la existencia de un frente político independiente del poder burgués ya es un atentado contra el sistema de dominación. Por eso, la clase de dominante no puede darse el lujo de abrir las compuertas de la democracia clásica y tiene que restringirse a una "democracia viable y vigilada" por la fuerza.

Así pues, en las actuales circunstancias las luchas de la clase obrera ecuatoriana y su creciente combatividad, con exigencias amplias de participación política deben ser, en el criterio de la clase dominante, enmarcadas en estrictas normas institucionales para ser, de alguna forma controladas. Rebasados estos límites esta responde directamente con la fuerza. Por eso es que en ciertos momentos

---

(22) Se trataba de los obreros del Ingenio AZTRA uno de los grandes del país. Este hecho, al parecer insólito, recibió la condena y el repudio de todas las fuerzas progresistas del país y repercutió en el plano internacional.

los frenos solapados y selectivos y los sutiles mecanismos de control gubernamental que se emplean para detener a los sectores proletarios y a sus aliados se transforman en descarados aparatos represivos para liquidar al enemigo, pues sólo él representa un peligro efectivo para el poder burgués.

Ahora bien si la escalada reaccionaria se manifiesta cuando las fuerzas progresistas dirigidas por la clase obrera se consolidan en un frente político que lucha por la democracia popular y por la conquista del espacio político que las masas populares alcanzaron en la democracia burguesa, es porque la burguesía en su solio tambaleante teme como a su vida la unidad y la organización que son la fuerza de la clase obrera. Estas son pues las armas efectivas en el momento actual; con ellas la clase obrera ecuatoriana hegemonizará a los sectores populares y conquistará el poder, la independencia nacional y el socialismo.

Puestos de relieve estos datos fundamentales del desarrollo histórico de las luchas de las clases dominadas y puntualizado, en forma general, el avance del proletariado; intentamos un balance de su desarrollo futuro de acuerdo a lo adquirido y consolidado en la fase actual mediante el análisis, por demás sumario, de sus fuerzas de vanguardia.

### C. Perspectivas políticas del movimiento obrero.

Al iniciarse el actual período de la lucha de clases en el Ecuador a fines de 1971, el movimiento obrero, prácticamente en reflujo, inicia su etapa de consolidación. Los partidos de la izquierda revolucionaria (internamente divididos; sus militantes y cuadros perseguidos, encarcelados algunos de ellos) se vuelcan sobre sí mismos, sin perspectivas para el momento político. Inmersos en la crisis política y desarticulados como los partidos tradicionales, acogen como un mal menor la presencia del Ejército en la cumbre del Estado. Perplejos ante la ausencia de represión directa y, hasta cierto punto, amparados por la Constitución de 1945, considerada como la más democrática del país; emprenden una autocrítica que les posibilita plantearse una salida: la unificación y organización en función de consolidar a la clase obrera mediante la lucha por la democracia popular.

La atomización y disgregación de los partidos tradicionales, sin otra alternativa que el retorno a la seudodemocracia que se alcanzaría - mediante la salida de los militares del gobierno, abren perspectivas a la izquierda para un avance político. El PCE, el más estructurado y orgánico para la luchas en el interior de las reglas del juego institucional, expresa en esta coyuntura con más eficacia los intereses de las clases populares. El dominio casi total de las centrales sindicales del país parece evidenciar su calidad de concentrador de los intereses, la conciencia y organización de la clase obrera, al mismo tiempo que su incidencia más directa en el interior - mismo de ciertos sectores progresistas tanto de la pequeña burguesía como de la burocracia civil y militar, prueban su capacidad organizativa mayor que la de los demás partidos o movimientos de la izquierda revolucionaria (23).

Por su parte el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), escindido del PCE en 1964, que casi controla totalmente el movimiento estudiantil universitario se desgasta en disputas internas que lo debilitan y, prácticamente, se absorben en captar la dirección política - del resto del movimiento estudiantil, de la pequeña burguesía radicalizada del magisterio, de buena parte de las capas bajas de la burocracia y de ciertos sectores campesinos, semiproletarios (obreros - de la construcción) y subproletarios. Se vislumbran pocas perspectivas para que su táctica política actual redunde en un avance y consolidación de la clase obrera y en una educación política efectiva de los sectores que hegemoniza; pero su control casi monopólico del movimiento estudiantil, en momentos de crisis del bloque dominante, sería un excelente catalizador de las protestas de las clases populares en contra del sistema.

En lo que respecta al Partido Socialista Revolucionario (PSR), el resultado último de las sucesivas disgregaciones que el PSE ha venido sufriendo desde 1931, actualmente se debate en una profunda crisis interna, al parecer, debida a su desgaste político en la lucha -

---

(23) En el frente Amplio de Izquierda (FADI), que en julio pasado - participó en las elecciones, y que esta compuesta por el Partido Socialista Revolucionario, el Movimiento de la Segunda Independencia, el Comité del Pueblo y el Movimiento por la Unidad de Izquierda; la presencia del Partido Comunista Ecuatoriano es hegemónica.

por hegemonizar el movimiento estudiantil controlado por el PCML. Sin embargo, su control efectivo de sectores obreros y estudiantiles en todo el país y sus alianzas con otros movimientos de tendencia revolucionaria pueden servir de base para aglutinar un sólido frente en contra de la clase dominante y el imperialismo y propiciar un avance de las posiciones del proletariado y de las fracciones dominadas que éste arrastra (24).

En fin, los demás movimientos de inspiración marxista leninista tales como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Movimiento de Segunda Independencia, la Izquierda Cristiana y otros más tratan de consolidarse tanto en el sector estudiantil, como entre los obreros y el campesinado para incidir directamente en la educación política de los mismos.

En otro orden de cosas, las contradicciones entre la fracción hegemónica y las fracciones dominantes subalternas intermediarias y tradicionales, que en la escena política alcanzan el carácter de principales, pueden ser aprovechadas por las fuerzas comandadas por la clase obrera para consolidar nuevas alianzas; para que la contradicción fundamental, que en la actualidad adopta el curso de luchas "económico corporativas", se transforme en alternativa política. La única que prepara y desarrolla en la clase su vocación hegemónica, su capacidad de ser, efectivamente, la fuerza social que unifique en un solo haz de fuerzas a las clases dominadas, en contra del sistema de dominación vigente.

Las luchas por la participación obrera en el producto social mediante demandas tales como un alza general de salarios y sueldos y otras medidas que mejoren el nivel de vida de las masas populares como la congelación de arriendos, la baja de precios en los artículos de primera necesidad, las prestaciones sociales, etc., para ser realmente eficaces tienen que tender a un mayor grado de movilización de las masas, hacia una mayor organización efectiva en el sen

---

(24) En gran medida han sido las fuerzas de este Partido las que han movilizado a los sectores más empobrecidos de las ciudades para luchar contra la carestía de la vida y el alza de precios de los artículos vitales; lamentablemente su visión extrema de mente aguda de las luchas populares inmediatas le impide evaluar las consecuencias negativas de algunas de sus tácticas en el futuro del desarrollo del movimiento obrero ecuatoriano.

tido de gestar una conciencia clasista; que se cristalice en plantamientos políticos demostradores del poder hegemónico de la clase trabajadora. El nacimiento del FADI y su plataforma de lucha y propaganda en las actuales circunstancias parece ser un buen inicio que augura frutos políticos para la clase en un futuro no lejano.

Un ligero análisis de las consignas del proletariado expresadas en sus declaraciones clasistas (25) revelan un marcado desnivel entre los objetivos radicales de la clase obrera y su vanguardia y su debilidad objetiva para llevarlos a cabo, a niveles de la lucha cotidiana contra el sistema, vale decir, para presionar al Gobierno Militar a adoptar medidas que mejoren en alguna forma el nivel de vida miserable de las masas. Sin embargo otras consignas más generales tales como: la defensa patriótica de nuestras riquezas petroleras y pesqueras y el intento de fortalecimiento de nuestra soberanía nacional (que indirectamente establecen correlaciones de fuerzas internas y externas favorables a las transformaciones de toda la sociedad ecuatoriana) han sido más eficaces para movilizar a las masas lo que muestra que las presiones de la clase obrera (antes que los intereses de la fracción hegemónica, o los anhelos de las altas cumbres de la burocracia civil y militar, su aliada), han dado frutos. De tal modo que la impresión de que el proletariado tendería, en ciertos momentos, a actuar como apoyo de las mismas manifiesta, más bien, el nivel de sus exigencias por el cumplimiento de objetivos tácticos; que están encaminados a preparar las bases para transformaciones democráticas, las cuales van más allá de los pobres intereses de la fracción hegemónica; empeñada en limitar o negociar su dependencia del capital extranjero pero, desinteresada en llevar adelante las transformaciones en beneficio de las masas populares.

Las presiones obreras detalladas en el párrafo anterior y las luchas objetivas sostenidas, contra la fracción hegemónica y las fracciones dominantes subalternas, por la existencia de canales concretos por donde pueda conformarse una nueva democracia de amplia participación popular y las demandas reiteradas de supresión de los decretos

---

(25) Cf. Documentos del Partido Comunista, 1974-1975: Proclamas de la CTE y otras organizaciones sindicales, 1974 - - - 1975.

y las leyes antiobreros (26), y para que cese la represión de las - manifestaciones más elementales en defensa de la clase trabajadora y de sus aliados, son la expresión más genuina de la contradicción antagónica hacia la burguesía en su conjunto. Esto, en ciertos - momentos de la coyuntura, pareció agudizarse al culminar con la - Huelga General de noviembre de 1975. A pesar de ello, las vaci- laciones internas en el interior del núcleo obrero y su poca inciden- cia directa en el interior de los núcleos dominados, pequeño burgue- ses urbanos y campesinos y su casi nula influencia en los sectores militares, mantenedores del gobierno; han impedido que las contra- dicciones antagónicas, ya señaladas, alcancen un grado de agudiza- ción para desplazarse al rango de principales.

Antes de concluir con nuestro análisis, cabe señalar que, dada la - forma de régimen vigente, es decir, de la presencia de los milita- res en el gobierno, como entrometidos de una nueva hegemonía - las posibilidades de la clase obrera para canalizar a las fracciones dominadas hacia el fortalecimiento de su propio poder, o al menos para una participación mayor en el impulso de una nueva democra- cia devienen amplias, no tanto porque a corto plazo se cumplirá este objetivo fundamental, sino porque puede consolidar sus fuerzas inter- nas y, así, no sólo defiende su supervivencia objetiva sino que pro- yecta históricamente su ser sobre las masas populares. Las lu- chas ante las amenazas de represión y fascismo junto con las exi- gencias más concretas de respeto a los derechos adquiridos por los trabajadores, supresión de decretos antiobreros y otras consignas - permitieron al movimiento obrero acciones independientes; de tal mo- do que el apoyo crítico a las medidas progresistas del primer gobier- no militar que fue relevado en enero del 76, no dio lugar a confusio- nes entre estrategias tendientes a debilitar a la burguesía en su con- junto, a los sectores oligárquicos de las mismas y a la fracción in- dustrial hegemónica, y tácticas para consolidarse, o para liberarse -

---

(26) Uno de los dirigentes de la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) se expresaba así: "Los Decretos antiobreros - responden a la permanente presión de la burguesía, las cáma- ras empresariales y, lógicamente, del imperialismo. El go- bierno les da más acogida a ellos y desentierra Decretos y - publica otros para amañatar a los trabajadores y los pocos - instrumentos que estos disponen". Nueva, Nro 29, mayo - de 1976, p. 34.

de la burguesía que sintiéndose ya fuerte intentó aplastarlo. Así sus alternativas de poder propio lo protegieron de ser presa fácil de las manipulaciones de la clase dominante y le permitieron avances significativos. Lo que es ya un gran avance en este período. Ahora bien sus tácticas actuales deberán adaptarse con mucha agilidad a la elástica institucionalidad y al sutil control que actualmente se está perfeccionando en los aparatos de poder.

Por otra parte las medidas progresistas arrancadas al Gobierno por las exigencias de la clase obrera, desde otra perspectiva, son manifestaciones de la debilidad de la fracción hegemónica que el proletariado debe saber detectar oportunamente para aprovecharlas en vista de una más efectiva conducción del movimiento de masas; c - para exigir, en mejores condiciones, el cumplimiento de los postulados que van en favor suyo y en el de sus aliados.

Además, las transformaciones en el ámbito estatal propiamente dicho y en los aparatos institucionales y administrativos, así como - las frecuentes reorganizaciones burocráticas que no son otra cosa - que la cristalización de tendencias y de correlaciones de fuerzas - que en ciertos momentos han permitido un fortalecimiento del Gobierno pero, en otros, lo han hecho vacilar o lo han puesto al borde de la crisis; debieron y deben ser aprovechados convenientemente por el movimiento obrero del país.

Se trata de ganar tiempo y espacio político insertándose en el interior de las contradicciones de la fracción hegemónica con las fracciones dominantes subalternas, actualmente en pugna por el poder; - en función de la hegemonía proletaria; consolidando alianzas efectivas entre las masas populares y demás fuerzas definidas por la - - transformación social.

Ahora bien no todo ha sido un éxito para el desarrollo del movimiento obrero en la coyuntura, si examinamos las cosas de cerca este - aparece como desgastando sus energías políticas en función del reforzamiento de la fracción hegemónica, la cual con habilidad táctica - - buscaba robustecerse a costa del proletariado sin realizar ningún sacrificio efectivo en sus intereses, en favor de los intereses de las - - clases trabajadoras conducidas por la clase obrera.

Por otra parte, los ataques de la reacción y sus maniobras han sorprendido al proletariado sin capacidad efectiva para organizar y - - orientar la acción espontánea de las fuerzas populares y aunque su acción sindical eficaz ha avanzado extraordinariamente sin embargo, las luchas reivindicativas de los obreros no han llegado a incidir -

directamente, ni en forma colateral; sobre el cuestionamiento de la forma de gestión de las empresas y una mayor participación del -- proletariado en el poder de decisión de las mismas. El problema agrario, las reformas tributarias y fiscales así como las relaciones entre el estudiantado, los militares, campesinos y la clase obrera deberían también ser tomadas en cuenta, no sólo por sus relaciones coyunturales sino para la construcción misma del poder popular, a un plazo no lejano.

No pretendemos aquí agotar todos los aspectos de la lucha de la clase obrera y de sus aliados contra las clases dominantes, ni tampoco señalar todas las modalidades que se podrían adoptar para la organización efectiva del proletariado. Esa es la tarea de los Partidos Obreros y la de las organizaciones de masa en el Ecuador. -- Nuestra intención es sólo señalar las perspectivas del movimiento -- obrero en la hora actual y de calificarlas como de suma importancia de acuerdo a las circunstancias que hemos venido señalando. Cabe también mencionar que el fenómeno inflacionario que viene aquejando el capitalismo en su momento de crisis parece ser un dato constante, propio del desarrollo del capitalismo en su última fase, razón -- por la cual las luchas salariales y demás reivindicaciones económi-- cas corporativas, como huelgas, paros y pliegos petitorios, pueden -- alcanzar fácilmente un nivel político de gran embargadura. Siem-- pre y cuando se tome en cuenta que estas contradicciones también -- modifican las condiciones previas existentes en el interior del bloque dominante. Además de que la función social general ejercida por el Esta-- do, en ciertos momentos, puede servir a la clase obrera como de-- fensa contra el carácter represivo (de clase) que éste adopta, sólo -- cuando los ataques de las masas populares son frontales. Los gol-- pes en los flancos débiles del poder resultan los más eficaces para -- un ascenso de la lucha de clases en favor de las masas populares; -- pero sólo en la medida en que el proletariado ha comenzado a preo-- cuparse por determinar los momentos más favorables para su ascen-- so político, frente al descenso de las fracciones dominantes.

Otro aspecto importante que se debe resaltar en beneficio directo de la alternativa proletariada es la notable expansión del capitalismo de Estado y la particular forma que éste adopta en el Ecuador con la -- presencia de los militares. Estos al desempeñar funciones económi-- co administrativas y gerenciales, que los distraen de sus tareas -- esenciales de defensores de la vigencia del Estado burgués, no sólo -- gestan en el interior de la institución contradicciones importantes, --



que es preciso detectar, sino que se inclinan favorablemente hacia la defensa de las clases subordinadas, o directamente se establecen como aliados peligrosos de las fracciones dominantes. En cualquiera de los casos, esto lleva a la agudización de las contradicciones en el interior del Estado y a presiones adicionales sobre el mismo para apoderarse, en las circunstancias más propicias, de los aparatos claves, con los cuales la captación de los recursos económicos, se convierte en fuente de poder político. Tratándose de los recursos del país y de la defensa de los intereses populares, más particularmente de los núcleos proletarios y burocráticos aparejados a estos sectores estatales de la economía, una acción directa de repudio o denuncia promueve rápidamente un cambio cualitativo en las demandas reivindicativas de las masas, convirtiéndose en acciones políticas relevantes, dado que estas actúan muy cerca del centro mismo del poder y, las más de las veces, en el interior mismo del Estado.

Ahora, en el campo de las reformas, consideradas a veces como actos de debilidad y compromiso poco útiles para la consolidación del poder político de la clase obrera, es preciso tener mucha claridad pues, es equivocado tomarlas solamente en forma peyorativa. Las reformas, la mayoría de las veces, responden a la fuerza relativamente mayor que en una coyuntura particular tiene un grupo social. Estas pueden ser también aprovechadas para fijar metas coyunturales y ganar una batalla en base a guerra de posiciones y movimientos lentos. Se mencionó en un comienzo la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas y en la toma de decisiones en el interior de las fábricas. Un sindicato obrero organizado, en tal medida de plantearse en estas tareas, está ya en cierta manera ensayando la dirección de su propio Estado y desencadenando, en este sentido, una movilización clasista capaz de acrecentar la fuerza cualitativa de la clase obrera en su conjunto. Análogamente, la organización del campesinado para el inicio de tareas conjuntas de reformas en la propiedad de la tierra y en la organización de la producción, como el caso de las cooperativas campesinas y granjas comunales, y los mismos desplazamientos efectuados para la colonización de tierras, con una organización obrera poderosa ligada a un movimiento campesino orgánicamente configurado, pudieron y pueden desencadenar una verdadera transformación de las estructuras agrarias; recalitrantes a ser removidas mediante las solas fuerzas productivas.

El acelerado proceso capitalista instaurado en la coyuntura que analizamos y sus vastas raíces antioligárquicas y antimperialistas que -

aún perduran en la conciencia popular (27), siguen propiciando una ideología nacionalista esencialmente progresista, en cuyo movimiento se enrolan no sólo la fracción hegemónica y sus núcleos más afines: la burocracia y tecnocracia civil y militar sino también amplias capas y sectores medios, no definidos ideológicamente, caracterizados genéricamente como pequeña burguesía; éstos pueden abandonar poco a poco sus veleidades populistas y vacilaciones propias para acercarse a posiciones afines a la ideología proletaria. Así este amplio grupo de fuerzas nacionales, confuso ideológicamente y desorganizado en lo político, puede ser capitalizado como fuerza de apoyo, o como aliado del proletariado, siempre que éste disponga de canales ideológicos y políticos para conducirlo. Un amplio movimiento democrático aún, como se ha dicho, forzando los canales de participación burguesa a ensancharse para acoger los gérmenes de una nueva democracia, puede ser viable en la coyuntura actual para el movimiento de transformación siempre que las fuerzas dirigidas por el proletariado actúen eficazmente para transformar la realidad a través de las superestructuras estatales que, en ciertas circunstancias favorables, y esta parece ser una, pueden adelantarse a los movimientos de la base y transformarla "desde arriba". Esto no quiere decir que las transformaciones que favorecen directamente al proletariado, e indirectamente a la burguesía deban ser consideradas como regalos de la clase dominante. Se trata de exigencias, de presiones y de conquistas alcanzadas "desde abajo"; no para la consolidación de la burguesía sino en función de la democracia comandada por la hegemonía obrera.

Sin embargo, se dio y puede darse todavía, un movimiento, táctico manejado sutilmente por la fracción hegemónica en el cual ésta trata de utilizar al proletariado para ganar tiempo, llegando, incluso, a verdaderos sacrificios que en un plazo muy corto le reportarían grandes ventajas políticas si "el nuevo príncipe" no afina su oído político y plantea, en contrapartida, alternativas reales de poder; aún sabiendo que se participa en el gobierno pero porque se trata

- 
- (27) Prueba de ello es el repudio popular que las masas expresaron, el 16 de julio en la primera vuelta de las elecciones, a las fuerzas políticas identificadas con las oligarquías a pesar de las campañas millonarias hechas por televisión para enganarlas, sea mediante el derroche de dádivas y propaganda, rígida por expertas firmas publicitarias transnacionales, en virtud de comprarles por un mendrugo de pan, su voto, es decir, su conciencia espontánea.

de minar las bases del poder de la burguesía, que lo utiliza para dominar. En la lucha de clases ganar tiempo en base a concesiones no esenciales es cuestión de claridad política. Esto demuestra el poder de la clase que lleva la iniciativa, y que tiene múltiples alternativas para realizarla.

Otra de las peculiaridades de este período de la lucha de clases en el Ecuador, favorable para la organización cualitativa del movimiento obrero, es el nuevo canal de mediatización de la lucha de clases. En ausencia del sufragio y parlamento, son los militares y el Ejército como institución los que han absorbido las tensiones y desequilibrios sociales. Independientemente de las repercusiones internas que también pueden ser favorables, este contacto más directo con el pueblo y la clase obrera ha ido estableciendo en los cuerpos militares, apegados al Estado, una nueva forma de conocimiento, muy valiosa y digna de ser recogida en la memoria histórica de la clase obrera. El aparato militar de la clase dominante no es monolítico, existen posibilidades efectivas para discernir los amigos y aliados, de los enemigos de clase. Las derivaciones futuras de estas experiencias son, por demás, alentadoras. De otra parte, la posibilidad de romper el apoliticismo formal de los militares (desempeñando efectivamente tareas políticas como representantes de las clases dominantes en su conjunto) abre amplias perspectivas para extender la participación política no sólo a los mandos intermedios sino a todos los miembros del ejército y reforzar el avance de una nueva democracia (28).

Mirando hacia atrás y a lo lejos, los avances de la clase obrera y del pueblo son significativos al final de este período. Resultaría, por tanto, difícil hacerlos retroceder, aunque existe siempre la posibilidad de estancamientos que, ante la marcha constante de la lucha en la historia, resultan retrocesos, si no se encuentran terrenos propicios para poder crecer y consolidarse efectivamente; por eso, asegurar el avance firme de la marcha del movimiento obrero resulta ser tarea imprescindible de la vanguardia en la hora actual.

---

(28) Hubo intentos por parte de los partidos de izquierda para captar en sus filas a elementos progresistas de las Fuerzas Armadas, como aglutinadores de ciertos sectores del Ejército dispuestos a trabajar por las mayorías, olvidadas por las oligarquías.

Nuevas conquistas y nuevas posiciones de avanzada sólo son la garantía de un proceso de ascenso paulatino. La cautela no quita la decisión y la correcta dirección, no teme retrocesos que permitan posteriores avances.

A veces, la lucha diaria y gris obscurece las perspectivas, pero, también, el fragor de la batalla y la embriaguez del triunfo deslumbran y esconden las perspectivas del futuro. Sin embargo, el curso de la historia es de las masas y el futuro es de la clase obrera.

El socialismo es inevitable porque es la única forma efectiva de resolver los problemas del país y el que puede asegurar trabajo y recursos para todos los ecuatorianos que lo deseen. Es por esta razón que el proletariado ecuatoriano, en esta coyuntura, tiene que cumplir un objetivo definido que lo acerque a su meta definitiva. Es verdad que la lucha se define en el curso del proceso pero es, aún más cierto, que se gana una batalla y, por último la guerra, si se dispone de un rico arsenal de perspectivas y posibilidades que en el curso del proceso sirven de base y trampolín para nuevas iniciativas. Se trata de alcanzar objetivos tácticos que deriven al mismo tiempo de la lucha por implantar una nueva hegemonía, como forma eficaz de llegar al Poder que no es ya sólo la visión de la victoria sino la consolidación efectiva de una Nueva Sociedad.

La tarea inmediata es la unidad monolítica del movimiento obrero para el desarrollo de su conciencia política y el objetivo es el poder de las mayorías, en el socialismo.

## BIBLIOGRAFIA

## BIBLIOGRAFIA

### 1. Libros y tesis:

Abad, G., El proceso de lucha por el poder en el Ecuador: una descripción. Centro de Estudios Internacionales, Colegio de México, México, 1970.

Albornoz, O., Del crimen del Ejido a la Revolución del 9 de julio. Edit. Claridad, Guayaquil, 1969.

Althusser, L., La revolución teórica de Marx. Edit. Siglo XXI, - México, 1972.

Althusser, L., y Balibar, E., Para leer el Capital. Edit. Siglo - XXI, México, 1973.

Assadourian, S., Cardoso, C., y otros, "Modos de producción en - América Latina", Cuadernos de pasado y presente, nro. 40, Córdoba, 1973.

Arosemena, O., Infamia y verdad. Edit. Cromos, Guayaquil, Ecuador, 1973.

Ayala, E., Lucha política y origen de los partidos en Ecuador. Ediciones de la Universidad Católica, Quito, 1978.

Bairoch, P., Revolución industrial y subdesarrollo. Edit. Siglo XXI, México, 1967.

Barán, P. y Sweezy, P., El capital monopolista. Edit. Siglo XXI, - México, 1972.

Benites, L., Ecuador drama y paradoja. Ed. F.C.E., México, 1950.

Bettelheim, Ch., Cálculo económico y formas de propiedad. Ed. Siglo XXI, México, 1972.

Bettelheim, Ch., La transition vers l'economie socialiste. Ed. Maspero, Paris, 1968.

Bruun, G., La Europa del Siglo XIX, 1815-1914. Edit. F.C.E., México, 1974.

Cabezas, R., El petróleo es nuestro. Ed. Casa de la Cultura — Ecuatoriana, Quito, 1972.

Carbo, L., Historia monetaria y cambiaria del Ecuador. Ed. Banco Central, Quito, 1953.

Carroni, U. y otros, "Teoría marxista del partido político", Cuadernos de pasado y presente, nro. 7, Córdoba, 1973.

Cueva, A., El proceso de dominación política en el Ecuador. Ed. Crítica, Quito, 1972.

Cueva, A., El proceso de dominación política en el Ecuador. Ed. Diógenes, México, 1974.

Cuvi, P., Velasco Ibarra: el último caudillo de la oligarquía. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Central del Ecuador, Quito, 1977.

Dávila, F., Estado, bloques de poder y alianzas de clase en el Ecuador. Tesis, UNAM, México, 1976.

Díez, M., Ejército y sociedad. Edit. Alianza, Madrid, 1972.

Dobb, M., Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. Edit. Siglo XXI, Argentina, 1974.

Engels, F., La situación de la clase obrera en Inglaterra. Ed. - - F.C.P., México, 1974.

Galarza, J., El festín del petróleo. Ed. Solitierra, Quito, 1972.

Galarza, J., El yugo feudal. Ed. Solitierra, Quito, 1973.

Galarza, J., Los campesinos de Loja y Zamora. Ed. Universitaria, Quito, 1973.

Galarza, J., Piratas en el Golfo. Ed. Solitierra, Quito, 1973.

Gāng, P., Reiche, R., Modelos de la revolución colonial. Edit. - - Siglo XXI, México, 1971.

Gramsci, A., El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Edit. Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.

Gramsci, A., Introducción a la filosofía de la praxis. Ed. Península, Barcelona, 1970.

Gramsci, A., La formación de los intelectuales. Ed. Grijalbo, México, 1967.

Gramsci, A., Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política - marxista. Edit. Diógenes, México, 1972.

Gramsci, A., Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.

Hamerly, M. Historia social y económica de la antigua Provincia - de Guayaquil (1763-1842). Ed. Publicaciones del Archivo Histórico - del Guayas, Guayaquil, 1973.

Herrera, C., El cultivo del banano en el Ecuador. Informe presentado a la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, Quito (mimeo).

Hobsbawm, E., En torno a los orígenes de la revolución industrial. Edit. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.

Hurtado, O., El poder político en el Ecuador, Ediciones de la Universidad Católica, Quito, 1977.

Hurtado, O., y Herudek, J., La organización popular en el Ecuador. Instituto Ecuatoriano para el Desarrollo Social, Ed. "Fray Jordoko - Ricke", Quito, 1974.

König, M., El papel de la clase media en el desarrollo del Ecuador. Edit. Deusto, Bilbao, España, 1972.

Kula, W., Teoría del sistema feudal. Edit. Siglo XXI, México, 1974.

Lenin, Rosa Luxemburgo y Lukacs, G., "Teoría del partido político" nro. 2, Cuadernos de pasado y presente. nro. 12, Córdoba, 1972.

Lenin, V., Obras escogidas. Tomos 1, 2 y 3, Moscú, 1961.

Lenin, V., El desarrollo del capitalismo en Rusia. Ed. Cultural Popular, México, 1971.



Linke, L. Ecuador, country of contrasts. Oxford University Press, London, third ed. 1960.

Mao Tse Tung. Cuatro tesis filosóficas. Ed. Fondo de Cultura - Popular, México, 1974.

Marx, K. El Capital. Tomo I - II y III, Ed. Fondo de Cultura - Económica, México, 1973.

Marx, K. El Capital, libro I, capítulo VI inédito. Siglo XXI, Argentina, 1974.

Marx, K. Formaciones económicas precapitalistas. Ed. Ateneo, - Buenos Aires, 1973.

Marx, K., Introducción a la crítica de la economía política. Ed. -- Fondo de Cultura Popular, México, 1970.

Marx, K., Sixième chapitre inédit du Capital (traduction R. Dangeville), coll 10/18, Paris, 1970.

Marx, K. y Engels, F. La ideología alemana. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1959.

Marx, K., y Engels, F. "Materiales para la historia de América Latina". Cuadernos de pasado y presente, nro 30, Córdoba, 1972.

Marx, K. y Engels, F. Obras escogidas, Tomo I - II; Ed. Progreso, Moscú, 1971.

Marx, K. y Engels, F. "Sobre el colonialismo", Cuadernos de pasado y presente, nro. 87, Córdoba, Argentina. 1973.

Mejía, L. Velasco, F. y otros. Ecuador: pasado y presente. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central del Ecuador, - Quito, 1975.

Miliband, R., El Estado en la sociedad capitalista. Edit. Siglo XXI, México, 1971.

Mommsen, W., La época del imperialismo. Europa 1865-1918. Edit. Siglo XXI, México-España, 1973.

Moore, S., Crítica de la democracia capitalista. Edit. Siglo XXI, - Argentina, 1957.

- Moncayo, P., Ecuador: grietas en la dominación. Ed. Escuela de - Ciencias de la Información, Universidad Central del Ecuador, Quito, 1977.
- Navarro, G., La concentración de capitales en el Ecuador. Ed. Escuela de Sociología, Universidad Central del Ecuador, Quito, 1975.
- Núñez, J., El mito de la independencia. Ed. LACAV- Facultad de Arquitectura, Universidad Central del Ecuador, Quito, 1976.
- Ortiz, M., La ideología burguesa en el Ecuador. Primera Edición: julio de 1977.
- Peralta, J., El régimen liberal y el régimen conservador. Edit. Tipografía Artes Gráficas, Quito, 1911.
- Rey, P.P., Las alianzas de clases. Edit. Siglo XXI, México, 1972.
- Pizzorno, A., Gallino, L. y otros. "Gramsci y las ciencias sociales". Cuadernos pasado y presente, nro. 19, Córdoba, Argentina, 1972.
- Poulantzas, N., Fascismo y dictadura. Ed. Siglo XXI, México, — 1971.
- Poulantzas, N., "Hegemonía y dominación en el estado moderno". - Cuadernos de pasado y presente, nro. 48, Córdoba, Argentina, 1973.
- Poulantzas, N., La crisis de las dictaduras Portugal, Grecia, España. Edit. Siglo XXI, México, 1976.
- Poulantzas, N., Les classes sociales dans le capitalisme aujourd'hui. Ed. du Seuil, Paris, 1974.
- Poulantzas, N., Poder político y clases sociales en el Estado capitalista. Edit. Siglo XXI, México, 1973.
- Reyes, O.E., Breve historia del Ecuador. Edit. Fray Jodoco Ricke, Quito, 1960.
- Reyes, O.E., Los últimos siete años. Edit. Talleres Gráficos Nacionales, Quito, 1933.
- Rubio, G., Algunos aspectos del desarrollo regional en Ecuador. Edit. Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Santiago de Chile, 1969.

Sandoval, I., Las crisis políticas latinoamericanas y el militarismo. Edit. Siglo XXI, 1976.

Santos, E., Consideraciones sobre algunos aspectos de los cambios estructurales y el desarrollo económico; con referencia al caso ecuatoriano. Tesis de Licenciatura en la Escuela Nacional de Economía, UNAM, México, 1966.

Silva, Y., Nacionalismo y petróleo en el Ecuador actual. Editorial - Universtaria, Quito, 1976.

Stalin, J., El Marxismo y el problema nacional. Edit. Cepe, Buenos Aires, 1973.

Sternberg, F., Socialismo o capitalismo. Edit. Fondo de Cultura -- Económica, México, 1954.

Sweezy, P., El capitalismo moderno. Edit. Nuestro Tiempo, México, 1973.

Sweezy, P., Dobb, M. y otros., La transición del feudalismo al capitalismo. Ed. Estrategia y Prisma. Medellín, Colombia, 1972.

Velasco, F., Subdesarrollo y dependencia. Tesis Universidad Católica del Ecuador.

Vera, A., Anhelo y pasión de la democracia ecuatoriana. Edit. de la Universidad, Guayaquil, 1948.

Verduga, C., El capitalismo ecuatoriano contemporáneo: su funcionamiento. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, 1976.

Worsley, P., El tercer mundo. Edit. Siglo XXI, México, 1973.

Zavaleta, R., El poder dual en América Latina. Edit. Siglo XXI, - México, 1974.

2. Artículos, documentos, revistas y periódicos.

Abad, G. "Los efectos de la industrialización". JUNAPLA., Quito, s/f. (versión de circulación restringida).

Alvarez, E., Algunas experiencias de la lucha del pueblo del Ecuador por la defensa de su riqueza petrolera. Ed. Claridad, Guayaquil, 1977.

Althusser, L. "Ideologie et appareils ideologiques d' état". Revue, La Pensee, Paris, juin 1970.

Arcos, C. y Marchán, C. "Apuntes para una discusión sobre los - cambios de la estructura agraria serrana". Cuadernos del Departamento de Ciencias políticas y Sociales. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, agosto, 1976.

Aguirre, M.A., "Las universidades ecuatorianas y los últimos problemas sociales del país". Cuadernos Culturales, nro. 3. Universidad Central del Ecuador, Quito, julio de 1971.

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR, Memorias del Gerente General - 1963-1975.

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR, Ecuador en cifras, Quito, mayo 1977.

Bride, A. "Migrations, colonisations et modifications des structures agraires sur la côte équatorienne". Revista mexicana de Sociología. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, octubre-diciembre, 1971.

CEPAL, Primer Censo Industrial, Quito 1955.

CEPAL. El desarrollo económico del Ecuador, México, Ed. Naciones Unidas, 1954.

CIDA. Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola, Ecuador. Ed. Unión Panamericana, Washington, D.C. 1965.

Cahiers de planification, nro 3, Paris, 1966.

Carrasco, A. "Entre el imperialismo y la pared, crisis del modelo de desarrollo militar". Revista IIRDUC, nro 3, Cuenca, mayo de 1976.

Cuadernos Políticos. Edit. Era, México, nros 1-16.

Cueva, A. "Crisis del capitalismo y perspectivas del nacionalismo en América Latina", en Cuadernos del CELA, UNAM, nro 26, México, 1976.

Cueva, A. "Ecuador: La quimera del petróleo y la encrucijada del - nacionalismo pequeñoburgués", Revista Cambio, México, enero, febrero y marzo de 1976.

Crítica. Revista de Economía, Sociología y Política. Quito, año II, nro 2 y 4.

Dalmasso, E. y Fillon, P., "Aspectos de la organización espacial - del Ecuador". Revista Mexicana de Sociología. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, enero-marzo, 1972.

El Comercio, diario de Quito.

El Día, diario de México, años de 1975-1976

El Tiempo, diario de Quito, 6 de diciembre de 1965.

Economía, Revista del Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad Central del Ecuador, Quito.

Egas, J.M. "El modelo socio-político actual y sus proyecciones en el proceso de integración andina". Cuadernos del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales. nro 5. Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1974.

Fichas de información socio-política, nros 1 - 8 Universidad Católica del Ecuador, Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, Quito.

Filosofía y plan de acción del Gobierno Revolucionario y Nacionalista del Ecuador. Quito, 1972.

Historia y Sociedad. Revista Latinoamericana de pensamiento marxista. (segunda época), México, nros 1-16.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS, Diagnóstico de la economía ecuatoriana, Quito, 1975 (mimeo).

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS. Visión del Ecuador. Ed. Universidad Central del Ecuador (mimeo) Quito, s/f.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS. "Marco histórico para el estudio de la industrialización en el Ecuador". Documentos. Universidad Central del Ecuador. s/f.

IIRDUC, Revista del Instituto de Investigaciones Regionales de la - Universidad de Cuenca, N° 3, marzo 1976.

IIRDUC, Política económica y lucha de clases en el Ecuador, período de 1972-1975. mimeo, Cuenca, agosto de 1976.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. Serie estadística, 1967-1972. Quito, 1974.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. Síntesis estadística. - Quito, 1973.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS. Índice de precios al - consumidor. Quito, 1966-1971

JUNAPLA, División de Estadística y Censos, Centro de Manufactura e Industria, 1955 - 1965. Quito-Ecuador.

JUNAPLA. Ecuador: principales indicadores económicos y sociales, 1966 - 1970. s/f.

JUNAPLA. El desarrollo industrial de América Latina. Simposio - internacional sobre desarrollo industrial, Atenas, 1967.

JUNAPLA. Indicadores financieros, 1972-1973.

JUNAPLA. Plan general de desarrollo económico y social del Ecuador. Tomo 1, Quito, 1963. - 1973.

Maldonado, R. y Garay, H. Estadísticas sobre comercio exterior. - JUNAPLA, Quito, 1970.

Memorias Primer Congreso Nacional de Universidades y Escuelas - Politécnicas del Ecuador, Universidad Central del Ecuador, 1973.

Moncada, J. La evolución de la planificación en el Ecuador. Edit. JUNAPLA, Quito, 1974.

Moncayo, P. "La especificidad del poder en el área del "subdesarrollo". Separata de Anales, nro. 354. Quito, s/f.

MOVIMIENTO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES, La democracia tiene como raíz El Pueblo, Quito, diciembre 1977.

Naciones Unidas. "El desarrollo social de América Latina en la — postguerra" E/CN. 12/660, 11 de mayo de 1963.

Nueva. nros. 10-34, Quito, Ecuador, años 1974-1976.

Plan Político de la Junta Militar de Gobierno, 1963 - 1973.

Plan integral de transformación y desarrollo, 1973-1977. Resumen General. Ed. Santo Domingo, Quito.

Plaza, G. Memorias al H. Congreso Nacional, 10 de agosto de 1952, Quito.

Problemas del desarrollo, Revista del Instituto de Investigaciones - Económicas, México.

Programa del Partido Comunista del Ecuador, Guayaquil, 4 de agosto de 1968.

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Saad, P., La CTE y su papel histórico. Ed. Claridad, Guayaquil, - 1974.

Saad, P., La Nueva Ley de Reforma Agraria del Ecuador. Ed. Claridad, Guayaquil, 16 de octubre de 1973.

Saad, P., Los sindicatos en la transformación revolucionaria del -- Ecuador. Ed. Claridad, Guayaquil, 1974.

Saad, P., Posición del Partido Comunista del Ecuador en el Referendum, Ed. Claridad, Guayaquil, Agosto, 1977.

Saad, P., ¿Qué constitución queremos? Ed. Claridad, Guayaquil, - Enero 1977.

Tribunal Supremo del Referendum, Proyectos de Constitución Política. Ed. Cromograf, S.A. Guayaquil, 1977.

Tribunal Supremo del Referendum, Disposiciones Transitorias, Ed. Cromograf, S.A., Guayaquil, 1977.

Universidad Central del Ecuador. Indice Nacional de Precios por - mayor.

Vistazo. 1971-1978. Guayaquil, Ecuador.

Wall, N., Employment generation through the stimulation of small - industries, Georgia Institute of Technology, Atlanta, 1975.